

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
FRANCISCO DE  
BORJA PAVÓN  
II

ACADÉMICOS en el recuerdo 2

J. M. ESCOBAR  
F. S. MÁRQUEZ  
COORDINADORES



2018

# ACADÉMICOS en el recuerdo

## 2



Coordinadores:  
José Manuel Escobar Camacho  
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA





*Colección Francisco de Borja Pavón*

# ACADÉMICOS en el recuerdo 2

Coordinadores:  
José Manuel Escobar Camacho  
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES  
DE CORDOBA

2018

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 2  
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:

José Manuel Escobar Camacho, académico numerario

Coordinador editorial:

Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

Portada:

Retrato de don Luis María Ramírez y de las Casas-Deza

<http://www.fuencaliente.net/casasdeza.htm>

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-120060-0-1

Dep. legal: CO 2.304-2018

Impreso en Litopress. [edicioneslitopress.com](http://edicioneslitopress.com) – Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

## Académicos en el recuerdo

2

Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba (1787-1862)

Luis María Ramírez y de las Casas-Deza (1802-1874)

Fernando Amor y Mayor (1823?-1863)

Enrique Romero de Torres (1872-1956)

José Priego López (1881-1939)

Miguel Ángel Orti Belmonte (1891-1973)

Antonio Cruz Conde (1910-2003)

Manuel Medina Blanco (1920-2002)

Miguel Salcedo Hierro (1923-2010)



## Índice

JOSÉ COSANO MOYANO Prefacio .....	9
JOSÉ MANUEL ESCOBAR CAMACHO FRANCISCO SOLANO MÁRQUEZ Prólogo .....	15
JOSÉ MANUEL ESCOBAR CAMACHO Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba (1787-1862), el presidente de la refundación de la Academia .....	23
ANTONIO CRUZ CASADO Luis María Ramírez y de las Casas-Deza (1802-1874), un historiador cordobés del siglo XIX .....	57
JOSÉ MANUEL RECIO ESPEJO Fernando Amor y Mayor (1823?-1863): nuevas aportaciones sobre su vida académica y obra científica ....	99
JOSÉ MARÍA PALENCIA CEREZO Enrique Romero de Torres (1872-1956), defensor del patrimonio de Córdoba .....	123
JUAN DÍEZ GARCÍA José Priego López (1881-1939), inspector de enseñanza y académico .....	141
JOAQUÍN MELLADO RODRÍGUEZ Miguel Ángel Orti Belmonte (1891-1973), ilustre cordobés, profesor e historiador eminente .....	193

FRANCISCO SOLANO MÁRQUEZ  
Antonio Cruz Conde (1910-2003),  
alcalde eficaz y académico de honor ..... 243

JOSÉ JAVIER RODRÍGUEZ ALCAIDE  
Manuel Medina Blanco (1920-2002),  
su vida fue duelo de trabajo y esperanzas ..... 295

MARÍA DEL SOL SALCEDO MORILLA  
Miguel Salcedo Hierro (1923-2010),  
la voz iluminada ..... 327

## **PREFACIO**



Abrimos las ventanas a los días [...]  
Paredes de memorias silenciosas  
construyen la sonata del olvido [...]

*Señales Subjetivas*

J. M<sup>a</sup>. Molina Caballero

Y ciertamente el olvido –como afirma el poeta en su cuarta señal subjetiva– “nos busca y nos encuentra”, ora almibarado de nostálgicos suspiros ora embadurnado de agresivos y ennegrecidos nubarrones. Y con el olvido... el recuerdo, tan imprescindible, tan necesario, tan vital. Férreo combate el de ambos, nada baladí, polarizado en campo individual, recinto habitual de juego de memoria y desmemoria. Un juego en el que, por lo general, no cabe el empate.

Si en lo personal su efecto es lacerante, no podemos predicar lo mismo en lo concerniente a la memoria colectiva. Siempre existirá quien alce su voz –es el caso de nuestra institución– para llamar la atención sobre personajes cuya obra merece ser conocida por la ciudadanía y, especialmente, por las nuevas generaciones.

En este sentido, los lectores tienen en sus manos el segundo volumen de académicos en el recuerdo, que viene a incrementar la colección *Borja Pavón*, a la que pertenece por derecho propio, en tanto que refleja fielmente los contenidos desarrollados en las jornadas celebradas en los meses de junio y noviembre de 2018.

En estas sesiones se dieron a conocer las biografías de nueve académicos, cuya existencia vital basculó del cuadragenario *Fernando Amor y Mayor* al nonagenario *Antonio Cruz Conde y Conde*. Entre ambos un quincuagenario, *José Priego López*; dos septuagenarios, *Ramón Aguilar Fernández de Córdoba* y *Luis María Ramírez y de las Casas-Deza* y cuatro octogenarios, *Miguel Ángel Orti Belmonte*, *Manuel Medina Blanco*, *Enrique Romero de Torres* y *Miguel Salcedo Hierro*.

A lo largo de sus páginas van desgajados los biogramas sobre el político y académico que, tras dejar la capital del reino, vuelve a su casa cordobesa y toma las riendas de una Real Academia renacida tras muchos años de preterición, cuya autoría se debe a la pluma de *Escobar Camacho* o la llamada de atención realizada por *Cruz Casado* sobre el aspecto literario gongorino en la obra del médico e historiador, catedrático de historia y significado publicista del recién nacido

Instituto Provincial. De la misma manera la aportación y puesta al día de la obra de su compañero, catedrático de Historia Natural, farmacéutico naturalista y miembro de la Comisión Científica del Pacífico, muerto en el transcurso de la expedición y enterrado en el cementerio californiano del Calvario, en 1863, realizada por *Recio Espejo* o la relativa al pintor, historiador del arte, multiacadémico y conservador de nuestro museo, debida a *Palencia Cerezo* que suministra una exhaustiva compilación de todos los trabajos literarios y sobre patrimonio debidos a tan ilustre personaje.

Y de este historiador del arte a la biografía profesional de un inspector de enseñanza primaria, cuya influencia es palmaria a lo largo de las cuatro primeras décadas de la vigésima centuria, obra de otro inspector de enseñanza, *Diez García*. Este incide en la importancia de su figura al mejorar la infraestructura escolar de Córdoba durante la II República y su posterior depuración, una vez concluida la guerra civil o la abocetada por *Mellado Rodríguez* centrado en un ilustre profesor y eminente historiador, nudo gordiano de su trabajo, cuya actividad bifronte se reparte entre la docencia y la investigación, que ejercerá tanto en Córdoba como en Cáceres y a dos niveles distintos la enseñanza media y la Normal de Maestros como el esfuerzo de recoger su amplia publicística y sus trabajos inéditos. O aquesta de otro singular político, académico de honor de nuestra institución, cuya eficacia fue ostensible en la década de su mandato dando vida a proyectos dormidos y a muchos otros en aras a la modernización de esta ciudad sin olvidar las labores de policía y cuidado patrimonial. El perfil biográfico de este hombre cabal, desinteresado y con visión de futuro halla su trazo en la magistral y diligente pluma de *Márquez Cruz*.

Resta, por último, aludir a dos académicos señeros cuya semblanza está realizada por alumnos que recibieron sus enseñanzas. En el primer caso, me refiero a una egregia figura que desvía su vocación de galeno, por mor de la incivil guerra y la falta de medios, hacia la más asequible y próxima de veterinario en cuya facultad recibirá una formación ejemplar y en la que recorrerá todas las escalas de su docencia. De este hombre de notoria inteligencia, contrastada humildad y reconocida corrección dice *Rodríguez Alcaide* autor de su perfil, alumno, amigo y compañero que fue el mejor especialista veterinario de Andalucía en patologías de ovinos (lengua azul), cerdos (peste porcina africana) y gallinas (micoplasmosis y otras). En el segundo caso, nos acercamos a la figura académica que pone cierre al libro. Su gran proyección de escritor, profesor de arte dramático, poeta, orador, cronista

e impulsor de los estudios de declamación en el Conservatorio Superior hicieron posible que, gracias a su gestión y personales relaciones, lograra su autonomía en un nuevo centro: la Escuela Superior de Arte Dramático. Si a ellos añadimos otros pormenores y especialmente el legado cultural, debido a su prolífica pluma, tendremos cuadrada la aportación realizada, en esta ocasión, por la académica *Salcedo Morilla*, su hija.

A todos los autores de este ramillete de biografías y a los coordinadores que las han agavillado en este volumen, nuestro reconocimiento más sincero por la esmerada elaboración de un trabajo bien hecho, porque han sabido transmutar silencio en luz sobre la vida de estos ilustres académicos y han entendido, al igual que el poeta, que

*La nostalgia es a modo de una noria  
que sube y baja, y a veces se queda  
arriba con sus graves averías  
y sin ganas de ver ni hablar con nadie*

JOSÉ COSANO MOYANO  
Director  
Real Academia de Córdoba



## **PRÓLOGO**



El presente libro, que corresponde al segundo volumen de la colección *Francisco de Borja Pavón*, dedicada al recuerdo de nuestros académicos fallecidos desde la fundación en 1810 de la llamada entonces Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, recoge nueve biografías de relevantes figuras académicas, que vivieron en los siglos XIX, XX y XXI. De ellos, uno tan solo nació en el siglo XVIII, el resto nacieron y vivieron en las centurias siguientes, siendo solamente tres los que llegaron a vivir los primeros años del siglo actual. Sus nombres han quedado grabados en la historia cultural de nuestra ciudad, al destacar cada uno de ellos en las distintas ramas –Ciencias, Letras y Artes– que dan nombre a nuestra actual Real Academia.

El libro comienza con el trabajo del académico José Manuel Escobar Camacho, dedicado al presidente que volvió a reiniciar la actividad de la Academia de Córdoba a principios de 1841, después de dieciocho años de parálisis total debido al régimen absolutista de Fernando VII. Se trata de **Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba** (1787-1862), miembro de la familia del marquesado de la Vega de Armijo. El autor, tras una breve introducción, dedicada al contexto histórico-cultural de la ciudad cordobesa en el momento de su nacimiento, dedica el primer apartado a realizar un pequeño estudio genealógico de esta familia, ubicando dentro de ella al académico referido. A continuación, en el segundo y principal apartado del trabajo, se realiza un retrato biografiado de nuestro personaje, atendiendo a las distintas etapas de su vida, así como a las actividades que desarrolló a lo largo de la misma. Su formación y estudios, su primera estancia en Córdoba, la vida en Madrid dedicada a la política y su vuelta definitiva a Córdoba, en la que desarrolló una importante labor en la Academia como presidente de la misma desde 1841 hasta su muerte en 1862, así como en la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos son objeto de análisis. Por último, el tercero recoge las opi-

niones existentes sobre él de sus contemporáneos, lo que sin duda nos ayudará a conocer mejor su personalidad.

El panorama cultural de una gran parte de la Córdoba decimonónica no se puede comprender sin la figura del académico **Luis María Ramírez y de las Casas-Deza** (1802-1874). A él está dedicado precisamente el segundo trabajo del presente libro, realizado de la mano del académico numerario Antonio Cruz Casado, que nos aproxima –aunque sea un simple esbozo, como el propio autor indica– desde su óptica literaria a una pequeña parcela de su obra. El estudio de Ramírez y de las Casas-Deza, médico de profesión e historiador de vocación, comienza precisamente con un apartado biográfico dedicado a esa etapa de su vida en la que abandona la Medicina para dedicarse de pleno a la Historia, llegando a ser uno de los más prolíficos historiadores del siglo XIX. Como no podía ser de otra forma, un destacado experto gongorino –como es el autor de este trabajo– dedica el segundo apartado del mismo al análisis de los textos que sobre Góngora y su poesía escribe el académico biografiado. Su faceta literaria sigue siendo objeto de estudio en el tercer y último apartado, dedicado al análisis de su poema “Oda a la independencia de Grecia”, obra –recogida en el apéndice– con la que es recibido como académico entre los Arcades de Roma. Este trabajo viene a compensar la escasa atención editorial y crítica de que ha sido objeto –como señala Cruz Casado– Ramírez y de las Casas-Deza.

**Fernando Amor y Mayor**, nacido en los primeros años de la década de los veinte del siglo XIX y fallecido en 1863, es el tercer trabajo recogido en este libro. Su autor, el académico correspondiente José Recio Espejo, pretende “rescatar y valorar la personalidad, la vida académica y la obra científica de este académico”. El trabajo es una puesta al día de las investigaciones que sobre este farmacéutico naturalista y primer catedrático de Historia Natural del Instituto de Córdoba viene realizando el profesor Recio Espejo, algunas de ellas publicadas con anterioridad. Cuatro son los apartados en los que divide el trabajo. El primero está dedicado al análisis de algunos rasgos de su carácter y personalidad, reflejados en medios de comunicación o en opiniones de sus coetáneos, haciendo también algunas reflexiones sobre su fecha de nacimiento. En el segundo hace referencia a su formación académico-científica farmacéutica y a su vocación como naturalista. La aportación de nuevos textos científicos a la producción de este naturalista, encontrados en diversas fuentes, así como su análisis, constituye el eje del tercer apartado dedicado a este académico, mien-

tras que la referencia a su participación en las diferentes exposiciones que se celebraron en su época es el fundamento central del cuarto. El trabajo termina con una síntesis final, en la que hace una valoración de su actividad científica.

El académico correspondiente José María Palencia Cerezo es el autor del cuarto trabajo del presente libro, que está dedicado al pintor, historiador, arqueólogo y museólogo **Enrique Romero de Torres** (1872-1956) como defensor del patrimonio de Córdoba. Su aportación al conocimiento de este ilustre académico cordobés, cuya vida, actividad e importancia se encuentran recogidas en un anterior libro de su autoría, publicado con motivo del cincuentenario de su fallecimiento, se centra para este trabajo en una serie de apartados de diverso contenido. Estos son los siguientes: su labor como pintor e historiador de arte; una relación de títulos, cargos y encomiendas recibidas; las etapas de sus actuaciones en el edificio del antiguo Hospital de la Caridad, donde residía; la creación de la sección de Arte Moderno dentro del edificio, que fue igualmente sede del antiguo Museo provincial de Bellas Artes; sus aportaciones a la historia del arte cordobesa y una compilación –no realizada hasta el momento presente– de todo lo escrito a lo largo de su vida. Esto último comprende sus trabajos sobre patrimonio histórico en revistas especializadas, las publicaciones con tirada autónoma, las publicaciones en prensa periódica de carácter artístico y los trabajos literarios.

El académico correspondiente Juan Díez García traza la biografía profesional de **José Priego López** (1881-1939), el inspector de enseñanza primaria que más influyó en la educación cordobesa durante los cuarenta primeros años del siglo XX. Tras ejercer como maestro obtuvo por oposición una plaza de inspector, época en que impulsó las conmemoraciones escolares, desdobló escuelas y organizó cursos de formación del profesorado, y ya como inspector-jefe desde 1920, impulsó las escuelas rurales en la zona de Priego, creó el Museo Pedagógico provincial y formuló propuestas culturales al Ayuntamiento como la Fiesta del Libro y la edición de un himno escolar a Córdoba. Durante la dictadura primorriverista contribuyó al aumento de escuelas, organizó cursos de vacaciones, publicó el libro *Versos de Góngora* para escolares y promovió la primera Fiesta del Maestro. En la II República ejerció un destacado protagonismo desde la presidencia del consejo provincial de Primera Enseñanza, etapa en la que se crearon medio centenar de escuelas, aunque la falta de locales dificultó su instalación. Tras la guerra civil una comisión depuradora lo apartó de su

puesto, aunque enseguida lo confirmó como inspector, destinándolo a Oviedo, lo que logró evitar invocando problemas familiares; estas y otras circunstancias le ocasionaron un trauma anímico que precipitó su muerte en 1939, a los 58 años. La Real Academia de Córdoba lo recibió como numerario en 1922.

El académico **Miguel Ángel Orti Belmonte** (1891-1973), ilustre cordobés, profesor e historiador eminente, como en su día lo definiera Rafael Castejón en su necrológica y que sirve de título al presente trabajo, es la figura biografiada por Joaquín Mellado Rodríguez, académico numerario, quien destaca las dos notas más relevantes de su personalidad: consagración a la docencia e infatigable dedicación a la investigación. El trabajo, delimitado por las distintas etapas cronológicas de su propia biografía, abarca los dos períodos más importantes de su vida: su estancia en Cáceres a partir de 1916, una vez obtenida la plaza de catedrático de Historia de Escuelas Normales de Maestros, y su posterior llegada a Córdoba a partir de 1951. Ambas están precedidas por los datos biográficos familiares, de estudios y de sus primeros trabajos en la ciudad de Córdoba, donde nació. En cada uno de ellos destaca los hitos más importantes protagonizados por nuestro académico. Si en Cáceres hace referencia al tesoro de Aliseda, a su dirección al frente del Museo de Cáceres, a la represión vivida por sus ideales republicanos durante la guerra civil, y al descubrimiento y exhumación del cadáver de Enrique IV, en Córdoba destaca su periodo de inserción en la ciudad, su solicitud de reingreso como archivero bibliotecario, su labor como miembro de la Comisión de Monumentos y su actividad en la Real Academia. El trabajo finaliza con un apéndice donde se recoge su amplia producción bibliográfica y sus trabajos inéditos.

Entre las muchas facetas que ofrece la biografía de **Antonio Cruz Conde** (1910-2003), el periodista Francisco Solano Márquez se centra en su eficaz labor como alcalde de Córdoba entre 1951 y 1962, sin olvidar su condición de Académico de Honor, título otorgado en 1955 y refrendado con el homenaje académico tributado en 1998. “Armonizador de lo viejo con lo moderno”, como acertó a sintetizar el cronista Rey Díaz, Cruz Conde rescató y culminó proyectos dormidos como el abastecimiento de agua potable a Córdoba, al tiempo que emprendió otros nuevos para modernizar la ciudad y poner las bases de su futuro, entre ellos, el primer Plan General que ordenó el desarrollo urbanístico; la recuperación de monumentos olvidados, como el Alcázar y la Calahorra; el rescate de la Corredera, con la demolición de su mercado

central; el trazado de anchas avenidas de acceso a la ciudad; la construcción del Aeropuerto municipal; la creación del Festival de los Patios y el primer Concurso Nacional de Cante Jondo, sin olvidar su impulso a la construcción de hoteles donde alojar al creciente turismo; la atención y cuidado de la ‘zona artística’ y los jardines, y otro sin fin de acciones como la “bien ganada fama de limpia” que logró la ciudad. Una labor que la Academia de San Fernando distinguió con su Medalla de Honor. Quien se consideraba “un hombre honesto que ejerció la política con absoluto desinterés” falleció en 2003, a los 93 años.

Desde sus vivencias como alumno, profesor y amigo, el académico correspondiente José Javier Rodríguez Alcaide escribe la semblanza del catedrático e investigador **Manuel Medina Blanco** (1920-2002), hombre inteligente, humilde y cortés, ameno profesor de conversación interesante. “Le bastaba con poner unas comas bien situadas para que del laberinto surgiera la luz”, como dijo el profesor Gómez Castro, que le relevó en la cátedra. Hijo de un funcionario de Correos, la guerra civil “quiebra su vocación de médico” por falta de medios para estudiar fuera, por lo que decidió cursar Veterinaria, facultad en la que recorrió luego toda la escala docente, desde profesor ayudante, encargado y adjunto hasta llegar a catedrático de Fitotecnia y Economía Rural y Estadística Pecuaria, vocación docente que compaginó durante una etapa con la actividad privada como director técnico de los laboratorios Lederle. Alcanzó el decanato de la facultad así como la presidencia del Colegio Oficial de Veterinarios de Córdoba. Impulsó y dirigió los Colegios Universitarios, transformados en facultades tras la creación de la Universidad de Córdoba, que le otorgó más tarde su Medalla de Oro. Como diputado provincial organizó el Centro de Fomento Pecuario. Para el autor de la semblanza, Medina Blanco fue “el más avanzado especialista en Andalucía en patologías del cerdo, gallinas y pollos y ovinos”, cabañas muy afectadas por las epidemias de peste porcina africana.

El volumen se cierra con el perfil biográfico de **Miguel Salcedo Hierro** (1923-2010) escrito por su propia hija y académica correspondiente en Córdoba, María del Sol Salcedo Morilla, que moja su pluma en recuerdos y vivencias personales, lo que contribuye a humanizar desde tan cálida cercanía a quien fuera escritor, profesor, orador y cronista. La autora evoca al poeta, dotado de facilidad para versificar poemas de la más variada técnica y temática, desde familiares y amorosos a otros de más ambición. Describe su faceta docente como im-

pulsor de los estudios de Declamación en el seno del Conservatorio Superior, que logró independizar y elevar de rango como Escuela Superior de Arte Dramático, que dirigió y hoy ostenta su nombre. Una oportuna moción siendo concejal de Cultura del Ayuntamiento impidió la demolición del Gran Teatro y abrió el camino de su posterior recuperación municipal. Se repasan también los libros surgidos de su fértil pluma, entre los que destacan *La Mezquita*, *Catedral de Córdoba* y *La cocina andaluza*, vertiente esta de escritor muy ligada a su condición de Cronista de la Ciudad, desde 1989 hasta su muerte, que tuvo proyección pública en centenares de artículos sobre Córdoba en el diario decano. Tras glosar su perfil de académico, numerario desde 1966, el trabajo termina con una bella y sentida evocación de su inhumación en el cementerio de la Salud, donde descansa, no sin antes *despedirse* del Gran Teatro.

JOSÉ MANUEL ESCOBAR CAMACHO  
FRANCISCO SOLANO MÁRQUEZ  
Coordinadores



Única imagen disponible de Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba, reproducida de un *Boletín* de la Real Academia de Córdoba.

**RAMÓN DE AGUILAR Y FERNÁNDEZ DE  
CÓRDOBA (1787-1862),  
EL PRESIDENTE DE LA REFUNDACIÓN DE LA  
ACADEMIA**

por

**JOSÉ MANUEL ESCOBAR CAMACHO**  
Académico Numerario



El siglo XVIII representó la decadencia más profunda para la ciudad de Córdoba, como lo atestiguan las descripciones que de ella hacen los viajeros ilustrados. La principal manifestación de dicha decadencia fue la pérdida de población, como consecuencia de una típica demografía catastrófica de ciclo antiguo, la decadencia industrial respecto a épocas anteriores, la gran cantidad de pobres y mendigos que pululaban por la ciudad y su propia imagen urbana, recluida aún en su recinto amurallado<sup>1</sup>.

En este contexto nace Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba, concretamente en septiembre de 1787. Unos años antes se había fundado la Real Sociedad Patriótica de Córdoba, institución a la que se encuentra vinculado el marquesado de la Vega de Armijo –familia a la que él pertenecía– desde el nacimiento de esta, que fue motivado, como dicen las correspondientes referencias bibliográficas, por el “dulce impulso de la compasión”<sup>2</sup>. Efectivamente, el 10 de marzo de 1779 los señores don Gregorio Pérez Pavía, presbítero, don Bartolomé Basagru, don Blas Antonio Cadenas y don Diego de Bonrostro y Carrasquilla, ante la visión de unos niños y niñas mendigando casi desnudos, decidieron que “para remediar los tristes efectos de tan mala educación” habría que constituir “una Sociedad de Amigos del País, como ya se había hecho en muchas capitales del Reyno”<sup>3</sup>.

A este proyecto se unieron once señores más, entre ellos, don Pedro de la Cerda, V marqués de la Vega de Armijo. En la primera junta, celebrada el 6 de junio de dicho año, se indicaba que los fundadores recordaron “el floreciente estado de que gozó esta Ciudad antiguamen-

---

<sup>1</sup> Cfr. LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio, *La imagen geográfica de Córdoba en la literatura viajera*, Córdoba, 1991, pp. 21-29.

<sup>2</sup> *Noticia histórica de la Real Sociedad Patriótica de Córdoba desde su fundación en 1779 hasta fin de 1815; leída y aprobada en varias sesiones por la misma sociedad*, Córdoba, 1816, p. 3.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 4.

te, y lo compararon con el miserable á que entonces se hallaba reducida”<sup>4</sup>, debido a la disminución de las manufacturas existentes en la ciudad en la centuria anterior. Pero considerando que el mal de ello estaba en la educación, dedicaron su atención a la creación de un colegio para educar a doce niñas pobres, olvidándose de lo que era más propio de las Sociedades Patrióticas<sup>5</sup>.

La entrada en el año 1802 de nuevos socios marcó un hito en su historia, ya que comenzaron a insistir en que la Sociedad no debía quedarse constreñida al colegio de educandas, sino que debería abrirse a nuevos objetivos más acordes con este tipo de instituciones. Uno de esos socios fue Manuel María de Arjona y Cubas, que conseguiría darle un nuevo impulso a la misma al redactar sus correspondientes constituciones, siguiendo como modelo las de la Sociedad Económica de Madrid, que previamente habían sido solicitadas en 1799 por el VI marqués de la Vega de Armijo –el padre de Ramón de Aguilar– al Consejo de Castilla. La aprobación no llegaría hasta el 3 de junio de 1806<sup>6</sup>.

A partir de este momento los progresos fueron considerables, al ser las reuniones mucho más frecuentes, aunque seguía manteniéndose entre muchos socios la idea de dedicarse solamente al colegio de educandas. Por ello, las elecciones prescritas en las constituciones no se celebraron hasta el 1 de septiembre de 1810, saliendo elegido presidente Manuel María de Arjona, que ampliaría los fines de esta sociedad dividiéndola en secciones. Una de ellas, la de educación, sería dividida a su vez en varias cátedras. Al no estar presente entre ellas la literatura, Arjona propuso la creación de una academia de Bellas Letras como cuerpo distinto al de la sociedad, aunque íntimamente ligado al mismo. Una vez hechas por el propio Arjona las constituciones de dicha academia, y aprobadas el 30 de octubre de 1810, se reunieron todos los socios de la citada sección y el 11 de noviembre tuvo lugar su fundación<sup>7</sup>.

La vinculación del marquesado de la Vega de Armijo con la Real Sociedad Patriótica de Córdoba desde su fundación llevará a que Ramón de Aguilar, hijo –como hemos dicho anteriormente– del VI marqués, sea nombrado académico al mes siguiente de la fundación de

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 4-5.

<sup>5</sup> Más información sobre la Sociedad Económica en COSANO MOYANO, José, “La Real Sociedad Económica Cordobesa de Amigos del País”, *Córdoba, apuntes para su historia*, Córdoba, 1981, pp. 171-194.

<sup>6</sup> Cfr. *Noticia histórica...*, *op.cit.*, pp. 6-12.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 13-20.

la Academia, ya que al ser miembro de la Sociedad Patriótica lo era también de esta, cuyos títulos recibían simultáneamente. Los avatares del destino harán que –dada su juventud en ese momento– fuera uno de los pocos académicos que sobrevivieran al período absolutista, que se impondría en el país con el monarca Fernando VII, causa a su vez de que la Academia no tuviese ningún tipo de actividades a partir del año 1823. Por ello, cuando se reinstaura el 2 de marzo de 1841, una vez restablecida la Sociedad Económica a principios de dicho año por el jefe político de la ciudad don Ángel Iznardi –periodista y político de ideología liberal progresista nombrado para el cargo durante la regencia de Espartero–, Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba será uno de los siete miembros que quedaban vivos de la primera etapa de la Academia, lo que le llevará a presidirla hasta su fallecimiento en 1862.

Precisamente este hecho es el que ha motivado su estudio, siendo su objetivo principal conocer y profundizar en la vida y obra de este académico, que estuvo al frente de nuestra institución durante veintiún años. Para ello hemos dividido el trabajo en tres apartados fundamentalmente. El primero trata de ubicar a nuestro académico biografiado dentro de la familia perteneciente al marquesado de la Vega de Armijo. El segundo, y principal, está dedicado a la realización de un retrato biografiado de nuestro personaje, atendiendo a las distintas etapas de su vida, así como a las actividades que desarrolló a lo largo de la misma. Por último, el tercero recoge las opiniones existentes sobre él de sus contemporáneos, lo que sin duda nos ayudará a conocer mejor su personalidad. La bibliografía que hemos utilizado para cada uno de los apartados se encuentra reseñada en las correspondientes notas de este trabajo.

## **1. El marquesado de la Vega de Armijo. Algunos datos genealógicos<sup>8</sup>**

El marquesado de la Vega de Armijo es un título nobiliario español creado por el rey Carlos II en 1679 a favor de Fernando Antonio Mesía de la Cerda y Angulo, VII señor de la Vega de Armijo, caballero de la Orden de Calatrava y veinticuatro de Córdoba. Dicha denominación hace referencia a un donadío de jurisdicción señorial situado en la

---

<sup>8</sup> Los datos genealógicos recogidos en este apartado han sido facilitados generosamente por PORRAS DE LA PUENTE, Alfonso, de su libro en prensa titulado *Datos genealógicos de los señores de Aguilar*, por lo que le quedo muy agradecido.

campiña del Alto Guadalquivir, actualmente un cortijo incluido en el municipio de Montoro (Córdoba).

Entre sus descendientes sobresale el V marqués, Pedro Mesía de la Cerda (1700-1783), marino y militar español, que fue uno de sus titulares con mayor relevancia histórica, cofundador –como hemos indicado anteriormente– de la Real Sociedad Patriótica de Córdoba. Hijo de Luis Rodrigo Mesía de la Cerda y Mendoza, II marqués de la Vega de Armijo, y nieto del fundador de este título nobiliario, heredó este al no tener descendencia sus anteriores titulares: sus hermanos Fernando y Francisco. Su nombre va unido a la gesta del navío *Glorioso* y llegó a ser teniente general de la Real Armada y virrey de Nueva Granada. Al no estar casado y no tener descendencia será su hermana María Mesía de la Cerda, casada con Antonio González de Aguilar Ponce de León y Albornoz, quien continuaría la línea del marquesado a través de la descendencia de su hijo Juan Antonio González de Aguilar Mesía de la Cerda, casado con Rosa Narváez Guzmán, que son precisamente –como veremos en el apartado siguiente– los abuelos paternos de nuestro académico biografiado, que residían en Écija.

José Aguilar Narváez, hijo de los anteriormente mencionados Juan Antonio González de Aguilar Mesía de la Cerda y Rosa Narváez Guzmán, será el VI marqués de la Vega de Armijo, heredando la titularidad de su tío abuelo Pedro Mesía de la Cerda. De su matrimonio con Leonor Fernández de Córdoba Venegas nacerán varios hijos, siendo uno de ellos Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba. Será su segundo hijo, pero primer varón, Antonio José Aguilar y Fernández de Córdoba, el que heredará el marquesado. Su hijo, Antonio Aguilar y Correa, VIII marqués de la Vega de Armijo, sobrino de nuestro académico, fue otro de los titulares importantes de esta Casa nobiliaria al destacar como político liberal, llegando a ser presidente del Consejo de Ministros entre 1906 y 1907<sup>9</sup>.

La casa-palacio en Córdoba, que fue propiedad de los Mesía de la Cerda en el siglo XVII y pasó posteriormente al marquesado de la Vega de Armijo, es la que se encuentra ubicada actualmente en el número 8 de la calle Tomás Conde. El edificio fue muy transformado en la década de 1950, sufriendo una serie de intervenciones con poste-

---

<sup>9</sup> Vid. sobre el VIII marqués de la Vega de Armijo el estudio ya clásico de NAVERO BURGOS, J. Miguel, *El marqués de la Vega de Armijo, 56 años de política de un hombre liberal*, colección Medio Siglo de Historia (los presidentes del Consejo de la Monarquía Española 1874-1931), t. XIII, Madrid, 1947.

rioridad. Originalmente la extensión de esta mansión era mucho mayor que la actual, siendo ocupados sus terrenos para viviendas de carácter residencial y de ocio. Su fachada, que tiene dos plantas de altura en esquina, tiene una portada apilastrada y curvada de piedra sobre la que existe un balcón también curvo. El conjunto se remata con un frontón partido apoyado en pilastras. Sobre la puerta se sitúa el escudo de la familia.

El Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, que la considera desde un punto de vista tipológico como casa-palacio de la época moderna (1600-1699), de estilo barroco y de carácter residencial, la describe de la siguiente forma:



Portada de la casa-palacio de los marqueses de la Vega de Armijo, en la calle Tomás Conde.

Desde el punto de vista volumétrico se encuentra totalmente integrada en el caserío que conforma el barrio de la judería de la ciudad, cuenta con dos plantas, resaltando en altura algunos edificios colindantes que han sido remodelados en la actualidad. Sus volúmenes son los característicos de este tipo de construcción, fachada principal con imafrente pronunciado, con cubriciones de teja a dos aguas en las crujías y a una en determinadas dependencias que utilizan los patios como ejes articuladores del resto de las estancias.

La casa cuenta con un patio principal muy transformado, con tres vanos sobre muros en la planta baja y tres balcones al hilo en la superior, así como con otros patios secundarios de menor tamaño al anterior. Originariamente la casa se adosaba a la muralla por la que tenía un acceso, que actualmente es denominado el Portillo de la Luna.

El edificio cuenta con muros de carga de fábrica mixta de ladrillo y tapial, muy transformados en las últimas reformas con forjados metálicos. En su interior se conserva una estancia cubierta con una cúpula y otra mediante un artesanado mudéjar.

La fachada principal se encuentra también muy alterada por la apertura de un negocio, aunque conserva la estructura de su porta-

da de ingreso. Nos encontramos ante una portada sinuosa, realizada en piedra, ésta se articula en torno a un gran cano de perfil escarzano achaflanado, flanqueado por pares de pilastras toscanas con pedestal, sobre las que se asienta un entablamento con el friso decorado con triglifos y metopas lisas, disponiéndose sobre la dovela central de ingreso el escudo de la familia Mecía (*sic*) de la Cerda. Sobre la cornisa se sitúa un balcón sinuoso protegido por un antepecho de forja. Este segundo cuerpo consta de un vano escarzano moldurado flanqueado por pares de pilastras con capiteles jónicos, sobre las que corre un entablamento que se remata con un frontón triangular desventrado, decorándose el tímpano con elementos de recortes típicos del siglo XVII<sup>10</sup>.

### **Nacimiento y ascendencia de Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba**

Ramón José de Aguilar y Fernández de Córdoba nace en nuestra ciudad y es bautizado el 20 de septiembre de 1787 en la parroquia de San Pedro. Es el cuarto hijo, aunque tercer varón, de los marqueses de la Vega de Armijo. Sus padres, que contrajeron matrimonio en la parroquia de San Andrés de Córdoba el 16 de diciembre de 1775, fueron José Aguilar Narváez, VI titular de dicha Casa, bautizado en la parroquia mayor de Santa Cruz de Écija (Sevilla) el 17 de mayo de 1755, un día después de su nacimiento, y Leonor Fernández de Córdoba Venegas, bautizada en la parroquia de San Andrés de Córdoba el 16 de junio de 1757.

Sus abuelos paternos eran Juan de Aguilar Mesía de la Cerda, nacido en Écija (Sevilla) el 20 de noviembre de 1719 y bautizado en la parroquia de Santa María de dicha localidad el 10 de diciembre del mismo año, siendo su padrino don Fernando Mesía de la Cerda, marqués de la Vega de Armijo, y Rosa Narváez Guzmán, condesa de Bobadilla, que se casaron en Madrid. Sus abuelos maternos Martín Fernández de Córdoba Ponce de León, nacido en Barbastro (Huesca), y casado en la parroquia de San Miguel de Córdoba el 1 de enero de 1747 con Ana Venegas Laso de Castilla, VII condesa de Villamanrique de Tajo y señora de Villa-Castillo, nacida el 16 de enero de 1726

---

<sup>10</sup> Servicio de Protección del Patrimonio Histórico de la Dirección General de Bienes Culturales e Instituciones Museísticas, *Catálogo General de Patrimonio Histórico*, Base de Datos del Patrimonio Inmueble de Andalucía (BDI), código 01140210864.

y bautizada en la parroquia de Omnium Sanctorum de Córdoba diez días después<sup>11</sup>.

Nace, pues, Ramón de Aguilar en una distinguida familia de la nobleza cordobesa con importantes recursos económicos. Ello le permitirá ser investido desde su niñez con el hábito de San Juan, como caballero de Justicia, así como recibir una importante formación. Según testamento de su padre –como señala José Valverde Madrid– lo primero le costaría treinta mil reales<sup>12</sup>.

Su padre, que hereda más de veinte mayorazgos, es el VI marqués de la Vega de Armijo, a partir de la muerte de su tío abuelo en 1783, y reúne en su persona, entre otros, los siguientes títulos: conde y señor de la Bobadilla, señor de los heredamientos y Torre de las Albolafias, Villar Gallegos y Cordovilla, de Miguel Domingo y la Fuente de la Serena, alcaide de la fortaleza y torre de Santaella, regidor con voz y voto de preferencia en su ayuntamiento, señor de las villas de Villarrubia, del Cambrón, las Rozas y el Vado Antón, señor del Toscar y los Ochavos, de la casa Cévido en Baena y de la de Berlanga en Málaga, titular de varios mayorazgos de los Ríos y de varios donadíos de Écija, veinticuatro de Córdoba, regidor de Écija, alférez mayor, alcaide y regidor preeminente de Antequera, alguacil mayor de alcabalas de la ciudad de Málaga y Vélez, patrono de la real capilla de San Clemente en la S.I.C. y de capilla y cofradía de la Vera Cruz en San Pedro el Real de Córdoba, del convento de religiosos de la Santa Cruz de la orden Tercera en Córdoba, patrono perpetuo de los monasterios de San Agustín y Santa María de Jesús del Real de Santo Domingo en Málaga y maestrante de Sevilla. Muere en 1810, precisamente en el año que su hijo Ramón será nombrado académico.

Pero aunque acredita nobleza tanto por línea paterna como materna, según hemos podido comprobar, el hecho de no ser el primogénito le privará de estar al frente del marquesado. Es quizás por ello por lo que desde pequeño se inclinará por el cultivo de las letras, como veremos a continuación. Sabemos que a la muerte de su hermano José Rafael heredó como sucesor la mitad de la reserva del mayorazgo de Día Gómez, por lo que algunos genealogistas lo consideran el VII

---

<sup>11</sup> KOBLSICHEK, Ignacio, *Expedientes de limpieza de sangres de los graduandos de la Universidad de Sevilla 1567-1825 (letras A-D)*, Sevilla, 2011, pp. 5-6, núm. 23.

<sup>12</sup> VALVERDE MADRID, José, “El literato neoclásico don Ramón de Aguilar”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 87 (enero 1965-diciembre 1967), p. 188.

señor y último de dicho cortijo situado en la campiña cordobesa. Además la pensión asignada por su padre –de doce mil reales– le permitió que comprara fincas y que llegara a tener un cierto desahogo económico, lo que le hará renunciar a sus legítimas en favor de su hermana Antonia<sup>13</sup>.

## **2. Retrato biografiado de Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba<sup>14</sup>**

### **Formación y estudios**

La primera etapa de la vida de Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba, dedicada esencialmente a su formación, transcurre a nivel nacional en el contexto del reinado de Carlos IV (1788-1808), monarca de escaso carácter que acabó dejando el gobierno de su reinado en manos de su esposa María Luisa de Parma y de su valido, Manuel Godoy. Mientras, en Francia estallaba la Revolución Francesa, grave conflicto social y político que, con diversos períodos de violencia, desembocó en el Imperio napoleónico y se extendió a otras naciones europeas, lo que acabará enfrentando a partidarios y opositores del llamado Antiguo Régimen.

Sus primeros estudios los realiza en su ciudad natal, donde desde el seno de su familia –sobre todo es de destacar la influencia de su hermano José– se le inculcará el amor por las letras. Estudió latín con don Juan Monroy, pero perfeccionaría su educación literaria y moral durante los años de su niñez con el religioso agustino padre Muñoz Capi-

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 189.

<sup>14</sup> Existen tres biografías sobre Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba. La primera es de Francisco de Borja Pavón y López, quien al no publicarla le cede los datos a RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, Teodomiro, *Paseos por Córdoba, ó sean Apuntes para su Historia*, León, 1973 (2ª edición), pp. 282-283, habiéndose realizado la primera edición de sus cuatro volúmenes entre los años 1873 al 1877. La segunda corresponde a RAMÍREZ DE ARELLANO Y DÍAZ DE MORALES, Rafael, *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba con descripción de sus obras*, vol. I, Madrid, 1921, pp. 11-13, coincidiendo prácticamente los datos biográficos aportados con los de T. Ramírez de Arellano y Gutiérrez. La última es más reciente y su autor es el ya mencionado VALVERDE MADRID, José, “El literato neoclásico don Ramón de Aguilar”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 87 (enero 1965-diciembre 1967), pp. 188-190, en la que añade nuevos datos a los ya conocidos por los dos autores anteriores.

lla. Será este quien le anime al estudio, por lo que marchará a Sevilla para perfeccionar las humanidades.

La segunda etapa de sus estudios la realiza en la ciudad hispalense, ingresando el 17 de septiembre de 1796 en el Real Colegio de San Telmo, acreditando nobleza por ambas líneas<sup>15</sup>. En ella continuaría sus estudios bajo la tutela de don Alberto Lista, a través del cual conocerá a otros literatos y académicos sevillanos, entre ellos don Félix J. Reinoso. De esta forma entra en contacto con la Academia de Buenas Letras de Sevilla. En 1805 es bachiller por la Universidad de Sevilla y un año después licenciado y maestro en Artes<sup>16</sup>, estudios que le costarían a su padre, según señala en su testamento, cinco mil quinientos reales<sup>17</sup>.

A partir de 1806 comienza su tercera etapa de formación, que la llevó a cabo en Salamanca, donde estudiaría la carrera de Jurisprudencia, obteniendo el grado de doctor. Desempeñó posteriormente el cargo de rector del colegio mayor de San Bartolomé<sup>18</sup>. Durante todo este tiempo su padre le pasaría setecientos reales mensuales como posible sucesor en su día del marquesado.

### **Su etapa cordobesa: el primer contacto con la Academia**

Terminados sus estudios en Salamanca Ramón de Aguilar vuelve a Córdoba en un momento delicado para España, ya que se encuentra inmersa en plena guerra de la Independencia (1808-1814). Este conflicto bélico, que se sitúa dentro del contexto de las guerras napoleónicas que enfrentó a las potencias aliadas de España, Reino Unido y Portugal contra el primer imperio francés y cuya pretensión era insta-

<sup>15</sup> Cfr. DELGADO Y ORELLANA, José Antonio, *Catálogo de pruebas de nobleza del Real Colegio de San Telmo de Sevilla*, Madrid, 1985, expediente 66.

<sup>16</sup> Cfr. KOBLSICHEK, Ignacio, *Expedientes de limpieza de sangre de los graduados de la Universidad de Sevilla 1567-1825 (letras A-D)*, Sevilla, 2011, pp. 5-6, núm. 23.

<sup>17</sup> Dichos estudios fueron el grado de maestro en Artes y Filosofía (VALVERDE MADRID, José, *op. cit.*, p. 188).

<sup>18</sup> Aunque todas las biografías mencionadas sobre nuestro académico indican que desempeñó ese cargo sabemos que dicho colegio mayor se extinguió en los últimos años del siglo XVIII (Cfr. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, "Noticias documentales sobre el Colegio de San Bartolomé de Salamanca", *AEA*, LXXV, 2003, 302, pp. 187-205). Tampoco aparece su nombre en el estudio de CARABIAS TORRES, A. María, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de San Bartolomé (1700-1840)", *Studia Histórica. Historia Moderna*, IX (1991), pp. 43-58.

lar en el trono español al hermano de Napoleón, José Bonaparte, tras las abdicaciones de Bayona, tuvo un importante componente de guerra civil a nivel nacional entre afrancesados y patriotas. El conflicto, que se desarrolló en plena crisis del Antiguo Régimen y sobre un complejo trasfondo de profundos cambios sociales y políticos, impulsados por el surgimiento de la identidad nacional española y la influencia de los ideales nacidos de la Ilustración y de la Revolución Francesa, tuvo importantes repercusiones en la ciudad de Córdoba<sup>19</sup>.

Inmediatamente a su llegada a la ciudad entraría en relación con su mundo cultural, que en este momento tiene en la persona del ilustrado y, para algunos, afrancesado, Manuel María de Arjona su más claro referente. Este efectivamente, desde 1802, cuando es admitido como socio de la Real Sociedad Económica cordobesa y, sobre todo, desde septiembre de 1810, cuando fue elegido presidente, consiguió –como ya se indicó al inicio– un cierto renacimiento de dicha institución al lograr en los últimos cuatro meses de dicho año más que en todos los años anteriores desde su fundación. Fruto de dicho trabajo fue la creación de una Academia de Bellas Letras como “cuerpo distinto al de la Sociedad aunque íntimamente unido con él”<sup>20</sup>, que una vez aprobadas sus constituciones el 30 de octubre posibilitaría su fundación el 11 de noviembre de 1810<sup>21</sup>.

Será en el acta de la sesión del 20 de diciembre de dicho año –la sexta desde su fundación– cuando aparezca por primera vez el nombre de Ramón de Aguilar como nuevo miembro de la misma. Según se recoge en dicha acta, durante esta sesión se leyó un oficio del secretario de la Real Sociedad Patriótica señalando que los individuos pertenecientes a la sección literaria de dicha Sociedad pasaban a formar parte de la recién creada Academia. Su nombre aparece, entre otros muchos, en el decreto del día 18 del mes de diciembre que recoge el acta<sup>22</sup>. Tres meses después, tras comprobar la falta de colaboración

---

<sup>19</sup> Vid. sobre ello ORTI BELMONTE, Miguel Ángel, *Córdoba durante la guerra de la Independencia (1808-1813)*, Córdoba, 1930.

<sup>20</sup> NAVEROS SÁNCHEZ, Juan, *El fundador de la Real Academia de Córdoba. D. Manuel María de Arjona y Cubas (1771-1820)*, Córdoba, 1991, p. 107.

<sup>21</sup> Vid. la historia de la Academia en sus primeros años en *Actas abreviadas de la Academia General de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, desde su instalación en 11 de noviembre de 1810 hasta igual día de 1813, dedicadas a su Diputación Provincial de Córdoba*, Córdoba, 1814, pp. 7-11.

<sup>22</sup> *Actas de la Academia General de Córdoba*, libro 1º, sesión 6 (20 de diciembre de 1810).

académica de sus miembros, se hicieron unos nuevos estatutos para ampliar todo el campo de conocimientos, que fueron aprobados el 14 de marzo de 1811, con lo que la institución pasó a denominarse “Academia General de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes” para que cada uno de sus miembros pudiera participar en la rama del conocimiento más acorde con su saber<sup>23</sup>.

Posteriormente, el 3 de mayo –acta número 24–, se divide la Academia en trece secciones, cada una de ellas con su presidente, censor y secretario<sup>24</sup>, asignándose a los académicos a cada una de ellas en la sesión del 27 de junio. En el acta, según recoge el decreto de asignación a las secciones, Aguilar está integrado en la séptima (Ciencias Físicas), novena (Ciencias Abstractas) y duodécima (Lengua Española)<sup>25</sup>. En febrero de 1812 se celebran unas segundas elecciones para designar los cargos de cada sección de la Academia, saliendo elegido el señor Aguilar como secretario de la séptima, dedicada a Ciencias Físicas<sup>26</sup>. Al año siguiente, concretamente en el acta de la sesión del 29 de abril de 1813, que recoge los nuevos estatutos, donde las secciones quedan reducidas a seis, ya no aparece Aguilar en cargo alguno<sup>27</sup>.

Ramón de Aguilar, que entra en la Academia con veintitrés años, si exceptuamos lo dicho anteriormente, no tiene una participación muy activa en las actividades desarrolladas durante estos primeros años de vida de la citada institución. Su nombre no aparece en el desarrollo de ninguna ponencia de los académicos que intervienen en la misma desde su creación hasta el 16 de noviembre de 1813, si atendemos a la relación que de ello hace Manuel María de Arjona, su presidente<sup>28</sup>. Tampoco existe constancia de que presentase alguna ponencia en los años comprendidos entre el 16 de noviembre de 1813 hasta enero de 1823, año en que se interrumpieron las sesiones, según recogen las memorias de dicho período. Es probable que los años del llamado Sexenio Absolutista (1814-1820) estuviese alejado de toda actividad

<sup>23</sup> *Ibid.*, sesión 16 (14 de marzo de 1811).

<sup>24</sup> *Ibid.*, sesión 24 (3 de mayo de 1811).

<sup>25</sup> *Ibid.*, sesión 31 (27 de junio de 1811).

<sup>26</sup> *Ibid.*, sesiones 57 y 58 (6 y 7 de febrero de 1812 respectivamente).

<sup>27</sup> *Ibid.*, sesión 84 (29 de abril de 1813).

<sup>28</sup> Cfr. *Actas abreviadas de la Academia General de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba...*, pp. 12-26.

pública por su ideología liberal, marchando probablemente a Madrid a la finalización de dicho período absolutista<sup>29</sup>.

### **Los años en Madrid: su dedicación a la política**

Aunque no sabemos con exactitud el año en que Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba abandona Córdoba y se dirige a Madrid, sí tenemos constancia de que en ella transcurre otra etapa de su vida, que está relacionada con sus ideas políticas. Su familia, su formación académica y su vinculación al ambiente cultural de la Real Sociedad Patriótica de Córdoba y de Manuel María de Arjona le llevaría a que su ideología política estuviese más ligada al sistema constitucionalista de 1812, nacido en las Cortes de Cádiz, cuando tenía veinticinco años de edad, que a las ideas absolutistas del futuro monarca Fernando VII. Por ello es muy probable que con la llegada al poder de este y durante el llamado Sexenio Absolutista (1814-1820), que llevaría consigo una dura persecución de los liberales, tuviese que desligarse –como hemos dicho anteriormente– de cualquier actividad pública.

La implantación del Trienio Liberal o constitucional (1820-1823), a partir del pronunciamiento de Riego, le llevaría a Madrid a participar más activamente en la política desarrollada durante esos años. Dicho período, que representa en nuestro país la época de las llamadas revoluciones europeas de 1820, supuso un cambio en la política respecto a la etapa anterior del Sexenio Absolutista de Fernando VII (1814-1820). Durante este nuevo período en la historia de España, de gran inestabilidad política –tanto por el propio monarca, al no estar de acuerdo con el régimen constitucional, como por los conflictos internos entre los liberales moderados y exaltados–, fue nombrado oficial del Ministerio de la Gobernación en los primeros momentos de la misma.

Este hecho ocurriría probablemente en 1821, coincidiendo con el gobierno moderado de Eusebio Bardají Azara, época en la que fue designado Ramón Olaguer Feliú al frente de la Secretaría de la Gobernación de la Península. Este, coincidiendo con la crisis ministerial

---

<sup>29</sup> Cfr. “Catálogo de las memorias leídas en la Academia general de ciencias, bellas letras y nobles artes de Córdoba, desde el 16 de noviembre de 1813, hasta enero de 1823, en que se interrumpieron sus sesiones”, en *Noticias de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de la ciudad de Córdoba, que comprende el resumen de sus tareas desde el 16 de noviembre de 1813 al 31 de diciembre de 1846*, Córdoba, 1847, 8 pp.

de marzo de 1821, fue nombrado en primer lugar secretario de Estado y del Despacho de la Gobernación de Ultramar, aunque a los pocos días tuvo que ejercer interinamente, además, la Secretaría de la Gobernación de la Península por enfermedad de su predecesor<sup>30</sup>. A principios de mayo fue designado oficialmente para hacerse cargo de la Secretaría de Estado y del Despacho de la Gobernación de la Península<sup>31</sup>, convirtiéndose en el hombre fuerte del gabinete liberal presidido por Bardají, siendo tal su influencia que el segundo gobierno constitucional es conocido como el ministerio Bardají-Feliú<sup>32</sup>. Su objetivo fue tratar de mantener el orden frente a la anarquía interna de la época y las revoluciones de las colonias con las derrotas de los ejércitos españoles. Tras las segundas elecciones, que tuvieron lugar en marzo de 1822, las nuevas Cortes, presididas por Riego, estaban claramente dominadas por los exaltados, que en agosto del mismo año constituirían ya su propio gobierno, pasando los moderados a la oposición.

Pero poco duraría este período constitucional, pues mientras en Madrid comenzaban las primeras revueltas contra el nuevo gobierno Fernando VII reclamaba en secreto ayuda extranjera para poder restablecer el absolutismo. Efectivamente, en diciembre de 1822 la Santa Alianza, reunida en el Congreso de Verona, decidió que la España liberal era un peligro para el equilibrio europeo y encargó a Francia la tarea de restablecer la monarquía absoluta. Al año siguiente, en abril de 1823, un ejército francés conocido como los Cien Mil Hijos de San Luis, al mando del Duque de Angulema, cruzó la frontera y terminó con la experiencia constitucionalista llevada a cabo durante el Trienio Liberal.

Es fácil suponer que, a partir de este momento, Fernando VII cesaría a todos aquellos funcionarios que hubiesen sido nombrados durante ese período. Entre ellos, sin duda, estaría Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba, quien aprovechó su estancia en Madrid para colaborar en el periódico madrileño *El Universal*, que había nacido en los años del Trienio Liberal<sup>33</sup>. Este, según descripción de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España:

---

<sup>30</sup> *Gaceta del Gobierno*, nums. 65 y 66, 6 y 7 de marzo de 1921 respectivamente.

<sup>31</sup> *Gaceta de Madrid*, núm. 129, 7 de mayo de 1821.

<sup>32</sup> Teodomiro Ramírez de Arellano y Gutiérrez nos indica que Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba “mereció el particular aprecio de sus Jefes e individuos del Gabinete, como los Sres. Feliu y Argüelles” (*op.cit.*, p. 282).

<sup>33</sup> *Vid.* la obra de HARTZENBUSCH E HIRIART, Eugenio, *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año de 1661 al 1870*, Madrid, 1894.

# EL UNIVERSAL.

N.º 63.

Jueves 13 de julio de 1820.

9 cuartos.

San Anacleto Papa y Martir. = Cuarenta horas en la parroquia de San Gines.

**ORDEN DE LA PLAZA.** = *Servicio de hoy.* = El segundo batallon del primer regimiento de Guardias de infantería, Fernando 7.º, Milicia nacional local y Príncipe. Teatro, Infante D. Carlos y Príncipe. Capitan de hospitales, Príncipe. Subalternos de provisiones, pan y utensilios, Fernando 7.º. Hay Corte. = De orden del Sr. General Gobernador, los cuerpos de infantería Fernando 7.º e Infante D. Carlos por el orden de D. Jacobo Escario, que vive carrera de San Gerónimo, frente a la Fontana, número 25, cuarto principal.

## CONSTITUCION ESPAÑOLA.

TÍTULO III.  
DE LAS CORTES.

CAPÍTULO III.

Continuacion del capítulo tercero de las Juntas parroquiales.

**NOTA.** En este capítulo y los tres siguientes no continuamos haciendo una exposicion separada para cada uno de sus artículos, porque la mayor parte de ellos expresan cuanto se pudiera decir, ni necesitan de mayor extension ni claridad, pues se reducen á señalar las épocas, el orden, formalidades y solemnidad de las elecciones; y razona porque cuando fueron presentados á las Cortes, se aprobaron sin ninguna discusion; y uso de los Sres. Diputados expuso: "Que todos los artículos reglamentarios relativos al modo de hacerse las elecciones de parroquia, partido y provincia &c., seria convenientemente separarlos del Código constitucional; porque como las reglas que para ello se establezcan sean susceptibles de variacion, y acaso convendría variarlas segun lo vaya acrecentando la experiencia, parece mas regular que se formen reglamentos particulares que las contengan, y á los cuales se refiera la Constitucion. Por tanto, á excepcion de uno ó otro artículo que tenga relacion íntima é inmediata con las bases constitucionales, soy de parecer que se supriman todos los que componen estos capítulos puramente reglamentarios.

**ART. 45.** Para ser nombrado elector parroquial se requiere ser ciudadano, mayor de veinte y cinco años, vecino y residente en la parroquia.

Cuando se propuso este artículo á las Cortes contenía la cláusula, que se enmendó, de que para ser elector de parroquia, además de las calidades de ciudadano, vecino residente, y mayor de veinte y cinco años, se requiriera la de ser casado ó viudo. Se discutió esta circunstancia, y se decidió á favor del celibato suprimido. Sea cual hubiese sido el espíritu de aquella adición, se fundó en el pretexto de querer dar este premio á los matrimonios y esta privacion penal á los célibes, imitando á los legisladores de todas las naciones, que con honores, recompensas y privaciones penales procuraron multiplicar la poblacion. No se podía ser célibe impunemente en las repúblicas griegas; y así como no era licito el quitarse la vida, así se consideraba un crimen el privar de su posteridad á la patria. Plutarco refiere en la vida de Licurgo, que en Esparta los célibes eran excluidos de ciertos juegos públicos, y se les obligaba en el invierno á pasearse desnudos por la Plaza cantando un himno lleno de irrision contra los célibes; y los que tardaban mucho tiempo en casarse eran azotados por las mujeres ante el altar de Diana. En Roma los derechos extensos de padre de familias, y los del marido sobre la muger y sobre los hijos se dirigian á promover los matrimonios; y después que se estableció la censura se casti-

gaba á los célibes con una multa llamada la multa usaria. Pero ya hemos dicho en otro artículo de la inutilidad de estos medios, y que la abundancia y recursos para subsistir forman mas inconvenientes que todos los presonios y penas que las leyes puedan imponer. Nuestra legislación, aunque ha convalidado y distinguido á los padres de familia, no ha incluido á los célibes al matrimonio con privaciones ni otros medios, sino dada por la opinion demasiado acriada de la perfeccion del celibato.

Nuestros legisladores de Caliz, considerando sin duda que si se admitia la condicion de casado ó viudo para ser elector, se caeria expresamente á los ecldigos, y se incurria en contradiccion con otros artículos que los llaman á las elecciones, y los reconocen el derecho de poder ser diputados; tuvieron por conveniente quitar esta circunstancia, y dejar solamente la de ciudadano, que es siempre necesaria para todo cargo público; la de vecino residente, porque no séndolo no se puede conocer bien á las personas de cuya eleccion se trata; y la de mayor de veinte y cinco años, porque esta es la edad en que las leyes han acordado al hombre el ejercicio pleno de todos sus derechos, en la que sale de la patria potestad, administra por sí solo sus bienes, y puede obtener empleos del gobierno.

## NOTICIAS EXTRANJERAS.

**INGLATERRA.** = *Londres 24 de junio.* Ayer en la Cámara de los Pares llamó la atencion el conde Grey sobre lo sucedido en la Cámara de los Comunes, en que la resoluzion propuesta por M. Willberforce, sostenida por los ministros, hizo mudar de semblante á la cuestion de los asuntos de la Reina, reconociendo aquella Cámara que el resultado de una demanda no podría menos de comprometer en algun modo la dignidad de la corona y los intereses del pais; y pretendia M. Grey que la Cámara alta no podia seguir la misma marcha. Previno que se reflexionase bien todo para poder discutirlo el lunes con pleno conocimiento, pidiendo asistiesen aquel día todos los miembros, lo cual se aprobó.

En la Cámara de los Comunes dijo M. Brougham, que la Cámara le permitiría suplicar á lo que omitió decir ayer en su discurso, y lo cual la Reina le habia recordado en una audiencia que acababa de tener. El lord Castlereagh habia objetado, que solo se habia suscitado la cuestion sobre la liturgia á causa de un recuerdo de los abogados de la Reina. En justicia debia decir, que luego que S. M. supo en Italia por medio de una gaceta haberse borrado su nombre de la liturgia, habia escrito la Reina una carta á un ministro del Rey quejándose de esta injusticia.

Contestó lord Castlereagh haberse recibido su carta, y observó que el hablar él de la cuestion de la liturgia como pensamiento anterior de la Reina, no tuvo intencion que la Reina hubiese pensado jamas en ello, sino que este punto en su origen no era el principal fundamento de las objeciones expresadas con-

tra las proposiciones de los ministros del Rey. El noble lord pidió el permiso de sugerir á la Cámara que convendría que tuviese una sesion para recibir la respuesta de S. M., no para deliberar sobre ella, sino para que los individuos tomasen conocimiento antes de discutirla.

M. Brougham dijo: que no habia podido verificarse que se le hubiese en la audiencia de la Reina hasta las 3 de la tarde, y que S. M. habia fijado la hora de las 11 de mañana para recibir á la diputacion.

## NOTICIAS NACIONALES.

Muy señores míos: acabo de recibir la adjunta proclama que el intendente de Jaen dirigida á sus habitantes con motivo del Real decreto de 4 de junio último. Como hallo en ella sencillez lenguaje, ideas sublimes y verdades conocidas, y descubro en este funcionario sentimientos verdaderamente liberales, dictados de la sinceridad de su corazón, me parece á los ciudadanos editores del Universal que sea la gloria en su periódico á este documento, que será en todos tiempos el testimonio mas irrecusable de las virtudes cívicas de este digno patriota, que en otros días mereca felices que los presentes se lamentaba profundamente en el silencio de su retiro del envilecimiento en que estaba sumida la patria. Ahora que ya es licito celebrar sin temor la honradez y el mérito, las luces é ilustracion cuando se emplean en beneficio comun de la sociedad, se haria á esta un agravio si no se la denunciase las cualidades que reúnen los empleados públicos mas eminentes, á quienes está confiada la difícil obra de nuestra regeneracion politica.

Ciudadanos editores, vueda, pueden hacer un servicio á la nacion insertando dicha proclama, con lo que acreditarán mas el amor al orden y al interes que toman en su esplendor y felicidad. D. G. S.

## PROCLAMA.

Fieles habitantes de la provincia de Jaen

Cuando se comprera la situacion actual de nuestro sublime sistema con los amigos y envidiosos vicios del anterior, se presenta á primera vista la urgente necesidad de corregirlos, ó al menos modificar sus influjos.

La Hacienda nacional es hoy el primer y mas complicado objeto de nuestro sabio Gobierno, es en el que desenvolviendo el confuso caos de su contabilidad se penetra y admira las combinaciones sinistres de los hombres, que inspirados por la codicia y cubiertos con la égida de un Gobierno venal y desdichado se han labrado progresivamente su felicidad con perjuicio de sus semejantes.

Desde luego, amados conciudadanos, que tuve el alto honor de hallarme entre vosotros con el honroso título de organizador este tan importante ramo, previas las sabias disposiciones de nuestro Gobierno, sin arredrarme las dificultades y fatigas que ofrece la materia, gravada mi honor y mi conciencia si no correspondiese en lo posible con las dignas miras de la Superioridad. No es esta obra mia, ni es el resultado de una larga serie de años, en los que los hombres mas ilustrados dignos de una nacion culta han depurado los sistemas mas rigurosos y mejor adaptados á nuestra situacion

Es continuación de *El universal observador español*, que como diario había empezado a publicarse el 12 de mayo de 1820, y que a partir del 13 de julio del mismo año reduce su título a *El universal*, hasta que publica su último número el 23 de abril de 1823, por lo que es uno de los periódicos más longevos del Trienio Liberal, considerado, además, como el mejor y más moderno del periodo, a juicio incluso de sus mismos coetáneos.

De tendencia constitucionalista y liberal templada, se le moteja también de ser más bien ilustrado, y de ser además brazo informativo de los gobiernos moderados del periodo, “destinado a encauzar la revolución liberal, alejándola del peligro de los extremismos”, según Agustín Martínez de las Heras, uno de los más significativos estudiosos de este periódico.

Continúa la numeración de su antecesor y sigue saliendo de su propia imprenta, en números de cuatro páginas y a tres columnas, con un carácter riguroso e informativo, pero también ofreciendo artículos de fondo y doctrinales en una sección que denomina Variedades. Asimismo polemiza con el resto de la prensa del trienio, tanto la liberal como la antiliberal.

Fue dirigido por el afrancesado Manuel José Narganes, y en el colaboran el eclesiástico Juan González Caborreluz, del que se dice que fue su fundador, así como José Galdeano, entre otros.

Se trata de un diario innovador y de gran tamaño para la época, estructurado en secciones, con noticias de España y del extranjero, dedicándole especial interés a las referentes a ultramar o de hispanoamérica, pero también a las locales, además de incluir crónicas parlamentarias y de tribunales y extractos sobre la producción legislativa del periodo<sup>34</sup>.

Una vez cesado de su cargo con la llegada de nuevo del régimen absolutista, dejaría su colaboración con el diario *El Universal* y volvería a Córdoba en el segundo lustro de los años veinte<sup>35</sup>, huyendo probablemente de la persecución absolutista. En ella, donde permanecería ya hasta su muerte el 17 de diciembre de 1862, se dedicaría a sus estudios humanísticos al tener cierto desahogo económico, ya que percibía una

---

<sup>34</sup> Vid. sobre MARTÍNEZ DE LAS HERAS, Agustín, “La prensa liberal del Trienio vista desde *El Universal*”, *Historia y Comunicación social*, 5, 2000, pp. 91-102 y “La prensa exaltada del Trienio a través de *El Universal*”, *Trienio: Ilustración y liberalismo*, 37, 2001, pp. 43-61.

<sup>35</sup> Sus biógrafos Teodomiro Ramírez de Arellano y Gutiérrez así como Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales señalan como fecha de su regreso a Córdoba el año 1826 o 1827.

pensión de doce mil reales<sup>36</sup>. Sin embargo, sus ideas liberales le llevaron, como veremos a continuación, a participar de nuevo en la política –aunque a nivel prácticamente local– durante el reinado de Isabel II.

### **Su estancia definitiva en Córdoba**

Desde su vuelta a Córdoba Ramón de Aguilar se implicaría totalmente en la vida de la ciudad, centrándose en sus estudios humanísticos y participando en ella a nivel político, cultural e institucional. Sin embargo, la administración de los bienes de su sobrino Antonio, el que luego llegaría a ser presidente del Gobierno de España entre el 4 de diciembre 1906 y el 25 de enero de 1907, así como de la Real Academia de la Historia, le restaría mucho tiempo<sup>37</sup>.

A los pocos años de su llegada a Córdoba, y coincidiendo con el inicio del reinado de Isabel II, fue elector de procuradores a Cortes del Estatuto Real de 1834 y concejal síndico del Ayuntamiento de la ciudad. Participaría en la vida ciudadana al ser miembro de varias corporaciones, como la Junta de Sanidad, Beneficencia y Comisión Artística, que posteriormente pasó a ser de Monumentos, siendo –como veremos más adelante– el vocal más activo e influyente. Esta y la Academia serían los dos ejes vertebradores de su vida cordobesa en el campo cultural, según se verá a continuación.

### **La Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba**

El 9 de enero de 1823, unos meses antes de la entrada de los llamados Cien Mil Hijos de San Luis, que ayudaron a la restauración del absolutismo de Fernando VII, tuvo lugar la última junta de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, fundada –como se ha dicho anteriormente– por Manuel María de Arjona y Cu-

---

<sup>36</sup> Según Valverde Madrid, con esta pensión pudo hacerse de un cierto patrimonio con la compra de fincas, lo que le permitió “renunciar a sus legítimas en favor de su hermana Antonia” (*op. cit.*, p. 189).

<sup>37</sup> Una muestra de su desprendimiento y su vinculación familiar, como señala José Valverde Madrid, se encuentra en la escritura pública realizada ante el escribano en 1832, en la que habiendo arrendado la dehesa Cívico a su cuñada, ya viuda del marqués de la Vega, a los pocos días se presenta un arrendatario de Rute que ofrecía una mayor cantidad de renta que él y renuncia a su derecho, traspasándole la finca al nuevo arrendatario al ver que eso beneficiaba económicamente a su sobrino (*op. cit.*, p. 189).

bas el 11 de noviembre de 1810. Estos primeros doce años y dos meses de historia se pueden dividir en dos períodos.

El primero, que abarca desde la fecha de su fundación hasta el 11 de noviembre de 1813, se caracterizó por el dinamismo que le imprimió su fundador, encontrándose recogidos sus hitos más importantes en las *Actas Abreviadas* escritas por él mismo<sup>38</sup>. El segundo, que comprende los nueve años siguientes, se caracterizó –en palabras de Francisco de Borja Pavón– por ser un período lleno de interrupciones y lagunas, durante el cual la Academia tuvo una existencia lenta y penosa, siendo sus sesiones desanimadas, poco concurridas y frías. Las ausencias de su fundador, que desde 1815 vivió entre Córdoba y Madrid, así como su fallecimiento en 1820 agravaría aún más esta situación, al privar a la corporación –como señala el autor antes mencionado– del individuo más celoso y activo de sus miembros y de la vida y movimiento que él había sabido imprimirla. Si durante los tres años del período constitucional se trabajó de acuerdo con la finalidad que perseguía la institución, la llegada del absolutismo significó el fin de la Academia<sup>39</sup>.

Habría que esperar dieciocho años para que la Academia volviese de nuevo a su actividad cotidiana. Ello fue posible a principios de 1841, cuando el periodista de ideología liberal progresista Ángel Izardí fue nombrado jefe político de la ciudad, durante la regencia de Espartero (1841-1843). Este, que era amigo de Ramón de Aguilar, con

---

<sup>38</sup> *Actas abreviadas de la Academia General de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba...*, 28 pp.

<sup>39</sup> Cfr. *Noticia de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de esta ciudad de Córdoba, que comprende el resumen de sus tareas desde el 16 de noviembre de 1813 hasta el 31 de diciembre de 1846*, Córdoba, 1847. Esta comprende el “Catálogo de las memorias leídas en la Academia general de ciencias, bellas letras y nobles artes de Córdoba, desde el 16 de noviembre de 1813, hasta enero de 1823, en que se interrumpieron sus sesiones” (ocho páginas sin numerar) y la “Noticia de la Academia de ciencias, bellas letras y nobles artes de esta Ciudad, que comprende el resumen de sus tareas en los cuatro meses transcurridos desde su reinstalación, leída por D. Francisco de Borja Pavón, censor de la misma corporación en la sesión pública celebrada el 29 de junio de 1841” (pp. 1-6), “Resumen de las tareas de la Academia de Córdoba, desde Julio de 1841, hasta enero de 1843, leído en 7 del mismo por D., F. de B. P.” (pp. 7-20), “Historia de la corporación desde enero de 1843 hasta 3 de marzo de 1846” (pp. 21-26), “Extracto de las actas de la Academia Cordobesa en el año 1846” (pp. 27-28) y “Lista de los señores que actualmente pertenecen a la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, formada de acuerdo a las actas y acuerdos de la misma corporación” (pp. 29-31).

el que compartiría los mismos ideales políticos, restableció la Sociedad Económica y con ella la Academia.

Al haber fallecido durante ese período de inactividad la mayor parte de sus miembros se reunieron siete de los antiguos académicos, a los que se les asociaron once individuos más, para poder restablecer la antigua Academia<sup>40</sup>. El 2 de marzo de 1841 se nombraron los distintos cargos, siendo elegido presidente Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba, que era a su vez director de la Sociedad Económica<sup>41</sup>. El nuevo presidente de la refundación de la Academia, uno de los siete miembros más antiguos que aún vivía, debido a que fue nombrado académico con tan solo veintitrés años, irá renovando su cargo en sucesivas elecciones, manteniéndose al frente de la misma hasta su fallecimiento en 1862.

La Academia reanudaría los viernes las sesiones correspondientes, no sin antes nombrar los cargos estatutarios preceptivos, recayendo el de censor en don Francisco de Borja Pavón y López. Este tendrá un papel muy importante en los dos primeros años de esta segunda etapa de la Academia, ya que será el encargado de redactar las memorias correspondientes a los primeros meses de esta nueva etapa (marzo-julio de 1841), así como desde esa fecha hasta enero de 1843, momento en que abandonó dicho cargo. Posteriormente será el secretario de la Academia, don Rafael González Navarro, el encargado de realizar la memoria de los tres años siguientes<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> El antiguo secretario, don Mariano Fuentes, sería quien, durante los años de inactividad de la Academia, se encargó de custodiar los libros de actas, papeles y libros de la misma (VALVERDE MADRID, José, *op. cit.*, p. 188).

<sup>41</sup> Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales indica que fue nombrado presidente el 2 de marzo de 1814 (*op. cit.*, p. 12). Dicha fecha es claramente errónea porque en ese año –como hemos indicado anteriormente– era Manuel María de Arjona y Cubas, fundador de la Academia, quien ostentaba la presidencia. Se trata simplemente –como puede observarse– de una trasposición de números (1814 en lugar de 1841). Este significativo error, que no comete Teodomiro Ramírez de Arellano y Gutiérrez, al limitarse solamente a transmitir los datos suministrados por Francisco de Borja Pavón, en donde no aparece esta fecha, sí se ve reflejado en la posterior biografía de José Valverde Madrid, que ha tomado dicha información de Rafael Ramírez de Arellano (*op. cit.*, p. 188), manteniéndose así el error cometido por Rafael Ramírez de Arellano.

<sup>42</sup> Sobre don Francisco de Borja Pavón y López *vid.* el trabajo de ESCOBAR CAMACHO, José Manuel, *Académicos en el recuerdo 1*, Córdoba, 2017, pp. 69-132.

# Boletín de la Real Academia

DE

## Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

AÑO VII

JULIO A SEPTIEMBRE 1928

NÚM. 23

COSAS DE ANTAÑO



En el pasado de nuestra Academia cordobesa, este retrato es un capítulo de interés. Eran entonces—al mediar el siglo pasado—alma de la ilustre Institución, Don Ramón Aguilar y Fernández de Córdoba, su Director, hombre de vasta y profunda ilustración, Rector que había sido de uno de los Colegios mayores de la Salmanticense, Don José Saló y Junquet, el pintor de Córdoba en aquellos tiempos, y Don Francisco de Borja Pavón erudito entre los eruditos, culto humanista cuyo nombre ha ocupado los anales de la ciudad sabia, durante quince lustros.

Por el orden en que se nombran en esta evocación, aparecen de derecha a izquierda dados a la estampa.

Los primeros años de esta segunda etapa de la Academia son de gran laboriosidad por parte de los académicos, a los que se les pide asistencia y celo en sus obligaciones. Pues no solo se dedican a la lectura de sus trabajos, muchos de los cuales van acompañados de interesantes discusiones, sino que –como señala su censor Francisco de Borja Pavón– los asuntos de gobierno interno de la propia Academia estaban también presentes en las reuniones. Además de ello realizaban informes para la Sociedad Económica sobre la temática que solicitase, promoviendo siempre la participación en la vida cultural de toda la sociedad, en la que la Academia debía estar implicada, y de todos los ciudadanos ilustrados. La preocupación por ir ampliando la biblioteca de la Academia está igualmente presente, ya que además de alguna aportación económica con tal finalidad los propios académicos donan libros para la misma. La Academia desde su refundación –indica dicho autor– avanza lenta pero segura<sup>43</sup>.

El año 1846 fue difícil para la Academia cordobesa, según su secretario González Navarro, por la escasez de sesiones celebradas y por la falta de recursos económicos. Al final de la memoria de ese año, leída el 22 de mayo de 1847, se incluye una lista con los nombres de los 31 “señores que actualmente pertenecen a la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de esta Ciudad, formada con arreglo á las actas y acuerdos de la misma”, siendo su presidente don Ramón de Aguilar Fernández de Córdoba, su censor don José Luis de los Heros y su secretario don Rafael González Navarro. Además de esta lista aparece otra con cuarenta y cuatro corresponsales, indicándose al final que los señores académicos que aún no habían leído algún trabajo por escrito, como mandaba el artículo 43 de los estatutos, iban con letra bastardi-lla y estaban obligados a hacerlo en el año 1846 o en el siguiente<sup>44</sup>.

La vida de la corporación académica en estos años y los siguientes no fue muy floreciente, aunque mantuvo una actividad aceptable, gracias a los ocho o diez académicos que iban a las sesiones, suspendiéndose algunas de ellas por la escasez de asistentes. Durante los años

---

<sup>43</sup> Cfr. *Noticia de la Academia de ciencias, bellas letras y nobles artes de esta Ciudad...*, “Resumen de las tareas de la Academia de Córdoba, desde Julio de 1841...”, e “Historia de la corporación desde enero de 1843...”, en *Noticia de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de esta ciudad de Córdoba*, pp. 6, 18-19 y 26 respectivamente.

<sup>44</sup> “Extracto de las actas de la Academia Cordobesa en 1846”, en *Noticias de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes...*, pp. 27-31.

que Ramón de Aguilar preside la Academia se tienen que trasladar de lugar para celebrar las reuniones. Hasta este momento los académicos se reunían en un local de Santa Victoria, que tendrán que abandonar en 1851 para trasladarse enfrente, al de las Escuelas Pías. Precisamente este nuevo lugar será inaugurado con una conferencia suya sobre “la sensibilidad y la bondad”<sup>45</sup>.



Durante la presidencia de don Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba la Academia General de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes celebraba sus sesiones en el Colegio de Santa Victoria (arriba) y a partir de 1851, en el edificio de enfrente, donde estaban las Escuelas Pías (abajo).

<sup>45</sup> VALVERDE MADRID, José, *op. cit.*, p. 189.

La enfermedad de Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba, acaecida en 1855, repercutirá en las reuniones de los académicos en la nueva sede, ya que las continuas recaídas de su presidente se traducirán en un menor número de sesiones al año. Firma su última acta en la sesión del 16 de diciembre de 1861<sup>46</sup>. En el año siguiente se agrava su enfermedad y ya no asistirá a ninguna sesión, dejando interinamente la presidencia de la Academia a Carlos Ramírez de Arellano<sup>47</sup>.

La labor desarrollada por Ramón de Aguilar –al que Valverde Madrid califica de literato neoclásico<sup>48</sup>– durante los más de veinte años que dirigió la Academia fue significativa. Sus más de quince trabajos, de carácter literario, histórico, científico, lingüístico, etc., presentados a las sesiones de la Academia son buena muestra de ello. Por orden cronológico son los siguientes:

–“Elogio del P. M. José de Jesús Muñoz Capilla”. Fue su primer trabajo presentado en la Academia, en la sesión del 29 de junio de 1841. Francisco de Borja Pavón dice de él que fue el trabajo más serio, extenso y concienzudo leído aquel día, que estuvo dedicado al padre Muñoz Capilla. Según dicho autor, incluso los menos indulgentes tuvieron que reconocer el carácter literario de su escrito, tan distinto al de las biografías, destacando de él sus rasgos de erudición, rigurosidad y lógica<sup>49</sup>.

–Memoria sobre “El origen de las reglas y preceptos para escribir la historia y utilidad del estudio de las mismas”. Leída en la sesión del 1 de abril de 1842. Francisco de Borja Pavón señala que dicho estudio trató sobre las obras de Herodoto y otros autores antiguos, citando fragmentos de ellos e indagando en el origen de sus afirmaciones, en el camino que se habían trazado y en la clave de la belleza literaria de los clásicos. Dicho discurso, según el mencionado autor, fue seguido con gusto por los académicos, debido a su erudición y su tono animado<sup>50</sup>.

–Traducción en verso de una composición de Metastasio a la muerte de Catón. Presentada en la sesión del 12 de noviembre de 1842. Francisco de Borja Pavón valora la traducción de la composición poé-

---

<sup>46</sup> Real Academia de Córdoba, *Libros de Actas*, t. III (1860-1868). 1861, 16 diciembre.

<sup>47</sup> *Vid.* VALVERDE MADRID, José, “El literato neoclásico, don Ramón de Aguilar”, p. 189.

<sup>48</sup> *Ibid.*

<sup>49</sup> “Resumen de las tareas de la Academia de Córdoba, desde julio de 1841...”, en *Noticia de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de esta ciudad de Córdoba*, p. 8.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 13.

tica con las siguientes palabras: “el haberse ajustado osadamente á las dimensiones rítmicas de la obra del vate italiano, aumenta quilates de mérito á la fidelidad de esta versión castellana”<sup>51</sup>.

–Discurso sobre “La educación de las mujeres”. Presentado en las sesiones del 8 y 22 de abril de 1843. Pavón se refiere a él solamente como un discurso filosófico<sup>52</sup>.

–Memoria sobre “Los ritos funerarios”. Leída en la sesión del 29 de abril de 1843. En ella presentó, según Francisco de Borja Pavón, noticias muy curiosas sobre las costumbres funerarias, tan solemnes e interesantes, en todas las épocas de la humanidad. Esta memoria, que fue publicada por dicho autor en un volumen de trabajos académicos, es elogiada por Valverde Madrid por la magnífica erudición de la que da muestras, mereciendo por ello –según indica este autor– ser ensalzado como un buen literato del neoclasicismo<sup>53</sup>.

–Memoria sobre “La Luna y sus principales fenómenos”. Este trabajo, fruto de su laboriosidad, fue presentado el 20 de marzo de 1844. A lo largo de su disertación presentó unos grabados curiosos sobre el movimiento de los astros<sup>54</sup>.

–Traducción de la *Vida de Agrícola* de Cornelio Tácito. Leída en las sesiones de los días 12 y 19 de junio de 1844. Don Ramón de Aguilar presentó la versión castellana de la obra en latín de Cornelio Tácito, según Pavón, con su característica profundidad y sentenciosa energía<sup>55</sup>.

–“Ventajas y necesidades del influjo de la filosofía en la ciencia del Gobierno”. Este discurso fue presentado en las sesiones del 16 de mayo y 2 de junio de 1845, siendo calificado por Francisco de Borja Pavón como un “razonado discurso en que se prueban las ventajas y necesidad de la Filosofía para el Gobierno”<sup>56</sup>.

–“Breves reflexiones sobre los pensamientos de Nicole, de Port Royal”, por Mr. Mersan. Leídas en la sesión del 16 de junio de 1845. Son pequeñas reflexiones sobre la lógica, dentro de la influencia del racionalismo cartesiano<sup>57</sup>.

---

<sup>51</sup> *Ibid.*, pp. 14-15.

<sup>52</sup> “Historia de la corporación desde enero de 1843...”, en *Noticia de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de esta ciudad de Córdoba*, p. 22.

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>56</sup> *Ibid.*

<sup>57</sup> *Ibid.*

–Memoria sobre “El origen de las preocupaciones, sus clases y diferentes consecuencias”. Leída el 1 de julio de 1845<sup>58</sup>.

–“Vida y hechos de Rodrigo de Narváez, el bueno, primer alcaide de Antequera”. Este trabajo fue presentado en la sesión del 10 de marzo de 1847<sup>59</sup>. Valverde Madrid lo considera su mejor discurso pronunciado en la Academia<sup>60</sup>.

–“Paralelo entre la sensibilidad y la bondad”. Leído en la sesión del 24 de mayo de 1852<sup>61</sup>.

–Traducción en verso de la epístola quinta, libro primero de Horacio. Presentada el 26 de enero de 1860<sup>62</sup>.

–Traducción de la vida de Tito Pomponio Atico de C. Nepote. Presentada el 10 de enero de 1861<sup>63</sup>.

–“Ensayo histórico de Portugal y paralelo entre las dos naciones de la Península”. Leído el 14 de diciembre de 1861<sup>64</sup>.

–Examen de la *Atalia*, tragedia de Racine. Fue leído por un académico el 2 de junio de 1862, concretamente por don Carlos Ramírez de Arellano, ya que don Ramón de Aguilar no asistía a la Academia en estas fechas por sus achaques<sup>65</sup>.

Estos trabajos, que según nos indica Ramírez de Arellano permanecían inéditos en el archivo-biblioteca de la Academia, estaban copiados en cuartillas y coleccionados en tomos encuadernados<sup>66</sup>. Actualmente no conocemos su paradero.

### **La Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos**

El concepto de patrimonio es una construcción social que nace dentro del contexto del inicio del mundo contemporáneo, cuando en el siglo XVIII la razón inaugura una nueva visión del mundo en todos los campos científicos. La crítica racional del pasado llevaría a una progresiva estima colectiva por el mismo y a la adopción de las primeras medidas dirigidas a garantizar la conservación del patrimonio

---

<sup>58</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO Y DÍAZ DE MORALES, Rafael, *op. cit.*, p. 12.

<sup>59</sup> *Ibid.*

<sup>60</sup> VALVERDE MADRID, José, *op. cit.*, p. 189.

<sup>61</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO Y DÍAZ DE MORALES, Rafael, *op. cit.*, p. 12

<sup>62</sup> *Ibid.*

<sup>63</sup> *Ibid.*

<sup>64</sup> *Ibid.*

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>66</sup> Cfr. RAMÍREZ DE ARELLANO Y DÍAZ DE MORALES, Rafael, *op. cit.*, p. 12.

histórico-artístico. En España el nacimiento de una política proteccionista del patrimonio histórico-artístico se remonta a 1792, cuando la Real Academia de la Historia reforma sus estatutos y crea en su seno una Sala o Comisión de Antigüedades. A partir de este momento las Reales Academias fueron protagonistas, casi en exclusividad, de la conservación y protección de dicho patrimonio en nuestro país, promulgándose en 1803 a iniciativa de dicha comisión la primera ley nacional sobre conservación y protección del patrimonio histórico y arqueológico (Real Cédula de 6 de julio de 1803)<sup>67</sup>.

El patrimonio histórico español, que se había conservado relativamente bien hasta el estallido de la Guerra de la Independencia –tan solo había tenido lugar la desamortización de Godoy con la expropiación de los bienes de los jesuitas en 1798– inició un vertiginoso deterioro vinculado directa e indirectamente con la contienda. Ello unido a la política desamortizadora impuesta por el Gobierno de José I en 1809 con la supresión de todas las órdenes regulares, monacales, mendicantes y clericales existentes en los dominios de España, cuyos bienes pasarían a la nación, dio lugar a un proceso en gran medida caótico, y en el que se produjeron numerosas pérdidas a causa de ocultaciones y sustracciones.

Posteriormente, las Cortes de Cádiz (1810-1814) y, sobre todo, en el Trienio Liberal (1820-1823), llegaron a legislar igualmente ciertas medidas desamortizadoras, que tuvieron un corto recorrido. Será, sin embargo, la muerte pocos años después de Fernando VII y las tensiones por la sucesión del trono, que obligaron a la entonces regente María Cristina a aliarse con los partidos liberales, las que iniciarán un proceso político que consolidaría el liberalismo y llevaría a adoptar medidas desamortizadoras, como las llevadas a cabo por Mendizábal a partir de 1835.

Para garantizar que la incautación de los bienes fuese un proceso ordenado y metódico se creó en 1835 la llamada Comisión Artística y Científica o Comisión de Artes y Literatura, debido a la necesidad que el Estado tenía de recoger y administrar todos los fondos literarios y artísticos provenientes de las sucesivas desamortizaciones que se venían realizando desde la invasión francesa. Sin embargo la iniciativa no tuvo el éxito esperado y, ya en 1836, se confirmaba el fracaso de las medidas hasta entonces adoptadas. La realidad llevaría al Gobierno

---

<sup>67</sup> Vid. sobre este tema MARTÍNEZ PINO, Joaquín, “La gestión del patrimonio histórico-artístico en el siglo XIX”, *ANABAD*, núm. 12, 2012, pp. 10-21.

a dictar una nueva orden, fechada en 27 de mayo de 1837, relativa a la clasificación, traslación y destino de objetos científicos y artísticos procedentes de los conventos suprimidos. Se buscaba atajar el problema mediante la creación de unas Comisiones provinciales científico-artísticas que fuesen capaces de superar los obstáculos surgidos y que impulsasen el inventario, la traslación y la conservación en lugares adecuados de los objetos nacionalizados.

Sus cometidos eran la formación de inventarios clasificados de los objetos científicos y artísticos procedentes de los conventos suprimidos, la traslación de las obras de mérito a la capital provincial, y su conservación en lugares apropiados que sirviesen al mismo tiempo de museo y biblioteca. Pero el éxito de estas nuevas comisiones se reveló nuevamente escaso, obligando al Gobierno a plantearse con la mayor seriedad la conservación de la riqueza histórica y artística del país. Por fin, en 1844 se constituye un sistema destinado a la protección y conservación del patrimonio histórico-artístico, basado en una red de Comisiones Provinciales de Monumentos Histórico-Artísticos. Junto a las provinciales, se creaba en Madrid una Comisión Central, cuyo cometido era impulsar y regular el trabajo del resto de comisiones. Las competencias que en 1844 se otorgaron a las Comisiones Provinciales y a la Comisión Central suponían, por tanto, un cese en el tradicional control que las academias llevaban a cabo en materia patrimonial<sup>68</sup>.

Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba estuvo vinculado desde el primer momento a estas comisiones, siendo este el segundo campo de su actuación en la cultura cordobesa de la primera mitad del siglo XIX. Así nos lo indica Ramírez de las Casas-Deza, que juntamente con Diego Monroy y Ramón de Aguilar constituían los miembros de la primitiva Comisión Científica y Artística, creada el primero de diciembre de 1835, a la que más tarde se agregarían dos miembros más. Su función sería recoger los libros y cuadros de los conventos suprimidos, almacenando los libros en el convento de Jesús y María y los cuadros en el salón de las Escuelas Pías. La primera acta de su actuación se redactó a principios ya de 1836, donde se hace una relación de todos los objetos recogidos, así como el acuerdo adoptado de reunirse en las casas particulares de los miembros natos de la citada comisión. Entre las actividades más importantes de esta primera época se seña-

---

<sup>68</sup> Vid. sobre este tema referido a Córdoba PALENCIA CERREZO, José María, *Setenta años de intervención en el Patrimonio Histórico-Artístico cordobés (1835-1905)*, Córdoba, 1995.

lan las visitas que los señores Monroy y Aguilar hicieron a los conventos de Scala-Coeli y San Jerónimo para informar de los objetos que allí se encontraban y trasladarlos al Museo, así como la reclamación de los “libros de coro” de los conventos suprimidos por ser portadores de valiosos elementos artísticos<sup>69</sup>.

El trabajo realizado por esta primera Comisión se vio totalmente desestabilizado por los sucesos políticos acaecidos en la ciudad como consecuencia de las revueltas callejeras y motines populares con motivo de los sucesos carlistas de 1836, que llevaron al saqueo y destrucción de muchos de los objetos recopilados. Una vez sofocada la dominación carlista en Córdoba se recompuso de nuevo la Comisión Científica y Artística, de la que formará parte de nuevo –ahora como secretario– Ramón de Aguilar, el 2 de junio de 1837, entregándose a ella el convento de Jesús y María para trasladar allí todos los objetos almacenados en las Escuelas Pías y los que aún permanecían en el convento de San Pablo, siendo más tarde trasladados al colegio de Nuestra Señora de la Asunción. Esta segunda comisión estuvo actuando hasta el año 1841<sup>70</sup>.

La tranquilidad política existente a partir de 1841 con la estabilización del régimen isabelino, que llevaría a una reorganización de las corporaciones culturales cordobesas, como la Real Sociedad Económica de Amigos del País y la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, se extendería también a la Comisión Científica y Artística, que volvería a recomponerse el 22 de enero de 1841, quedando constituida por un presidente y cinco miembros elegidos por este, entre los que se encontraba de nuevo Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba.

Su actividad más importante sería la recogida de cuadros de los conventos suprimidos y de los depósitos efectuados anteriormente a entidades y a particulares, así como la de las pinturas y retablos retirados de las calles de Córdoba. Durante el período de vida de esta comisión, que llegaría hasta el año 1844, don Ramón de Aguilar participaría muy activamente en alguna de sus actividades, como fueron la recogida de cuadros que aún quedaban en algunos conventos suprimidos o el estudio para el traslado de las reliquias de Ambrosio de Morales, que estaban depositadas en el convento de los Santos Mártires. A raíz del acuerdo alcanzado a fines de 1843 por la comisión y el jefe político para la creación de un Museo Provincial de Pinturas y una Biblio-

---

<sup>69</sup> *Ibid.*, pp. 21-25.

<sup>70</sup> *Ibid.*, pp. 25-29.

teca Provincial, don Ramón de Aguilar se tuvo que hacer cargo de una gran cantidad de libros en poder de Ramírez de las Casas-Deza que fueron depositados en los salones inferiores que ocupaban la Academia y la Sociedad Económica en el colegio de Santa Victoria, a los que se unirían los depositados en el colegio de la Asunción<sup>71</sup>.

La labor llevada a cabo por la Comisión Científica y Artística finalizó en 1844 al crearse la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos en abril de dicho año. En ella quedó integrado también Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba, que según consta en el acta de creación era abogado de los Consejos Nacionales, maestro en Filosofía y doctor en Leyes y Cánones por la Universidad de Salamanca, caballero de Justicia de la Orden de San Juan y presidente de la Sociedad Económica cordobesa, además de –como hemos visto anteriormente– presidente de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Formaría parte de ella, actuando como depositario de la misma hasta su muerte, el 17 de diciembre de 1862.

Durante esos años participaría en todos los asuntos en los que estuvo inmersa la comisión: estudio para el traslado de las reliquias de Ambrosio de Morales, creación de los nuevos sepulcros para los reyes de Castilla, restauración de San Agustín, intervención en el asunto de la capilla oculta en la Merced, defensa de la fachada de la iglesia de Santa Victoria, el expolio del recinto conventual de los Santos Mártires de Córdoba, entre otros, impulsando las excavaciones de Medina Azahara y logrando se acotase el terreno de sus ruinas que recorría con los demás académicos<sup>72</sup>.

La labor llevada a cabo –como hemos podido comprobar anteriormente– durante todos los años que estuvo vinculado a las Comisiones Científicas y Artísticas y a la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos intentando preservar el patrimonio de Córdoba, especialmente en su labor de conservación de libros y cuadros procedentes de los conventos suprimidos por las distintas desamortizaciones, le serviría como garantía para su nombramiento en 1861 como director del Museo Provincial de Pinturas de Córdoba, que había sido instituido oficialmente el 25 de octubre de 1843 mediante acta oficial de la Comisión Científica y Artística. Tres pintores habían estado al frente del mismo desde su creación, si bien sus fondos se encontraban dispersos en varios edificios de la ciudad. Su estado cuando fue nombrado direc-

---

<sup>71</sup> *Ibid.*, pp. 30-35.

<sup>72</sup> A todos ellos se refiere ampliamente José María Palencia Cerezo (*op. cit.*, pp. 43-66).

tor era tan lamentable que sus quejas por este motivo hicieron que el gobernador civil de la provincia se decidiese a proponer el Hospital de la Caridad como nueva sede para el museo, comenzando en noviembre de 1862 el traslado de sus fondos al nuevo edificio. Lamentablemente no pudo estar al frente del mismo mucho tiempo, ya que ese mismo año empeoró su estado de salud y tuvo que dejar su puesto de director, al igual que ocurrió con el de la presidencia de la Academia.

### **3. Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba visto por sus biógrafos**

Si en el apartado anterior hemos hecho un retrato biografiado de don Ramón de Aguilar es necesario dedicarle unas líneas a su vida privada, al margen de su actividad cultural y de su amor por las letras y el arte. Ello nos acercará un poco más y a la par nos completará la visión de uno de nuestros académicos que llegó a presidir la Academia durante un tiempo de algo más de veinte años.

Sabemos que fue un hombre de principios y poco dado a la ostentación. Soltero y de ideología liberal, lo que le llevará en determinados momentos a comprometerse –como hemos podido comprobar– con la vida política, vivirá con cierto desahogo económico, debido a que –como ya dijimos– recibía una pensión de 12.000 reales de su sobrino, el Marqués de la Vega de Armijo, en concepto de sucesor en el título y vinculaciones de sus casas, lo que le permitiría dedicarse de lleno a la cultura. Administraba también los bienes de su sobrino Antonio, el que sería ministro y presidente del Gobierno durante el reinado de Alfonso XII, lo que le restaría mucho tiempo para sus actividades culturales. Sin embargo, esa desahogada posición económica le permitiría comprar bienes inmuebles (fincas y casas), llegando a renunciar a sus legítimas en favor de su hermana Antonia<sup>73</sup>.

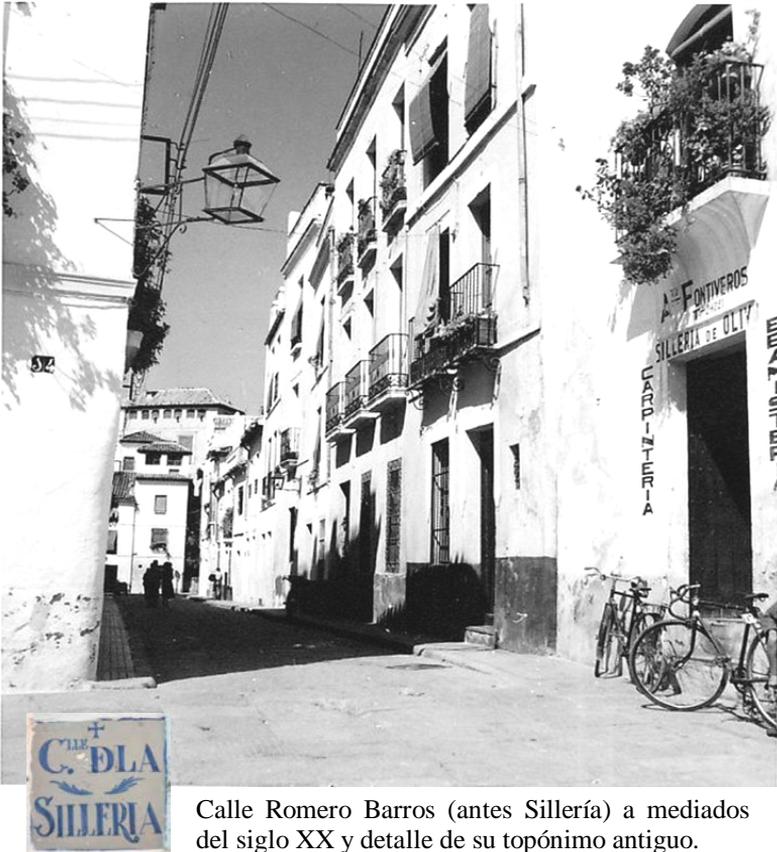
La primera información que encontramos sobre su personalidad es de un coetáneo suyo, que colaboró con él en las tareas académicas. Nos referimos a Francisco de Borja Pavón, quien facilitó sus datos biográficos a Teodomiro Ramírez de Arellano, el cual al llegar a la calle Sillería (actual Romero Barros) en sus *Paseos por Córdoba*, en una de cuyas casas –concretamente la número 1– murió el señor Aguilar, nos indica que eran amigos y que le quiere rendir un justo tributo

---

<sup>73</sup> Cfr. VALVERDE MADRID, José, *op. cit.*, p. 188.

dando a conocer dichos datos suministrados por Pavón. En ellos nos dice lo siguiente sobre su persona:

En su rectitud severa fue adversario constante de toda detentación y manejo impuro; y en las discusiones, por tanto, ganó fama de inflexible y embarazoso. A pesar de su derivación y entronques con los Córdoba, Mecías de la Cerda y Narvaez, y de haber sido investido desde su niñez con el hábito de San Juan, como Caballero de Justicia, amó la llaneza y la oscuridad y el trato con sus libros y amigos, en el que solía ser agudo y epigramático: desdeñó ostentaciones vanas, y escribiendo para sí varias memorias y poesías, ni se rehusó al servicio de su país, ni por el quiso hacer fortuna ni figura, contento con su posición y habitualmente retraído, especialmente en sus últimos años, de todo lo que no fueses las letras y las artes<sup>74</sup>.



Calle Romero Barros (antes Sillera) a mediados del siglo XX y detalle de su topónimo antiguo.

<sup>74</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, Teodomiro, *op. cit.*, pp. 282-283.

Posteriormente, será Rafael Ramírez de Arellano, que no conoce a Ramón de Aguilar, pues nace en 1854, ocho años antes de que fallezca nuestro académico, se limita a dar unas breves pinceladas sobre su carácter y personalidad, sacadas con toda probabilidad de su padre Teodomiro. De él dice que “fue hombre sencillo en sus costumbres, un tanto severo y difícil por su escrupulosidad en los negocios públicos, de trato ameno y conversación epigramática en ocasiones”<sup>75</sup>.

Por último, será Valverde Madrid quien nos ofrezca algunos datos nuevos sobre su personalidad. Señala este autor que a raíz de la investigación que llevó a cabo para realizar la lectura de su comunicación sobre los ritos funerarios, cambiaría su actitud ante la muerte, que se ve reflejada en los cambios que realiza en sus testamentos y en su preocupación sobre el modo de enterrar su cadáver, una vez hubiese fallecido. En su primer testamento, realizado en 1852, ya deja dicho que no lo entierren hasta que no pasen dos días y que le dejen las manos sueltas, la caja sin clavar y no se entierre su cuerpo sin reconocimiento facultativo. Al año siguiente recuerda lo anterior e instituye como heredero a su hermano Juan. En 1854 vuelve a recordar a los albaceas lo de su enterramiento e instituye como heredero a su sobrino Carlos. Al año siguiente realiza otro testamento, recordando las cautelas que tienen que hacer en caso de su fallecimiento, legando sus libros a su sobrino, el marqués de la Vega de Armijo, dos cuadros de Antonio del Castillo, que representan a San Acisclo y Santa Victoria, a su otro sobrino, el prieguense don José Cerrato, y doscientos ducados anuales a una criada antigua. En 1855 enfermó, pero se repuso y volvió a hacer dos testamentos más con el mismo contenido de los anteriores (1858 y 1860)<sup>76</sup>.

En 1862 su estado de salud empeoró, falleciendo –como hemos indicado antes– en su casa de la calle Sillería (actual Romero Barros)<sup>77</sup>, número 1, el miércoles 17 de diciembre de dicho año. Al día siguiente el *Diario de Córdoba* recogía la noticia de su fallecimiento con esta nota, publicada en el apartado titulado “Gacetilla”:

<sup>75</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO Y DÍAZ DE MORALES, Rafael., *op. cit.*, p. 12.

<sup>76</sup> VALVERDE MADRID, José, *op. cit.*, p. 190.

<sup>77</sup> El topónimo de esta calle, que nace en la plaza del Potro y desemboca en la calle de San Fernando, tiene sus raíces en los siglos bajomedievales, concretamente aparece por primera vez en esta zona a fines del siglo XIII, debido a la ubicación de tiendas de silleros en este lugar (ESCOBAR CAMACHO, José Manuel, *Córdoba en la Baja Edad Media (evolución urbana de la ciudad)*, Córdoba, 1989, p. 204).

Con el mayor sentimiento participamos a nuestros lectores el fallecimiento de nuestro muy estimado amigo el Sr. D. Ramón Aguilar Fernández de Córdoba, tío carnal del señor ministro de Fomento, ocurrido ayer tarde, cuya noticia no podrá menos de ser dolorosa para todos los amantes de las letras, que con el mejor éxito cultivaba el ilustre difunto<sup>78</sup>.

Según la partida de defunción murió de apoplejía fulminante, siendo enterrado en el cementerio de San Rafael el 19 de dicho mes<sup>79</sup>. El día 23 el *Diario de Córdoba* en el apartado titulado “Gacetillas” recogía la siguiente noticia: “Anteanoche tuvo lugar el doble privilegio llamado de Cepa y el general por el eterno descanso del alma del señor don Ramón Aguilar Fernández de Córdoba”<sup>80</sup>.

Sirva este trabajo para mantener en el recuerdo la memoria de un hombre ilustre de nuestra ciudad, destacado literato neoclásico, a cuya labor se debió la refundación de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Ramón Aguilar y Fernández de Córdoba, junto a los pocos académicos que sobrevivieron a los duros años del absolutismo, fueron los que en cierto modo recogieron el testigo del fundador de esta institución, Manuel María de Arjona, y le dieron continuidad –con sus periodos de sombras y luces– para que se convirtiera en el foco cultural de la ciudad de Córdoba en el siglo decimonónico.

---

<sup>78</sup> *Diario de Córdoba*, 1862, diciembre 18, p. 2.

<sup>79</sup> Según datos de CECOSAM sus restos se encuentran inhumados en el departamento de la izquierda de bovedillas de adultos, fila 2, número 65.

<sup>80</sup> *Diario de Córdoba*, 1862, diciembre 23, p. 3.



**LUIS MARÍA RAMÍREZ  
Y DE LAS CASAS-DEZA (1802-1874),  
UN HISTORIADOR CORDOBÉS DEL SIGLO XIX  
(algunos aspectos)**

por

**ANTONIO CRUZ CASADO**  
Académico Numerario



## **Actualidad y olvido de Luis María Ramírez**

(Ediciones, estudios y textos facsímiles virtuales)

El historiador cordobés Luis María Ramírez y de las Casas-Deza (Córdoba, 1802-1874) no ha tenido mucha suerte en lo que se refiere al número de ediciones y de estudios que se le han dedicado a lo largo del siglo XX y en lo que va transcurrido del siglo XXI. Bien que se trata de ediciones solventes y de alta calidad, preparadas por expertos en la centuria decimonónica, pero han sido muy pocas, en realidad. Por lo que podemos constatar hasta ahora, sólo dos obras de Ramírez pueden ser accesibles para el interesado en los textos impresos de nuestra época: la *Biografía y memorias especialmente literarias de Don Luis María Ramírez de las Casas Deza* [sic, se omite la conjunción y, así como el guión del segundo apellido], *entre los Arcades de Roma Ramilio Tartesiaco, individuo correspondiente de la Real Academia Española* (Córdoba, 1977), con prólogo del profesor J. M. Cuenca Toribio<sup>1</sup>, y la *Corografía Histórico-Estadística de la Provin-*

---

<sup>1</sup> Luis María Ramírez de las Casas Deza, *Memorias*, prolog. J. M. Cuenca Toribio, Córdoba, Facultad de Filosofía y Letras, 1977. En la portada se añade: “Córdoba en el siglo XIX”, antes del retrato del autor, y al pie “Universidad de Córdoba / Instituto de H<sup>a</sup> de Andalucía”. El título más extenso, citado en el cuerpo del trabajo, se incluye en la portadilla correspondiente; como puede verse, se omite, en ambos casos, la conjunción copulativa y, que el autor intercalaba siempre entre sus apellidos: Ramírez y de las Casas-Deza, así como el guión que une los dos componentes del segundo apellido. Quizás pueda inducir a cierto error la expresión “individuo correspondiente de la Real Academia Española”, designación que suele hacerse de la Real Academia Española de la Lengua, de la que fue efectivamente correspondiente (así lo señala Borja Pavón en su necrológica), aunque nos parece que puede referirse más bien a la Real Academia de la Historia. Es algo que él mismo destaca en letras mayúsculas en su curriculum impreso, con el título de *Relación de la carrera literaria, grados, méritos y servicios de don Luis María Ramírez y de las Casas-Deza, natural de la ciudad de Córdoba*, y que corresponde a la fecha del 19 de diciembre del año 1842; allí indica “Es individuo de la REAL ACADEMIA DE LA HISTO-

*cia y Obispado de Córdoba* (Córdoba, 1986, 2 vols.), con amplio estudio introductorio y edición de Antonio López Ontiveros<sup>2</sup>. Son acercamientos desde la historia y desde la geografía a la extensa obra del historiador cordobés, con valiosas introducciones, aunque desiguales en la extensión (4 páginas en el primer volumen citado y 101 en el segundo).

Por lo que respecta a los estudios recientes, aparecidos ya en el siglo XXI, son, en verdad, bastante escasos por lo que hemos podido comprobar. Varios artículos se ocupan de diversos aspectos de su obra, entre los que están: José Vallecillo López, “Luis María Ramírez y las Casas-Deza y su *Oda a Hipócrates*”<sup>3</sup>; Carmen Fernández Ariza, “*La Historia del teatro en Córdoba de Luis María Ramírez de las Casas-Deza*”<sup>4</sup>; Antonio Cruz Casado, “Bujalance y bujalanceños ilustres en la obra de Luis María Ramírez y las Casas-Deza”<sup>5</sup>; Juan Antonio Devesa y Ángel Montero, “El interés por la botánica de Luis M. Ramírez de las Casas-Deza (1802-1874)”<sup>6</sup>, etc. También se le dedica un artículo biográfico<sup>7</sup> en el *Diccionario biográfico español* (2009), de la Real Academia de la Historia.

RIA”. No hemos visto que haga nada parecido con la Real Academia Española de la Lengua, que no se cita en la relación; claro que este documento lleva la fecha final de 16 de agosto de 1847, y el nombramiento como correspondiente de la Española de la Lengua sería después.

<sup>2</sup> *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, por El licenciado D. Luis María Ramírez y las Casas-Deza, estudio introductorio y edición por Antonio López Ontiveros, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1986, 2 vols. El volumen primero incluye la parte impresa de la obra (a partir de la edición de 1840) y el segundo los apuntes manuscritos que quedaron inéditos en su momento referidos a otros pueblos de la provincia de Córdoba. Como indicamos, el prólogo es la aportación más relevante sobre este escritor, puesto que se examinan prácticamente todas las obras de Ramírez.

<sup>3</sup> *Medicina y Literatura, IV. Actas del IV Simposio Interdisciplinar de Medicina y Literatura*, Sevilla, Padilla Libros, 2004, pp. 361-370.

<sup>4</sup> *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 164, 2015, pp. 263-279.

<sup>5</sup> *Bujalance. Universo de pueblo campañés*, coord. José Cosano Moyano y José María Abril Hernández, Córdoba, Real Academia, 2018, pp. 161-172. Tenemos en cuenta este trabajo nuestro en la presente aproximación.

<sup>6</sup> *Acta Botánica Malacitana*, 43, 2018, pp. 183-189.

<sup>7</sup> El texto, de mediana extensión, incluye datos biográficos fiables y se ocupa poco de su obra; carece de autor o responsable del texto, se indica solamente, al final: “Diccionario Biográfico Español” (consulta on line, en diciembre de 2018, como las restantes referencias tomadas de internet).

Mucha más amplitud tiene su presencia en diversas bibliotecas virtuales, de tal manera que, aunque su obra esté poco estudiada y editada, y no sea muy valorada en la actualidad, tenemos al alcance de la mano, o al alcance de un clic, una amplia serie de textos facsímiles virtuales, que hacen que el interesado en el personaje cordobés y en su obra se vea, en cierto sentido, recompensado de la ausencia de otros estudios y ediciones en papel.

No hay, sin embargo, ninguna obra suya en la página del Ayuntamiento de Córdoba; entre los libros y folletos del siglo XIX, que alcanzan, en el momento de nuestra consulta, la cantidad de 289 obras, sólo encontraríamos de utilidad para nuestro insigne cordobés el conocido folleto necrológico<sup>8</sup> de Francisco de Borja Pavón, además repetido. Por suerte, la Biblioteca Virtual de Andalucía alberga hasta 18 textos de Ramírez, entre los que figuran su traducción de *La Syphilis*, de Fracastoro; la edición de los poemas de Góngora, los varios volúmenes de los *Anales civiles y eclesiásticos de la ciudad de Córdoba*, la colección de autos generales de la Inquisición de Córdoba, que apareció, como se sabe, bajo el seudónimo del licenciado Gaspar Matute y Luquín, e incluso una carta suya al *Diario de Córdoba* sobre el polémico tema del patronato de la Virgen de Araceli en Lucena (el autor parece inclinarse por San Jorge).

En el mismo sentido, es abundante en textos de este escritor la Biblioteca Digital Hispánica, de la Biblioteca Nacional de Madrid; su búsqueda nos entrega casi un centenar de entradas o referencias, junto con algún retrato del autor, a pesar del escaso desarrollo de esta página en la actualidad, que incluye poco más de doscientos mil títulos, frente a los casi cinco millones de documentos de Gallica, la web de la Biblioteca Nacional de Francia, por ejemplo. Con todo, aquí encontramos algunos manuscritos personales de interés biográfico para nuestra

---

<sup>8</sup> D. Luis María Ramírez de las Casas-Deza. *Apuntes necrológicos* que leyó en la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba don Francisco de Borja Pavón, Secretario de la misma, en sesión de 9 de mayo de 1874, Córdoba, Imprenta del Diario de Córdoba, 1874; el folleto está repetido en esta misma biblioteca virtual, con los números 191 y 192. Luego se incluiría, como se sabe, en un volumen recopilador de textos necrológicos, también presente en esta biblioteca virtual: *Necrologías de varios contemporáneos distinguidos, especialmente cordobeses, dadas a luz con anterioridad y publicadas y ahora coleccionadas por su autor*, Francisco de Borja Pavón, cronista de Córdoba, editadas a expensas del Excmo. Ayuntamiento, Córdoba, La Unión, 1892; el texto sobre Ramírez ocupa aquí las pp. 39-50.

tierra, como el titulado *Hijos ilustres, escritores y profesores de las Bellas Artes de la provincia de Córdoba*, 1863, que tiene más de mil doscientas páginas, algunas descolocadas, y el más breve volumen de *Biografías de escritores españoles, originalmente escritas e ilustradas con nuevas noticias*, 1857; y otra edición de los autos cordobeses de la Inquisición (*Colección de los autos generales y particulares de fe celebrados por el tribunal de la Inquisición de Córdoba*. Anotados y dados a luz por el licenciado Gaspar Matute y Luquín, 1839), junto con numerosos manuscritos de cartas dirigidas al autor por los más diversos personajes de la cultura decimonónica (Modesto Lafuente, Pascual Madoz, el lucentino Francisco Antonio Tenllado, el Duque de Rivas, Carlos Ramírez de Arellano, etc.), entre los que figuran algunos extranjeros.



Rótulo de la calle dedicada en Córdoba a Ramírez de las Casas-Deza. (Foto FSM).

Por otra parte, dentro de la misma página de la Biblioteca Nacional, encontramos numerosos textos de Ramírez en los periódicos decimonónicos, como comprobamos en el *Semanario Pintoresco Español* (1845-1857), donde se encuentra hasta medio centenar de artículos del historiador cordobés, con frecuencia acerca de monumentos, temas y personajes de nuestro entorno (el castillo de Belalcázar, las casas árabes de Córdoba, las cartas de Góngora, el castillo de Cañete de las Torres, los infantes de Lara, el padre Cristóbal de Santa Catalina, Fe-

lipe II en Córdoba, la torre de la Malmuerta, Ambrosio de Morales, etc.). Esta institución, junto con la Biblioteca Virtual de Andalucía, nos suministra una amplia colección de textos, algunos de ellos poco o nada tenidos en cuenta anteriormente.

Otras bibliotecas virtuales también ofrecen algunas muestras de la ingente labor de Ramírez, como books.google.es, donde figuran la edición de las poesías de Góngora y la colección de autos de fe cordobeses (edición de 1836), o archive.org, que nos ofrece, entre sus casi veinte millones de textos, en diversas lenguas, varias aportaciones de Ramírez: la edición de Góngora, el libro sobre el príncipe Don Carlos, considerado más bien una novela, o el *Indicador cordobés*, de 1837; también aparece aquí el volumen de necrologías de Borja Pavón, donde figura igualmente el historiador cordobés, como se ha indicado.

En consecuencia, nos parece que la escasa atención editorial y crítica de que ha sido objeto Ramírez y de las Casas-Deza se ve un tanto compensada por la relativa abundancia de textos facsímiles del mismo, aunque faltan todavía muchos de sus libros y recopilaciones, entre los que echamos de menos el facsímil de sus memorias o alguna de sus colecciones de carácter literario, como la que incluye su producción poética, que hemos consultado directamente en el códice original de la Biblioteca Pública Provincial de Córdoba. Queda, a nuestro entender, una amplia labor de relectura e investigación sobre su obra y su trayectoria personal, de lo que sólo podemos dar aquí algún somero esbozo para adaptarnos al límite que suele asignarse a estas rememoraciones de los antiguos académicos cordobeses.

### **Un episodio de su trayectoria biográfica: de la Medicina a la Historia**

La historiografía cordobesa del siglo XIX tiene en don Luis María Ramírez y de las Casas-Deza (Córdoba, 1802-1874) uno de sus representantes más significativos. La gran cantidad y calidad de las aportaciones que realizó a lo largo de su vida lo convierten en uno de los más prolíficos historiadores de la centuria decimonónica<sup>9</sup>, autor de

---

<sup>9</sup> Un recuento de sus publicaciones y manuscritos, introducido por diversas referencias biográficas, en el volumen clásico de Rafael Ramírez de Arellano, *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba con descripción de sus obras*, Madrid, Imprenta de la Revista de Archivos, 1922, I, pp. 504-511. Su presencia en repertorios y estudios monográficos del XIX es bastante infre-

textos que consiguió imprimir en muchas ocasiones pero que, en otras, nos han llegado manuscritos.

Su personalidad resulta contradictoria y sorprendente en muchas ocasiones; de manera sintética podríamos decir que estamos ante un médico aficionado a la historia, que abandona su carrera médica, tras ejercerla durante varios años en algunos lugares de la provincia, como Bujalance, y que se dedica a la historia como *modus vivendi*, llegando a ser profesor del instituto provincial (“Regente de la cátedra de Geografía e Historia en el Instituto de Córdoba –se indica de manera taxativa en su necrológica– por espacio de 20 años, fue jubilado, sin pedirlo, por el aparente motivo de su edad avanzada”)<sup>10</sup>. Con relación a esta oscilación entre la medicina y la historia, o las humanidades, en general, encontramos una autodefensa del escritor, en el prólogo de su conocida *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba* (1840-1842)<sup>11</sup>:

---

cuenta, a pesar del interés de sus variadas aportaciones; no obstante empieza a ser estudiado entre nosotros con el detenimiento y el rigor necesarios, como vemos en el trabajo de Carmen Fernández Ariza, antes citado.

<sup>10</sup> Francisco de Borja Pavón, “D. Luis María Ramírez de las Casas-Deza. Apuntes necrológicos que leyó en la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, su autor, siendo secretario de la misma, en sesión de 9 de mayo de 1874”, en *Necrologías de varios contemporáneos distinguidos, especialmente cordobeses, dadas a luz con anterioridad en varias fechas y publicaciones y ahora coleccionadas*, Córdoba, Establecimiento tipográfico de La Unión, 1892, p. 45. Borja Pavón lo recuerda también en su manuscrito *Apuntes íntimos*, vol. 15, f. 62 r. y ss., grafía actualizada, remitiendo a un texto suyo publicado en la prensa cordobesa. Aquí escribe: “En p[az] d[escanse]. Hoy por la mañana ha sido inhumado en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud el cadáver de nuestro muy querido amigo y colaborador Don Luis María Ramírez y de las Casas-Deza, Catedrático jubilado del Instituto de segunda enseñanza, vicepresidente de la Comisión de Monumentos de la provincia, Presidente de la Sociedad Económica de la misma e individuo de casi todas las Academias científicas y literarias de España y el extranjero, en las que le había dado entrada su vastísima erudición, fruto de su amor al estudio, al que dedicó toda su laboriosa vida, durante la cual ha salvado del olvido los nombres de muchos hijos de Córdoba, cuyas biografías ha escrito”, etc.

<sup>11</sup> Ya para esta época, Ramírez ha tenido el refrendo académico de numerosas instituciones, como se indica en la portada de este texto: “Profesor de Medicina, individuo de las Sociedades económicas de Granada, Murcia, Montilla y Lucena, Académico corresponsal de las de Medicina y Cirugía de Cádiz, Barcelona y Sevilla, Honorario de la de Buenas Letras de esta última ciudad y de Número de la de los Arcades de Roma, etc., etc., etc.”, Luis María Ramírez y las Casas-Deza, *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, Córdoba, Imprenta de Noguey y Manté, 1840, tomo I, portada. Sobre los Arcades de Roma, cuenta

Lejos, pues, de ser perjudicial a los médicos cultivar otros ramos del saber, como dice el vulgo, sin los varios que comprenden las letras humanas, contrayéndonos a éstas, no es posible que ejerzan su facultad con perfección y lucimiento; así es que no ha habido hasta ahora médico alguno sobresaliente que no haya tenido profundo conocimiento de ella [se refiere aquí a la literatura, que era la manera genérica de designar las bellas letras, las humanidades]; ni la medicina puede sin este auxilio ponerse dignamente a nivel de las demás profesiones científicas, ni los médicos, como es cosa cierta, hubieran podido influir tan poderosamente como lo han hecho, en los progresos de todos los conocimientos humanos desde el renacimiento de las letras de Europa a no haber cultivado las humanidades en toda su extensión (pp. 12-13).

Es algo parecido a lo que hemos oído en algunas ocasiones: “el médico que sólo medicina sabe, ni medicina sabe”. Y continúa luego con la justificación apuntada:

Nuestra misma patria que ahora, en estos tiempos de ilustración y de adelantos yace sumida lastimosamente en la obscuridad y en la ignorancia, aplaudía en tiempo mejor para ella, en el siglo XVII, los trabajos del doctor Enrique Vaca de Alfaro igualmente que su pericia médica, a la edad de 30 años; y no se extrañaba ver tan dado a la historia y a la literatura a un hombre de su profesión, ni menos se motejaba su afición a otros conocimientos, como ahora la de algún otro médico que lo imita es notada de ciertos idiotas y farraguistas, algunos de bonete, que muy satisfechos con sus chabaca-

---

cómo fue su designación en las memorias: “Sucedió pues, que el vicario eclesiástico del Carpio, D. Juan de Rojas y Ruano, recibió una carta de un agente de Roma en que se le ofrecía para los asuntos que en aquella corte se le ocurriesen, lo que me participó aquel señor. Aprovechando yo la oportunidad, le escribí preguntándole los requisitos para ser admitido entre los árcades, que son: mandar una composición con certificado de las autoridades para hacer constar que el que lo manda es su verdadero autor, que ésta sea aprobada, y pagar cierta cuota. Sabido esto, y no teniendo yo entonces composición alguna de interés general más que la Oda a los Griegos, se la remití, y, al cabo de algún tiempo, supe que había gustado y me remitieron el Diploma de árcade supernumerario, que es la clase de entrada y el de numerario a que se pasa después”, *Biografía y memorias especialmente literarias de D. Luis M<sup>a</sup> Ramírez y de las Casas-Deza, entre los Arcades de Roma Ramilio Tartesiaco, individuo correspondiente de la Real Academia Española*, pról. J. M. Cuenca Toribio, Córdoba, Universidad de Córdoba / Instituto de Historia de Andalucía, 1977, p. 74. Las restantes referencias de esta obra se hacen en el cuerpo del texto mediante la indicación de la página correspondiente.

nos estudios y pomposos con las borlas, que tan mal en ellos se emplean, saben cuando más algo de lo que dicen Santo Tomás y Selvagio (p. 14).

Además tiene una formación clásica excepcional, maneja correcta y fluidamente el latín, está interesado en la filosofía, en la botánica y en otros muchos ámbitos del saber.

Por otra parte, Luis María Ramírez escribió una autobiografía, algo infrecuente en el panorama de las letras españolas, poco dadas, por lo general, al comentario sobre la intimidad personal, en contraste con lo que sucede en otros países europeos, como Francia o Inglaterra. En el siglo XIX español podemos encontrar, como mucho, cinco o seis textos de estas características, es decir, memorias o diarios íntimos.

Las memorias, que se habían conservado manuscritas en cuatro volúmenes, con el título de *Biografía y memorias especialmente literarias de D. Luis M<sup>a</sup> Ramírez y de las Casas-Deza, entre los Arcades de Roma Ramilio Tartesiaco, individuo correspondiente de la Real Academia Española*, fueron editadas en 1977 por el profesor Cuenca Toribio, nuestro estimado compañero de Academia, como ya se ha indicado.

Junto a los sucesos personales y familiares, Ramírez incorpora numerosos datos sobre la historia local, de tal manera que su obra, escrita en forma de anales, es decir, año por año, nos da un panorama muy completo de lo que sucede en Córdoba desde 1802, momento en que nace el personaje, hasta comienzos del año de su muerte, 1874, concretamente hasta el día 17 de marzo (en que habla de los funerales del obispo don Juan Alfonso de Alburquerque); como se sabe, el historiador fallece pocas semanas después, el 5 de mayo de 1874. Su vida aparece evocada por otros ilustres cordobeses del momento, como Borja Pavón, que nos legó un elogio necrológico pronunciado, el 9 de mayo, en la academia cordobesa, puesto que Luis María era académico y había tenido diversos cargos en la misma. Había ingresado en esta institución el 4 de marzo de 1841 y el 31 de diciembre de 1842 fue nombrado censor y reelegido en el mismo cargo el 20 de enero de 1853; el 16 de marzo del año citado se le concede el título de académico de mérito<sup>12</sup>, denominación que parece corresponder a la actual de académico numerario.

---

<sup>12</sup> Rafael Ramírez de Arellano, *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba con descripción de sus obras*, op. cit., p. 505.

La falta de vocación médica, desde el momento en que se decide a estudiar medicina, como resultado de la imposición paterna, con unos 18 años, fue algo que arrastró el personaje en las primeras etapas de su vida (“Este error de mi padre –escribe en sus Memorias– en un punto de tanta trascendencia, ha sido causa de todas mis desgracias y de mi mala ventura”, p. 39, y en otro lugar afirma: “La Medicina sólo sirve en la desgracia para morirse de hambre”, p. 61, n. 25). Él hubiera querido seguir la profesión del padre, escribano (que equivaldría aproximadamente al actual notario), algo que tendría que haberlo enriquecido, pero el hecho es que, a la muerte del padre, en 1822, el joven estudiante se percata de la ruina familiar (sólo encuentra 14.000 reales en oro, p. 43), algo incomprensible en un oficio que solía producir buenos resultados económicos; pero el hecho es que Luis queda prácticamente en la ruina, aunque va adquiriendo con el paso del tiempo una buena formación intelectual, lo que le permite ir tirando, como coloquialmente se dice, pero también malvivir en muchas ocasiones.

Cuando falleció era muy pobre, hasta tal punto que el Ayuntamiento tiene que costear su sepultura y además acuerda dar su nombre a la calle de los Dolores, que ahora mismo lo sigue llevando, puesto que allí había fallecido el escritor, en el número 12<sup>13</sup>. No tiene suerte Ramírez, ni siquiera después de muerto: la Academia había solicitado del Ayuntamiento que, para honrar le memoria del difunto y remediar un poco la triste situación económica de la viuda y los hijos, se colocase el retrato del historiador en el salón capitular del consistorio, se acabase la construcción del sepulcro, con una losa, una verja y algún adorno, la edición de algunas de sus obras en beneficio de la familia e incluso alguna protección efectiva, económica, a sus herederos y sólo se consigue la colocación del retrato, la lápida y nada más<sup>14</sup>. La ingratitud de las instituciones oficiales con muchos de sus hijos ilustres suele ser notoria.

Ejerce la medicina en Bujalance y en otras localidades de la provincia de Córdoba (Villafranca, El Carpio y Pozoblanco; en todas ellas fue médico titular), y obtiene buenos resultados en muchas ocasiones, algo que él recalca en sus memorias. Comienza como médico titular en Bujalance; a finales de 1826 le llega la noticia de que hace falta cubrir esta plaza:

---

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 510.



Bujalance en la segunda mitad del siglo XVIII (*El Atlante Español*, 1787).

Llegó a mí noticia, por aquellos días, que iba a vacar la plaza de médico de Bujalance, y que en esta ciudad no había más que el titular, y esperando por esta causa y por ser una población grande establecerme allí bien, me resolví a marchar a ella (p. 59).

Es lo que hace en los primeros días del año siguiente:

La necesidad me obligó a salir de mi casa con bien pocos recursos y como a la aventura. En Bujalance me hicieron muy buena acogida los sujetos a quienes iba recomendado, especialmente un matrimonio rico y sin hijos, que era D. Francisco de Luque y D<sup>a</sup> María de los Dolores Navarro, señora de talento y de muy buen corazón. Me coloqué en una casa bastante inferior que fue lo que encontré, manteniéndome yo por mi cuenta, con la esperanza de mejorar de situación; y aunque el pueblo, como vi después, no era en aquel tiempo a propósito, por varias razones, para que un médico hiciese fortuna, pero siendo uno solo el que hubiese, como yo me lisonjeaba de que iba a ser al menos por algún tiempo, no podía menos de hacer un decente establecimiento y así me lo pronosticaban mis protectores. Solicité la plaza de médico titular a méritos y sin sueldo y de este modo la obtuve sin dificultad (id).

Claro que, en el ejercicio de la medicina, le sale un competidor, otro médico que venía de Encinas Reales, aunque era valenciano de origen, se instala en el lugar y le quita la clientela, porque era un hombre adulator, con experiencia, en tanto que él era mucho más joven, aunque con mayor formación teórica:

Se decía en el pueblo que aunque yo era estudioso y de talento, pero que principiaba entonces a ejercer y que mi comprofesor era, por sus años, de más práctica y experiencia. En tal estado mi establecimiento no progresaba, y con las pocas casas ricas que visitaba y con no pagarme los pobres el triste honorario de un real por la visita, absolutamente no podía vivir (p. 60).

El resultado es que decide marcharse a otro sitio y se traslada a Villafranca (p. 63), aunque sin cortar su relación definitivamente con el pueblo anterior, donde tenía algunos clientes y amigos; por último vuelve otra vez a Bujalance, es el año 1829 y sigue allí hasta finales de 1830, en que pasa a El Carpio (p. 69). Interesa destacar de esta estancia con intercadencias que durante varios años, unos ocho aproximadamente, al menos desde principios de 1827 hasta 1835, está relacionado con esta comarca y sus gentes, por las que siente aprecio y entre las que tiene algunos amigos, a los que intenta curar, en 1835, de una epidemia de cólera, cosa que no consigue en algunos casos, aunque sí en otros; el matrimonio rico de Bujalance, sus protectores, fallece como consecuencia de esta enfermedad (p. 81).

Algún tiempo después, por los años de 1838-1839, lo encontramos ya iniciándose en los estudios geográficos e históricos, animado a ello por el escritor costumbrista Serafín Estébanez Calderón, el cual

teniendo noticia de mi afición a las letras y del estudio que hacía de las antigüedades e historia de Córdoba –escribe–, fue a visitarme. Vio mis manuscritos de la corografía que estaba escribiendo, le consulté, como inteligente en el árabe, la etimología de algunos nombres de este idioma, hablamos largamente de varios puntos literarios, y el corto tiempo que permaneció en ésta, le acompañé para que viese algunas cosas notables (p. 95).

El hecho es que ha abandonado paulatinamente los estudios de medicina por los de historia y literatura; ésa es la fama de que goza entre sus compañeros de su primera profesión:

Mis compañeros, con no muy sana intención, me celebraban como literato, y al mismo tiempo decían que yo no pensaba más que en “poesía”; más adelante ya no decían esto, sino que no tenía gusto sino en las “antigüedades”, pues para ellos lo mismo es la historia que las antigüedades (p. 95).

Así que, cuando viaja a la corte y los periódicos hacen alguna referencia al mismo, el apelativo que se le aplica es el de literato, pero también se dice de él que es un “infatigable investigador de las antigüedades de Córdoba”<sup>15</sup> (p. 293).

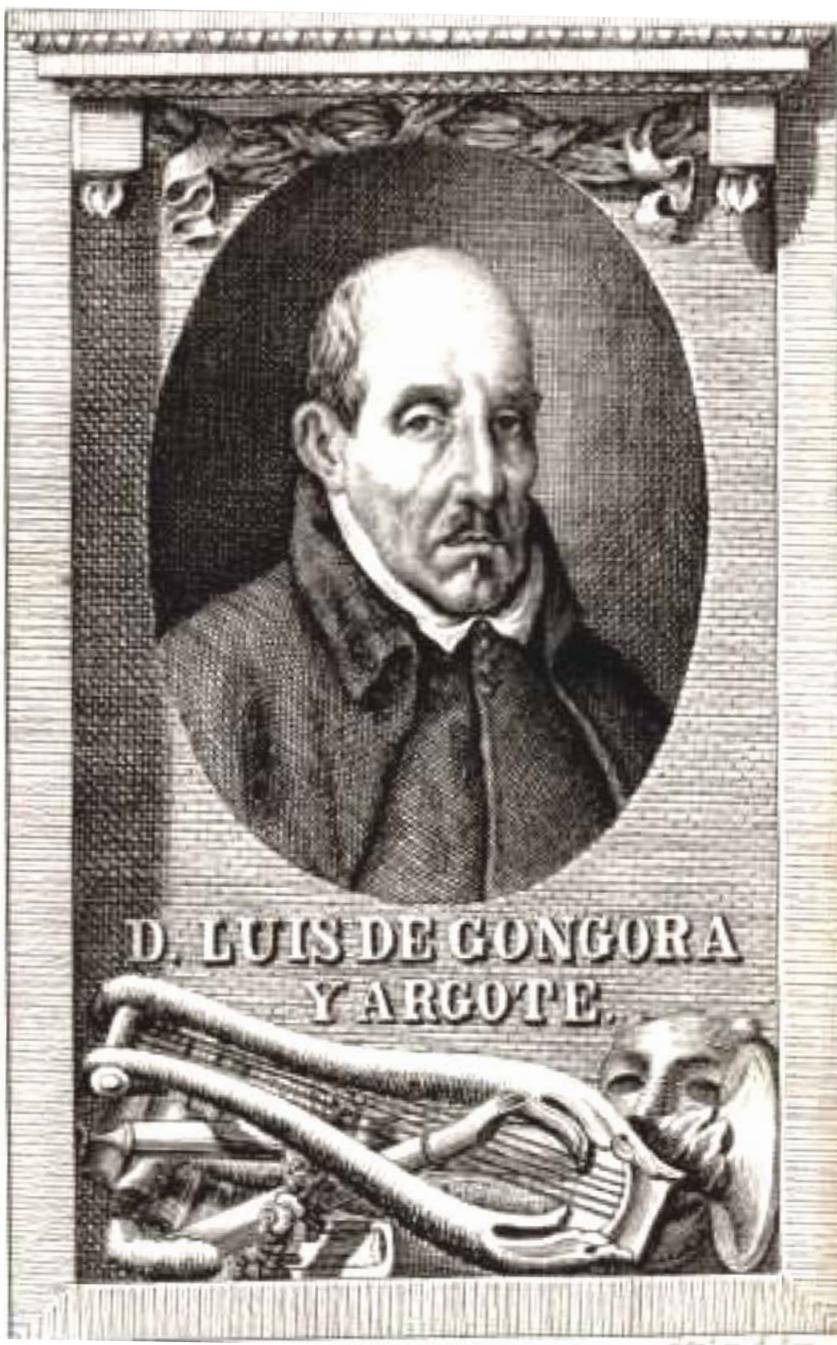
### **Los editores cordobeses de don Luis de Góngora: la edición de Ramírez y de las Casas-Deza**

La presencia de un escritor en el canon literario depende de diversos factores, entre los que hay que señalar las ediciones y estudios que se le dedican a lo largo del tiempo. Conocemos a autores importantes de nuestra cultura áurea que permanecen en un discreto segundo plano, en la *aurea mediocritas*, que diría Horacio (pensemos, por ejemplo, en Francisco de Aldana o en Juan Boscán), en tanto que otros, considerados ingenios fundamentales en su momento, como nuestro cordobés Ambrosio de Morales, en la actualidad carecen de lectores y de los necesarios estudios.

No sucede así con don Luis de Góngora. Y, en parte, se debe, no sólo a su calidad intrínseca, ahora indiscutible (pero ampliamente discutida y rechazada en muchos momentos del pasado por parte de cualificados estudiosos), sino también a la casi continuada atención de que ha sido objeto y que se ha concretado en diversas investigaciones sobre su vida y su obra. Además, junto a este acercamiento crítico, hay que contar también con la edición de variadas selecciones de su producción poética. En el ámbito editorial cordobés, bastante limitado como ciudad de provincias que es, Góngora ha tenido al menos cuatro ediciones relevantes durante los siglos XIX y XX (hasta mediados de este último siglo), lo que resulta indicativo del interés y de la atención que sus paisanos han querido prestar siempre al gran poeta. Y, como intentaremos poner de relieve a lo largo de estas líneas, con frecuencia

---

<sup>15</sup> Es la apreciación de Rodrigo Amador de los Ríos, “Lápida arábica de la puerta de Las Palmas en la Catedral de Córdoba”, *Revista de la Universidad de Madrid*, segunda época, t. quinto, 1875, p. 293.

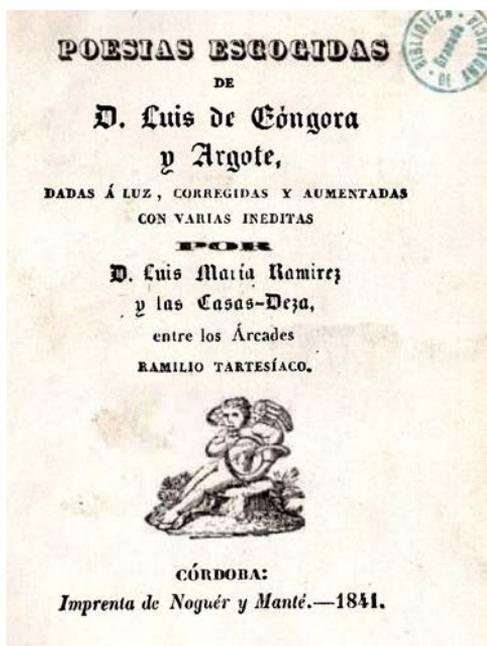


Retrato de Góngora en la edición de Ramírez y de las Casas-Deza.

algunas de estas ediciones se han gestado a la sombra de la Real Academia de Córdoba que, en las centurias indicadas, ha servido al autor de las *Soledades* de abrigo protector y constante, en tanto que otras veces han sido sus individuos, académicos numerarios y correspondientes, los encargados de promover o llevar a cabo diversas publicaciones, aportaciones textuales que posiblemente hubieran tenido más eco y huella de haberse realizado en otros centros editoriales más importantes (pensemos en Madrid o en Barcelona, por ejemplo).

Con todo, no son desdeñables los textos a los que nos referiremos, porque suponen una continuidad crítica visible a lo largo de dos siglos, sin contar con las biografías, estudios parciales y ensayos más o menos valiosos que se le han ido dedicando a Góngora también por parte de eruditos e investigadores cordobeses, personajes que suelen ser con frecuencia académicos de esta docta institución.

Señalemos, de entrada, las ediciones gongorinas que queremos destacar. En 1841, se publica en la Imprenta Noguér y Manté, de Córdoba, un volumen titulado *Poesías escogidas de don Luis de Góngora y Argote*, “dadas a luz, corregidas y aumentadas con varias inéditas por D. Luis María Ramírez y de las Casas-Deza, entre los Arcades Ramilío Tartesiaco”, tal como se indica en la portada. De 1918, hace ahora cien años, es la antología *Las mejores poesías de Góngora*, “seleccionadas y prologadas por M[arcos] R[afael] Blanco-Belmonte”, poesías que vieron la luz en Madrid, por Sáenz de Jubera, Hermanos, Editores, un texto impreso mucho antes de que se iniciara la recuperación profunda y visible de Góngora<sup>16</sup>



Portada de la edición de Góngora (1841).

<sup>16</sup> Entre otras cuestiones de interés de esta pequeña antología (son unas 250 páginas, en formato octavo), se nos dice que ya en 1877 se decía misa en la capilla de San Bartolomé por el alma de Góngora, una celebración que se reivindica desde nuestra

por parte de los poetas del 27. Con una tirada de cuatro mil ejemplares, extraordinaria para su momento, como se indica en el colofón del volumen, esta Real Academia edita en Córdoba, en la Imprenta de El Previsor, en 1927, el texto titulado *Versos de Góngora. En el III Centenario del óbito del poeta*, que lleva prólogo o proemio de José Priego López, académico numerario. Finalmente, en Buenos Aires, Argentina, en la editorial Sopena Argentina, en agosto de 1949, para la primera edición, aparecen dos volúmenes que contienen las *Poesías completas* de Góngora (*Romances, letrillas y décimas*, en el tomo I; *Sonetos, poemas y poesías sueltas*, en el tomo II), con prólogo y notas de Niceto Alcalá-Zamora y Torres, ilustre personaje, nacido en Priego de Córdoba y en el exilio argentino en esta época. Están incluidas estas poesías completas en la “Biblioteca Mundial Sopena”; además, se indica en la portadilla, que se trata del “texto íntegro de acuerdo con el original”. Todos los editores mencionados (Luis María Ramírez y de las Casas-Deza, Marcos Rafael Blanco Belmonte, José Priego López y Niceto Alcalá-Zamora y Torres) son cordobeses y casi todos pertenecen a nuestra academia. Y es que la academia cordobesa se había interesado desde su fundación por la figura y la obra de don Luis de Góngora; se trata de una atención discontinua, pero que nos parece de interés resaltar.

Ya en las primeras sesiones de la recién nacida institución, concretamente en la tercera, que tuvo lugar el día 29 de noviembre de 1810, el señor censor leyó una *Disertación sobre el mérito de don Luis de*

---

Academia. Así escribe Blanco-Belmonte: “Hace treinta y nueve años, una mañana de mayo, un niño, de la mano de su padre, recorrió el *galerión* del lado derecho del Patio de los Naranjos, y penetró en la Mezquita-Catedral de Córdoba. Ya en ella, padre e hijo, siguiendo rectamente la primera nave costera con el muro occidental, fueron a detenerse en el ángulo formado al sur por la Capilla de San Bartolomé que, sobre un altar de azulejería de la centuria decimocuarta, muestra un lienzo con el trasunto del martirio del santo titular.

Tres o cuatro señores aguardaban junto al cancel. Un sacerdote, revestido con ornamentos fúnebres rezó una misa de *Requiem*; tras de la misa disolvióse la reunión, que estuvo presidida por el sabio humanista y erudito literato D. Francisco de Borja Pavón, más tarde Cronista de Córdoba.

Al salir al Patio de los Naranjos, el padre dijo al pequeñuelo:

–Acabas de asistir a una misa celebrada, hoy veintitrés de mayo de mil ochocientos setenta y siete, en la Capilla donde desde hace doscientos cincuenta años descansan los restos del poeta don Luis de Góngora”, *Las mejores poesías de Góngora*, selección y prólogo de M. R. Blanco-Belmonte, Madrid, Sáenz de Jubera Hermanos, 1918, p. 21.

*Góngora*. Tiene el cargo de censor en las primeras reuniones académicas don Rafael Pereira, abogado de los reales consejos y profesor de jurisprudencia. El mismo personaje lee otros dos textos que no están lejos de la órbita de influencia gongorina, uno sobre Pedro de Valencia, al que entonces se consideraba cordobés, titulado precisamente *Elogio del literato cordobés Pedro de Valencia* (22 de agosto de 1811), y una égloga latina intitulada *Arcadia* (11 de noviembre de 1811), en elogio de la academia. No tenemos noticia de que estas aportaciones se publicaran, como tampoco lo fueron otros discursos de la misma índole de aquellos años. En realidad, el interés de la academia se centraba más, en estos momentos, en cuestiones de carácter científico y práctico, aun cuando la amena literatura y su estudio fuesen algunos de sus objetivos primordiales, de acuerdo con los estatutos de fundación, en los que se señalaba (artículo 28) lo siguiente: “En un cuerpo literario las conferencias deben llevarse la primera atención, por lo cual en todas las juntas ordinarias habrá siempre conferencias”. Claro que el significado del término *literario* era más amplio que el de ahora, como se observa en numerosos y conocidos textos neoclásicos.

Sobre el contenido de aquella primera sesión académica en torno a Góngora tenemos alguna otra noticia, transmitida por el mismo fundador de la institución, don Manuel María de Arjona, que inaugura el acto con la lectura de un poema propio, titulado “La sombra de Séneca”, y da un título algo cambiado para la intervención de don Rafael Pereira, con la designación de “Crítica imparcial de don Luis de Góngora”, de la que comenta lo siguiente: “El autor después de exponer las vicisitudes que ha sufrido el crédito poético de Góngora, alternativamente demasiado alabado y demasiado censurado, demuestra que sus yerros son tan indudables como separables de sus bellezas masculinas y originales; juicio en que están ya de acuerdo los críticos de mejor gusto, por lo que no teme aplicar al poeta cordobés el mote de nuestra Academia: *renascentur quam iam cecidere*”. En otro lugar, al referirse a Lucano, dice del poeta latino que “ha seguido la misma suerte de Séneca y de Góngora, despreciado por unos y ponderado por otros”.

Como hemos estudiado en otro lugar, se produce a lo largo del siglo XIX una reprobación generalizada de la poesía gongorina, por lo que resultan más significativos los discursos del censor don Rafael Pereira, sobre el mérito literario del poeta, uno de los cuales nos parece precisamente una apología (suponemos que de la poesía más popular de nuestro poeta). Mucho más relevante es la edición gongorina

que lleva a cabo Luis María Ramírez, que ingresó en la institución en 1841, y que editó ese mismo año el volumen antes indicado, con más de doscientas páginas de composiciones poéticas.

El libro presenta además una extensa introducción, de más de treinta páginas, en la que se incluye una dedicatoria, “Al muy ilustre señor D. Ignacio de Argote Mosquera de los Cobos Jiménez de Góngora Hervás y Cárcamo, Marqués de Cabriñana y Villacañas, etc.”, que puede considerarse, en cierto sentido, descendiente colateral de Góngora: “pertenecía –dice el editor– por esta [varonía] a la casa y familia que V. S. representa”. Además, señala Ramírez que ha utilizado en su edición el manuscrito gongorino de la Biblioteca Episcopal de Córdoba, perdido desde entonces o poco después, y que ha procedido a seleccionar las composiciones más significativas: “salen de nuevo a pública luz, segregadas de las que fueron parto de lastimosos extravíos, en que malogró tantas veces su elevado y florido ingenio” (grafía actualizada). A continuación incluye una amplia “Noticia de la vida y escritos de don Luis de Góngora y Argote”, en la que anota hechos fundamentales de su trayectoria vital (nació el jueves 11 de julio de 1561, p. IX; sus pependencias de juventud; su estancia en la corte, durante treinta años, donde sólo consiguió una Capellanía de honor del rey Felipe III, y dos hábitos de Santiago para sus sobrinos, concedidos por el Conde-Duque; la enfermedad del año 1626, que le había privado de la memoria; su muerte, la tarde del lunes 23 de mayo de 1627, a los 69 años, 10 meses y 13 días de su edad; su sepultura en la capilla de San Bartolomé de la Iglesia Catedral, “donde –añade– no existe memoria alguna que indique el sitio donde yacen los restos de este celebrado ingenio” (p. XIII).

El aprecio que tiene Ramírez por la obra gongorina no difiere de la que sustentan otros ingenios neoclásicos de la época, y al respecto comenta que, después de las poesías de juventud, el escritor “dio en precipicios y derrumbaderos que malograron desgraciadamente su rica y florida vena” (p. XIII). Respecto a la tradición textual gongorina, el crítico cordobés parece estar al tanto de la mayoría de sus componentes: el manuscrito de don Antonio Chacón, Señor de Polvoranca, el de don Manuel de Faria y Sousa, el de las cartas de don Luis, que estaban en el Archivo de la Casa del Corral y por entonces eran propiedad de los Marqueses de la Motilla, etc. Igual sucede con las ediciones, puesto que conoce tres ediciones de Gonzalo de Hoces y Córdoba (1639, 1648 y 1659), además de los defensores y comentaristas más significativos. Concluye el prólogo con una larga cita de Quintana, en la que

de nuevo se hace patente que “son del todo ininteligibles” los poemas mayores, es decir, las *Soledades* y el *Polifemo*. Señala, además, que don Juan María Maury lo llamó ángel de tinieblas<sup>17</sup>, en su *España poética*, una calificación que tendría cierta fortuna.

En cuanto a la edición de los poemas, Ramírez incluye, en sendos apartados, canciones (6), sonetos (11), romances (31), romances cortos (8) o romancillos, y letrillas (39), la sección más extensa, en la que se inserta también un fragmento de la comedia *Las firmezas de Isabela*, las letrillas que dice el criado Tadeo: “Nunca yo entrara a servir” (p. 205). Claro que hay poemas apócrifos en esta recopilación que el editor considera auténticos, pero no es el único que incide en esta apreciación; así sucede con los romances “Recibí vuestro billete” (p. 63), que estaba ya en las *Delicias del Parnaso*<sup>18</sup>, pero no es de don Luis, o el titulado “Así Riselo cantaba”, que es de Liñán, o “Soledad que aflige tanto”, que se adjudica a Salinas.

Se trata, en conjunto, de una edición apreciable y cuidada, en la que sólo se echa de menos algunos fragmentos de los grandes poemas gongorinos, sobre los que entonces había caído, como se sabe, el anatema de los poetas y de los críticos.

Pero don Luis María Ramírez merece el agradecimiento de los gongoristas por otras cuestiones anejas a la edición citada, como un cuaderno manuscrito titulado *Testimonios y noticias varias de don Luis de Góngora y Argote*, donde leemos detalles curiosos para la tradición local cordobesa; así, dice que los padres “habitaban en una casa principal situada en la calle de las Pavas la cual se hizo solar en los años pasados (1857) y después se ha reedificado muy modestamente; y allí debió nacer don Luis y allí se casó su hermana doña Francisca con don Gonzalo de Saavedra, 24 de Córdoba, nieto del conde de Castelar, de quienes descienden los Rivas”. El hermano mayor de don

---

<sup>17</sup> “Nous voilà en présence de ce grand coupable, qui, semblable à l’ange rebelle, plutôt que de faire nombre avec les bons esprits, voulut être le prince des ténèbres!, Juan María Maury, *Espagne Poétique. Choix de poésies castillanes depuis Charles-Quint jusqu’à nos jours, mises en vers français*, Paris, Librairie Universelle, 1826, tome I, p. 243.

<sup>18</sup> *Delicias del Parnaso, en que se cifran todos los romances líricos, amorosos, burlescos, glosas y décimas satíricas del regocijo de las musas del prodigioso don Luis de Góngora*. Recogido todo de sus originales y corregido de los errores con que estaban corruptos, Barcelona, Pedro Lacavallería, 1634, f. 111 v., grafía actualidad. Tenemos a la vista la edición facsímil de esta obra (Madrid, Espasa-Calpe, 1977).

Luis se llamó don Juan y de él descienden los Marqueses de Cabriñana (f. 1 r.). También cuenta detalles menores de su biografía, como que cuando era niño se cayó y se hirió en la cabeza, de cierta gravedad, cuando trepaba “por la barbacana de la huerta del Rey”; los médicos lo desahuciaron y sanó gracias a una reliquia de San Álvaro. En este folleto transcribe también la partida de defunción del poeta, habla del manuscrito de la biblioteca episcopal, que fue robado en 1836 y parecía de puño y letra del mismo lírico. Inserta al final algunas anécdotas que no son lo menos gustoso del texto; una de ellas dice: “Había en Córdoba una familia cuyo padre era bujarrón, y un día le dijeron a don Luis: –¿Sabe V. que el hijo de don N. ha descubierto mucho talento para poeta? A lo que contestó don Luis: –Pues más vale ser poeta que puto”<sup>19</sup>.

A él se debe también el texto del epitafio latino que se inscribió en la lápida funeral de la capilla de San Bartolome<sup>20</sup>. Junto a este puede

---

<sup>19</sup> Una versión más larga de esta anécdota y un tanto dulcificada en las expresiones se encuentra en la edición de Luis de Góngora y Argote, *Obras completas*, ed. Juan e Isabel Millé y Giménez, Madrid, Aguilar, 1972, pp. 1218-1219, donde se indica que está tomada del *Ensayo* de Ramírez de Arellano y éste, a su vez, de un manuscrito de Vaca de Alfaro, existente en la Colombina. Se trata del manuscrito *Varones ilustres de Córdoba*, que puede verse en José Luis Escudero López, *Córdoba en la literatura. Estudio bio-bibliográfico. (Siglos XV al XVII). El Ms de E. Vaca de Alfaro*, Córdoba, Universidad, 1988, pp. 446-447, para la anécdota citada. Entre los estudios recientes sobre Vaca de Alfaro, nos parece interesante y clarificadora la tesis doctoral de María Ángeles Garrido Berlanga, *La obra poética de Enrique Vaca de Alfaro: edición y estudio de la Lira de Melpómene*, Sevilla, Universidad, 2016 (consulta on line).

<sup>20</sup> En sus *Memorias* inserta el texto siguiente:

D.O.M.  
 Ludovico de Gongora y Argote cordubensi  
 Almae hujus ecclesiae portionario  
 Philipp III et Philippi IIII Hispaniarum et Indiarum  
 Potentissimorum regum  
 Sacerdoti familiari  
 Poetae toto orbe notissimo et celeberrimo  
 Ingenio magno leporum vernaculi idiomatis  
 Et facetiarum cognitione incomparabilis  
 Ejus consaguineus  
 Excellentissimus D. D. Ignatius Maria de Argote  
 Cabrinnae marchio  
 Inclyti viri memoriam honoratus  
 Erigendum curavit.

figurar igualmente, en su aprecio por el poeta del siglo XVII, el aristócrata don Ignacio Martínez de Argote y Salgado, Marqués de Cabriñana del Monte, al que se debe un volumen de poesías (1866) en el que se encuentra un soneto de regular factura dedicado a Góngora, con el que tenía alguna lejana relación de parentesco, como se indica en el título de la composición: “Al descubrimiento que hice de los restos de mi pariente don Luis de Góngora y Argote”<sup>21</sup>.

---

*Biografía y memorias especialmente literarias, op. cit.*, p. 179. En nota se añade que “Este epitafio sufrió después alguna alteración y fue mejorado”. El texto fue incluido por Artigas en su biografía, comentando al respecto: “Don Luis María Ramírez de las Casas Deza, compuso una inscripción latina, que esculpida en la lápida de mármol blanco que cierra el nicho, dice así:

D.O.M.  
Ludovici de Gongora y Argote  
Cordubensis  
huius almae ecclesiae portionarii  
Philipp III. et Philippi IV.  
Sacerdotis familiaris  
Poetae lepidissimi  
ingenio et vernaculi idiomatis salibus  
et facetiis celeberrimi  
qui fata cessit  
decimo. cal. junias anno domini MDCXXVII  
mortales exuvias sine titulo conditas  
eius consaguineus  
Excel. dom. Ignatius Maria de Argote et Salgado  
Cabrinnae marchio  
honestandas desiderans  
hoc monumentum erigendum curavit  
anno MDCCCLVIII

Miguel Artigas, *Don Luis de Góngora y Argote. Biografía y estudio crítico*, Madrid, Revista de Archivos, 1925, pp. 198-199.

<sup>21</sup> El texto dice así:

De ardiente inspiración genio fecundo  
Orgullo y gloria de la hispana gente,  
Ciñe lauro inmortal tu noble frente,  
Tu fama es grande, como grande el mundo.  
¡Ah! yo te miro en tu anhelar profundo  
Beber ansioso en la Castalia fuente  
Las purísimas aguas que a tu mente  
Dieron vuelo gigante y sin segundo.  
Allí cantaste a Angélica y Medoro,  
Los claros timbres de la patria historia,  
Con resonante voz y lira de oro.



Don Ignacio Martínez de Argote, Marqués de Cabriñana.

---

Más ¡ay! que al esplendor de tanta gloria,  
Al hallar de tus restos el tesoro,  
No encontré ni una piedra a tu memoria (p. 49).

Este personaje, que había nacido en Córdoba (fue bautizado en Villaharta) y que fallecería en Niza, en abril de 1891 (con 71 años), se consideraba en cierta manera descendiente de Góngora y había acariciado, dice un biógrafo suyo, también gongorista cordobés, don Francisco de Borja Pavón, el proyecto “de levantar un monumento funerario al afamado vate y deudo suyo en la capilla de San Bartolomé de la Catedral de Córdoba, el cual designio insinúa, con delicada y algo amarga reticencia, estaban en expectativa y pendiente del Cabildo Eclesiástico de su patria” (Francisco de Borja Pavón, “Excmo. Sr. D. Ignacio Argote y Salgado, Marqués de Cabriñana”, en *Necrologías de varios contemporáneos distinguidos especialmente cordobeses*, Córdoba, La Unión, 1892, p. 207. Sobre este personaje *vid.* ahora el documentado estudio de José Manuel Escobar Camacho, “Francisco de Borja Pavón y López, patriarca de las letras cordobesas” (1814-1904), en *Académicos en el recuerdo*, I, coord. José Manuel Escobar Camacho y Francisco Solano Márquez, Córdoba, Real Academia, 2017, pp. 69-132). Se dice de él que coleccionaba libros (algún importante manuscrito gongorino), pinturas y objetos de arte, que franqueaba a los estudiosos, pero solía vivir con preferencia en el extranjero. Finalmente obtuvo permiso “para erigir –indica de nuevo su biógrafo– a su costa el sepulcro mural de Góngora en la capilla de San Bartolomé de nuestra catedral, donde hoy se contempla con expresivo epitafio latino. La historia del asunto consta en los diarios de la época y en discurso que ofrecimos al Ateneo cordobés, acerca de Góngora en 1888” (Borja Pavón, *Necrologías, op. cit.*, p. 220). Nos resulta simpático D. Ignacio, Marqués de Cabriñana, por ese deseo de revalorizar la memoria de nuestro escritor.

## **Los Arcades de Roma y la poesía de Ramírez: la *Oda a la independencia de Grecia***

El historiador cordobés, también interesado en la literatura, como hemos visto al tratar de su edición gongorina, es también autor de bastantes poemas sobre los que apenas se ha llamado la atención. Y precisamente por la publicación de una de estas composiciones es recibido como académico entre los Arcades de Roma, algo que parece llenarlo de satisfacción. Así lo recuerda en sus memorias:

Deseaba yo mucho pertenecer a la famosa Academia de los Arcades de Roma, y, cuando leía de algún escritor antiguo o moderno que había sido árcade, se inflamaban más mis deseos, pero veía muy difícil el conseguir este grande honor literario. Sucedió pues que el vicario eclesiástico del Carpio, D. Juan de Rojas y Ruano, recibió una carta de un agente de Roma en que se le ofrecía para los asuntos que en aquella corte se le ocurriesen, lo que me participó aquel señor. Aprovechando yo la oportunidad, le escribí preguntándole los requisitos necesarios para ser admitido entre los árcades, que son mandar una composición con certificado de las autoridades para hacer constar que el que la manda es su verdadero autor, que ésta sea aprobada, y pagar cierta cuota. Sabido esto, y no teniendo yo entonces composición alguna de interés general que la Oda a los Griegos, se la remití, y, al cabo de algún tiempo, supe que había gustado y me remitieron el Diploma de árcade supernumerario, que es la clase de entrada y el de numerario a que se pasa después (p. 75, correspondiente al año 1831).

Efectivamente, con el nombre o seudónimo de Ramilio Tartesiaco (que viene a significar aproximadamente Ramírez de Tartesos, por la civilización antigua que pobló Andalucía), encontramos al Ramírez ufano de este nombramiento en la portada de algunas de sus obras, como las mencionadas *Memorias*. Por aquellos años del primer tercio del siglo XIX hay otros escritores españoles que también pertenecen a la clásica Academia de la Arcadia o de los Arcades de Roma (institución fundada en 1690, desarrolló una gran labor en los siglos XVIII y XIX, y continúa realizando actividades en la actualidad). Entre estos arcades encontramos a Leandro Fernández de Moratín, con el nombre de Inarco Celenio, y a su padre, Nicolás Fernández de Moratín, designado como Flumisbo Thermodonciaco; Ramón de la Cruz, bajo el

seudónimo de Larisio Dianeio; la poetisa Antonia Díaz de Lamarque<sup>22</sup>, la cual desde la portada de sus libros, como era usual, nos indica su sobrenombre, Eufrosina Elisea, o el menos conocido Gaspar Bono Serrano, llamado entre los arcades Argiro Latmio. Este último, el presbítero Gaspar Serrano, dedica una epístola en verso “A la academia de los Arcades de Roma” (Guadalajara, 1846), en la que se incluyen múltiples elogios de la misma, como “noble Academia, que de Arcadia / el inmortal renombre perpetúas”; para obtener el nombramiento de la academia italiana este escritor había enviado a la misma un amplio poema titulado “Nuestra Señora del Pilar. Canto sagrado”, de la misma manera que Ramírez hizo con su “Oda a la independencia de Grecia”, sobre la que volveremos.

La labor poética de Luis María Ramírez ha tenido escasa o nula aceptación; no se ha reparado apenas en la misma, que sepamos, no se ha examinado con criterios literarios el tomo manuscrito de sus poesías, con frecuencia omitido, y ni siquiera antologías como la de Juan Valera (*Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX*, en cinco volúmenes, 1904-1905) lo citan como poeta<sup>23</sup>.

Y sin embargo, nos ha dejado un extenso manuscrito de composiciones poéticas originales, sin estudiar aún, en el que se incluyen textos escritos a lo largo de su vida, desde su juventud hasta edad bastante avanzada; así hay poemas de 1825 (“A un sitio ameno cordobés”, que lleva la indicación “Primero soneto que hizo el autor”) hasta el último, fechado el 2 de abril de 1872 (recordemos que el autor fallecería el 5 de mayo de 1874). El volumen está integrado por odas y otros poemas extensos (el primero “A la libertad de la Grecia”), sonetos, apólogos (sólo seis) y composiciones de versos cortos y letrillas. Pueden tener interés literario, en mayor o menor medida, el primer soneto, inspirado en un pensamiento de Ovidio (enero, 1828); otro dedicado a Sócrates, el que se titula “A la casa de Miguel de Cervantes en Madrid”, otro “A la Fortuna”, “A Baco”, el XVI, dedicado a la fugacidad del tiempo, el XVII, “A la conquista de Córdoba” y el XXI, “Al sabio e insigne poeta don Manuel María de Arjona: habla Córdo-

---

<sup>22</sup> A esta escritora dedica Ramírez su poema “Recuerdos de la niñez” (de 1863), incluido en su manuscrito de *Poesías, Papeles*, tomo 110, al que nos referimos en este apartado.

<sup>23</sup> Ramírez dedica un poema a Valera, incluido en su colección poética manuscrita, el número XVII, “Al Ilustrísimo Señor Don Juan Valera y Alcalá Galiano”, fechado el 8 de agosto de 1869.

ba”, fechado en 1838, y, entre los poemas de versos cortos, “Recuerdos de la niñez” (de seis sílabas), que parece evocar similares situaciones gongorinas, aunque se precisaría más atención y tiempo del que disponemos en esta ocasión. Citemos, sin embargo, alguna muestra de su estilo, como el soneto dedicado a Arjona:

Yo, la colonia que pobló primero  
de patricios ilustres al romano,  
en mi seno nacer vide a Lucana  
y a aquel famoso preceptor de Nero.  
Di a luz después con ceño placentero  
de Céspedes el genio soberano  
y a Góngora y a Rufo el cortesano  
y a Mena entre mis hijos yo numero.  
Mi lustre, siendo esclarecida cuna  
de tantos y tan célebres varones,  
glorias de otras ciudades no ambiciona;  
y sólo envidia a la pequeña Osuna,  
que el mayor entre todos sus blasones  
cuenta el ser patria del insigne Arjona.

(Córdoba, 1838).

Entre los poemas de más aliento de este historiador metido a poeta figura el ya citado “Oda a la independencia de la Grecia”, compuesto en 1833, según la fecha que figura en el impreso que lo incluye. Se editó en Sevilla.

Se trata de una composición bastante extensa, de casi quinientos versos (487, si nuestro cómputo es correcto), agrupados en 25 estancias, en las cuales alternan los versos endecasílabos y heptasílabos a manera de silva, aunque nos parece que no tiene un esquema métrico fijo en todas las ocasiones. Es un texto que ha exigido bastante elaboración por parte del poeta y alguna documentación previa, aunque está hablando en la mayor parte del mismo de un suceso histórico relativamente reciente, la independencia de Grecia respecto a los turcos, algo que tiene lugar entre 1821 y 1832, y que tiene amplia repercusión en diversos textos literarios europeos porque Lord Byron fallece en una de estas campañas, a consecuencia de una enfermedad, en 1824, tras intervenir en uno de sus hechos más resonantes, el sitio de la ciudad de Missolonghi, citada también por Ramírez, aunque el cordobés no se refiere expresamente al poeta inglés. Mucho más tarde, Marcelino Menéndez Pelayo escribiría una “Imitación del himno a Grecia, de

Lord Byron” (1878) y Gaspar Núñez de Arce, el más conocido “La última lamentación de Lord Byron” (1879), con ambientes que prefiguraría nuestro poeta. Entre las posibles fuentes de inspiración de Ramírez habría que citar, junto con la prensa de estos años, algún impreso dedicado a este hecho, como el de Marcos Manuel Río y Coronel, *Compendio histórico del origen y progresos de la insurrección de los griegos contra los turcos, desde el año de 1821 hasta la llegada a Egina del presidente actual de la Grecia, Conde de Capo de Istria*, Madrid, Ramos y Compañía, 1828, u otro similar; nótese la cercanía de fechas entre esta edición, 1828, y la del poema de Ramírez, 1833. En el volumen citado hay referencias a muchos de los personajes que luego trae a colación nuestro poeta historiador.

Estamos ante un poema de carácter heroico, que recuerda recursos y composiciones clásicas similares, como la invocación a la diosa (en este caso a Clío, musa de la historia), y va contraponiendo luego el pasado esplendor del pueblo griego con la desgraciada situación de su momento presente, oprimido por los turcos, de los que logra finalmente liberarse. La evocación de las batallas y de sus héroes ofrece de forma ocasional algunos rasgos que pudieran derivarse de Ossian, aunque el tono general de los versos es perfectamente clásico, en la línea de Quintana o de Lista, sin que se aprecien apenas rasgos románticos, movimiento que está surgiendo en torno a estos años iniciales de la centuria decimonónica. (Tengamos en cuenta, como referencia cronológica, que *Don Álvaro o la fuerza del sino*, del Duque de Rivas, que supone la eclosión del romanticismo en el teatro, se estrena en 1835).

Tomamos el texto del volumen *Memorias literarias de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Tomo II. Publicado a expensas de su director don Francisco del Cerro*, Sevilla, Establecimiento Tipográfico, 1843, pp. 215-232, actualizando las grafías que no tengan interés fonético y anotando someramente algunos personajes, términos y expresiones.

De esta forma consideramos que la visión conocida de la obra de Ramírez y de las Casas-Deza adquiere una perspectiva nueva, que no consideramos irrelevante y que implica un enriquecimiento del personaje, en el que queremos destacar también valores y reconocimientos literarios que persiguió (y a veces consiguió) a lo largo de su vida.



En *La massacre de Scio (La matanza de Quíos)* Eugène Delacroix plasmó en 1824 un cruel episodio de la guerra de independencia de los griegos contra los otomanos.

## Apéndice

*Oda a la independencia de la Grecia,*  
por D. Luis María Ramírez y Casas-Deza.  
Año de 1833

Hos animat patriae pietas et dulcis amenae /  
Libertatis amor...<sup>24</sup>

### Oda

[1] Pues que tú, docta Clío<sup>25</sup>,  
trasmites a la gente venidera  
las ínclitas hazañas y altos hechos  
de los heroicos pechos,  
infunde al canto mío 5  
tu sublimado aliento  
y recorre mi lira placentera;  
ven... y el celeste asiento  
deja por esta vez... ¡Estás presente...!  
Te escucho... el estro ardiente 10  
de mis tibios sentidos se apodera,  
y ya con raudo vuelo  
del Olimpo a la cumbre arrebatado,  
de pronto abandonado  
el humano tumulto y bajo suelo, 15  
me incitas a que cante  
de Grecia el timbre y libertad triunfante.

[p. 218] [2] Y en su excelsa mansión la sorprendida  
y ansiosa vista en derredor volviendo  
la nube tronadora 20  
girar miro en las auras suspendida  
y en los rápidos fuegos discurriendo  
so<sup>26</sup> la atrevida planta;  
y allí vestigios y memoria tanta

---

<sup>24</sup> El texto se encuentra como ejemplo de amor a la libertad en un diccionario de recursos retóricos: *Gradus ad Parnassum, sive Bibliotheca Musarum, vel novus synonymorum, epithetorum, phrasium poeticarum, ac versuum, thesaurus*, Matrini, Joachimum Ibarra, 1779, tomus secundus, p. 27, ejemplificando el término *libertas, -atis*.

<sup>25</sup> Clío es la musa de la Historia y no debemos olvidar, al respecto, que Ramírez es fundamentalmente historiador y geógrafo.

<sup>26</sup> Bajo.

la absorta fantasía	25
contempla de los sitios y ciudades, que en remotas edades el genio del saber hizo famosos; o la virtud guerrera vencedora, que oponiendo sus timbres generosos	30
duda a quién dé la egregia primacía; o ya a la antigua Grecia que al través de los siglos resplandece, o a la moderna Grecia triunfadora, que con recientes glorias reverdece.	35
[3] Ya aquel felice tiempo, que tan sólo conserva la memoria, estar presente arrobado imagino, y sus primeros pueblos examino con ansia cuidadosa,	40
los gérmenes fecundos recogiendo del humano saber, rápidamente al término llegar de la cultura, que al hombre la natura y superior origen le destina;	45
ya de Temis <sup>27</sup> divina el don recibe de sus santas leyes y aparece de reyes [p. 219] y de guerreros ínclita maestra; ya de Palas <sup>28</sup> se muestra	50
florecer el imperio afortunado; y al fin del ancho mundo a las naciones, en las artes y ciencias bienhechoras, su benéfico influjo difundiendo, le fue más que dechado	55
admiración o escándalo estupendo.	
[4] Empero, no dejaste ser, ¡oh Grecia!, región feraz de excelsas fantasías y de ardor divinal. Las nueve hermanas <sup>29</sup> en tus selvas umbrosas	60

---

<sup>27</sup> Diosa de la Justicia.

<sup>28</sup> Palas Atenea, la diosa de la Sabiduría.

<sup>29</sup> Las nueve musas.

y Delio <sup>30</sup> su morada colocaron; y en tus fuentes undosas lavaron de sus sienas soberanas el dorado cabello, y se escucharon de sus cantos las dulces melodías.	65
Los blandos cisnes <sup>31</sup> , que en tan bellos días en tu suelo nacieron, los célicos <sup>32</sup> acentos repitieron que la inmortalidad ha consagrado; sin que el mundo suspenso haya admirado belleza que tu genio no creara.	70
A mármoles y bronces infundiste la palpitante vida; acción y cuerpo portentoso diste a la grata ilusión de los colores.	75
Tus rasgos pasmadores están aún en vestigios demostrando que la ardua perfección, que en ellos brilla, jamás del hombre el porfiado empeño [p. 220] gratularse podrá de conseguilla.	80
[5] Mas tu amor patrio y bélico heroísmo tan espléndidas glorias oscurece, y cual en propio suelo en tu dulce regazo y nace y crece la augusta independencia;	85
tu indomable potencia de injustas agresiones la defiende mil veces, y la clara muchedumbre de tus hijos, guerreros denodados a su sombra criados,	90
de bárbaras naciones opresoras que a torpe y onerosa servidumbre reducirte quisieron, la orgullosa arrogancia deshicieron tributándote fieles	95
de sus triunfos las palmas vencedoras y de su afán gloriosos los laureles.	

---

<sup>30</sup> Apolo.

<sup>31</sup> Los poetas.

<sup>32</sup> Celestes.



- [8] Prosigue, oh musa; dime en qué manera  
 el argólido pueblo,  
 a humillaciones tantas avezado, 140  
 de socorros privado  
 [p. 222] y en la oscura ignorancia sumergido,  
 sacudir pudo la opresión impía  
 de la fiera Turquía,  
 que por tan largos siglos padeciera, 145  
 su letárgico sueño desechando.  
 Y dime cómo hollando  
 a costa de inefables sacrificios  
 del bárbaro turbante la arrogancia,  
 con heroica constancia 150  
 hizo que el orbe viese sorprendido  
 de tan sangrienta lid la competencia,  
 y que la nueva Grecia merecía  
 la patria, libertad e independencia,  
 que con valor tan alto defendía. 155
- [9] Ya, pues, los altos cielos,  
 que cual de duro bronce las plegarias  
 de la Grecia infelice  
 tiempo tanto obstinados desoyeran,  
 a sus acerbos duelos 160  
 fin imponer piadosos decretaron  
 y a sus valientes hijos inspiraron  
 el ardoroso anhelo  
 de recobrar la patria, que perdieran.  
 Y “¿por qué no rompemos”, 165  
 dijeron de consuno, “las cadenas  
 del alarbe cruel? ¿Será que estemos  
 a esclavitud eterna condenados?  
 Volvamos denodados  
 contra el torpe tirano nuestros bríos; 170  
 con sus auspicios píos  
 protegerá Jehová tanta osadía.  
 [p. 223] Nuestro glorioso origen recordemos,  
 que el hondo abatimiento oscurecía,  
 y saque del despecho 175  
 intrepidez el ofendido pecho”.
- [10] Dijeron, y de entonces la natura  
 sus eternas leyes confundiendo,  
 con portentosas muestras previniera

de la lucha futura	180
el operoso <sup>34</sup> fin y estrago horrendo, con horrísono estruendo los enormes cimientos de la tierra temblaron, y del Ponto embravecido con fragoso bramido	185
las espumantes olas de Acaya la ribera parecieron en el abismo hundir, y discurrieron por los aires guerreros celestiales, que fuertes lanzas fúlgidos blandían.	190
Los silbadores vientos repetían de “Cristo triunfa” <sup>35</sup> voces divinales, y de la noche en las calladas horas, de entre escombros sagrados, el belicoso grito se escuchaba de las celestes haces <sup>36</sup>	195
que “Sólo Dios es grande” reiteraba.	
[11] Tan tremendas señales, cual presagio felice interpretando los valerosos hijos de la Grecia,	200
desde el Pindo eminente, que alza nivoso su enriscada frente, hasta donde Leonidas [p. 224] arrostró osado el golpe de la Parca, el grito soberano	205
de libertad se difundió, y el llano de la selva y el rápido torrente con hórrido rumor lo repitieron. Las rejas convertidas fueron al punto en rígidas espadas,	210
y en vez de toscas pieles se cubrieron del Ménalo los rústicos pastores con la esplendente cota. Armada gente por doquiera brota el ámbito espacioso de la Grecia,	215

---

<sup>34</sup> Se dice de algo que cuesta mucho trabajo y fatiga, según el diccionario de la RAE.

<sup>35</sup> En mayúsculas en el texto impreso, igual que la siguiente expresión “Sólo Dios es grande”.

<sup>36</sup> Columnas de guerreros.

y en minaz<sup>37</sup> actitud, ardiendo en ira,  
 la fiera lid suspira,  
 a do de sus injustos opresores  
 pueda tomar legítima venganza,  
 renovando el valor de sus mayores. 220

[12] Y de audaz entusiasmo poseída  
 la heroica gente griega,  
 ved cuán rápidamente se congrega  
 a la elocuente voz del gran Germanos<sup>38</sup>,  
 que intrépido enarbola el estandarte, 225  
 y del sangriento Marte

al campo exhorta contra el turco fiero  
 independencia<sup>39</sup> y patria proclamando.  
 Y así como abortando  
 de la lóbrega urbe el rayo ardiente, 230

el súbito fulgor extensamente  
 por el ancho hemisferio se difunde,  
 del mismo modo cunde  
 en un punto el belígero ardimiento  
 [p. 225] de Grecia en los magnánimos varones, 235  
 e inflamados sus nobles corazones,  
 estalla al fin el vasto rompimiento.

[13] Y ya en el mediodía de la tierra,  
 a que el dárdano Pélope dio nombre,  
 Belona<sup>40</sup> arroja las sangrientas teas; 240  
 las valerosas hijas de Laconia  
 independencia gritan,  
 el huso por la espada abandonando,  
 y en pos de aquestas de la excelsa sierra  
 del monte Pentedáctilon, bajando 245

<sup>37</sup> Amenazante, cultismo de origen latino (de *minax*, *-acis*).

<sup>38</sup> Arzobispo de Patras (1771-1828), considerado el iniciador de la revolución griega; para más aspectos y actuaciones del mismo, cfr. Marcos Manuel Río y Coronel, *Compendio histórico del origen y progresos de la insurrección de los griegos contra los turcos, desde el año de 1821 hasta la llegada a Egina del presidente actual de la Grecia, Conde de Capo de Istria*, Madrid, Ramos y Compañía, 1828, p. 114 y ss. Otros héroes que figuran en este poema se encuentran también citados en este volumen.

<sup>39</sup> En el texto: Idependencia, errata corregida en la fe de erratas del final del volumen, p. 406.

<sup>40</sup> Diosa de la guerra, sobre todo en el mundo romano. La equivalente griega sería Enio, pero su presencia en textos históricos y literarios es menos frecuente que la primera.

sus valientes, de Esparta a la llanura  
con denuedo marcial se precipitan.  
Los guerreros, que habitan  
la cuna pura del oculto Alfeo,  
alzan la voz *al arma*<sup>41</sup> concitando; 250  
y al tiempo que en selva de Coela  
de guerra suena el pavoroso estruendo  
y la otomana luna  
de partes mil se mira derrocada;  
en otras tantas refulgente vuela 255  
al viento la bandera desplegada,  
do brilla el signo de la Cruz tremendo.

[14] Al modo, pues, que en la tostada arena  
de la desierta Libia el fuerte lazo,  
que el cazador astuto le tendiera, 260  
rompe el bravo león y en la campaña  
se lanza ardiendo en iracunda saña,  
el yermo con rugidos atronando,  
y el montero arrostrando  
eriza la melena 265  
[p. 226] y con la cola sus hijares bate,  
al desigual combate,  
así instigando su venganza fiera,  
que aunque el venablo el corazón le hiera  
por medio de él intrépido arremete; 270  
de la misma manera el pueblo griego  
de la lengua opresión libre, acomete  
sin que pueda ya el fuego,  
ni el hierro, ni la muerte intimidarlo  
y de la heroica empresa separarlo. 275

[15] De independencia al grito los tiranos  
y al súbito alzamiento impetuoso  
pararon aturdidos,  
empero de su horror convalecidos  
aprestan sus confusos escuadrones 280  
y corren luego a sufocarlo ufanos;  
y “¿Cómo estos insanos<sup>42</sup>,”  
–exclamó sorprendido el orgulloso

---

<sup>41</sup> Cursiva en el texto impreso.

<sup>42</sup> Con el significado de “locos”.



¡Oh Chipre! ¡Oh Misolongi<sup>45</sup> desdichada!  
 ¡Oh tres y cuatro veces malhadada  
 la floreciente Chío<sup>46</sup>!... Tú sentiste  
 el colmo del mortífero exterminio;  
 no fue para salvarte suficiente 320  
 que tu sencilla gente,  
 de Ceres consagrada a las labores,  
 envolverse rehusase en los horrores,  
 que destruyeron tus preciosos lares.  
 Empero la venganza, que demanda 325  
 tu espantosa catástrofe y nefanda,  
 satisfecha será; pues tu fecunda  
 sangre germina esfuerzo y ardimiento,  
 y el sólido cimiento  
 [p. 228] de la anhelada independencia funda. 330

[18] Cual águila veloz, que impetuosa  
 de la etérea región se precipita  
 sobre la baja presa temerosa,  
 el musulmán impío  
 vio de Grecia los bravos campeones, 335  
 agujando las huestes animosas  
 que humillaran su saña y poderío;  
 no importa que en su ayuda  
 llame cruel las gentes guerreadoras  
 del misterioso Nilo habitadoras<sup>47</sup>. 340  
 No que la suerte cruda  
 del bando heleno con rigor oprima  
 el constante tesón; pues que la diestra  
 del Dios de las batallas los anima;  
 de aquel Dios que engrandece 345  
 de las justas empresas los afanes,  
 y del soberbio los inicuos planes  
 cual huracán la niebla desvanece.

[19] ¡Salve, intrépido Agrafa y tú, Kotiras<sup>48</sup>,

<sup>45</sup> Recordemos al respecto la muerte de Lord Byron en Misolonghi.

<sup>46</sup> El cuadro de *La matanza de Chios*, de 1824, obra de un gran pintor francés del romanticismo, Eugene Delacroix, refleja esta situación.

<sup>47</sup> En una fase de la lucha los egipcios apoyan a Turquía.

<sup>48</sup> Para todos estos héroes y los que Ramírez menciona más adelante, *vid* el volumen citado de Marcos Manuel Río y Coronel, *Compendio histórico del origen y progresos de la insurrección de los griegos contra los turcos*.

que con altivo arrojó los primeros fuisteis en derrotar la muchedumbre de las fieras catervas otomanas!	350
¡Salve, oh tú, noble Alostros, tú que expiras la vida alegre por la patria dando, con que inmortal renombre mereciste!	355
¡Y tú, grande Nicetas, que venciste ya el choque de los bárbaros guerreros sus espesas hileras ahuyentando; ya cerca de Misenas <sup>49</sup> destrozando de Drámali las huestes numerosas,	360
[p. 229] que de las cruentas aguas cenagosas del Treté la corriente embarazaron con exangües cadáveres, quedando allí en señal del prez <sup>50</sup> que conseguiste tiendas, armas, pertrechos rociados, banderas y cañones sumergidos, corpulentos camellos humillados y caballos sin dueño, mil perdidos!...	365
[20] Mas tú, Botzaris ínclito, la muerte y el terror y el espanto difundiendo	370
con magnánimo pecho y brazo fuerte, de las oscuras sombras protegido el otomano campo acometiste, y del bárbaro en medio te atreviste a fijar de la Cruz el estandarte.	375
Sucumbe el musulmán en toda parte de tus valientes al sin par denuedo, y confusión sembrando y torpe miedo el griego acero por doquiera hiende, poblando el aire el mísero alarido.	380
Pero el bravo adalid cayendo herido en el ardor de la letal refriega, el monte Amfriso con su sangre riega, el laurel con cipreses confundiendo <sup>51</sup> , y al militar gemido	385
va con acento triste	

---

<sup>49</sup> *Sic*, quizás por Micenas.

<sup>50</sup> Honra.

<sup>51</sup> Dos sinécdoques encadenadas que vienen a significar que ha unido la victoria, el laurel, con la muerte, en referencia a los cipreses.



va entre horrores terribles expirando;  
el espumante piélagos quedando  
de restos y cadáveres henchido.

[23] Y ya la enhiesta cumbre  
del monte de do nace la Castalia<sup>53</sup>, 430  
y las islas, que baña el Ponto egeo,  
y el Epiro y el Ática y Tesalia  
y la tierra natal de Idomeneo  
ven tremolar crucíferos<sup>54</sup> pendones,  
del poder otomano victoriosos. 435

Los triunfos generosos,  
el constante valor y excelsa gloria  
cantad del pueblo argólico<sup>55</sup>, oh naciones,  
que ya rompió sus hórridas cadenas;  
y dadle a manos llenas 440

rama eternal del árbol de victoria,  
y atónitas mirad que la memoria  
de su antiguo esplendor, que al orbe espanta,  
cual lucero entre nieblas se oscurece 445  
y otro valor más alto ya aparece,  
que a las arduas esferas se levanta.

[24] Alza ya, oh Grecia, la humillada frente  
que en oprobio yaciera siglos tantos,  
y bañada de júbilo, gozosa, 450

haz renacer tu nombre esclarecido  
para ser lustre de la humana gente;  
¡ah! ¡cuál la edad presente!  
¡A quién hubo tan sólo prevenido  
el hado ver tu singular mudanza, 455

[p. 232] de Arístides<sup>56</sup>, Conon y Milciades,  
de Ifícates, Cimón y Alcibiades  
osa esperar los tiempos mejorados!  
La espada y el arnés abandonados,  
Cilenio y Céres próspera bonanza 460

---

<sup>53</sup> La famosa fuente Castalia, en el monte Parnaso, frecuentada por Apolo y las musas, de donde bebían su inspiración los poetas.

<sup>54</sup> Pendones con la cruz cristiana, frente a las banderas de los turcos donde campea la media luna.

<sup>55</sup> Equivalente a “griego”, de la Argólida, una zona del Peloponeso.

<sup>56</sup> Nombres de héroes clásicos.

derramarán en tu fecundo suelo,  
y del benigno cielo  
tornará el reino de Saturno y Rea;  
debido a tus afanes y a tu anhelo  
tal galardón el cumplimiento vea. 465

[25] No, pues, de otra manera  
que el presuroso Tigris, descendiendo  
de los armenios montes, se derrumba  
a la yerma campaña, y su carrera  
por bosques odoríferos siguiendo, 470  
a su sonoro estruendo

el aura vaga en derredor retumba,  
y cuando más sus aguas acelera  
se mira de repente detenido. 475

Y por horrendo bátraco sumido  
del radiante Titán la luz rehúye,  
que luego penetrando

del Tauro los enormes fundamentos,  
y luego espacio oculto caminando,  
arroja sus raudales hervoroso 480

y a otro cielo sus linfas restituye  
prosiguiendo su curso magestoso<sup>57</sup>;  
así el pueblo famoso

que en cautiverio estúpido yaciera,  
y la afrenta hasta agora oscureciera, 485  
desechando su fiera servidumbre  
vuelve de gloria a la sublime cumbre.

---

<sup>57</sup> En el texto: megestoso, errata corregida en la fe de erratas del final del volumen, p. 406.



Fernando Amor y Mayor fotografiado por Rafael Castro en torno a 1863.

**FERNANDO AMOR Y MAYOR (1823?-1863):  
NUEVAS APORTACIONES SOBRE SU VIDA  
ACADÉMICA Y OBRA CIENTÍFICA**

por

**JOSÉ MANUEL RECIO ESPEJO**  
Académico Correspondiente



## Introducción

Como parte del segundo volumen dedicado a “Académicos en el recuerdo” nos proponemos con este trabajo rescatar y valorar la personalidad, la vida académica y la obra científica del académico Fernando Amor y Mayor (1823?-1863), ampliando la intervención del 14 de junio de 2018.

Se intenta realizar una puesta al día de algunos datos y referencias que he obtenido de la investigación que sobre este farmacéutico naturalista y primer catedrático de Historia Natural del Instituto de Córdoba llevamos en curso desde hace años, modificando algunos anteriores tanto nuestros como de otros autores, no sin antes agradecer en este comienzo a la actual directora de la Escuela de Ingenieros Agrónomos y Montes de la Universidad de Córdoba doctora Rosa Gallardo y a su anterior director doctor Alfonso García-Ferrer, que con motivo del 50 aniversario de la creación de este centro (ETSIAM) se haya colocado en la sala de grados Ruiz Santaella, su primer director, una fotografía de Amor y Mayor, como fundador y director de la primera Escuela Elemental de Agricultura de Córdoba, creada en 1858 con el inestimable apoyo de antiguos colegas de La Asunción y miembros del gobierno de Madrid de por entonces, como Fernando Armero y el Marqués de la Vega de Armijo (Aguilar y Correa), ambos retratados actualmente en el Rectorado de nuestra universidad.

Como base de partida nos apoyamos en los datos contenidos en nuestros trabajos anteriores de 2009<sup>1</sup> y 2013<sup>2</sup> así como en las últimas

---

<sup>1</sup> RECIO ESPEJO, José Manuel: “Fernando Amor y Mayor: un predarwinista en la Córdoba de 1850”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba (BRAC)*, núm. 157, 2009, pp. 225-240.

<sup>2</sup> RECIO ESPEJO, J.M.; GARCÍA-FERRER PORRAS, A., y CORTÉS LUTZ, G.: “Fernando Amor y Mayor (1820-1863), un insigne científico naturalista español por tierras chilenas en 1863”. *Boletín del Museo Regional de Atacama*, 4, 2013, pp. 9-28.

aportaciones realizadas por el profesor A. Perejón de 2012<sup>3</sup>. En estos pusimos de manifiesto nuevos e interesantes datos sobre la vida y obra de este científico, tales como su muerte provocada por malaria contraída en su estancia en Cabo Verde, las consecuencias de la pérdida de su diario en el incendio de la fragata *Triunfo*, nuevos textos científicos publicados, contextualización y análisis de fotografías publicadas en la Comisión Científica del Pacífico, o su inexplicable partida hacia Copiapó y desierto de Atacama, dejando al resto de los miembros de la comisión contactar con los grandes naturalistas de Santiago como I. Domeyko, A. Pissi o R. A. Philipi.

### **Rasgos de su personalidad**

Varios autores nos han dejado algunas pinceladas sobre su carácter y personalidad. L. Ramírez de las Casas-Deza<sup>4</sup> nos comenta acerca de su compañero de Instituto que “era de carácter inconstante y ligero, tanto que parecía un francés; observaba mal método de vida, lo que acaso contribuyó a su temprana muerte”. Lo tacha incluso de carácter atrevido cuando valora el viaje que realizó en balsa por el río Guadalquivir hasta Sevilla con el ingeniero Owen Ross para comprobar su navegabilidad.

Amo Serrano (1955)<sup>5</sup> proporciona nuevos datos:

He tratado con intimidad a personas dignas de fe que lo conocieron y trataron, y a los que he oído referir las particularidades de su carácter. La actividad y flexibilidad de su genio le permitían asistir asiduamente a reuniones y saraos, donde hacía preponderante papel a desempeñar cumplidamente su cátedra. Hay una circunstancia que tal vez no conocen algunos y que impedía llevar a término legal los amores de nuestro sabio y de Matilde Merás. Don Fernando Amor, antes que Ciencias y Farmacia, había estudiado teología y estaba ordenado de Evangelio.

---

<sup>3</sup> PEREJÓN, A.: “Fernando Amor y Mayor (1823?-1863), nuevos datos para su biografía y análisis de las aportaciones geológicas de su obra”, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Sección Geológica*, 106, 2012, pp 53-84.

<sup>4</sup> RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, L.M.: *Memorias* (1808-1874). Universidad de Córdoba, Instituto de H<sup>a</sup>. de Andalucía, 1977, 319 pp.

<sup>5</sup> AMO SERRANO, J.: “Don Fernando Amor y Mayor”, *BRAC*, 39, 1933, pp. 5-12.

Este autor es uno de los biógrafos que más firmemente sostiene su ordenamiento sacerdotal y la realización de estudios teológicos y de ciencias, y que como desarrollaremos con posterioridad, lo creemos imposible dadas las fechas en las que estos tuvieron que llevarse a cabo.

En el periódico *El Mercurio* de Valparaíso (Chile)<sup>6</sup> y recogiendo la información de *El Constitucional* de la ciudad de Mendoza (Argentina) a su paso por aquella población de la Comisión Científica del Pacífico en la que participaba, se ha podido encontrar lo siguiente:

El S. D. Fernando Amor, caballero comendador de la Orden de Carlos III, catedrático de Historia Natural y encargado de la entomología, geología y mineralogía, o lo que es lo mismo, insectos, rocas y minerales, es un joven lleno de chispa, ingenio, locuacidad, y no podemos menos que decir, peregrina fantasía. Hemos tenido ocasión de leer algunos de sus apuntes de viaje, y podemos asegurar que no hemos sabido qué admirar más, si al poeta o al hombre científico: tal es el encanto de su cultísimo estilo, ricamente adornado de las imágenes más ingeniosas y delicadas.

La revista *La Andalucía* (Sevilla) del 19 de mayo de 1859 decía así<sup>7</sup>:

Publicamos con el mayor gusto el artículo que desde Córdoba nos remite, con el epígrafe que acabamos de estampar [“La llegada de la primera locomotora a Córdoba”] nuestro ilustrado y apreciado amigo el señor Amor tan conocido por sus vastos y concienzudos conocimientos en ciencias naturales.

A nivel más local y fruto de su actividad social en la Córdoba de mediados del siglo XIX, el secretario de la redacción del *Diario de Córdoba*, Isidoro Barcia, escribía el 9 de agosto de 1862 en el apartado “El Gacetillero” estas líneas versificadas sobre la partida de Amor y Mayor a Sudamérica, a pesar de estar ya trasladado desde hacía meses al Instituto de Valladolid:

---

<sup>6</sup> *El Mercurio*, transcripción de *El Constitucional* de Mendoza, Argentina, 13/4/1863.

<sup>7</sup> AMOR Y MAYOR, F.: “La llegada de la primera locomotora a Córdoba”, *La Andalucía*, 19/5/1859.

Sabed que mañana voy - á estar en Cádiz un rato, - y conmigo en Cádiz doy - porque aficionado soy - á hacer un viaje barato.

A esa ciudad hechicera, - en que el mar dicen que impera, - llevaré mis ilusiones,- trasladándome en primera - por cuatro napoleones.

Si mi bolsa nauseabunda - no alcanza á tantos metales, - con satisfacción profunda - me llevarán en segunda - cincuenta y cinco reales.

Y si aun esto desespera, - y desesperado brinco - por no tener tanta cera, - me iré en coche de tercera - sólo con mis treinta y cinco.

Llegado al puerto de mar, - que no es un grano de anís, - me dirigiré a almorzar, - que ganas debo llevar, - a la fonda de París.

Mediante doce reales - allí con limpio mantel - domésticos serviciales - tres platos dan no frugales - y á mas fruta y moscatel.

Si la santa economía - me decidiese á buscar - entonces con alegría - á un sitio me iré á almorzar - que llaman la Sacristía.

Luego, cual cumple á un cristiano, - que no habla con el demonio, - al marcar el meridiano - las doce, me entraré ufano, - a oír misa en San Antonio.

Veré la frágil barquilla - y el poderoso vapor, - y, quedándome en la orilla, - saludaré la escuadrilla - en que vá Fernando Amor.

Veré cuanto haya que ver, - y he de volar como cuatro: - muy ligero habré de ser, - que tengo que recorrer - la Catedral y el teatro.

Y cuando ya esté rendido - de haber bajado y subido - y anhele quedarme quieto - sin hacer ningún ruido - en mi coche me empaqueto.

Y á las diez de la mañana, - siguiendo su cauce al río, - vendré á Córdoba sultana, - y en Cordobita la llana - daré con el cuerpo mío.

De la *Revista Cordobesa de Ciencias, Literatura y Artes* correspondiente al mes de abril de 1860, hemos transcrito esta letrilla que aporta datos muy significativos sobre su vida sentimental, firmada por L.M.R. (¿su compañero Luis María Ramírez?) y más concretamente de su relación amorosa con Matilde Merás de la Torre, fallecida en 1862, diecisiete años más joven que él, haciendo uso de las figuras mitológicas del estrecho de Mesina Caribdis y Escila:

A mi querido amigo El Señor Don F.A.M.  
Letrilla

El gusto tengo de mezcla,  
y así divido mi afecto,  
ya entre Lucinda y Clotilde,  
ya entre moluscos e insectos.

Todo cansa en este mundo,  
así que lo poseemos  
no hay bien que ya nos parezca  
lo que antes de tenerlo.  
Un esquisito manjar  
si muchas veces comemos,  
no nos pesára trocarlo  
por otro aunque más grosero.  
El gusto traigo de mezcla, etc.  
La naturaleza toda  
nos enseña aquesto mesmo,  
pues se esmera en presentarnos  
tantos aspectos diversos;  
y así yo que conocerla  
con tanto empeño pretendo  
de imitarla en su inconstancia  
constantemente me aprecio.  
El gusto traigo de mezcla, etc.  
Sucede el día a la noche,  
al verano el triste invierno,  
a la tempestad, bonanza.  
A los malos años, buenos:  
todo de continuo cambia  
en este planeta nuestro,  
y por mucho tiempo nada  
en el mismo estado vemos.  
El gusto traigo de mezcla, etc.  
Insoportable martirio  
es para mí, lo confieso,  
tener por un solo día  
el mismo entretenimiento,  
una misma ocupación,  
el estudio, o gusto mesmo,  
y aún ver la misma ninfa  
aunque fuera como Venus.  
El gusto traigo de mezcla, etc.  
Las plantas yá me dijistan  
los mamíferos no quiero,  
los peces me dan hastío,  
¿aves? también las detesto,  
¿reptiles? los abomino;  
y tan solo me embeleso  
de la historia natural  
en más curiosos objetos.

El gusto tengo de mezcla,  
y así divido mi afecto,  
ya entre Lucinda y Clotilde,  
ya entre moluscos e insectos.

Abril 15 de 1860.

Firmado: L.M.R.

Por otro lado, en el informe que redacta y publica el periódico *El Copiapino* sobre el carbón de La Ternera en Copiapó (Chile)<sup>8</sup> manifiesta ser miembro de la Orden de Carlos III –constatado en varias textos– y de la Militar de San Fernando, hecho este último que no ha sido constatado en ninguno de los archivos militares consultados (Archivo General Militar de Ávila y de Segovia), ni tampoco en la bibliografía existente al respecto (Isabel Sánchez *et alii*, 2011)<sup>9</sup>. No entendemos pues esta manifestación de Amor, realizada a muchos kilómetros de distancia de su país, ya que tan solo por su carácter civil y no militar, imposibilita su pertenencia a esta prestigiosísima orden.

El libro de Académicos de nuestra institución registra su ingreso como académico y de socio el día 23 de enero de 1857; sin embargo ya en 1853, y según la bibliografía, consta ser miembro de la misma (quizás con la figura de académico correspondiente). Pero considerando ambas fechas, estas son posteriores a su ingreso en la Sociedad Entomológica de Francia, efectuada en 1853, donde ya se presenta como miembro de la misma. En el número los anales de esta sociedad correspondiente a 1860 comenta que es “professeur á la Faculté des Sciences a Cordoue”, error evidente pero que aprovechamos para hacer notar una primera cita de la actual Facultad a la que pertenecemos.

Quizás estos rasgos de su personalidad puedan también servirnos de ayuda para entender las causas y los motivos que propiciaron su viaje a Marruecos en julio-agosto de 1859, donde comienza diciendo: “una casualidad y un hecho inesperado...”, (estaba en la ciudad de Cádiz)<sup>10</sup>, así como en el comienzo de su informe de Copiapó, donde manifiesta “estando accidentalmente...”. La accidentalidad de esta

---

<sup>8</sup> AMOR Y MAYOR, F.: “Mineral del carbón de piedra de La Ternera”, *El Mercurio* (Valparaíso, Chile), 26/6/1863.

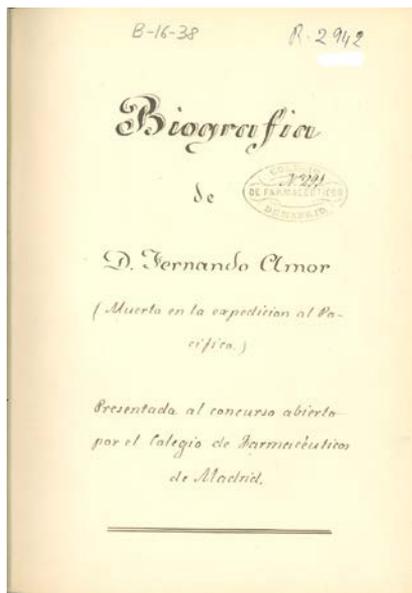
<sup>9</sup> ISABEL SÁNCHEZ, J.L., PUENTE DE MENA, C.J., y CABALLOS, A.: *Caballeros de la Real y Militar Orden de San Fernando (intendencia, cuerpos comunes y cuerpos disueltos)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011.

<sup>10</sup> AMOR Y MAYOR, F.: *Recuerdos de un viaje a Marruecos*. Imprenta La Andalucía, Sevilla 1859, 118 pp.

última estancia es inexistente al tratarse de un viaje claramente de carácter oficial, y ello invita a pensar también en el carácter oficial de su viaje a Marruecos, al actuar como mensajero diplomático y no como reconocedor del territorio previo a la guerra de África de 1860 tal como hace notar la bibliografía existente.

### Su fecha de nacimiento

Insistir sobre su edad y año de nacimiento resulta importante para poder evaluar su periodo de formación académica, desde su estancia en los Escolapios de Madrid, a los estudios superiores de Farmacia. Los datos aportados por sus biógrafos como J. Olmedilla<sup>11</sup>, R. Roldán<sup>12</sup>, A. J. Barreiros<sup>13</sup>, o incluso por J. Amo Serrano<sup>14</sup>, A. López Ontiveros<sup>15</sup>, R. Ramírez de Arellano<sup>16</sup>, J. Gómez Crespo<sup>17</sup> o A. Luque Balleste-



Manuscrito de J. Olmedilla, elogio histórico de Fernando Amor y Mayor.

<sup>11</sup> OLMEDILLA Y PUIG, J.: *Elogio histórico de D. Fernando Amor y Mayor (muerto en la expedición científica al Pacífico)*, Colegio de Farmacéuticos de Madrid, Imprenta de G. Juste, Madrid 1872, 34 pp.

<sup>12</sup> ROLDÁN GUERRERO, R., y HERRERO HINOJO, P.: "Un farmacéutico y naturalista víctima de la ciencia: Don Fernando Amor y Mayor". *Asclepio*, V, 1953, pp. 558-575, y ROLDÁN GUERRERO, R.: *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles I*, 1958, pp. 162-165.

<sup>13</sup> BARREIRO, A.J.: *Historia de la comisión científica del Pacífico (1862-1865)*, Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, 1926, 525 pp.

<sup>14</sup> AMO SERRANO, J.: "Don Fernando Amor y Mayor", *BRAC*, 39, 1933, pp. 5-12.

<sup>15</sup> LÓPEZ ONTIVEROS, A.: "Semblanza biográfica y obra del académico Don Fernando Amor y Mayor (1822-1863), científico y viajero insigne", *BRAC*, 155, 2008, pp. 61-77, y LÓPEZ ONTIVEROS, A.: "Recuerdos de un viaje a Marruecos de D. Fernando Amor y Mayor en 1859", *BRAC*, 155, 2008, pp. 137-161.

<sup>16</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba, con descripción de sus obras*, tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid 1921-1923, ts. I y II, 705 y 322 pp.

<sup>17</sup> GÓMEZ CRESPO, J.: "Personajes del XIX y XX. Fernando Amor y Mayor, mártir de la ciencia", *El Pregonero*, núm. 85, 1990.

ros<sup>18</sup> han proporcionado como fecha de su nacimiento los años de 1820 y 1822. Ramírez de Arellano es el que más ruido de fondo proporciona a este respecto, afirmando que murió en 1893, que antes que Farmacia estudió Teología y que se encontraba ordenado en el Evangelio.

Coincidiendo con A. Perejón<sup>19</sup> y en base a los datos consultados en su expediente académico-administrativo, este científico habría de haber nacido en el año de 1823. Según el padrón de 21 de mayo de 1857 de la villa de Córdoba (J. Galán) Fernando Amor y Mayor declara tener 33 años y encontrarse soltero, por lo que su nacimiento se debió producir en 1823 o 1824. Por otro lado, en su expediente académico y en el examen previo de reválida a la finalización de su carrera de Farmacia, celebrado el 10 y 19 de enero de 1845, declara ante el tribunal poseer 22 años. Todo ello acota mucho la fecha de su nacimiento en la ciudad de Madrid, estando aún por constatar el lugar exacto de nacimiento y bautismo en alguna de las parroquias por entonces existentes.

El día de sus oposiciones a Regente de segunda clase<sup>20</sup> en 1846 vivía en el piso principal del número 33 de la calle Escalinata, plena zona centro de Madrid, y tenía cuatro hermanos, Nicolás, Eusebio, Mónica e Isidora, esta última residente en Córdoba por el año de 1862. Estos datos se han obtenido de una exposición al Congreso realizada a través del diputado por Murcia señor Ruiz Pastor que trataba sobre una solicitud de pensión remuneratoria para los herederos del difunto Amor, muerto en la expedición del Pacífico, o en su defecto una indemnización por las pérdidas que se ocasionaron a él y a su familia en el incendio de la fragata *Triunfo*<sup>21</sup>. También la ciudad de Murcia sale en algún otro momento en la vida de Amor, ya que entre los premios recibidos por su asistencia a la Exposición de Madrid de 1857, se le

---

<sup>18</sup> LUQUE BALLESTEROS, A.: *Entre el vapor y el arado romano*, Universidad de Córdoba, 2004, 347 pp.

<sup>19</sup> PEREJÓN, A.: “Fernando Amor y Mayor...”, art. cit.

<sup>20</sup> BENSO CALVO, C.: “Ser Profesor de Bachillerato. Los inicios de la profesión docente (1836-1868)”, *Revista de Educación*, 329, 2002, pp. 291-309, y YANES CABRERA, C.: “La regulación de la práctica docente en los primeros institutos oficiales de segunda enseñanza”, *Sarmiento*, 8, 2004, pp. 125-143.

<sup>21</sup> RECIO ESPEJO, J.M.; GARCÍA-FERRER PORRAS, A. y CORTÉS LUTZ, G.: “Fernando Amor y Mayor...”, *op. cit.*, y DE NOVO Y COLSON, P.: *Historia de la guerra de España en el Pacífico*, Imprenta de Fortanet, Madrid 1882, 558 pp.

concedió el título de socio de mérito de la Sociedad Económica de esa ciudad.

En 1845 acabó Farmacia a los 22 años; cuando contaba 14 (1837) pudo vestir sotana en los Escolapios, y con 16 (1839) recibir los votos tal como los recibieron otros escolapios como el padre Arolas (J. Arolas Bonet, 1805-1849) o V. Boix Ricarte (1813-1880), quien abandonó la orden<sup>22</sup>. Pero todo esto hace que no tuviera tiempo material para estudiar la carrera de Teología, cuyos estudios de cinco años se impartían en la Universidad de Santa Catalina (Colegio de San Bernardino) de Toledo. Además F. Amor no figura ni en el libro de ordenaciones de los años 1801-1857 ni en los expedientes académicos de cursantes y graduados (años 1520-1857) del Archivo Diocesano y Provincial de esa ciudad, admitiendo por tanto que estudiara teología tan solo como una asignatura más de su formación de bachillerato en los Escolapios de Madrid. En base a esto habría tenido un año material para ejercer su posible ordenación en el Evangelio, tal como manifiestan algunos de sus biógrafos, y menos aún que alcanzase el grado de diácono tal como escribió J. Amo Serrano, grado que hubiera alcanzado a la edad de 22 años, es decir, ya finalizando sus estudios de Farmacia.

### **Fernando Amor como farmacéutico**

El estilo del retrato existente en el despacho de dirección del Instituto Séneca parece corresponder al pintor J. Marcelo Contreras (1827-1892), quien durante algún tiempo coincidió en la ciudad con José Saló y Junquet (1810-1877), encargados ambos por el Marqués de Cabriñana de la realización de retratos de ilustres naturalistas para el gabinete de Ciencias Naturales que quería crear, incluidos en este tanto Amor como el de su compañero L. Ramírez de las Casas-Deza<sup>23</sup>. En este se retrata con la medalla de la Orden de Carlos III concedida, medalla farmacéutica, el texto del científico francés George Cuvier en la mano, dejando claro su ideario y formación científica, y con toga y birrete sin borla correspondiente a los licenciados, distintivo este exclusivo para los doctores, tal como reseñaba el B.O.P. de 2 de julio de 1851.

---

<sup>22</sup> VILÁ PALÁ, C., y BANDRÉS REY, L.M.: *Diccionario Enciclopédico Escolapio*, vol. II, Biografías de escolapios. Ediciones Calasancias, Salamanca 1983, pp. 58 y 98.

<sup>23</sup> RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, L.M.: *Memorias* (1808-1874), *op. cit.*



Libro de registro de Bachilleres en Filosofía de 1840 a 1843.

Tal como hemos podido constatar en el Libro de Registros de Bachilleres en Filosofía de los años 1840 a 1843, Fernando Amor era Bachiller en Filosofía y expidió su diploma el 1 de enero de 1842, ya matriculado en el Colegio San Fernando de Farmacia de Madrid, donde ingresó en 1840. Fue alumno en el primer año de la cátedra de His-

toria Natural, cuyo catedrático era don Nemesio de Lallana, autor de obras como *Influencia de la Historia Natural en las demás ciencias en la civilización y bienestar de los pueblos precedida de unos ligeros apuntes acerca de las diversas manifestaciones de la vida en los seres naturales*<sup>24</sup>, y donde obtuvo tan solo la calificación de mediano (M). En 1844 ya era alumno de cuarto curso de Farmacia en la Facultad de Ciencias Médicas de Madrid, y con calificaciones de bueno (B) para asignaturas como Manipulaciones químico-farmacéuticas o Farmacia galénica. Para seguir lo que conllevó esta absorción del antiguo Colegio de San Fernando por la Facultad de Medicina, y posteriormente convertida en Facultad de Farmacia, puede consultarse la obra de R. Folch y Andreu<sup>25</sup>.

Su examen práctico de finalización de la licenciatura consistió en hacer las operaciones siguientes: primero, yoduro potásico dos onzas y media; segundo, óxido mercúrico tres onzas; tercero, nitrato mercurioso dos onzas y media, y emplastro de óxido de plomo rojo de Vichy, una libra.

Por otro lado, en el libro de Reválidas y Doctores desde 1805 a 1853 de la Facultad de Farmacia no consta trabajo ni título alguno que haga pensar que obtuvo el grado académico de Doctor. No hay constancia de su tesis doctoral, y excluimos el antiguo procedimiento exis-

<sup>24</sup> Solemne inauguración de los estudios de 1860 a 1861 en la Universidad Central. Imprenta de J. M. Ducazcal, Madrid 1860, 54 pp.

<sup>25</sup> FOLCH ANDREU, R.: *Elementos de la Historia de la Farmacia*, imprenta Vda. de A.G. Izquierdo, Madrid, 1927, 623 pp.

tente para ello en el colegio descrito por R. Folch, ya que Fernando Amor finalizó su carrera de Farmacia en la Facultad de Medicina en 1845, una vez absorbido por esta el antiguo Real Colegio de Farmacia de San Fernando de Madrid. Sí tuvo sin embargo el privilegio de recibir el tratamiento de doctor de igual forma que los médicos, pero siguiendo a R. Folch<sup>26</sup>, un decreto de años después denegó este nombramiento a los farmacéuticos, permitiendo tan solo su uso a los licenciados en Medicina, tal como en la actualidad sigue utilizándose.

Se ha constatado que fue miembro de la desaparecida asociación médico-farmacéutica de Esculapio, y revisado su expediente académico completo. Tal como hemos comentado, sus primeras nociones y calificaciones en Historia Natural y su profesor Nemesio de Lallana no parecen que le llegaran a despertar su vocación como naturalista. Por ello es significativo que considere como su primer y verdadero maestro a Mariano de la Paz Graells, director del Museo de Ciencias Naturales de Madrid entre otros cargos, y quizás miembro del tribunal de sus oposiciones de Regente celebradas en este establecimiento científico, y a quien le dedica su trabajo sobre Marruecos de 1859<sup>27</sup>:

Vos, mi ilustre maestro, fuente en que bebí las primeras ideas de nuestra querida ciencia; vos, que me hicisteis comprender los grandes goces y la tranquilidad que la contemplación de la naturaleza derrama en nuestros fatigados espíritus, aceptad como una ofrenda de cariñoso respeto los recuerdos de un viaje en que tanto he podido aprovechar vuestras sabias lecciones, vuestro agradecido discípulo...

Significativo es también que Fernando Amor, ya estando destinado en el Instituto de Córdoba, acompañara a este investigador junto a un grupo muy reducido de estudiantes (junto a J. Vilanova y Pérez Arcas, futuros eminentes científicos y naturalistas de la época) a la Sierra de Guadarrama en julio-agosto de 1848, donde se descubrió la famosa mariposa *Graellselia* (Ceballos y Agenjo, 1949)<sup>28</sup>, viniendo a resaltar la gran relación que siempre mantuvo desde Córdoba con los hombres de ciencias de la capital.

---

<sup>26</sup> FOLCH ANDREU, R.: *Elementos de la Historia...*, op. cit.

<sup>27</sup> AMOR Y MAYOR, F.: *Recuerdos de un viaje...*, op. cit.

<sup>28</sup> CEBALLOS, G., y AGENJO, A.: "Ensayo sobre *Graëllsia isabelae* (Graells), el lepidóptero más bello de Europa (Lep. *Syssph.*)", *Revista Española de Entomología* (Eos), XIX, 1943, pp. 311-414.

Colegial desde agosto de 1856 y corresponsal del Colegio de Farmacéuticos de Madrid en Córdoba desde 1860, este colegio le publicó su memoria sobre insectos epispásticos en ese mismo año de 1860, y la revista *El Restaurador Farmacéutico* sus artículos sobre el cedro del Líbano, describiendo por ejemplo el existente en el jardín botánico del Instituto, y sobre el ciprés donde hace alusión al famoso “ciprés de los músicos” existente en la finca Los Conventos de Adamuz<sup>29</sup>.

Tras su muerte en 1866 y desde el Colegio Farmacéutico de Madrid se promocionó la colocación de su retrato pintado de una fotografía de Castro y Ordoñez en la sala principal de la exposición realizada en el Jardín Botánico, y en la actualidad en el despacho de dirección del Museo de Ciencias Naturales de Madrid. También se llevó a cabo una convocatoria para la elaboración de su elogio histórico como “mártir de la ciencia”, que fue ganada por el joven farmacéutico J. Olmedilla<sup>30</sup>. La revista *La Farmacia Española* (año III, número 36, de 6 de septiembre de 1871) recoge esta noticia:

El programa para el concurso destinado a escribir Elogio histórico del colegial difunto D. Fernando Amor y Mayor, cuya lectura corresponde verificar en la sesión de aniversario del Colegio de Farmacéuticos de Madrid de 21 de agosto de 1872, inscribiéndose el nombre de dicho Profesor en la sala de Juntas de la corporación [antes situada en la calle Santa Catalina].

Como líneas fundamentales de su formación académico-científica expresadas en la mayoría de sus escritos, hemos de señalar que están las del creacionismo (*El Criador*), su concepción neptunista para la génesis de las rocas graníticas, así como sus ideas catastrofistas y pre-darwinistas. Las ideas de Charles Lyell (*Elementos de geología*, traducido por J. Ezquerro del Bayo en 1847) quedan lejos por entonces para él, siendo este geólogo español de los pocos autores citados por él en el inicio de su trabajo sobre la geología de la provincia de

---

<sup>29</sup> AMOR Y MAYOR, F.: *Memoria sobre los insectos epispásticos de algunas provincias de España*, Colegio de Farmacéuticos de Madrid, imprenta de Manuel Álvarez, 1860, 36 pp.; “Comentarios sobre memoria sobre los insectos epispásticos de algunas provincias de España”, *El Restaurador Farmacéutico*, núm. 25, 10/9/1860; “El ciprés”, *El Restaurador Farmacéutico*, XVII, 1861, pp. 58-59; “El cedro del Líbano”, *El Restaurador Farmacéutico*, XVII, 1861, p. 47.

<sup>30</sup> OLMEDILLA Y PUIG, J.: *Elogio histórico...*, *op. cit.*

Córdoba<sup>31</sup>, junto a A. de Saint-Hillere, citado en su descripción del Corcovado en Río de Janeiro (Brasil) en 1862<sup>32</sup>.

### Nuevos textos y aportaciones científicas

Se han podido encontrar nuevos textos científicos a sumar a la producción de este naturalista. Se ha localizado el publicado en el *Diario de Córdoba* (aportación de J. Galán), un pequeño artículo de carácter divulgativo que a modo de paseo por la Sierra de Córdoba junto a un reducido grupo de alumnos visitan lugares de interés, con el mismo valor botánico-zoológico, paisajístico y ambiental que en la actualidad presentan, describiendo especies animales y vegetales que han desaparecido hoy de esta zona natural<sup>33</sup>.

En la presentación de la publicación que de forma fragmentada incluyó de nuevo la revista *El Restaurador Farmacéutico* sobre los insectos epispásticos<sup>34</sup>, hemos encontrado un pequeño texto que ayuda a profundizar en su personalidad y en sus conocimientos como entomólogo, al ser nombrado corresponsal del Colegio, como pequeño óbolo a la historia natural farmacéutica.

También consideramos de interés el haber rescatado su pequeño texto de 1863 sobre una excursión al Corcovado en Río de Janeiro<sup>35</sup>. Este pasó desapercibido para A. J. Barreiro y vendría a representar la última descripción que de Sudamérica nos ha quedado de este autor, ya que todo su diario y notas de viaje desaparecieron en el incendio de la fragata *Triunfo* en la que viajaba. De igual forma, un análisis de las descripciones geológicas y paisajes de Cabo Verde que efectuó durante su estancia nos permite hacer una evaluación de su formación científica, al poder ser comparada con la de otros miembros de la Comisión Científica del Pacífico como M. Jiménez de la Espada, más joven que él y perteneciente a una línea científica más moderna.

---

<sup>31</sup> AMOR Y MAYOR, F.: "Ligeros apuntes para el ensayo de descripción Geológico-Agrícola de la provincia de Córdoba", *Revista Cordobesa de Ciencias, Literatura y Artes*, núm. 9, 11/3/1860, pp. 129-132.

<sup>32</sup> AMOR Y MAYOR, F.: "La expedición (sic) científica del Pacífico. III. Río Grande-América del Sur". *El Museo Universal*, año VII, núm. 9, 1/3/1863, pp. 69-70.

<sup>33</sup> AMOR Y MAYOR, F.: "Un paseo por la Sierra de Córdoba", *Diario de Córdoba*, 22/8/1858.

<sup>34</sup> AMOR Y MAYOR, F.: "Comentarios sobre memoria...", art. cit.

<sup>35</sup> AMOR Y MAYOR, F.: "La expedición (sic) científica...", art. cit.



El interés sobre el carbón de Belmez (Córdoba) y de Copiapó (Chile).

(1917)<sup>39</sup> o Segerstrom (1968)<sup>40</sup> no dieron cita de este trabajo. Por nuestra parte estamos trabajando sobre los fósiles que Amor pudo ver en esta formación de edad carbonífera<sup>41</sup> tal como él la describió, en realidad de cronología triásica según K. Segerstrom<sup>42</sup>, ya que muy en gran medida se dejó llevar por lo observado en la formación carbonífera de Belmez (Córdoba)<sup>43</sup>.

Sobre su artículo del carbón de Atacama<sup>36</sup>, hemos de comentar que lo realizó por encargo de la compañía chilena que lo explotaba y donde se encontraban representados algunos socios españoles como Juan Irsby, ante la necesidad de buscar otra fuente de combustible por falta de madera que mostraba la importante minería de Copiapó<sup>37</sup>. Este le habría de llevar bastante tiempo y días de campo, de tal manera que la visita a las importantes minas de plata de Chañarcillo las efectuó al final de su estancia en esta ciudad acompañado tan solo por el presidente de la comisión Paz y Membella. A pesar de esta aportación científica, trabajos posteriores como los de Zeiller (1875)<sup>38</sup>, Brügggen

<sup>36</sup> AMOR Y MAYOR, F.: “Mineral del carbón de piedra...”, art. cit.

<sup>37</sup> RECIO ESPEJO, J.M.; GARCÍA-FERRER PORRAS, A. y CORTÉS LUTZ, G.: “Fernando Amor y Mayor (1820-1863)...”, art. cit.

<sup>38</sup> ZEILLER, M.R.: “Note sur les Plantes fossiles de la Ternera (Chili)”, *Société Geologique de France Bulletin*, 3, 1875, pp. 572-574.

<sup>39</sup> BRÜGGEN, F.: “Informe sobre el Carbón de la Ternera (Copiapó)”. *Boletín Minero*, Sociedad Nacional de Minería de Chile, 29, 231, 1917, pp. 486-496.

<sup>40</sup> SEGERSTROM, K.: “Geología de las hojas Copiapó y Ojos del Salado, provincia de Atacama”. Carta geológica de Chile, Instituto de Investigaciones Geológicas, boletín núm. 24, 1968, 58 pp.

<sup>41</sup> HERBST, R.; MELCHOR, R., y TRONCOSO, A.: “Las Pteridophyta y el paleoambiente de la parte media de la Formación La Ternera (Triásico superior), en Quebrada La Cachivarita, III Región, Chile”. *Revista Geológica de Chile*, 25, 1998, pp. 1-25.

<sup>42</sup> SEGERSTROM, K.: “Geología de las hojas Copiapó...”, art. cit.

<sup>43</sup> AMOR Y MAYOR, F.: “Ligeros apuntes para el ensayo de descripción Geológico-Agrícola de la provincia de Córdoba”. *Revista Cordobesa de Ciencias, Literatura y Artes*, núm. 9, 11/3/1860, pp. 129-132.

Esta preocupación e interés por la explotación de este recurso se ve claramente ya manifestada en su trabajo de 1859<sup>44</sup> sobre el primer viaje del ferrocarril desde Sevilla, donde comenta ser Tocina (Sevilla) el punto de salida hacia el Guadalquivir de todos estos productos del carbón piedra a través de ferrocarriles que atravesarían Sierra Morena hasta ese punto. En este trabajo realizó también algunas otras puntualizaciones muy interesantes en relación al trazado del río Guadalquivir y sus meandros, que ayudan a comprender las formas y número de los actualmente existentes. Tal como señala Ramírez de las Casas-Deza<sup>45</sup>, tras la inauguración de esta línea de ferrocarril decidieron también realizar juntos una publicación sobre las formas del paisaje y espacio geográfico recorrido, trabajo que no se llevó a cabo por dejadez de Amor, según este autor.

En su ensayo sobre la descripción geológico-agrícola de la provincia de Córdoba<sup>46</sup> interpretamos que el autor desea dar a la roca un carácter muy significativo en la formación de los suelos, y por tanto de convertir a las litologías de sumo interés para la Agricultura en general: “Y por fin todos los depósitos de mantillo resultantes de la descomposición de la vida vegetal, depósitos todos del más grande interés para la agricultura”.

Algunos errores sin importancia para la época, como las tonalidades rojas de los materiales devónicos de Montoro, explicarían la confusión cronológica de la formación de carbón antes comentada. Al referirse a Sierra Morena no compartimos lo comentado por A. Perejón<sup>47</sup> sobre el levantamiento (sobrelevamiento) y la gran fractura que la define y delimita, sino más bien interpretamos que F. Amor hace referencia a la deformación de la corteza por inyección de masas magmáticas procedentes del interior.

En realidad esta obra es para nosotros fundamentalmente de índole edafológica, donde llega a proponer incluso una nueva clasificación de tierras. No olvidemos su formación farmacéutica y sus conocimientos sobre análisis, como los que describe en su trabajo de 1856<sup>48</sup>, cuya transcripción literal consideramos de interés.

---

<sup>44</sup> AMOR Y MAYOR, F.: “La llegada de la primera locomotora...”, art. cit.

<sup>45</sup> RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, L.M.: *Memorias* (1808-1874), *op.cit.*

<sup>46</sup> AMOR Y MAYOR, F.: “Ligeros apuntes para el ensayo...”, art. cit.

<sup>47</sup> PEREJÓN, A.: “Fernando Amor y Mayor...”, art. cit.

<sup>48</sup> AMOR Y MAYOR, F.: “Estudios que sobre la Agricultura en sus varias aplicaciones ha hecho en la Exposición Universal de París el Doctor Fernando Amor y

Un análisis exacto, sobre ser muy engorroso, no podría hacerlo quien no tuviese conocimientos muy especiales de química; pero el que yo voy á proponer, para que el labrador curioso lo ejecute por sí, es muy sencillo y se aproxima bastante á la verdad. Tómese una cantidad de tierra, y después de bien seca pésense 8 onzas (por ejemplo) redúzcanse á polvo muy fino y pónganse al fuego vivo en una vasija de barro hasta que no desprendan gases: pésele el residuo y la pérdida representará la cantidad de humus ó despojos orgánicos. Colocado el residuo en un vaso de cristal, viértase sobre él ácido hidroclicóricu ó espíritu de sal hasta que no haga efervescencia, dilúyase en agua, fíltrese por un papel sin cola, y el residuo que en él quede después de seco y pesado con exactitud nos dirá, por lo que ha disminuido, la cantidad de carbonato de cal que la tierra contenía. Si colocamos en el vaso de cristal el residuo anterior, que se compone de la arcilla y la arena, y sobre él se echa agua, agitando la mezcla y vertiéndola con cuidado, en el líquido irá la arcilla, quedando en el fondo la arena; pesada esta se sabrá la cantidad y por consiguiente la que estaba en la arcilla. Por más imperfecto que sea este medio, repito que se aproxima bastante á la verdad y que basta para que el labrador conozca cual de las cuatro sustancias componentes domina en la tierra que desea conocer.

Otro aspecto interesante es el relacionado con las ediciones de *El indicador cordobés* de Luis María Ramírez de las Casas-Deza, del año 1843 y la posterior de 1857<sup>49</sup>, antes y después de la presencia de Amor en el Instituto Provincial como compañero de este. La riqueza de los contenidos y los datos geo-edafológicos que se aportan en la segunda edición hacen pensar en una participación o influencia directa de este naturalista que estudiamos. Este mismo texto está contenido también en el manuscrito de Maraver y Alfaro de 1864<sup>50</sup>, convirtiéndolo en un texto muy significativo para la época:

---

Mayor, comisionado por la Excma. Diputación de Córdoba e impresa a expensas de la misma Excma. Diputación”, 1856, 243 pp.

<sup>49</sup> RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, L. M.: *Indicador cordobés ó sea resumen de las noticias necesarias a los viajeros y curiosos para tomar conocimiento de la historia, antigüedades, producciones naturales e industriales, y objetos de las bellas artes que se conservan en la Ciudad de Córdoba, y descripción de su Iglesia Catedral*, 2.ª ed., tipografía D. Fausto García Tena, Córdoba 1847, 382 pp., e *Indicador cordobés, o sea manual histórico-topográfico de la ciudad de Córdoba*, 3.ª ed., imprenta y litografía de D. Fausto García Tena-Litografía del Diario de Córdoba, 1856, 468 pp., pp. 424-425.

<sup>50</sup> MARAVER Y ALFARO, L.: *Historia de Córdoba. Siglo XIX*. Biblioteca Municipal de Córdoba, 1864, ms.

El término de Córdoba, del mismo modo que la provincia, se divide en dos partes por el río Guadalquivir, una montuosa al N. que es la sierra, y otra llana al S. que es la campiña. La fertilidad de este territorio es mayor en esta última que en la sierra, y en ésta, por lo general, más que en lo interior de ella, en sus vertientes meridionales.

Su suelo se halla constituido por varios terrenos: en la parte de campiña se ven los aluviones y areniscas modernas, las margas arenosas, calizas y arcillosas, los yesos y algunos indicios de sal. Las tierras de labor conocidas en el país como bugeos, son margas muy arcillosas más o menos negras o blancas, según son más o menos arcillosas. La sierra presenta el terreno terciario formado por las calizas conchíferas que producen las piedras francas de edificar, de que se encuentran dos clases: una constituida por la capa superior que es un detrito conchífero muy cargado de arena y por lo tanto muy descomponible por la acción de la atmósfera: otras por la inferior que es algo más compacta, de grano más fino y de más solidez, aunque siempre blanda para trabajar. Entre los muchos fósiles que presenta es notable la abundancia de especies del género *clypeaster* y otros equinideos.

Los terrenos de transición constituyen la parte media y alta de la sierra: en ella se ven las pizarras más o menos arcillosas y micáceas, cortadas por capas de caliza negra compacta y dura, susceptible de muy buen pulimento, la cual por ser muy duradera se emplea en la construcción de edificios. Véanse también bancos de pórfidos, crestones de granito rojo muy descomponible, de que se hacen los suelos de los hornos y las piedras de los molinos de aceite; se encuentran así mismo en estos terrenos filones de cuarzo y en su parte más alta los micaesquistos que contienen grandes y hermosas hojas de mica.

Fernando Amor y Mayor no dejó de tener un poco de mala suerte a la hora del reconocimiento de su labor científica. A la falta de citas de su trabajo chileno antes comentado hemos de agregar por ejemplo que en el texto de A. J. Barreiros<sup>51</sup>, aunque se afirma ser ocho los miembros constituyentes de la Comisión Científica del Pacífico, enumera a todos los integrantes menos a Fernando Amor. También lo omite por dos veces L. Litvack<sup>52</sup> como miembro de esta misma comisión. Otros

---

<sup>51</sup> BARREIRO, A. J.: *Historia de la comisión científica...*, *op. cit.*

<sup>52</sup> LITVAK, L.: *Estudio preliminar de "La comisión científica del Pacífico. Viaje por Sudamérica y recorrido del Amazonas, 1862-1866"*, edit. Alertes, 1984, 174 pp., y *El ajedrez de estrellas*, edit. Laia S.A., Barcelona, 1986, 255 pp.

autores lo citan muy de pasada, e incluso mal, como Amor y Mayo<sup>53</sup>; otros casi desconocieron la labor realizada en su pionero viaje a Tetuán y Tánger, tal como es el caso inexplicable del célebre naturalista Ángel Cabrera<sup>54</sup>. De igual forma y aceptando la realización de su informe sobre las aguas del Arenosillo (aún no hemos podido localizarlo) el trabajo de L. Martínez y Reguera de 1869<sup>55</sup> no da pista alguna sobre este trabajo previo de Amor.

Aunque el trabajo de A. López Ontiveros<sup>56</sup> vino a significar tan solo una recuperación del texto original del trabajo de Amor sobre el norte de Marruecos, un análisis y estudio exhaustivo de esta obra lo dejamos para un trabajo posterior, dada la importancia e interés que representa para nosotros. Desde la dedicatoria, el tiempo de redacción y publicación, motivos reales de su viaje y su inclusión en la pléyade de viajeros decimonónicos que visitaron Marruecos<sup>57</sup>, hasta los personajes que conoció y trató, los lugares que visitó y las excursiones realizadas; sus aportaciones zoológicas, botánicas y geológicas, corrección de topónimos y sitios visitados, incidencias del viaje, despedida de Tetuán, estancia en Gibraltar y reflexiones científicas, hasta su visión del Estrecho en su travesía desde Cádiz, entre otros muchos aspectos.

Dejamos pues pospuesto este análisis sobre su trabajo sobre Marruecos de 1859, repleto también de aportaciones de carácter sociopolítico, como el contener la única descripción sobre el aspecto físico y personalidad del ministro de Exteriores marroquí Sidi el Jach-

---

<sup>53</sup> MUÑOZ CALVO, S.: “Naturalistas españoles en el noroeste de África (1850-1930): descubrimiento de la flora marroquí e interés por los recursos naturales”, *Awraq*, XI, 1990, pp. 193-211, y MARÍN, M.: “Un encuentro colonial: viajeros españoles en Marruecos (1860-1912)”, *Hispania*, LVI/I, 192, 1996, pp. 93-114.

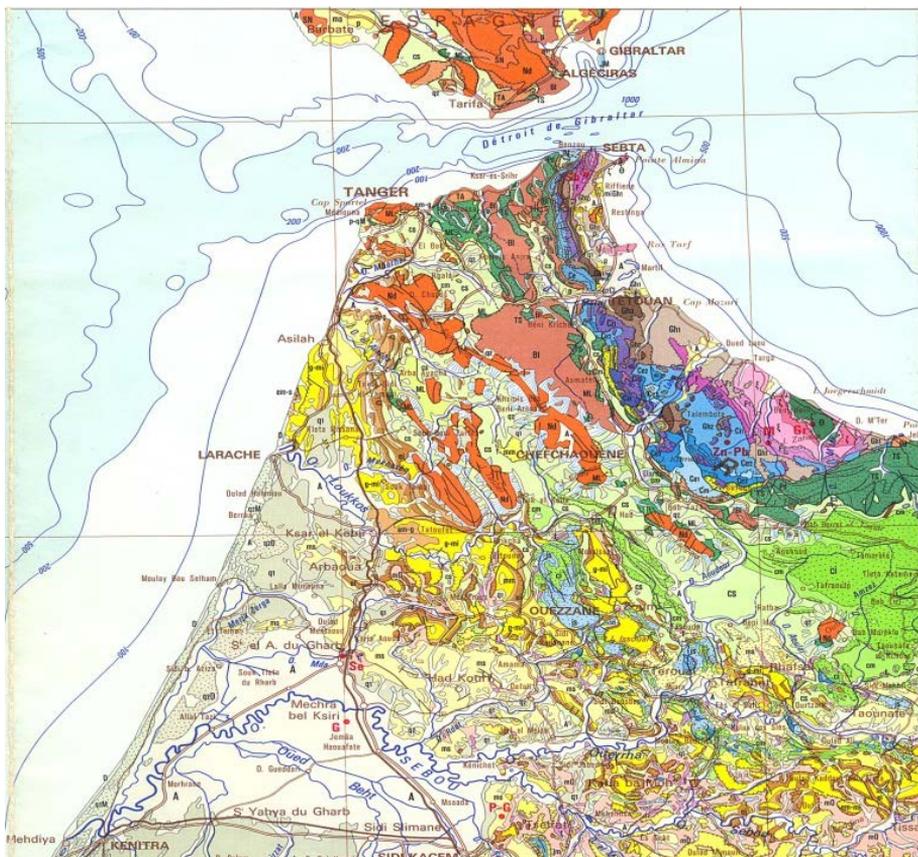
<sup>54</sup> CABRERA, A.: *Magreb-El-Aksa. Recuerdos de cuatro viajes por Yebala y por el Rif*. Edit. Ibersaf Industrial S.L., 1924, 270 pp.; LÓPEZ-OCÓN, L.: “Fernando Amor y Ángel Cabrera: dos naturalistas de tres mundos”, en *Ángel Cabrera: ciencia y proyecto colonial en Marruecos*, FELIPE, H., LÓPEZ-OCÓN, L., y MARÍN, M., editores, CSIC, Madrid, 2004.

<sup>55</sup> MARTÍNEZ Y REGUERA, L.: *Apuntes para la monografía de las aguas sulfúricas de Arenosillo*, Imprenta Antonio Botella y Compañía, Montoro, 1869, 219 pp.

<sup>56</sup> LÓPEZ ONTIVEROS, A.: “Recuerdos de un viaje a Marruecos de D. Fernando Amor y Mayor en 1859”, *BRAC*, 155, 2008, pp. 137-161.

<sup>57</sup> RECIO ESPEJO, J.M.: “La Naturaleza del norte de Marruecos según reseñas de viajeros de los siglos XVIII y XIX”. *BRAC*, 151, 2006, pp. 241-251, y “Medio natural y cuaternario de Gibraltar en los textos de viajeros por la península Ibérica durante los siglos XVIII y XIX”, *Almoraima*, 35, 2007, pp. 11-20.

Mohamed-El Jativ, quien jugó un papel importantísimo en las decisiones diplomáticas entre España y Marruecos antes y durante la guerra de 1860<sup>58</sup>. Por otro lado, su texto está lleno también de arabismos, términos transcritos del árabe tal como los relató su intérprete judío Abraham, y que han constituido un cuerpo importante lexicográfico para autores como Domingo Soriano<sup>59</sup>. O ser seleccionado por autores como A. Djbilou<sup>60</sup> en una antología de textos posteriores a 1860 sobre la ciudad de Tánger, a pesar de que este fuese redactado en 1859.



El itinerario Tánger-Tetuán: características litológicas. *Carte Géologique du Maroc*.

<sup>58</sup> ALBI DE LA CUESTA, J.: *¡Españoles, a Marruecos! La Guerra de África 1859-1860*, Desperta Ferro Ediciones, 2018, 398 pp.

<sup>59</sup> DOMINGO SORIANO, M.C.: “Apuntes de lexicografía decimonónica: léxico árabe”, *Revista de Lexicología* I, 1994, pp. 69-112.

<sup>60</sup> DJBILOU, A.: *Tánger Puerta de África. Antología de textos literarios hispánicos 1860-1960*. Edit. CantArabia, 1989, 164 pp.

## Fernando Amor y Mayor y las exposiciones

Un aspecto importante del currículum científico de Amor fue su participación en las diferentes exposiciones que se celebraron en su época. De las primeras que tenemos constancia fueron la Exposición Universal de Londres de 1851 y la Exposición Universal de París de 1855, donde se presentaron artículos reflejados en los catálogos correspondientes, como por ejemplo el hierro de Sierra Almagrera de Villafranca de Córdoba o los mármoles de Cabra (Córdoba) (24: Amor, F. Cordova. *Iron from Villafranca*. “At this place the ore forms an entire mountain of considerable size”).

En la Exposición de Agricultura de Madrid de 1857 presentó una colección de objetos de caza (dieciséis en total) en las modalidades de “Cabezas, pieles montadas, en zurrón y pieles extendidas” de *Félix pardina Oken* (gato cerval), en las tres pieles; *Cervus capreolus* (corzo) de la Sierra de Córdoba, y de *Capra hispanica* (cabra) de Los Pedroches. Todas estas especies están desaparecidas en la actualidad en esta región de Sierra Morena, y de ahí su importancia como valor conservacionista y ecológico, especialmente en lo relativo a la presencia del lince ibérico (*Linx pardina*). Por ello obtuvieron medallas de plata tanto él como el Instituto cordobés como participantes (Relación de Premios, *Gaceta de Madrid*, 5 de marzo de 1858, número 64).

En la Exposición de Sevilla 1858 y como profesor de Historia Natural en el Instituto de Córdoba presentó de nuevo una “Colección de muestras de los destrozos que en las maderas causan algunos insectos”, de lo cual era especialista y de reconocido prestigio, ya que colecciones similares ya habían sido adquiridas tanto por el Instituto cordobés, como por la Escuela de Montes de Villaviciosa de Odón o la Universidad de Sevilla.

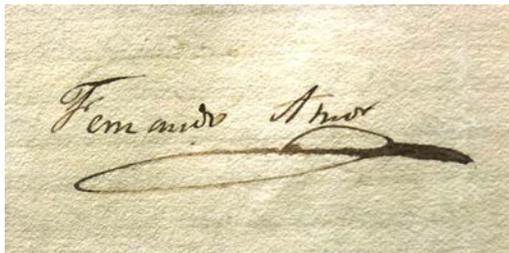
Relación de maderas/insectos:

Álamo blanco atacado por *Euryphyrea micans*. Olmo por un *Callidium*. Sanguino por un *Callidium*. Castaño por *Callidium* variable. Olmo por *Lampra hieroglifica*. Higuera y un xilófago (cor-teza vista). Olivo por *Phloeotribus oleae* (palomilla). Olmo por *Scolytus pigmaeus*. Lentisco por *Sinoxilon sexdentatum*. Pinus por *Hylurgus piniperda* e *Hylurgus ligniperda*. Castaño por *Stromatium strepens*. Lentisco por *Apatos capuchina*. Algarrobo y un *Apatex*. Encina por *Amaticherus herox*. Fresno e insecto completo (sin determinar).

Aunque en la bibliografía se encuentran algunos comentarios sobre su participación en la exposición de Londres de 1862, para nosotros creemos que esta no tuvo efecto, al incorporarse ese mismo año al viaje que representaba la Comisión de Profesores de Ciencias Naturales al Pacífico, tal como era también denominada.

### Síntesis final

Hemos de manifestar que Fernando Amor y Mayor, convertido en el primer catedrático de Historia Natural de nuestra ciudad, realizó su actividad dentro de la sociedad cordobesa de entonces sin perder nunca su formación de farmacéutico ni el punto de vista agronómico para sus investigaciones.



Firma autógrafa de Fernando Amor.

Sus biógrafos, quizás llevados unos de otros, han aportado datos que no vienen a coincidir con la realidad documental, biografía que aún permanece pendiente de ser definitivamente concretada, de igual forma que su producción y actividad científica.

Algunos autores han obviado algunas de sus aportaciones más significativas y especializadas, pero otros sin embargo lo han incluido en la relación de científicos españoles modernos y como autor de importantes textos dedicados a la Agricultura.

Una lectura detallada de su obra aporta gran cantidad de valoraciones y comentarios científicos de índole ecológica de alto interés, contrastados posteriormente por los avances que desde mediados del siglo XIX han ido experimentando las Ciencias Naturales en general.





Foto Witcomb. Buenos Aires. 1922.

**ENRIQUE ROMERO DE TORRES (1872-1956),  
DEFENSOR DEL PATRIMONIO DE CÓRDOBA**

por

**JOSÉ MARÍA PALENCIA CEREZO**  
Académico Correspondiente



Enrique Romero de Torres, quinto de los hijos del matrimonio formado por Rafael Romero Barros y Rosario de Torres Delgado, nació el 21 de enero de 1872 a las 7,00 de la mañana, siendo bautizado al día siguiente en la parroquia de San Francisco y San Eulogio de la Axerquía, dándole el nombre de Enrique, Luis, Manuel, Rafael, Fabián de la Santísima Trinidad. Toda su vida transcurrió en el edificio del antiguo Hospital de la Caridad, sede del antiguo Museo Provincial de Bellas Artes, que aunque propiedad de la Diputación –por tanto, del Estado–, siempre consideró como suyo, gustando de nombrarlo como su casa. Allí desarrollaría sus dotes de pintor, historiador, arqueólogo y museólogo, al igual que su padre.



La familia Romero de Torres en torno a la abuela materna hacia 1885.  
(Enrique Romero, sentado sobre el capitel junto a su padre).

## **Pintor e historiador del arte**

En 1891 fue declarado no apto para el servicio militar obligatorio por hernia inguinal izquierda, y en 1892 marchó a Madrid para completar sus estudios pictóricos, colaborando como ilustrador en revistas como *Fin de Siglo*, *El Resumen* (dirigido por Adolfo y Augusto Zuazu de Figueroa) o *La Gran Vía* (dirigida por Felipe Pérez, primero, y luego por Salvador Rueda, el poeta malagueño, que lo hizo responsable de su parte artística). También colaboró con sus dibujos en *La Ilustración Española y Americana*, *Crónica del Sport*, *La Correspondencia de España*, *El Imparcial* y algunas revistas de Barcelona.

Volvió a Córdoba tras la muerte de su padre el 1 de diciembre de 1895, y en sesión de 31 de marzo de 1896 la Comisión de Monumentos le nombra conservador interino del Museo, así como, en 27 de julio del mismo año, secretario de la citada comisión. En 17 de febrero accede como profesor a la cátedra de Dibujo del Adorno de la Escuela Provincial de Bellas Artes, sita en el propio recinto del Museo, cargo que desempeña hasta que la misma se refunde en la Escuela de Artes y Oficios en 1902.

Durante esta primera etapa de su vida, junto a su hermano Julio, se dedica fundamentalmente a pintar, recibiendo diversos encargos oficiales y particulares, y obtiene medalla de bronce en las Exposiciones Nacionales de 1901 y 1904 por las obras tituladas *Alrededores de Córdoba* y *Camino de los Villares*. Pero no vamos a tratar aquí esa faceta de su personalidad, sino especialmente su relación con el Museo y sus aportaciones a la historia del arte y a la defensa del patrimonio de nuestra ciudad, no sin recordar desde este momento que fue elegido académico de número de la Real Academia de Córdoba el 17 de octubre de 1904, leyendo su discurso sobre la pintura religiosa del siglo XIX en España, manifestada en el templo madrileño de San Francisco el Grande.

## **Títulos, cargos y encomiendas**

A lo largo de su vida recibió los siguientes títulos, cargos y encomiendas, que expresamos a continuación de manera cronológica:

-1890. Socio de mérito de la Sociedad Económica de Amigos del País de Córdoba.

-1896. Conservador y restaurador del Museo Provincial de Bellas Artes de Córdoba con carácter interino.



Enrique Romero de Torres. *Los trapos limpios*. Hacia 1903.  
Colección particular.

-1896, 8 de enero. Correspondiente de la Real Academia de San Fernando.

-1899, 23 de diciembre. Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

-1900. Entra a formar parte de la Comisión Provincial de Monumentos de Córdoba como vocal por la Real Academia de la Historia.

-1900, 16 de marzo. Socio corresponsal de la Sociedad de Amigos del País de Córdoba.

-1904, 17 de octubre. Académico de número de la Real Academia de Córdoba.

-1907. Vocal de la Junta de Turismo de Córdoba.



*Diario de Córdoba* de 20 de mayo de 1905.

Noticia sobre el discurso de ingreso de Enrique en la Academia.

- 1910. Vocal de la Junta Diocesana de Reparación de Templos en Córdoba.
- 1910, 10 de abril. Correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Sevilla.
- 1912. Socio correspondiente del Círculo de Bellas Artes de Madrid.
- 1919. Delegado regio de Bellas Artes en Córdoba.
- 1920. Miembro del jurado de la Exposición Nacional de Bellas Artes.
- 1922. Socio de mérito de la Sociedad Económica de Amigos del País de Cabra
- 1925. Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso XII.
- 1934, 8 de enero. Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría de Sevilla.
- 1934. Banda de la Orden de la República.
- 1936, 8 de octubre. Se le ratifica en el cargo de director del Museo.
- 1937. Presidente de la Junta de Cultura Histórica y del Tesoro Artístico de Córdoba.
- 1938, 15 de enero. Vicepresidente de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Córdoba.
- 1938, 23 de julio. Comisario de defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Zona de Andalucía Baja.
- 1943. Hijo Predilecto de Córdoba.
- 1955. Gran Cruz de la Encomienda de Alfonso X el Sabio.

## Actuaciones en el antiguo Hospital de la Caridad

En cuanto a la actividad desarrollada respecto al edificio del Museo de Bellas Artes, o lo que es lo mismo, del antiguo Hospital de la Caridad, cabe distinguir tres etapas fundamentales:

1. Entre 1895 y 1916, en la que transcurrirán los años que señalan su entrada oficial en el mismo, tras la muerte de su padre, y su recorrido como conservador.

2. De 1917 a 1942, que marcan las fechas límites de su trayectoria como director.

3. De 1943 a 1956, en que sigue al frente del Museo como director honorario tras su jubilación voluntaria en 1940.

A lo largo de ellas, sus principales actuaciones, de manera resumida, serían las siete siguientes:

1. Entre 1917 y 1920, el descubrimiento y restauración de la portada del antiguo Hospital de la Caridad, que se encontraba tabicada desde antiguo para evitar insalubridades, la cual fue restaurada por el arquitecto Ricardo Velázquez Bosco, cerrándola con artística verja de hierro.

2. A partir de 1922, la rehabilitación de la fachada interior mudéjar que recae al patio principal y el enlosado de las salas interiores, también según proyecto de Velázquez Bosco, que la dota de doble arco de entrada y cierra con artísticos cancelos.



Descubrimiento de la portada del Hospital de la Caridad. 1917.

3. Entre 1926 y 1933, la ampliación de la fachada exterior del Museo a la plaza del Potro, que se hizo según proyecto de Francisco Javier de Luque, discípulo de Velázquez Bosco, inspirándose en distintos ejemplares de la arquitectura vernácula cordobesa y gracias a la adquisición de una casa contigua recayente a la misma.

4. Entre 1927 y 1930, también de la mano de Luque, gestiona diversas obras de acondicionamiento del patio principal, colocando un ajimez antiguo de ladrillo en la fachada Este del mismo. Igualmente realiza varias reformas en el interior de la zona museística. Por ejemplo, a partir de 1926, con la adquisición de una pequeña parcela contigua por la zona trasera, acondiciona una antigua atarazana que daba al jardín interior con destino a su utilización como estudio y taller de restauración, conocido hoy como Estudio de la Casa Romero de Torres. Igualmente, trabajó en la ampliación de una sala de planta baja –donde reunió todas las obras de pintura, escultura y grabado pertenecientes a la Sección de Arte Moderno que había creado desde 1902–, y otra en la galería alta que da al patio principal, instalando en ella la magnífica colección de dibujos antiguos que ya atesoraba el museo, que fueron inauguradas oficialmente el 20 de diciembre de 1927.

5. De 1931 a 1936, tras sacar de allí a la Real Academia, llevó a cabo el acondicionamiento del pabellón Sur para ubicar la colección que su hermano había legado tras su muerte al pueblo de Córdoba, es decir, el actual Museo de Julio Romero de Torres. En ello participó también, en un primer momento, Francisco Javier de Luque.

6. Entre 1940 y 1948 dota al Museo de nuevas fachadas exteriores a las calles San Francisco y Armas, esta vez con proyectos de Rafael Lahoz Saldaña y gracias a dos intervenciones distintas. Una de gusto regionalista neobarroco cordobés, la ya existente en la calle San Francisco; y otra de estilo sevillano por calle Armas, para regularizar una sala destinada a la obra de Mateo Inurria. Esto tras la adquisición de una nueva casa en 1943, sala que fue inaugurada en 1952 por el Marqués de Lozoya.

7. De 1950 a 1952, la instalación en diversas partes del Museo (zaguán de entrada, sala del patronato, atrio del taller de restauración, sala Avilés, etcétera) del artesanado originario del claustro del antiguo convento de San Francisco de Lucena, conseguido tras su incautación por el Estado a raíz de su venta fraudulenta, esta vez con ayuda y por medio de Rafael García Hernández, nuevo arquitecto provincial.

## **Creador de la sección de Arte Moderno**

En cuanto a sus colecciones, amén del museo de su hermano Julio, ya hemos señalado que a él será debida la creación de la sección de Arte Moderno, compuesta a base de donaciones de obras de artistas coetáneos, que iba a quedar pronto notablemente enriquecida, que fue inaugurada el 10 de enero de 1904. También a él se debe la gestión de importantes donaciones y depósitos que llegarían en diferentes momentos de su mandato (donaciones Cabriñana, Avilés, Camacho Padilla, Bea Pelayo, Mateo Inurria), así como el aumento de colecciones, como la de dibujos, y la creación de las de grabado, cerámica y reproducciones.

Realizó también diversas donaciones de obras de su propiedad y, fundamentalmente a partir de 1938, promovió el que la familia donara el grueso de las pinturas de su padre, que instaló en la sala destinada a reuniones del patronato. En el informe que tiene que realizar la Real Academia de San Fernando en 1925 con motivo de la concesión de la Gran Cruz de Alfonso XII, Marceliano Santa María, su ponente, manifestaba que había enriquecido el Museo con 577 obras nuevas, de las que se proponía publicar su primer catálogo, luego fallido.

En todo caso, desde 1947 padece ciertas dolencias que le van minando la salud, de las que es tratado por el profesor Juan Rof Carballo, hasta que fallece en 1956. Tras su muerte, el Ayuntamiento da su nombre a una calle junto al Museo, igual que se había hecho con su padre. Ya en 2015 se crearía en Córdoba una asociación cultural que lleva su nombre, cuyo objeto es distinguir y premiar las casas o edificios mejor rehabilitados de nuestro casco histórico declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, declaración que a él, y a su constante trabajo en pro de su conservación, tanto debe.

Fuera de su actuación para con el Museo, que fue la principal preocupación de su vida, a él también se le adjudica el descubrimiento de importantes fragmentos del patrimonio histórico andaluz. En 1897, los capiteles árabes de la antigua casa llamada del Gran Capitán en Córdoba; en 1912, los baños árabes de Jaén, los llamados de la calle Carlos Rubio, y también los de la Pescadería, descubiertos hacia 1915, comprados por el Estado en 1944, declarados Monumento en 1954 y todavía hoy sin poner en valor; en 1921, los restos romanos del arroyo de Pedroche; o diez años después, la necrópolis judía del Camino Viejo de Almodóvar.



Autoridades asistentes a la inauguración del Museo Julio Romero de Torres. 1931.

### **Aportaciones a la historia del arte cordobesa**

Pero si su labor al frente del Museo fue encomiable, tal vez no lo llegara a ser menos en la intelectual, en pro de la historia del arte de Córdoba primero, y de Cádiz y Jaén después, ya que, en 1907 y 1913 respectivamente, fue encargado por el Ministerio de Instrucción Pública de la confección de los inventarios artísticos de estas dos provincias. Fue además colaborador de la Enciclopedia Espasa, que se publicó en 1923, y se le debe el descubrimiento de la partida de bautismo de Juan Valdés Leal, de las de bautismo y fallecimiento de Antonio del Castillo, y de las de diversos otros artistas locales, como Alonso Gómez de Sandoval, o los miembros del linaje de los Ribas, imagineros cordobeses establecidos en Sevilla en el siglo XVII.

Aunque no llegó a escribir ningún libro, Enrique Romero de Torres contabiliza más de un centenar de trabajos publicados que habrían dado para varios, cuya bibliografía detallamos a continuación según distintos apartados:

### Trabajos sobre patrimonio histórico en revistas especializadas

1. “Almodóvar del Río. Epigrafía romana y visigoda”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1897.
2. “El mosaico de Jesús Crucificado”. *Boletín de la Real Academia de San Fernando*, 184, abril de 1899.
3. “Memoria de la Comisión de Monumentos de Córdoba”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 44, mayo 1904.
4. “Los primitivos cordobeses Pedro de Córdoba y Bartolomé Bermejo”. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, I trimestre, marzo de 1908.
5. “Los Zurbaranes del Museo de Cádiz”. *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Cádiz*, IV trimestre, 1908.



Enrique Romero de Torres en el patio del Museo hacia 1925.

6. “Nuevas inscripciones de Zahara y Prado del Rey en la provincia de Cádiz”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, octubre de 1908.

7. “Epigrafía romana y visigótica de Alcalá de los Gazules”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, diciembre de 1908.

8. “La Ermita de los Santos en Medina Sidonia”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, enero de 1909.

9. “Inscripciones romanas y visigóticas de Medina Sidonia y Vejer de la Frontera”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, febrero de 1909.

10. “Las ruinas de Carteia”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, marzo de 1909.

11. “Las ruinas de Canja y Bolonia”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, mayo de 1909.

12. “Una tabla oriental del siglo XVI”. *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Cádiz*, 11, 1909.

13. “Un cuadro del Greco y otro de Meneses”. *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Cádiz*, 11, 1909.

14. “Córdoba. Nuevas antigüedades romanas y visigóticas. Las ruinas de Décumo”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, diciembre de 1909.

15. “Ordenanzas de la villa de Alcalá de los Gazules, dadas por Don Enrique Afán de Ribera Marqués de Tarifa, en el año de 1513”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, enero de 1910.

16. “Una cueva histórica”. *La Alhambra*, Granada, febrero de 1910.

17. “Nuevo miliario Bético de la Via Augusta”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, marzo de 1910.

18. “El pintor Pablo Legot”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1910.

19. “Nuevas inscripciones romanas halladas en Córdoba”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, junio de 1910.

20. “Carta al Sr. D. Francisco de Paula Valladar acerca de las obras de Alonso Cano que se conservan en Córdoba y en la provincia de Cádiz”. *La Alhambra*, 309, Granada, enero de 1911.

21. “Montilla romana y visigoda. Nuevos descubrimientos arqueológicos”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, febrero de 1911.

22. “Inscripciones romanas de Bujalance y Córdoba”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 62, enero de 1913.

23. “Dos nuevos cuadros del Pintor del los Muertos”. *Don Lope de Sosa*, 14, Jaén, febrero de 1914.

24. “Inscripciones inéditas de Alcaudete y Torredonjimeno en la Provincia de Jaén”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, junio de 1914.

25. “Nuevas inscripciones romanas de Córdoba, Porcuna y Torredonjimeno en la provincia de Jaén”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, julio de 1914.

26. “Inscripciones y ruinas romanas de Arbuniel”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, diciembre de 1914.

27. “Nuevas lápidas romanas de Jimena y Mengíbar en la provincia de Jaén”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, enero de 1915.

28. “Antigüedades romanas e íberas de Castillo de Locubín y Fuensanta de Martos en la provincia de Jaén”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, junio de 1915.

29. “Antigüedades prehistóricas. Bajo relieve ibérico y estatua griega de Alcalá la Real”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, noviembre de 1915.

30. “Inscripciones o marcas de cerámica romana de Castellar de Santisteban”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, noviembre de 1915.

31. “Ipcobúcula”. *Don Lope de Sosa*, Jaén, 1915.

32. “Una escritura de San Juan de la Cruz”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, julio de 1916.

33. “Antigüedades ibéricas en Torredelcampo”. *Don Lope de Sosa*, Jaén, 1916.

34. “Sarcófago de la Hacienda del Castillo. Córdoba”. *Arte Español*, Madrid, mayo de 1919.

35. “Nuevo ladrillo visigótico con inscripción”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 74, 1919.

36. “Nuevos descubrimientos arqueológicos en la provincia de Córdoba. Ladrillos visigóticos”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 74, 1919.

37. “Documento histórico en el cual consta que el célebre poeta cordobés y racionero de la iglesia Catedral de Córdoba, don Luis de Góngora y Argote, era aficionado a los toros”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 80, 1922.

38. “Expediente canónico incoado en 1589 contra el pintor cordobés y Racionero Pablo de Céspedes y noticia de algunos de sus cuadros”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 82, 1923.

39. “Los retratos de Góngora”. *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 18, 1927.

40. “Contribución al estudio de los capiteles árabes de la casa llamada del Gran Capitán”. *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 28, 1930.

41. “Una obra desconocida del escultor Alonso de Mena”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1934.

42. “Nuevas noticias sobre Felipe y Francisco Dionisio de Rivas” (*sic*). *Boletín de Bellas Artes*, 3, Sevilla, 1936.

43. “La famosa capilla del Mihrab, que amenazaba hundirse, fue restaurada por el arquitecto francés Baltasar Devreton”. *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 48, 1944.

44. “Antiguos mesones de Córdoba”. *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 49, 1944.

45. “Pintura religiosa contemporánea en España” (Discurso de recepción como numerario). *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 52, 1945.

46. “La monumental lámpara de plata con incrustaciones de oro existente en la Capilla Mayor de la Santa Iglesia Catedral”. *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 55, 1946.

47. “La Posada del Potro, lugar cervantino”. *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 60, 1948.

48. “Restauraciones en la Mezquita Catedral. La puerta de la primitiva Mezquita que fundó Abderraman I fue restaurada a principios del siglo XVII”. *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 62, 1949.

### **Publicaciones con tirada autónoma**

1. *Valdés Leal. Cuadros y dibujos inéditos de este pintor*. Imprenta Thomas, Barcelona, 1911.

2. *La patria de Valdés Leal*. Imprenta Thomas, Barcelona, 1912.

3. *Dos tablas inéditas del siglo XVII existentes en la Catedral de Cádiz*. Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1912.

4. *El Pintor de los Muertos*. Imprenta Thomas, Barcelona, 1913.

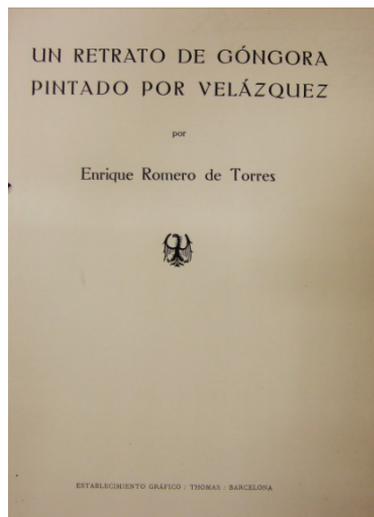
5. *Un retrato de Góngora pintado por Velázquez*. Imprenta Thomas, Barcelona, 1913 (y número 7 de la revista *Museum* del mismo año).

6. *Nuevas obras del Pintor de los Muertos*. Imprenta Thomas, Barcelona, 1915 (y número 8 de la revista *Museum* del mismo año).

7. *Catálogo ilustrado de la exposición Valdés Leal*. Imprenta Thomas, Barcelona, 1916.

8. *El retrato de D. Pedro Calderón de la Barca*. Imprenta de Bernardo Rodríguez, Madrid, 1918.

9. *Breve historia de la inclusión en el Tesoro Artístico Nacional de la parte vieja de la ciudad de Córdoba*. Córdoba, Imprenta El Ideal, 1946.



*Un retrato de Góngora pintado por Velázquez*. Portada de la publicación.

### **Publicaciones en prensa periódica de carácter artístico**

1. “El triunfo de Inurria”. *Diario de Córdoba*, 10 de junio de 1890.
2. “Necrológica de Julio Valdelomar y Fabregues”. *Diario de Córdoba*, 24 de junio de 1893.
3. “La pintura religiosa en el siglo XIX. Una ojeada a San Francisco el Grande”. *Diario de Córdoba*, 29 de julio de 1894.
4. “Un autógrafo de D. José Nicolás de Azara, Primer Marqués de Nibbiano”. *Diario de Córdoba*, 25 de julio de 1897.
5. “La Virgen de los Faroles”. *Diario de Córdoba*, 20 y 21 de diciembre de 1897.
6. “Un nuevo descubrimiento para la historia monumental de Córdoba”. *Diario de Córdoba*, 24 de octubre de 1897.
7. “Los cuadros de Valdés Leal en peligro”. *Diario de Córdoba*, 22 de diciembre de 1897.
8. “La Sinagoga de Córdoba en peligro”. *Diario de Córdoba*, 20 de noviembre de 1898.
9. “Algo de arqueología”. *Diario de Córdoba*, 4 de febrero de 1899.
10. “Mosaico descubierto en el ex-convento de Jesús Crucificado”. *Diario de Córdoba*, 16 de abril de 1899.

11. “Discurso leído por D. Enrique Romero de Torres en recepción de Académico de Número de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba en la noche del 20 de mayo de 1905”. *Diario de Córdoba*, 22, 23 y 24 de mayo de 1905.

12. “La formación de un Museo en Jerez”. *El Mensajero*, 29 de noviembre de 1908.

13. “Las ruinas de Carteya”. *Diario de Córdoba*, 17 de junio de 1909.

14. “Nuevas antigüedades romanas y visigóticas en Córdoba”. *Diario de Córdoba*, 16 de febrero de 1910.

15. “Un cuadro del Greco y otro de Meneses en Cádiz”. *Diario de Córdoba*, 3 de enero de 1910.

16. “Nuevo miliario bético de la Vía Augusta”. *Diario de Córdoba*, 24 de abril de 1910.

17. “Los retratos de Alonso Cano”. *Diario de Córdoba*, 27 de agosto de 1910.

18. “El pintor Antonio del Castillo y Saavedra”. *Revista Nómada*, 1, Córdoba, febrero de 1912.

19. “La patria de Valdés Leal. Polémica literaria”. *El Defensor de Córdoba*, 16 y 17 de diciembre de 1912 y 7 de enero de 1913.

20. “La Puerta del Puente”. *Diario de Córdoba*, 2 de enero de 1913.

21. “Descubrimiento de los baños árabes de Jaén trabajando en el Inventario de esa ciudad”. *Diario de Córdoba*, 27 de diciembre de 1913.

22. “La exposición Valdés Leal”. *Diario de Córdoba*, 26 de mayo y 13 de junio de 1916.

23. “Una hija cordobesa de Valdés Leal”. *Diario de Córdoba*, 10 de junio de 1916.

24. “La Santa María de Andújar. Un nuevo cuadro del Greco”. *La Vanguardia*, Barcelona, 21 de febrero de 1918.

25. “La labor de Mariano Benlliure en la Dirección General de Bellas Artes”. *Diario de Córdoba*, 22 de mayo de 1919.

26. “Homenaje a un cordobés ilustre (D. Ángel Barcia)”. *Diario de Córdoba*, 1924.

27. “La labor cultural del Marqués de Viana”. *Diario de Córdoba*, 19 de enero de 1926.

28. “Acerca del homenaje al pintor Palomino”. *Diario de Córdoba*, 1928.

29. “La familia de los grandes escultores cordobeses del siglo XVII Felipe y Francisco Dionisio de Rivas” (sic). *Diario de Córdoba*, abril 1933.

30. “Aportaciones para la historia de la Catedral de Córdoba. La famosa Capilla del Mihrab que amenazaba hundirse, en la segunda mitad del siglo XVIII, fue restaurada por el arquitecto francés don Baltasar Drevetón”. *Diario de Córdoba*, 9 de noviembre de 1935.

31. “Datos inéditos acerca de la Iglesia del Juramento y de la imagen del glorioso Arcángel San Rafael”. *Azul*, 23 de octubre de 1938.

32. “Nuevos datos y rectificaciones acerca del autor de la imagen de nuestro ínclito Custodio San Rafael, que se venera en la Iglesia del Juramento”. *Azul*, 24 de octubre de 1939.

33. “Descubrimiento de la primera imagen de San Rafael, que estuvo colocada en el sitio donde hoy existe su Iglesia”. *Córdoba*, 24 de octubre de 1941.

### Trabajos literarios

1. “Noche Buena”. Diario *La Lealtad*, 31 de diciembre de 1889.

2. “Una tarde de impresiones”. *Almanaque del Diario de Córdoba*, 1890.

3. “Bocetos sociales. Las visitas”. *Almanaque del Diario de Córdoba*, 1891.

4. “Impresiones de viaje. Barcelona”. Revista *La Alhambra*, Granada, marzo de 1906.

5. “Impresiones de viaje. De Barcelona a Génova”. Revista *La Alhambra*, octubre de 1906.

6. “Impresiones de viaje. Génova. Mi entrada en Italia”. Revista *La Alhambra*, noviembre y diciembre de 1906.

7. “Impresiones de viaje. Génova”. Revista *La Alhambra*, febrero de 1907.

En esta ocasión he pretendido, fundamentalmente, compilar todo lo escrito por él, trabajo que no estaba hecho. Información más detallada sobre la vida, actividad e importancia de este ilustre académico cordobés puede encontrarse en mi libro *Enrique Romero de Torres*, publicado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en 2006, con motivo del cincuentenario de su fallecimiento.





Única imagen disponible de José Priego López.

**JOSÉ PRIEGO LÓPEZ (1881-1939),  
INSPECTOR DE ENSEÑANZA Y ACADÉMICO**

por

**JUAN DÍEZ GARCÍA**  
Académico Correspondiente



Ofrecemos una breve biografía profesional de una de las personas dedicadas al mundo educativo cordobés a lo largo de los cuarenta primeros años del siglo XX. Don José Priego López es, sin duda alguna, el profesional de la educación que más influyó en la educación primaria cordobesa durante esos años. Aunque su actividad fue múltiple, por razones espacio-temporales nos centramos en su profesión de inspector de Primera Enseñanza, sin olvidar su acción de difusión cultural en la vida cordobesa y la promoción de una serie de instituciones complementarias en el mundo educativo, sus escritos en prensa, las múltiples conferencias pronunciadas y su rica labor como miembro de número en la Real Academia de Córdoba.

Utilizamos en nuestra exposición un orden cronológico, aunque, a veces, juguemos con la moviola temporal, cuando las circunstancias lo requieran, para reafirmar que su rica personalidad siempre giró en torno al niño y a la cultura cordobesa. Toda su vida fue un servicio a ambos núcleos generadores de su importante producción sociocultural.

## **1. Sus primeros años**

Cordobés, nacido el 13 de marzo de 1881. Estudió bachillerato en el Instituto General y Técnico provincial. Se examinó en 1897 de la prueba final en la capital del distrito universitario, Sevilla, obteniendo la calificación final de sobresaliente. Cursó en la Normal cordobesa los estudios de Maestro elemental y superior con la máxima calificación<sup>1</sup>. En el año 1901 ganó las oposiciones a maestro auxiliar: el 12 de diciembre terminó el último ejercicio; el tribunal publicó la lista de los ocho opositores aprobados y José Priego López obtuvo el primer puesto. El sueldo anual que les correspondía a los opositores seleccionados era de 825 pesetas. El día 13 del mismo mes elige una de las dos auxi-

---

<sup>1</sup> Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Córdoba, Archivo de expedientes académicos de alumnado.

liarías de maestro vacantes en Bujalance<sup>2</sup>. Pasado un año en Cañete de las Torres, en 1902 gana las oposiciones a plazas de escuelas superiores ante el tribunal del distrito universitario que actúa en Sevilla. “El tribunal ha hecho pública la lista de maestros aspirantes que han de ocupar las 25 plazas anunciadas con carácter definitivo: D. José Priego López ha obtenido el n.º 15”<sup>3</sup>.

El destino adjudicado no fue próximo a Córdoba ni en ninguna de las capitales andaluzas. Le correspondió una escuela superior de Vélez-Málaga. Desde 1903 a 1912 desempeñó allí una importante labor docente, reflejada de forma sintética en la “hoja de servicios y méritos” que figura en su expediente de inspector<sup>4</sup>. En 1903 gana un primer premio convocado por el periódico *El Magisterio Español*, de Madrid:

Le enviamos la ¡Enhorabuena! a nuestro amigo y paisano, el joven e ilustrado maestro de Vélez-Málaga, don José Priego López, que ha obtenido el primer premio por el artículo pedagógico escrito por él con destino al concurso celebrado en Madrid, por el semanario *El Magisterio Español*<sup>5</sup>.

En 1904 fue felicitado por el señor alcalde de Vélez-Málaga por los adelantos conseguidos por sus alumnos en el tiempo que lleva al frente de su escuela. La Junta Provincial de Instrucción Pública de Málaga le otorgó en 1909 un voto de gracias por haber creado la asociación benéfica infantil denominada *El Céntimo Semanal*, dedicada a fomentar el ahorro infantil. En 1909 la misma junta le concede una mención de honor por la organización de una fiesta escolar. La felicitación se reitera al año siguiente por haber publicado una revista escolar hecha a multicopista por sus alumnos con el nombre de *El Niño*, destinada a las familias de los mismos.

Según figura en su hoja de servicios<sup>6</sup>, la Inspección provincial de Málaga le concedió, por los méritos contraídos en el ejercicio de la en-

---

<sup>2</sup> *El Defensor de Córdoba*, 14/12/1901. Según especifica el *Diario de Córdoba* de 15/12/1901, aunque la auxiliaría de la escuela pertenece al partido de Bujalance, su ubicación estaba en Cañete de las Torres.

<sup>3</sup> *El Defensor de Córdoba*, 7/2/1902.

<sup>4</sup> Archivo General de la Administración (en lo sucesivo AGA), sección Ministerio de Educación, expediente núm. 32/16748.

<sup>5</sup> *Diario de Córdoba*, 14/4/1903.

<sup>6</sup> Hoja de servicios de José Priego López, apartado de honores y distinciones, que está contenida en su expediente, depositado en el AGA, sección Ministerio de Educación, catalogado con el núm. 32/16748.

señanza, un expresivo voto de gracias, al tiempo que en 1912 lo proponía para la concesión de la Cruz de Isabel la Católica<sup>7</sup>. Durante su estancia veleña salieron de su pluma una serie de artículos sobre temas educativos. En 1905 la revista local de la Escuela Normal de Maestros de Córdoba, denominada *Educación*, publica en su número 5 el trabajo “Desde la escuela: carta a un niño”<sup>8</sup>. Un año más tarde escribe un artículo titulado “A Misa de Gallo”<sup>9</sup>. El 27 de enero de 1907 el *Diario de Córdoba* publica “Desde las afueras (Vélez-Málaga)”<sup>10</sup>. Su colaboración continúa meses más tarde; el 9 de junio enviaba el artículo “Anemís”<sup>11</sup>. A estos escritos seguirán en el mismo año otros, como el publicado en la revista *Educación*, de la Normal de Maestros, con el título “Visitando”<sup>12</sup>. En 1908 publica “De una carta de mujer”<sup>13</sup>. Con este artículo terminan las colaboraciones enviadas desde Vélez-Málaga. La preparación de las oposiciones de Inspección reclamará sus esfuerzos en los segmentos de ocio que le permitía la tarea docente.

*Ingreso en la Inspección de Primera Enseñanza.*- Desde la creación de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, a la inspección de Primera Enseñanza se accedía mediante dos sistemas: uno consistente en la realización de tres años de estudios superiores en dicha escuela, en la que impartían clase los profesores universitarios de mayor relieve, algunos de ellos pertenecientes a la Institución Libre de Enseñanza; al terminar esa carrera, y según orden de promoción, podían ingresar en la inspección o en la plantilla de profesores de las Escuelas Normales del Magisterio. El otro sistema consistía en el acceso a la inspección por oposición entre maestros con buena hoja de servicios. Por este procedimiento entró José Priego en 1912. Había suplido la formación, que otros recibían en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, por el estudio personal y el esfuerzo diario desde Vélez-Málaga.

Nuestro paisano, el maestro de Vélez-Málaga, don José Priego López, en las oposiciones celebradas en Madrid para cubrir 24 plazas de Inspección de Primera enseñanza, ha obtenido, por voto unánime del tribunal calificador, el número uno<sup>14</sup>.

---

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> *Diario de Córdoba*, 17/8/1905.

<sup>9</sup> *Diario de Córdoba*, 27/1/1907.

<sup>10</sup> *Diario de Córdoba*, 27/1/1907.

<sup>11</sup> *Diario de Córdoba*, 9/6/1907.

<sup>12</sup> *Diario de Córdoba*, 28/8/1907.

<sup>13</sup> *Diario de Córdoba*, 26/6/1908.

<sup>14</sup> *Diario de Córdoba*, 28/5/1912.

Su destino fue Oviedo. Como inspector auxiliar desempeñó durante el breve periodo de 14 de agosto de 1912 a 31 de marzo de 1913 la inspección de las escuelas del partido de Infiesto. Tan pronto como se anunció concurso de traslados tomó parte en él, consiguiendo la plaza de reciente creación de la provincia de Córdoba, en la que, hasta entonces, sólo había un inspector que tenía la responsabilidad de visitar todas las escuelas primarias.

*Inspector de Córdoba desde 1913.*- El día 1 de abril de 1913 tomó posesión como inspector auxiliar de Córdoba ante el inspector jefe José del Río y de la Bandera. Con él compartirá las tareas inspectoras hasta el año 1914, en que fue nombrada otra inspectora. El nuevo inspector contaba con 32 años de edad y estaba lleno de ilusiones y afanes por mejorar la educación primaria de su provincia natal<sup>15</sup>. Pronto mostró su capacidad de iniciativa y su laboriosidad. En el mismo año 1913, comprobadas las necesidades de buenos edificios que padecen las escuelas cordobesas, redacta una circular sobre construcciones escolares, dirigida a los alcaldes, maestros y maestras de su zona. Es publicada en el *Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba* n.º 223, correspondiente al 18 de septiembre<sup>16</sup>. En el documento se contienen orientaciones muy importantes y novedosas sobre los nuevos tipos de edificio escolar que necesitan las escuelas de nuestra provincia. La juventud del nuevo inspector necesita transformar el penoso panorama que ofrecían las lúgubres escuelas cordobesas a comienzos del siglo XX.

En 1913 la provincia de Córdoba contaba, según la estadística del ministerio, con 346 escuelas nacionales, la mayoría de ellas instaladas en locales inadecuados para el ejercicio de la enseñanza, con mobiliario anticuado, similar al del siglo XIX, y sin apenas material didáctico, con un déficit enorme de libros escolares adecuados a la infancia. Casi la totalidad de las escuelas existentes eran unitarias. Aunque algunas coincidieran en el mismo local no existía la graduación de los alumnos y la matrícula excedía de lo establecido por la normativa. Desde hacía años los municipios habían intentado paliar el exceso de alumnos por aula con el nombramiento de un maestro auxiliar, muchas veces sin titulación profesional. José Priego pronto emprende en sus visitas una campaña de mentalización de las juntas locales de Instrucción Prima-

---

<sup>15</sup> *El Defensor de Córdoba*, 5/4/1913.

<sup>16</sup> *Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba*, núm. 223, 18/9/1913, pp. 1 y 2. La circular está referenciada con el núm. 3.036.

ria y de los ayuntamientos. Ante la dificultad de aumentar los presupuestos para crear más escuelas, las existentes debían desdoblarse en dos. Se requería solamente proporcionar locales adecuados para ello<sup>17</sup>.

Desde el primer momento, el joven inspector conectó con las personas de mayor interés por la educación primaria. Un ejemplo está en el Valle de los Pedroches:

En los días 3 y 4 de octubre se va a celebrar en Villanueva de Córdoba un certamen escolar organizado por la publicación *Despensa y Escuela*, administrada por don Alejandro Yun Torralbo y don Juan Ocaña Torrejón. El certamen será de ámbito comarcal, de todo el Valle de los Pedroches. En él colaboran todos los maestros y maestras y todas las autoridades municipales, y será presidido por el Sr. Inspector de zona de enseñanza, D. José Priego López<sup>18</sup>.

En Villanueva la inquietud por la educación primaria fue una característica muy frecuente entre profesionales de la medicina, el derecho y otros, que, unidos a maestros de gran calidad, supieron impulsar el amor a la escuela, de acuerdo con el movimiento regeneracionista de Joaquín Costa y otros profesionales relacionados con la Institución Libre de Enseñanza. La publicación *Despensa y Escuela* es un indicador de la inquietud referida. Priego López conectó rápidamente con los autores de dicha publicación y colaboró en sus actividades referidas al fomento de la escuela.

Al conocimiento directo de la realidad escolar había de añadir el inspector la seguridad y precisión de los datos estadísticos que permitieran proyectar con exactitud las tareas de planificación y gestión de escuelas. En el mes de noviembre envía otra circular a los alcaldes de diversos municipios de la zona segunda con la finalidad de completar datos estadísticos sobre escuelas y vacantes de maestros<sup>19</sup>. El nuevo inspector desea confirmar con exactitud el número de escuelas de su zona reglamentariamente autorizadas. Las que no gozaban de dicha condición deberían proceder a su normalización. La inmensa mayoría de las escuelas nacionales de la zona, según las estadísticas al respec-

---

<sup>17</sup> *El Defensor de Córdoba*, 10/11/1913. Ver también DIEZ GARCIA, J.: *La Educación primaria en Córdoba y su provincia desde 1840 a 1868 (El nacimiento de la escuela pública cordobesa)*, caps. 18 y 19. Diputación Provincial de Córdoba, 2005, 2.ª ed.

<sup>18</sup> BENÍTEZ TORRALBO, Bernardo: *Escuelas y maestros de Villanueva de Córdoba*, Ayuntamiento de Villanueva de Córdoba, 2006, p. 35.

<sup>19</sup> *El Defensor de Córdoba*, 15/11/1913.

to, contaban con un excesivo número de alumnos, aunque además del maestro titular tenían un auxiliar que le aliviaba en su ingente trabajo. Sin demora emprendió en su visitas a dichas escuelas una campaña de desdoble para la mejora de la situación educativa de los municipios.

En el itinerario de visitas vuelve el 4 de mayo de 1914 a Villanueva de Córdoba, la segunda a ese municipio. Al día siguiente entrega un escrito-circular a la Junta Local de Instrucción Primaria ordenando el desdoble de la escuela de párvulos<sup>20</sup>. En las demás escuelas plantea la enseñanza en grupos homogéneos con modelos organizativos novedosos<sup>21</sup>. La actividad del inspector Priego es tal que a lo largo de 1914 ha visitado todas las escuelas de su zona y casi ha conseguido la implantación del sistema graduado de enseñanza en todas las localidades. La aspiración organizativa del inspector se extiende a los ambientes rurales y, de forma muy especial, en aquellos pueblos que el censo escolar desbordaba la capacidad de las escuelas unitarias, en las que el único medio utilizado por los ayuntamientos había sido el nombramiento de maestros auxiliares. En mayo de 1914 ha implantado el régimen graduado de alumnos en las escuelas de Pozoblanco, Añora, Pedroche, El Guijo, Torrecampo y Villanueva de Córdoba<sup>22</sup>. Las visitas del inspector continúan el 22 de diciembre con la comprobación de los locales escolares de Belalcázar e Hinojosa del Duque para realizar los respectivos traslados de escuelas y el desdoble de aquellas que tienen excesiva matrícula<sup>23</sup>.

Destacamos en la actividad de estos años las Lecciones Prácticas impartidas por la inspección. El perfeccionamiento de los maestros había estado bastante descuidado durante muchos años. El 24 de octubre de 1914 los dos inspectores cordobeses, convocados por el Rectorado del distrito, asisten a un curso de perfeccionamiento en Sevilla<sup>24</sup>. Con la información recibida pronto organizarán cursos similares para el profesorado de la provincia de Córdoba. El núcleo fundamental de los cursos serán las sesiones prácticas impartidas por el inspector, que empezó esta tarea en la zona el 24 de noviembre de 1914 con unas jornadas en Montoro.

---

<sup>20</sup> *Dispensa y Escuela*, periódico de Villanueva de Córdoba dedicado a la educación, 15/5/1914. Editorial que sigue las orientaciones de la circular del inspector.

<sup>21</sup> BENÍTEZ TORRALBO, Bernardo, *op. cit.*, pp. 38-39.

<sup>22</sup> *El Defensor de Córdoba*, 23/5/1914.

<sup>23</sup> *Diario de Córdoba*, 22/12/1914.

<sup>24</sup> *Diario de Córdoba*, 24/10/1914.

Terminada la visita ordinaria a todas las escuelas del partido de Montoro, don José Priego organizó una serie de lecciones prácticas de Metodología y Organización Escolar, en presencia de todos los maestros y maestras de los pueblos de aquella jurisdicción. El acto se realizó en la primera escuela nacional de Montoro interviniendo en las sesiones los alumnos de las demás escuelas<sup>25</sup>.

Las lecciones prácticas tenían un gran éxito entre los maestros, pues era la forma más eficaz de infiltrar en las escuelas las novedades didácticas, ya postuladas por la reforma escolar europea y americana. Las lecciones de cosas y otros procedimientos de estudio del medio y educación cívica y urbana eran practicados por los inspectores en este tipo de lecciones modelo.

Durante los días 21 al 23 de febrero de 1915 Priego López gira visita a las escuelas de Belmez y deja sentadas las bases para la graduación de la enseñanza. La Junta local y el Ayuntamiento en pleno han acordado conceder al inspector un expresivo voto de gracias por la poderosa labor pedagógica que ha realizado en aquel pueblo

*Fuerte impulso de las conmemoraciones escolares.*- Desde finales del siglo XIX, por influjo de educadores regeneracionistas y miembros de la Institución Libre de Enseñanza, se procuró que los alumnos cultivaran el respeto y cuidado de la naturaleza, por considerar que la educación integral debe comprender aspectos estéticos, cívicos y espirituales. El Gobierno español llegó a oficializar la Fiesta del Árbol mediante el decreto de 5 de enero de 1915. Una vez al año debía celebrarse en cada municipio un acto que destacase los beneficios de la naturaleza y la contribución de los niños de manera práctica a la mejora del medio ambiente con la plantación y cuidado de árboles. La Fiesta del Árbol fue muy bien acogida en el mundo educativo. Un ejemplo puede observarse en la celebración que promovió la Inspección de Primera Enseñanza de Córdoba el 15 de marzo de 1915.

Se ha celebrado en la margen izquierda del Guadalquivir, en el sitio conocido por el Arenal, la simpática fiesta, organizada por el Municipio. Entre las autoridades se encontraba el Excelentísimo Sr. Obispo don Ramón Guillament y Comá, el Alcalde don Manuel Enríquez Barrios, Gobernador civil, y los Inspectores de Primera enseñanza, don José del Río y don José Priego López y doña Tere-

---

<sup>25</sup> *Diario de Córdoba*, 26/11/1914.

sa Hernández San Juan. Centenares de personas presenciaron la fiesta desde La Ribera, cuando se plantaron 218 eucaliptos en un espacio de 400 metros cuadrados.

El concejal, Sr. Bellido pronunció un bello discurso animando a los niños a amar a los árboles. Se repartieron a los niños cajas que contenían una abundante merienda. La fiesta terminó con gran alegría de los niños, que tenían el corazón lleno de entusiasmo por lo realizado<sup>26</sup>.



La inspectora doña Teodora Hernández San Juan en la Fiesta del Árbol junto a niños y autoridades.

La Fiesta de la Raza también es tema de predilección de José Priego por su profundo valor educativo. Su participación en la primera celebración así lo indica:

Anoche trece de octubre de 1916, en el salón de dibujo del Instituto General y Técnico de Córdoba, se celebró una velada literaria organizada para celebrar el Día de la Raza. Asistieron los señores don José del Río y de la Bandera, don Manuel Enríquez Barrios y don José Priego López. El Sr. Priego leyó un inspirado trabajo, en el que hace un detallado estudio del conocimiento que el niño debe tener de la Historia Patria. (...) El inspector explicó los distintos modos por los que se puede acostumbrar al niño a tomar parte activa en la fiesta de la Raza<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> *El Defensor de Córdoba*, 11/3/1915.

<sup>27</sup> *Diario de Córdoba*, 13/10/1916.

*Labor reformadora en las escuelas.*- El inspector continúa con su labor reformadora de las escuelas de la zona Norte y Valle del Guadalquivir de la provincia. El 28 de abril de 1915 visita Hornachuelos y comprueba que se ha realizado el desdoble de la escuela nacional de niños, tras la autorización concedida por él en su anterior visita a la localidad<sup>28</sup>. El 25 de mayo ha regresado de girar visita a las escuelas de Hinojosa del Duque, Fuente la Lancha, Belalcázar y Santa Eufemia. En todas esas localidades ha observado que se ha realizado la graduación de la enseñanza, tras los correspondientes desdobles de las escuelas unitarias que tenían excesiva matrícula<sup>29</sup>.

Durante su estancia en Montoro, a finales de mayo, gestiona con el Ayuntamiento la concesión de locales y la subvención para gastos de material con vistas a la creación de escuelas en las aldeas de Cardeña y Azuel. También ha quedado ultimado el expediente de una nueva escuela mixta en la aldea de Venta del Charco<sup>30</sup>. El 8 de julio regresa de visitar las escuelas de Villafranca y Villanueva del Rey. En su itinerario de final de curso, el día 16 visita Fuente Obejuna: “Una vez terminada la visita de inspección a las escuelas públicas de esta villa y de sus aldeas, el inspector don José Priego visitó los pueblos de Los Blázquez, Valsequillo y La Granjuela, a fin de continuar su importante y fructífera labor”<sup>31</sup>.

A mediados de noviembre ha visitado las escuelas de niños de La Carlota, La Victoria, San Sebastián de los Ballesteros, Santaella, Montalbán, La Rambla, Montilla y Fernán-Núñez<sup>32</sup>. El 22 visita Guadalcazar, donde el maestro de la escuela de niños ha establecido la mutualidad escolar<sup>33</sup>; el inspector deja plasmado su informe laudatorio sobre la labor del maestro don Carlos de Toro Soulé<sup>34</sup>. En los últimos días de febrero y principios de marzo de 1916 Priego López visita las escuelas de niños en los municipios de Almodóvar del Río, Fuente Palmera, Palma del Río y Posadas.

---

<sup>28</sup> *Diario de Córdoba*, 30/4/1915.

<sup>29</sup> *Diario de Córdoba*, 25/5/1915.

<sup>30</sup> *Diario de Córdoba*, 1/6/1915.

<sup>31</sup> *Diario de Córdoba*, 16/7/1915.

<sup>32</sup> *Diario de Córdoba*, 19/11/1915.

<sup>33</sup> *Diario de Córdoba*, 22/11/1916. Crónica del maestro de la escuela unitaria de niños de Guadalcazar.

<sup>34</sup> DE TORO LUQUE, José Carlos: “Carlos de Toro Soulé” (1883-1934)”, en *Maestros y maestras de nuestras vidas*, Diputación Provincial, Córdoba, 2011, pp. 75-76.

*Documento pedagógico fruto de un curso de formación.*- En la primavera de 1916, tras visitar los desdobles realizados en las escuelas de niños y su consiguiente graduación, la junta local de Instrucción Primaria de Montoro concede al inspector un voto de gracias por el celo y perseverancia que ha demostrado en las visitas de inspección efectuadas a las escuelas del pueblo<sup>35</sup>.

La *capital* del Valle de los Pedroches es una de las localidades más significativas de la zona que desempeña don José durante sus primeros años de inspector. A las escuelas y maestros de Pozoblanco dedica muchos de sus esfuerzos. Un exponente de esa labor es el denominado *Un documento pedagógico*. Con este título se publicará en 1917 por los maestros nacionales de aquel distrito un folleto de 27 páginas, resultado de la importante reunión pedagógica celebrada en Pozoblanco en 1916, bajo la presidencia del inspector José Priego. El cursillo de formación impartido terminó con una publicación compilada por un equipo de maestros que, con la supervisión del inspector, lo dieron a la Imprenta Moderna de Córdoba. Su edición no fue muy numerosa, aunque nos consta que traspasó los límites provinciales. En sus páginas se recogen diez capítulos o estudios, plenos de practicidad y de novedosos enfoques y planteamientos metodológicos.

Las lecciones impartidas por Priego López se agrupan en la publicación en nueve núcleos. Encontramos ejercicios para el aprendizaje de la escritura por imitación de modelos; aprendizaje inductivo del acento ortográfico partiendo de casos concretos; aprendizaje del cálculo aritmético, según el profesor Ballesteros Márquez; orientaciones de didáctica de la Historia, tomando como modelo el estudio del Cid Campeador; sigue el tratamiento didáctico de los reptiles y los anfibios, y el estudio de lecciones de cosas mediante el uso del microscopio. A lo anterior se añade el estudio de la molécula y el átomo; la representación directa por el procedimiento esquemático, como estudio de la realidad, o procedimiento simbólico-hipotético de Ardigó, y finalmente, la práctica educativa de la voluntad. Todos los procedimientos utilizados obedecen a una bibliografía que el inspector cita al final de cada núcleo para que sirva de consulta y ampliación a los maestros. Por esta razón, y por la seriedad que presidía todas las actuaciones de don José, creemos que no quiso figurar como autor al frente del opúsculo cuando se dio a las prensas. *El Defensor de*

---

<sup>35</sup> *Diario de Córdoba*, 26/5/1916 y 3/6/1916.

Córdoba, con fecha 15 de marzo, agradece el ejemplar que de esa publicación le han enviado los citados profesores<sup>36</sup>.



José Priego López (primero a la derecha) con maestros y alumnos de las escuelas de Pozoblanco durante la celebración de las Lecciones prácticas.

En mayo de 1918 José Priego es nombrado presidente honorario de la Asociación de Maestros del partido judicial de Pozoblanco. El nombramiento es un indicador del afecto y la valoración a que se ha hecho acreedor entre el profesorado de Villanueva de Córdoba<sup>37</sup>. A finales de junio el inspector ha convocado a los maestros en la escuela graduada de Pueblonuevo del Terrible, donde imparte una serie de lecciones prácticas con alumnos de la población. “La temática tratada ha insistido en aspectos eminentemente prácticos y novedosos para los maestros, deseosos de recibir el aire fresco de la Escuela Nueva”<sup>38</sup>.

*Reanuda las colaboraciones periodísticas.*- El 11 de abril de 1918 Priego López publica en el *Diario de Córdoba* un artículo de crítica

---

<sup>36</sup> *El Defensor de Córdoba*, 15/3/1917.

<sup>37</sup> *El Defensor de Córdoba*, 12/5/1918. También publica en la misma fecha el acta de constitución de la Asociación de Maestros, que de momento comprende sólo a los de Villanueva de Córdoba y pretende asociar a los de todo el partido de Pozoblanco.

<sup>38</sup> *Diario de Córdoba*, 21/7/1918.

con el título de “Ese pedestal”, dedicado a su amigo el cronista de la ciudad don José María Rey Díaz. El argumento está centrado en la carencia de una estatua o escultura del Gran Capitán, deseada por muchos cordobeses. Se han hecho intentos de erigirla, pero no han cristalizado por el momento. El inspector intenta espolear la conciencia histórica de los cordobeses, que debería empezar a formarse desde la escuela primaria.

Su afición periodística no decrece en estos años. Aunque su actividad inspectora lleva un ritmo muy intenso, siempre la compagina con las tareas académicas y culturales a favor de Córdoba. El 2 de agosto de 1919 se anuncia su participación como colaborador fijo en la renovada revista *Hesperia*, en la que trabajará junto a numerosos académicos y amigos como Rafael Castejón, Vicente Serrano Ovín y José María Rey Díaz<sup>39</sup>.

*Creación de las colonias y mutualidades escolares.*- Designado accidentalmente jefe de la Inspección, José Priego dirige una carta-circular a los maestros el 5 de septiembre de 1919, pidiendo su cooperación para el establecimiento de la primera colonia infantil de Cerro Muriano. A primeros del mes de octubre, con la colaboración de todos, esta institución da comienzo a su actividad:

Ayer se inauguró la Colonia Escolar de Cerro Muriano, creada por iniciativa del Gobernador Civil. Al frente de la expedición estaba la profesora señorita Luciana Centeno y el profesor don Manuel Fernández Ramos (...). Los niños fueron despedidos, por el Alcalde, Sr. Sanz Noguera, el Diputado don Manuel Enríquez Barrios, y los Inspectores don José del Río, don José Priego y doña Teodora Hernández San Juan. (...) La edad de los alumnos es la comprendida entre los 8 y los 10 años<sup>40</sup>.

Desde que llegó a Córdoba como inspector de Primera Enseñanza es el gran impulsor de las mutualidades escolares de previsión en las escuelas. En Córdoba, la primera surge en diciembre de 1919 y tiene el domicilio en la calle Romero Barros, número 7. Su Presidente es José Priego López<sup>41</sup>. En 1920 queda constituida la Mutualidad *Isabel la Católica* en la escuela nacional número 3 de niñas de Córdoba capi-

---

<sup>39</sup> *Diario de Córdoba*, 2/8/1919.

<sup>40</sup> *Diario de Córdoba*, 7/9/1919.

<sup>41</sup> *Diario de Córdoba*, 2/12/1919.

tal, regida por la maestra Ángela López de Prado. En ella figuran como presidentes honorarios José del Río y de la Bandera, Teodora Hernández San Juan y José Priego López<sup>42</sup>. La mutualidad de Hornachuelos también es de las primeras que funcionan en ese mismo año<sup>43</sup>.

El 2 de mayo se celebra la Fiesta de las Mutualidades en la caseta del Círculo de la Amistad del paseo de la Victoria. Los alumnos, en número aproximado de 2.000, llegaron precedidos de los estandartes de las veintinueve Mutualidades fundadas<sup>44</sup>. Dos años más tarde, el 15 de agosto de 1922 el director general de Primera Enseñanza, el cordobés Manuel Enríquez Barrios, impondrá a José Priego López la medalla de plata de las Mutualidades Escolares concedida por el Ministerio de Instrucción Pública y el Gobierno de S. M. en agradecimiento a sus méritos en la difusión e impulso de las mutualidades escolares en Córdoba y su provincia.

La actividad inspectora en la zona Norte y Guadalquivir finalizará con la creación de la primera escuela graduada de la provincia. Una real orden, publicada en el Boletín Oficial de 27 de noviembre de 1920, crea la escuela graduada de niños de Villanueva de Córdoba<sup>45</sup>. Es la primera escuela graduada que se constituye en la provincia de Córdoba. Las visitas del inspector y la actividad de la Junta local y del Ayuntamiento han dado su fruto<sup>46</sup>.

## 2. Una nueva etapa: Priego López nombrado inspector-jefe

El 3 de noviembre de 1920, tras la jubilación de José del Río y de la Bandera por cumplir la edad reglamentaria, se realiza el nombramiento de un nuevo inspector-jefe, cargo que recae en José Priego, de mayor antigüedad en la provincia que la inspectora Teodora Hernández San Juan y Mariano Amo Ramos, de reciente incorporación<sup>47</sup>.

En diciembre de 1920 emprende la visita a las escuelas de la nueva zona en la Campiña y la Subbética cordobesas. El día 22 regresa de girar visita a las escuelas de Baena, Rute, Zambra, Llanos de Don Juan, El Nacimiento, Iznájar, El Higueral, Fuente del Conde, Vento-

---

<sup>42</sup> *Diario de Córdoba*, 10/1/1920.

<sup>43</sup> *La Voz*, 18/4/1920.

<sup>44</sup> *Diario de Córdoba*, 2/5/1920.

<sup>45</sup> *El Defensor de Córdoba*, 20/12/1920.

<sup>46</sup> BENÍTEZ TORRALBO, Bernardo, *op. cit.*, p. 41.

<sup>47</sup> *El Defensor de Córdoba*, 2/11/1920 y *Diario de Córdoba*, 3/11/1920.

ros de Balerna, La Granja, La Hoz, Gaena y Cabra<sup>48</sup>. Durante 1921 realiza una profunda y eficaz labor en las escuelas de la nueva zona: el 21 de febrero comenzó la visita a las escuelas nacionales y privadas de Lucena, donde permanece nueve días, alternando la visita a los diferentes maestros públicos y privados y terminando con una reunión con todos los profesores en el Ayuntamiento. El inspector se muestra muy satisfecho de los resultados en los exámenes practicados en las escuelas<sup>49</sup>.

Deseando José Priego que la fiesta nacional del 12 de octubre sea de cultura para la escuela primaria cordobesa, dirige a los maestros de las escuelas nacionales de Córdoba una circular que invita a la reflexión de los docentes sobre el carácter que debe tener la festividad:

La ocasión nos pide la acción incesante de los poderes de la cultura para forjar en el espíritu un patriotismo reflexivo, sereno, fuerte, más en la paz que en la guerra. (...) La Fiesta de la Raza nos pide una especial contribución de cultura patriótica, procurada con abundancia y fervor, ya que la empresa única del descubrimiento y exploración del Nuevo Mundo fue principalmente heroicidad consumada en obsequio a Minerva. (...) Por eso la vida de España, la Historia de la Madre Patria tiene que ser nuestro libro preferido de educación cívica<sup>50</sup>.

*Propuestas culturales al Ayuntamiento.*- En 1921 emprende una serie de propuestas culturales al Ayuntamiento de Córdoba. El 21 de agosto formula la de imprimir copias del cuadro de Julio Romero de Torres titulado *Poema de Córdoba*, para después entregarlas a cada una de las escuelas de la capital. Justifica la propuesta en que ello servirá para formar a los alumnos en el conocimiento de la cultura cordobesa. La iniciativa tuvo su éxito<sup>51</sup>. A la propuesta anterior se suma la

---

<sup>48</sup> *Diario de Córdoba* y *El Defensor de Córdoba*, 22/12/1920.

<sup>49</sup> Crónica de la visita del nuevo inspector de Lucena, *El Defensor de Córdoba*, 3/3/1921.

<sup>50</sup> *Diario de Córdoba*, 23/9/1921.

<sup>51</sup> *Diario de Córdoba*, 3/8/1921. Ante la falta de conocimiento de la cultura cordobesa que tienen los escolares, Priego López tiene el proyecto de comenzar desde la escuela un programa que se imparte a través de visitas a los museos y a los monumentos y de utilizar los materiales artísticos que se dispongan, bien en reproducciones o en estudio y contemplación directa. Para reproducir cuadros de pintura y otras manifestaciones artísticas pedirá ayuda económica al Ayuntamiento en numerosas ocasiones.

del 16 de septiembre, en la que pide que el Ayuntamiento dote, a cada una de las aulas del colegio Rey Heredía de una fotografía de su titular, a fin de que los niños y niñas conozcan al ilustre cordobés a quien se dedican sus escuelas<sup>52</sup>.

La celebración de la Fiesta del Libro y la edición del himno a Córdoba serán nuevas ofertas que Priego López brinde al Ayuntamiento de la capital. El 6 de diciembre de 1921 se celebra por vez primera la Fiesta del Libro. Fue un acontecimiento memorable en la vida de la ciudad, una solemnidad literaria en la que, sin falsos rituales, se consiguió el acercamiento del vecindario a la escuela. Fue posible por la protección que unos cuantos hombres del mundo de la enseñanza supieron disponer para los niños de las escuelas públicas, a los que se les obsequió con la dote más noble, más culta y más espiritual: un libro.

A las once y cuarto de la mañana y en el local-escuela de la calle Góngora (Grupo escolar Cervantes), se realizó este importante acto. Ocuparon la presidencia el Alcalde don Sebastián Barrios Rojano, el Delegado regio de primera enseñanza, don José del Río y de la Bandera, el Inspector-Jefe de Primera enseñanza y organizador de la fiesta, don José Priego López, la directora de la Escuela Normal, los concejales del ayuntamiento don Francisco Azorín y don Rafael Benavente y el catedrático don Antonio Jaén Morente. Comenzó la fiesta con el canto de Las Estaciones, que entonaron ciento quince niños de las escuelas nacionales. Seguidamente, el Inspector-Jefe hizo una Historia de la fiesta y dio las gracias a todos, y en especial al alcalde, que había regalado dos ejemplares de la Historia de Córdoba, de don José María Rey Díaz, a cada escuela nacional. Dirigiéndose a los niños les dijo: Éste Alcalde, niños de Córdoba, es vuestro amigo, expresémosle públicamente nuestra gratitud<sup>53</sup>.

Una vez más Priego López consigue un éxito educativo, cediendo el protagonismo a las autoridades, prescindiendo de su signo político.

A las anteriores actividades culturales se añadirá en el mes de mayo de 1922 la del *Himno a Córdoba* destinado a los escolares. El día 4 el

---

<sup>52</sup> *Diario de Córdoba*, 16/9/1921.

<sup>53</sup> *Diario de Córdoba*, 6/12/1921. La *Historia de Córdoba* regalada a las escuelas es la de José María Rey Díaz, cuyo título completo es *Historia de Córdoba para los niños*, reeditada posteriormente.

inspector-jefe dirige al Ayuntamiento de la capital una solicitud donde expone y pide la edición de un importante recurso de educación musical para los niños cordobeses. Estas son sus peticiones y argumentos:

Que a sus instancias, los señores don Arcadio Herrera Núñez (poeta) y don Adolfo Pérez Cantero (músico), han compuesto un himno a Córdoba, con destino a ser cantado por los alumnos de las escuelas primarias de esta ciudad. Con la obra busca la doble finalidad de celebrar dignamente las grandezas y excelencias de Córdoba, como recurso que fomente el amor de los niños al lugar ciudadano propio, y de educar, con los más eficaces ejercicios, sus sentimientos estéticos y, en singular, la poesía y la música. Que con el nuevo himno, se dota a los maestros y a las escuelas de Córdoba de un instrumento didáctico-educativo de superior valía, adecuado para emplearlo a diario en las ordinarias tareas escolares, así como para abrillantar con él las solemnidades en que participen conjuntamente los centros primarios de enseñanza de la capital. Por dedicarse a los niños de las escuelas y por tratarse de una obra en honor y servicio a Córdoba, ha parecido, al que suscribe, de su deber colocarla bajo la protección del Ayuntamiento, y fin de que éste la publique con los honores merecidos.

Especifica que el costo de una edición del himno de 500 ejemplares, se elevaría a unas 400 pesetas. Finalmente suplica al alcalde “se digné costear la primera tirada de 500 ejemplares del Himno Escolar a Córdoba, compuesto por don Arcadio Herrera Muñoz y don Adolfo Pérez Cantero, con dibujo de don Ricardo García de Vargas, los cuales cederán 100, de los 500, para regalar a las escuelas donde ha de cantarse”<sup>54</sup>.

La propuesta fue aceptada en su integridad. El himno fue editado en letra y música con todo lujo y posteriormente repartido a todas las escuelas cordobesas<sup>55</sup>.

*Impulso a la creación de escuelas rurales en la zona de Priego.*- En la nueva zona del Sur de la provincia, especialmente en el municipio de Priego de Córdoba, don José quiso que se aumentara el número de escuelas rurales y que el municipio las dotase de locales adecuados para una enseñanza de calidad. A este objetivo dedicará su actividad

---

<sup>54</sup> *Diario de Córdoba*, 4/5/1922.

<sup>55</sup> El *Himno a Córdoba* fue impreso por la casa editorial Ildefonso Adler de Madrid, a expensas del Ayuntamiento de Córdoba.

periódicamente. En la sesión de la Junta Local de Primera Enseñanza del 17 de diciembre de 1921, tras visitar las escuelas de niños de Priego y las de ambos sexos de las aldeas, expone:

Que comenzó la visita el día 6 de los corrientes a las dos escuelas nacionales de niños de esta ciudad, que dirigen don Rogelio Camacho Serrano y don Agustín Blázquez de cuyo celo, ilustración y aptitudes pedagógicas hizo las más calurosos y merecido elogios. (...) Que de todos son conocidas las carencias y las condiciones de los locales de ambas escuelas y pide que la Junta local pida al Ayuntamiento la gestión de fondos para acometer la mejora que permita efectuar el desdoble de la segunda escuela. Respecto a las escuelas de las Aldeas, expresó el juicio que le habían merecido las escuelas de Cañuelo, Castil de Campos, Zamoranos, El Esparragal y Zagrilla. De todas ellas destacó: la falta de calidad de los edificios en los que se encuentran ubicadas, la carencia de mobiliario y material didáctico y las faltas de los alumnos en la asistencia a clase. Finalmente, pidió que la Junta Local se reorganice con arreglo a las disposiciones vigentes y reclame la oportuna colaboración del Ayuntamiento<sup>56</sup>.

*Miembro de número de la Real Academia de Córdoba.*- Desde sus años jóvenes José Priego colaboró con la Real Academia de Córdoba de forma asidua y eficaz. El 10 de febrero de 1922, en el salón de sesiones de las Casas Consistoriales, tuvo lugar el solemne acto de su ingreso como miembro de número en el seno de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Presidió el acto el director de la institución, Manuel Enríquez Barrios. Los señores Castejón y Gil Muñiz acompañaron al nuevo numerario hasta el salón.

El Sr. Priego leyó un interesante discurso, que versó sobre “El libro de Córdoba para los niños de las escuelas”. El trabajo del nuevo académico es una verdadera obra pedagógica que lo confirma y acredita plenamente de escritor correctísimo, perfecto estilista y notable pedagogo. Al terminar su disertación, el Sr. Priego fue muy aplaudido. Le contestó el Cronista de Córdoba, don José María Rey Díaz, académico de número, que leyó un bello discurso de contestación. En párrafos muy brillantes, el Sr. Rey trata de la labor que el Sr. Priego viene realizando como Inspector y como

---

<sup>56</sup> Archivo Histórico Municipal de Priego de Córdoba, legajo 441-2, acta de la Junta Local de Primera Enseñanza, 12/12/1921.

hombre dedicado al estudio y a la cultura. (...) Terminados ambos discursos, el Director de la RAC impuso la medalla de académico al Sr. Priego López<sup>57</sup>.

Una de las primeras iniciativas de José Priego en la Academia sería la celebración de una sesión especial dedicada a la Inmaculada Concepción, en el año 1923.

*Tres actividades importantes para la infancia cordobesa.*- El 25 de marzo de 1922 Priego López asistió como inspector-jefe al homenaje que los maestros cordobeses dedicaron al nuevo director general de Primera Enseñanza, Manuel Enríquez Barrios, celebrado en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza. Cantado el *Himno a Córdoba* por los escolares asistentes, don José leyó unas bellas cuartillas en loa al nuevo director general<sup>58</sup>. Dos meses más tarde, el 2 de junio, Enríquez Barrios le entrega en mano la copia de una real orden, cuyo texto dice:

Ilustrísimo Sr: siendo de interés para la salud y educación de la infancia el fomentar la creación de campo de recreo y clubs de las escuelas nacionales, S. M. el Rey (q.D.g.), ha dispuesto que se organice en Córdoba, bajo la dirección e inspección del Inspector-Jefe, de dicha capital, un campo de recreo y club de niños de las escuelas nacionales de la misma, concediéndole para los gastos que ocasione el organizar la citada institución la suma de 3.000 pesetas, cantidad a justificar contra la delegación de hacienda de Córdoba<sup>59</sup>.

José Priego ha manifestado que hará gestiones ante el Ayuntamiento para la puesta en marcha del campo de recreo y así completar el plan de actividades formativas de los niños cordobeses.

El 14 de octubre de 1922 el ministro de Instrucción Pública señor Montejo de la Rica visitó las escuelas de Rey Heredia. Manuel Enríquez Barrios estaba interesado en que el señor ministro visitara algunas escuelas de esta capital con motivo de su viaje. Por consejo del inspector-jefe, el ministro, después de visitar la Catedral, se dirigió a las escuelas del Grupo Rey Heredia.

---

<sup>57</sup> *La Voz de Córdoba*, 11/2/1922.

<sup>58</sup> *El Defensor de Córdoba*, 26/3/1922.

<sup>59</sup> *La Voz*, 3/7/1922.



Las autoridades visitan el grupo escolar Rey Heredia. A la derecha, *ex libris* del Museo Pedagógico.

El 10 de enero de 1923, dentro del curso de profundización de estudios para maestros, tuvo lugar la inauguración del Museo Pedagógico Provincial.

Grata y profunda impresión causó en nuestro ánimo, la contemplación del simpático santuario del maestro, en donde resaltaba el amor con que manos y corazones consagrados a la enseñanza habían colocado los objetos, que teniendo por finalidad despertar la inteligencia han de ser las modernas armas con que el maestro tiene que combatir las nieblas de la ignorancia. Han cooperado a la instalación de este nuevo museo, único provincial de España, bastantes ayuntamientos de la provincia, y no dudamos que el nuestro, teniendo en cuenta el valor pedagógico y social de esta institución patrocinará su desarrollo y desenvolvimiento. Todos los asistentes al acto firmaron en el álbum destinado al efecto<sup>60</sup>.

Priego López ha sido el ejecutor de la magnífica obra que el periodista ha descrito, siguiendo las directrices y consejos dados por el di-

---

<sup>60</sup> *Diario de Córdoba*, 11/1/1923.

rector general Manuel Enríquez Barrios. El 25 de enero de 1923 se clausuró el citado curso iniciado en los últimos días del pasado diciembre. Ocupaba la presidencia el delegado regio de Educación Primaria, José del Río. “El señor Priego anuncia el sentido de la corriente cultural que se inicia en nuestra patria, teniendo la convicción de que el maestro, engendrador de la cultura, no encontrará puerta infranqueable empuñando el escudo de su misión”<sup>61</sup>. El 26 de enero los maestros que han terminado el curso de profundización ofrecen una comida al inspector, que ha sido el director de dicha actividad pedagógica<sup>62</sup>.

### 3. El periodo de la dictadura del general Primo de Rivera

Aunque el Gobierno del general Primo de Rivera nombró en todas las provincias delegados gubernativos y éstos tenían funciones que solapaban las de los inspectores de primera enseñanza, don José supo armonizar su trabajo sin disminuir su eficacia y realizando cuantas actividades eran precisas para progreso de la educación de los cordobeses. Los delegados gubernativos respetaron su profesionalidad y los alcaldes, especialmente los de capital, solicitaron su valiosa colaboración.

El exministro de Instrucción Pública Tomás Montejo y Rica, en visita privada a Córdoba, acompañado por Manuel Enríquez Barrios, quiso visitar el Museo Pedagógico. Lo hizo el 16 de octubre de 1924. A su llegada al Colegio López Diéguez, en cuyo edificio radican el Museo y el Club de los Niños, creados bajo su mandato como ministro,

les recibieron en el museo el presidente del Patronato don José Priego López, en unión de los maestros colaboradores. El señor Montejo se detuvo en todas las salas, enterándose ampliamente de la organización, examinando la multitud de objetos coleccionados en la de exposiciones y el curioso instrumental que en la de talleres se halla dispuesto para la construcción de aparatos y modelos. Llamó su atención en particular el material dispuesto para la enseñanza de la Química y los útiles de Antropometría.

Se informó con minuciosidad de la constitución de la Biblioteca para maestros y niños, así como de la organización que le ha dado el Patronato, de acuerdo con el Reglamento, para que con facilidad, los libros lleguen a la escuela más apartada de la provincia. En el Club de los Niños, que radica en el mismo museo, vio el copioso

---

<sup>61</sup> *Diario de Córdoba*, 25/1/1923.

<sup>62</sup> *Diario de Córdoba*, 27/1/1923.

material de libros, láminas, periódicos, postales y de juegos con que cuenta para la instrucción y el recreo de los niños que concurren a las sesiones dominicales.

Todo fue del agrado del Señor Montejo, creador de tales instituciones, elogiando la labor que el Patronato lleva realizada y la que tiene en estudio, alentando al Inspector-Jefe, que lo representaba y a los maestros colaboradores a perseverar en los fecundos propósitos que les animan, a fin de que el Museo pedagógico de Córdoba adquiriera el desarrollo y la importancia de los mejores del extranjero<sup>63</sup>.

La detallada y precisa crónica de esta visita no está firmada por ningún periodista; tenemos la seguridad de que pertenece a la pluma de Priego López.

El subsecretario de Instrucción Pública, Francisco García de Leániz, en su estancia en nuestra ciudad, visita el 28 de octubre la Escuela Maternal establecida en la calle Rey Heredia. La organización de este centro responde a las directrices que ha marcado el inspector-jefe, con el propósito de que sea modelo para otras.

Le esperaban la directora de la escuela, señorita Luciana Centeno y don José Priego. Los niños y niñas del colegio se hallaban en sus puestos y tenían en sus pechos lazos con los colores nacionales. El aula se encontraba exornada (sic) con exquisito gusto. Dos niñas declamaron con desenvoltura palabras de salutación. Después todos los niños cantaron con mucha afinación el "Himno a Córdoba". Seguidamente los pequeñuelos efectuaron un ejercicio de silencio, dando una prueba evidente de verdadera disciplina. El Sr. García de Leániz recorrió todas las dependencias de la escuela y tributó entusiasmados elogios a la institución y a las profesoras ya mencionadas<sup>64</sup>.

*Los progresos pedagógicos de Córdoba.*- Vista la actividad pedagógica realizada por Priego López desde su llegada a la inspección cordobesa, el 22 de agosto de 1925 Antonio Gil Muñoz dedica con gran estilo una glosa laudatoria al compañero de la Real Academia, al inspector con quien está acostumbrado a tratar habitualmente en la

---

<sup>63</sup> *La Voz*, 18/12/1924.

<sup>64</sup> *Diario de Córdoba*, 18/10/1924. Crónica de la visita del subsecretario de Instrucción Pública a la Escuela Maternal redactada por José Priego López.

Comisión Provincial de Instrucción Pública, en los tribunales de oposiciones, en los cursos de perfeccionamiento y demás actividades de ambos; pero sobre todo, al amigo con el que siempre coincidió en la pasión por la escuela y los maestros, aunque, en algunos momentos sus planteamientos sobre educación tuvieran características diferentes. Es un artículo de gran belleza y perfilado estilo, que honra tanto a Priego López como a Gil Muñiz.

Lo dijimos ya. En el desenvolvimiento que en los últimos años ha alcanzado la capital andaluza en orden a la educación primaria, tiene parte importantísima el Inspector de Primera enseñanza don José Priego López.

Cordobés de tradición y enamorado de su ciudad natal, escritor de excelsas cualidades y hombre de voluntad forjada en el yunque del trabajo y del estudio, ha realizado en su patria chica una labor de verdadera cruzada en beneficio de la infancia cordobesa. Ha sido factor principal en el considerable aumento de escuelas, se esforzó por localizarlas en edificios en los que pudiera obtenerse el máximo rendimiento pedagógico; supo organizarlas con su personal y nunca regateada colaboración; logró ver convertida en realidad su aspiración de un Museo Pedagógico provincial.

Las alabanzas se extienden a la magnífica biblioteca, al completo laboratorio de Física y Química y el Club de los Niños, obras de gran valor educativo. Tampoco olvida don Antonio comentar la extraordinaria organización de la Escuela Maternal modelo<sup>65</sup>.

*Escritos y publicaciones entre 1924 y 1927.*- El 11 de enero de 1924 José Priego López publica un bello artículo presentando el libro *Hispania Mater* de su compañero de inspección Alfredo Gil Muñiz. Entre las alabanzas que hace destacamos una: “Es el libro que a mí me hubiera gustado escribir”<sup>66</sup>.

“En honor de Alcántara García” es el título del artículo que publicó el 6 de abril de 1924. Es un trabajo laudatorio sobre la figura y la obra del gran teórico de las ciencias de la educación, del que ofrecemos unos fragmentos:

Tenemos que sacarlo del pecado del olvido en que teníamos a este cordobés ilustre, Córdoba le debe una mención honrosa que

---

<sup>65</sup> *La Voz*, 22/8/1925.

<sup>66</sup> *La Voz*, 11/1/1924.

perpetúe su nombre en la memoria de las gentes. Y más se la debemos, cuantos aprendemos en sus obras las doctrinas educativas y sentimos fortalecidas nuestras meditaciones por la virtud del favor pedagógico del maestro. Era de Córdoba y en la Normal cordobesa cursó los estudios de Magisterio. No ha producido Córdoba otro cultivador más eminente de la Pedagogía que don Pedro de Alcántara, y su nombre tiene en derecho la primacía del mérito para que se encuentre en el frontispicio de una escuela.

Para Alcántara García está el nuevo colegio de la calle Alfonso XII, con cuatro escuelas de niños, en unas clases llenas de luz, abiertas a un patio muy cordobés, con arcadas y capiteles, blanqueado, empedrado, con naranjos y rosales, invadido de sol (...)

Estas, pedimos que sean las escuelas de Alcántara García. Guía sapiente de los maestros y espejo de laboriosidad para los niños, será su nombre ilustrando la fachada del edificio que se le dedique<sup>67</sup>.

La propuesta de Priego López fue aceptada por el Ayuntamiento. La escuela constaba de cuatro clases y tenía la entrada por la calle de La Palma. Hasta la década de 1980 fue la única escuela graduada de niños que existía en el barrio de San Pedro. Al construirse colegios en la barriada de Las Palmeras uno de ellos recibió el nombre de “Pedagogía García Navarro” (Pedro de Alcántara García Navarro).

A mediados de 1925 don José da a la imprenta una antología de Séneca que ha preparado cuidadosamente para divulgar, en las escuelas y otros centros de enseñanza, lo esencial de las obras del genial sabio cordobés; la titula *Palabras de Séneca*. Días después de ver la luz José María Rey Díaz hace un interesante comentario del trabajo de su gran amigo:

Era preciso el libro que divulgara a Séneca. Y este libro ha sido hecho por uno de los cordobeses que mejor lo habría de ejecutar. Don José Priego López es clasicista, estudioso, pedagogo y figura además a la cabeza de aquellos amigos de Séneca. Coautor de la “Biblioteca Séneca”, instalada en la Victoria, ha terminado de saldar su deuda con el paisano ilustre componiendo esta obrita sugestiva, hasta por su presentación. Va dirigida a niños, pero deben leerla todos los cordobeses. Recoge compendiosamente los juicios literarios más sobresalientes de la obra senequista; da un buen resumen de la biografía del inmortal filósofo y luego transcribe los párrafos

---

<sup>67</sup> PRIEGO LÓPEZ, José: “En honor de Alcántara García”, *La Voz*, 6/4/1924.

más enjundiosos de sus más selectas obras. D. José Priego también la ilustra con las obras artísticas de mayor progenie senequista.

A su autor, don José Priego y a su editor el Ayuntamiento cordobés no deben escatimarse los plácemes, y nosotros se los dedicamos sin tasa, porque tremolando el pabellón senequista honramos y gloriamos a la Patria del insigne estoico. Hesperio<sup>68</sup>.

Entre los numerosos actos culturales que la Real Academia viene celebrando con motivo del III Centenario de la muerte de don Luis de Góngora y Argote, seguramente resultó el más atrayente el que tuvo lugar el domingo 13 de marzo de 1927 en el grupo escolar Cervantes de Córdoba. Integraba el auditorio una comisión de niños de las escuelas nacionales de varones de la capital con sus respectivos maestros. El acto fue presidido por los señores académicos Manuel Enríquez Barrios, José María Camacho Padilla, José María Rey Díaz, Antonio y Alfredo Gil Muñiz y el inspector-jefe de Primera Enseñanza José Priego López.

D. José se dirigió a los niños exponiéndoles con claridad el objeto que tenía la reunión de todos en aquella escuela: presentar la antología de Góngora que él ha preparado para los alumnos, con el título de “Versos de Góngora”. En su lección a los niños les dijo que no todas las inspiradas composiciones de Góngora habían sido calificadas como excelentes por sus críticos, los cuáles valoraron de malas aquellas que no entendían por falta de claridad en la sintaxis que empleaba. Los críticos, vieron después, que haciendo de ellas un detenido análisis con las transposiciones necesarias, resultaba que tenían tanto mérito como las mejores. Por esta razón demostró a los alumnos la conveniencia de hacer ese detenido análisis en las composiciones de Góngora que no entendieran. Como modelo de la norma que deben seguir los maestros hizo una demostración práctica con la primera octava de Polifemo y Galatea. El señor Priego recibió una nutrida y prolongada salva de aplausos<sup>69</sup>.

---

<sup>68</sup> *La Voz*, 1/8/1925. Hesperio es el seudónimo del cronista de la ciudad José María Rey Díaz, profesor del Instituto Provincial, de la Escuela de Magisterio y gran amigo de Priego, al que contestó en su discurso de entrada en la Real Academia de Córdoba.

<sup>69</sup> “Crónica del III Centenario de Góngora”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba (BRAC)*. Reimpresión en la colección José de la Torre y del Cerro, Córdoba 2016, pp. 264-265.

El catedrático del Instituto de Cabra y Premio Nacional de Literatura Ángel Cruz Rueda valora el trabajo antológico realizado por José Priego *Versos de Góngora* (prólogo y edición):

La Real Academia ha editado el libro “Versos de Góngora”, con antología, vocabulario y curiosas ilustraciones. Son gran parte de los versos de Góngora, en elegante volumen. Tiene noticias biográficas y abundantes juicios acerca de la obra. También tiene ofrenda lírica de antiguos y modernos. Se han editado 4.000 ejemplares, con el prólogo del académico José Priego López, para celebrar el tercer centenario de Góngora. Priego dirige el libro a los pobladores de las zonas confines de la cultura, no va para los doctos y eruditos; se trata de una edición popular, humilde, pero sin pobreza, bien ilustrada, pero sin alardes sabios. La portada es elegante con el retrato del busto atribuido a Antonio Herrera<sup>70</sup>.

También participa, el 15 de abril de 1927, en los actos del centenario de Góngora en Priego de Córdoba.

*Cursos de vacaciones para niños cordobeses.*- En el Club de los Niños, local anejo al Museo Pedagógico Provincial, se celebra en agosto de 1916 un curso de vacaciones, organizado y dirigido por José Priego. A este curso acuden niños de todas las escuelas nacionales de la capital, con la finalidad de despertar en ellos la afición a la lectura, utilizando la surtida biblioteca del museo, y también potenciar la cultura de los escolares con explicaciones intuitivas y directas. Oigamos al cronista:

Asistimos a una de las clases bisemanales dadas por el Sr. Priego. Más de 70 alumnos seleccionados entre las escuelas, escuchan y practican las enseñanzas del inspector-maestro. En la clase todo es actividad. Tomamos en nuestras manos uno de los trabajos escritos por un alumno; quedamos admirados. Se les permite que elijan libros de lectura que llevan a su casa durante una semana y con el compromiso de traerlo leído y comentado por escrito. Felicita- mos al Sr. Priego, el cual, no obstante de las múltiples ocupaciones de su cargo, realiza personalmente esta meritoria obra de difusión cultural. A.A. de Saavedra<sup>71</sup>.

---

<sup>70</sup> CRUZ RUEDA, Ángel: “Versos de Góngora”, crítica publicada en el diario *La Voz*, 19/9/1927.

<sup>71</sup> *La Voz*, 30/8/1926, “Curso de Vacaciones”, crónica de A. A. de Saavedra.

Sabemos por otras fuentes que don José practicaba en estos cursos vacacionales muy variadas técnicas de trabajo, entre las que no faltaba el trabajo por equipos. En la clase un equipo trabajaba con mapas y planos, como el de la ciudad de Córdoba, y marcaba una ruta por un barrio determinado donde localizaba los principales monumentos, que en días posteriores serían visitados en un paseo artístico. Previamente, debían consultar la información en libros o guías de la ciudad. La *Historia de Córdoba para los niños*, de José María Rey, era un libro de consulta que utilizaron con frecuencia. En la misma sesión otros equipos de alumnos, debidamente orientados, trabajaban en la confección de murales o biografías sobre personajes ilustres de Córdoba. Simultáneamente, otros alumnos podían buscar información sobre las plantas y flores que rodeaban los jardines de Colón u otros de la ciudad, que después visitarían y observarían directamente. También vieron diversas preparaciones en el microscopio debidamente guiados por el inspector.

En los cuatro veranos que se realizaron estos cursos de vacaciones en el Club de los Niños y en el grupo escolar Marqués de Estella, los escolares participantes tuvieron la oportunidad de realizar estudios de la ciudad y practicar técnicas de trabajo individual y en equipos, que las modernas teorías de la Escuela nueva europea recomendaba. En la fotografía de final de curso de 1926 los niños exhiben el regalo que les ha hecho su profesor: el libro *España sobre todo*, del maestro cordobés Pascual Santacruz.



José Priego López con los alumnos de uno de los cursos de verano.

De los cursos de verano celebrados por Priego López destacamos el de 1928, dedicado a la *Historia de Córdoba para niños de las escuelas públicas*. Al final de la actividad, primero de septiembre, tuvo lu-

gar una visita a la Galería de cordobeses ilustres que existía en el salón capitular del Ayuntamiento. En este lugar el alcalde, Rafael Cruz Conde, dirigió la palabra a los pequeños felicitándoles por su aplicación exhortándoles a seguir sus tareas escolares que los conviertan en hombres de provecho. Con el objeto de estimular a los pequeños, el alcalde ordenó al archivero municipal que regalase a los niños algunos libros de la biblioteca como recuerdo de este cursillo<sup>72</sup>.

Como celebración de la Fiesta del Libro, el 7 de octubre de 1926 José Priego inaugura en la biblioteca del Museo Pedagógico Provincial unas lecciones de biblioteca, a las que asisten alumnos seleccionados de todas las escuelas nacionales de la capital.

La lección fue complementaria de la que les habían dado sus maestros sobre la importancia del libro y versó sobre la organización de la biblioteca, como una “Lección de cosas”: los ficheros que tiene la biblioteca, su clasificación, las fichas de libros, las papeletas de solicitud, su orden alfabético, autores, materias, son temas de estas lecciones. Otro apartado fue el uso de la biblioteca por niños, que recorrieron las páginas del catálogo impreso, comprendieron la utilidad del catálogo; aprendieron la importancia de que cada libro tenga su tejuelo, los “ex libris”... y también conocieron los boletines de petición de obras o papeletas que ellos mismos utilizaron. Se les dio algunos datos sobre el número de libros que contiene el Museo Pedagógico y el número de lectores que tiene en Córdoba y en la provincia (...). Por la tarde, los mismos escolares, acompañados de don José Priego hicieron una visita a la otra biblioteca singular de Córdoba, la de Séneca, en los Jardines de La Victoria. Allí les esperaba don José María Rey Díaz. Tales fueron los actos organizados por el Inspector Priego para conmemorar la Fiesta del libro español”<sup>73</sup>.

*Primera Fiesta del Maestro.*- En el salón de actos de la Escuela Normal de maestros se celebró el 1 de octubre de 1927, por vez primera, un acto trascendental y nuevo: la Fiesta del Maestro, una de las más hermosas y sentidas de cuantas puedan organizar las autoridades oficiales. Es una fiesta llena de sentimiento y comprensión y consiste

---

<sup>72</sup> *Diario de Córdoba*, 2/9/1928. Finaliza el cursillo de Historia de Córdoba para niños.

<sup>73</sup> *La Voz*, 8/10/1926. “Celebración de la Fiesta del Libro en Córdoba: Lecciones de Biblioteca”.

en un sencillo y sentido homenaje al magisterio español. Presidieron el alcalde de la ciudad, el director de la Escuela Normal de maestros, la directora de la Escuela Normal de maestras y el inspector-jefe de Primera Enseñanza. Asistieron los maestros y maestras de la capital y representantes de los alumnos de todas las escuelas.

El alcalde, Francisco Santolalla, descubrió la bandera que cubría una lápida colocada en la Escuela Normal, con la siguiente inscripción: “A los beneméritos maestros que en Córdoba ejercieron su ministerio don Francisco Ballesteros Márquez, don Manuel Blanco López y don Miguel López Copé, claros por sus talentos y eminentes por sus virtudes. El Ayuntamiento de Córdoba en el día del maestro”. Después el inspector Priego López leyó un bello escrito en el que significó el honor que sentía por celebrarse en Córdoba, por primera vez, la fiesta del Maestro. “En párrafos elocuentes tributó un elogio ferviente a los maestros cordobeses; entonó un canto al maestro y a la labor que este desarrolla. Terminó cantando las gestas de los maestros, cuya vida se perpetúa y queda grabada en el solar de su trabajo”<sup>74</sup>.

*Colaboración de la Inspección con el Ayuntamiento.*- Durante la alcaldía de Rafael Cruz Conde la Inspección pudo colaborar eficazmente en la solución de los problemas educativos que padecía la infancia cordobesa, aprovechando el nuevo talante de la alcaldía. Describiremos algunos ejemplos de esta intensa y eficaz colaboración, comenzando por la organización de las cantinas escolares en 1927.

En el despacho de la alcaldía y bajo la presidencia del alcalde don Rafael Cruz Conde, se ha celebrado esta mañana del 6 de noviembre de 1927 la reunión de la Junta Local de Primera enseñanza. En la sesión se aprobó el establecimiento de las Cantinas Escolares. Para su gestión se formó una comisión integrada por los dos inspectores de Instrucción Primaria Don José Priego y Doña Teodora Hernández San Juan<sup>75</sup>.

En 1928 José Priego participa en una reunión con el alcalde y el arquitecto del Ministerio de Instrucción Pública. Rafael Cruz Conde presentó en el ministerio los proyectos de construcción de dos grupos

---

<sup>74</sup> *Diario de Córdoba*, 2/10/1927. “Por primera vez se celebra la fiesta del Magisterio cordobés”. También *La Voz*, 29/9/1927 reproduce la noticia.

<sup>75</sup> Archivo Municipal de Córdoba (AMC): Libro de actas de la Junta Local de Instrucción Primaria, sesión 9/11/1927, y *La Voz*, 10/11/1927.

escolares, uno en la Puerta de Almodóvar y otro en el Campo Madre de Dios. El 14 de enero visitó Córdoba el arquitecto del ministerio señor Flores con objeto de efectuar el acoplamiento o ubicación de los citados grupos escolares. Tras la entrevista con el alcalde, el señor Flores se reunió con el inspector-jefe José Priego en compañía del arquitecto escolar Rafael de la Hoz Saldaña<sup>76</sup>. Estos grupos escolares volverán a programarse durante la Segunda República en los mismos lugares<sup>77</sup>.

El 29 de febrero de 1928, en reunión de la Junta Local de Primera Enseñanza presidida por Rafael Cruz Conde, se trató, entre otros asuntos, del grave problema que tiene el Ayuntamiento para proporcionar locales adecuados donde ubicar las nuevas escuelas creadas por el ministerio. Los inspectores José Priego y Teodora Hernández San Juan, tomarán parte muy activa en la solución del problema<sup>78</sup>.



El general Primo de Rivera, el alcalde de Córdoba Rafael Cruz Conde, el obispo Adolfo Pérez Muñoz y los inspectores inauguran el colegio público Marqués de Estella (hoy Colón).

---

<sup>76</sup> *Diario de Córdoba*, 15/1/1928.

<sup>77</sup> El Servicio de Construcciones escolares del ministerio tenía muy avanzados los proyectos de ambos grupos escolares, pero al cesar el general Primo de Rivera quedaron intervenidos.

<sup>78</sup> *La Voz*, 29/2/1928.

Después de un año de búsqueda de edificios adecuados y del estudio de las necesidades reales, la Inspección ha asesorado a la alcaldía en la elaboración de un plan de arreglo escolar. En la reunión de la nueva Junta Local de Primera Enseñanza celebrada el 18 de febrero de 1929, el alcalde Rafael Cruz Conde presenta un plan de ubicación de las nuevas escuelas creadas por el ministerio en diversos locales, entre los que figura el nuevo grupo escolar Marqués de Estella (hoy colegio público Colón). La segunda parte del plan presentado fue la graduación de las escuelas situadas en los grupos escolares Marqués de Estella, con seis secciones de niñas y tres de párvulos; López Diéguez, con cuatro secciones de niñas y seis de niños, y Alcántara García, con cuatro secciones de niños. La propuesta del presidente fue aprobada por unanimidad<sup>79</sup>. Sin duda el asesoramiento prestado por los dos inspectores fue decisivo para el éxito de esta planificación o arreglo escolar que se aprobó.

*Exposición escolar durante la Feria de la Salud de 1929.*- Durante los días de la Feria de la Salud de 1929, bajo el patrocinio del Ayuntamiento, tiene lugar una exposición escolar en el grupo Marqués de Estella. Ha sido organizada por una comisión constituida por el teniente de alcalde delegado de Instrucción Pública, el inspector-jefe de Primera Enseñanza José Priego, la inspectora Teodora Hernández y los maestros nacionales vocales de la Junta Local de Primera Enseñanza. Está destinada a las escuelas nacionales de niños y niñas y la ha subvencionado el Ayuntamiento<sup>80</sup>.

#### **4. Actividad inspectora de Priego López en la II República**

Durante el período de la II República José Priego López colaboró eficazmente con las autoridades provinciales y municipales, al igual que venía haciendo en los períodos anteriores de la Restauración y de la Dictadura del general Primo de Rivera. Su conducta profesional se limitó a cumplir estrictamente con la legislación vigente, aunque el cumplimiento de algunas normativas le acarrearán graves problemas posteriormente<sup>81</sup>. Tanto en el Consejo Escolar provincial como en el

---

<sup>79</sup> *El Defensor de Córdoba*, 19/2/1929.

<sup>80</sup> *El Defensor de Córdoba*, 29/5/1929.

<sup>81</sup> A.G.A., sección del Ministerio de Educación, expediente núm. 32/16748, de José Priego López: "Escrito enviado al Jefe Superior del Servicio Nacional de Primera enseñanza", de 20 de agosto de 1938, p. 7. Don José afirma que "era el único Ins-

local de la capital desempeñó un importante papel debido a sus inquietudes, experiencia y preparación pedagógica<sup>82</sup>.

Asistencia de Priego López al mitin pro-cultura en el Gran Teatro:

A las siete de la tarde de ayer 22 de junio de 1931 se celebró, en el Gran Teatro el anunciado acto organizado por el *Magisterio cordobés*. El salón ofrecía un magnífico aspecto, rebosante de público. La mesa presidencial estaba ocupada por el alcalde interino, don Francisco de Paula Salinas Diéguez; presidente de la Diputación, don José Guerra Lozano, director de la Normal don Antonio Gil Muñiz; inspectores de Primera enseñanza, don José Priego López y don Alfredo Gil Muñiz; presidente de la Asociación de Magisterio primario, don José Guerrero, y el ingeniero don Luis Espina. Comenzó el acto con el discurso de don José Guerrero; hicieron uso de la palabra los maestros nacionales don Bartolomé Casalilla, don Manuel Olivares y don Eduardo Garijo Molleja. Todos abogaron en sus elocuentes oraciones por la estructuración de una nueva escuela para la formación de los hombres de porvenir. Se mostraron todos partidarios de la escuela única.

El señor Díaz Rodríguez, de la Asociación del Magisterio primario, explicó el olvido voluntario en que se encuentra en España el problema de la instrucción, culpando de ello a la Monarquía y a la Iglesia. D. Luis Espina leyó un trabajo sobre la función del maestro en la nueva sociedad y los deberes del Estado con el magisterio nacional. Finalizó el acto con una interesante intervención de don Antonio Gil Muñiz<sup>83</sup>.

Constitución del Consejo Local de Primera Enseñanza de Córdoba:

Presidido por el director de la Escuela Normal don Antonio Gil Muñiz, el martes, 25 de agosto de 1931, se reunió el Consejo Provincial de Primera enseñanza para proceder a la constitución del

---

pector varón de esta (provincia) no republicano y sin matiz político alguno, ajeno a toda organización y alejado de cualquier actividad de éste tipo, habiendo votado contra la República el 12 de abril de 1931”.

<sup>82</sup> Los Consejos escolares fueron nuevos organismos creados por la II República en sustitución de las anteriores Juntas, pero con mayor poder y participación. En las actas de las sesiones del Consejo Escolar Provincial existen discrepancias sobre cuestiones importantes con otros miembros, especialmente en el período 1931-1932. No obstante, siempre sus intervenciones están orientadas al mejor funcionamiento de la educación cordobesa.

<sup>83</sup> *La Voz*, 22/6/1931.

Consejo Local de Córdoba. Asistieron los inspectores doña Teodora Hernández San Juan, doña María Trinidad Bruño, don José Priego López, don Mariano Amo y don Alfredo Gil Muñiz. Igualmente concurrieron los vocales que han de formar parte del Consejo Local: doña Gertrudis Losada Romero, don Manuel Villegas Montesinos, don José Muriel Linares y don Francisco Córdoba Fuentes.

Después de unas breves palabras de don Antonio Gil Muñiz, haciendo resaltar la importancia de los Consejos Locales y de un cambio de impresiones entre los reunidos, se procedió a elegir Presidente y Secretario del Consejo Local, siendo designados respectivamente para ocupar dichos cargos don Francisco Córdoba Fuentes y don José Muriel Linares<sup>84</sup>.

### Sesión del Consejo Escolar local de Primera Enseñanza de Córdoba:

El 26 de febrero de 1932 bajo la presidencia de don Francisco Córdoba Fuentes y con asistencia del inspector don José Priego López, se ha celebrado sesión reglamentaria del Consejo Escolar Local de Primera enseñanza. Se trató con gran detenimiento de las Escuelas de *Gran Capitán*, correspondientes a la escuela anteriormente denominada de *San Hipólito* y se acordó dirigir consulta a la Sección Administrativa de Primera enseñanza acerca de la tramitación del nombramiento de maestros interinos, así como proponer al Ayuntamiento que, de acuerdo con la moción suscrita por don Francisco Córdoba Fuentes y otros concejales y aprobada por el Consejo, eleve solicitud al Ministerio de Instrucción Pública, para que las tres escuelas mencionadas sean declaradas “escuelas nacionales”<sup>85</sup>. El señor Córdoba informó ampliamente respecto al inmediato término de las obras de adaptación que se ejecutan para resolver las escuelas de nueva creación<sup>86</sup>.

La comisión formada en el Consejo Escolar local de Córdoba envía al Ministerio de Instrucción Pública el 16 de marzo de 1932 la relación definitiva de escuelas nacionales concedidas provisionalmente a

---

<sup>84</sup> *La Voz*, 27/8/1931.

<sup>85</sup> Las tres escuelas privadas pertenecientes a la Compañía de Jesús han sido incautadas por la República, según el decreto-ley de 5 de diciembre de 1931 y circular del director general Rodolfo Llapas de 13 de mayo del mismo año. La ley de Confesiones y Congregaciones religiosas de 2 de junio de 1933 facilitaría la transformación definitivamente.

<sup>86</sup> *Diario de Córdoba*, 26/2/1932: “Crónica de la sesión de Consejo Escolar local del día 26 de febrero de 1932”.

Córdoba por el Gobierno de la República. El total de escuelas de nueva creación es diez de niños, diez de niñas y ocho de párvulos, todas ellas dentro del casco de la población, a las que se suman, fuera del casco, una de niños, una de niñas y una de párvulos en el Barrio de Occidente; una de párvulos en Cerro Muriano y otra en Alcolea. Es decir, once de niños, once de niñas y once de párvulos. Con las tres de niños establecidas por la Diputación en el Hospicio, para formar con la que había una escuela graduada de cuatro secciones, las dos de la graduada aneja a la Normal de Maestros y las tres del grupo del Gran Capitán, instalado en el anterior Colegio de San Hipólito, resultan 41 aulas nuevas, que sumadas a las 71 escuelas que ya había llegan a 112 en total. Además de las relaciones definitivas de escuelas creadas también propone la Comisión la graduación de las escuelas nacionales Cervantes, de la calle Góngora; graduada escolar López Diéguez (niños y niñas), y el aumento de dos secciones en la graduada aneja a la Normal de Maestros.

La citada comisión que ha trabajado en la propuesta está formada por el alcalde Francisco de la Cruz Ceballos, los inspectores de Primera Enseñanza José Priego y Teodora Hernández, el inspector municipal de Sanidad Manuel Villegas Montesinos y el arquitecto municipal Carlos Sáenz de Santamaría de los Ríos<sup>87</sup>.

Todas las escuelas concedidas por el ministerio han sido creadas realmente. El Ayuntamiento ha cumplido –no obstante las dificultades, principalmente de orden económico, que ha tenido que resolver– la obligación gratísima de llegar a este importantísimo resultado. Y lo ha logrado por la entusiástica y perseverante cooperación de José

---

<sup>87</sup> Las nuevas escuelas creadas se establecen en los siguientes locales: grupo de Carlos Rubio, en la avenida del Obispo Pérez Muñoz, núm. 2 (cinco de niños y cuatro de niñas); grupo de Carrera de la Fuensanta, s/n. (tres de niños, dos de niñas y una de párvulos); calle Moriles, núm. 5 (una de niños); calle Tejón y Marín, núm. 21 (una escuela de párvulos); calle de Las Costanillas, núm. 61 (dos de párvulos); calle Rey Heredia (una de niñas y una de párvulos), en el local en que estaba la Escuela Maternal Modelo, que pasa a instalarse en la calle Ángel de Saavedra, núm. 2; calle de Fuente Obejuna, núm. 24, en el barrio de Occidente (una escuela de niños, una de niñas y una de párvulos); calle Colombia, s.n., en la Huerta la Reina (una escuela de párvulos); calle del Músico Infante, núm. 3, en el barrio del Naranjo (una escuela de niños, una de niñas y una de párvulos); Villa Rosalía de Alcolea (una escuela de párvulos), y casa del Parque de Cerro Muriano (una escuela de párvulos). Para la escuela de párvulos del Campo de la Verdad, cuya reparación se gestiona, se ha construido en el grupo escolar Rey Heredia, en el que también se ha adaptado un departamento para la portera.

Priego, Teodora Hernández y el director de la Normal, Antonio Gil Muñiz. Estos señores han estado en relación constante con el alcalde de la Cruz Ceballos y con la Comisión de Instrucción Pública, de la que han formado parte principal los señores Francisco Córdoba Fuentes y Rafael de la Hoz Saldaña, dadas sus profesiones de maestro y de arquitecto. Por el carácter de ponente del primero, ha acelerado incansablemente el proceso y con resultado afortunadísimo, que queda demostrado<sup>88</sup>.

El 22 de mayo de 1932 se inaugura el grupo escolar Carlos Rubio, establecido en un amplio edificio de la avenida del Obispo Pérez Muñoz, que tiene capacidad para cinco escuelas de niños y cinco de niñas. Las clases son muy espaciosas y con mucha ventilación. Al acto, celebrado en una de las clases, asistieron el alcalde Francisco de la Cruz Ceballos, los concejales y todas las autoridades civiles y docentes. Un lugar destacado tuvieron los maestros y maestras del nuevo colegio, diez en total. Por parte del *Diario de Córdoba* asistieron los propietarios y el director de dicho periódico. Después de pronunciar una breve alocución, el alcalde concedió la palabra a José Priego López:

En Córdoba se ha dado un avance considerable en lo que respecta a la enseñanza pública desde el año 1922 hasta hoy. En aquella época había únicamente veinticinco escuelas en la capital y hoy, solamente en el casco urbano de la población, tenemos un centenar de ellas. (...) Recordó que, en una reunión de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba para tratar del homenaje a Carlos Rubio, él expresó la iniciativa de que se diera el nombre del ilustre periodista cordobés, a alguno de los nuevos grupos escolares, y su propuesta fue acogida con entusiasmo. Dio por ello las gracias al Ayuntamiento por haber instalado de tan espléndida manera el grupo escolar Carlos Rubio, haciendo extensiva la felicitación a cuantas personas colaboraron en tan magnífica empresa<sup>89</sup>.

La Inspección central del ministerio concede a José Priego López una distinción el 13 de agosto de 1932:

---

<sup>88</sup> *Diario de Córdoba*, 16/3/1932; *La Voz*, 16/3/1932, y *El Defensor de Córdoba*, 15/3/1932.

<sup>89</sup> *Diario de Córdoba*, 24/5/1932.

La Inspección Superior (I. Central) de Primera enseñanza ha felicitado efusivamente al Inspector don José Priego López, por conducto del Consejo Escolar Provincial, por su razonada y meritoria propuesta que presentó para mejor distribución y nueva forma de administración del material en las escuelas nacionales, manifestando que el espíritu de la reforma será recogido en el nuevo Estatuto del Magisterio, cuyo estudio están realizando los cuerpos consultivos del Ministerio de Instrucción Pública<sup>90</sup>.



El ministro de Instrucción Pública Marcelino Domingo, los inspectores de Primera Enseñanza y los profesores de la Escuela de Magisterio.

*Intervención de Priego López en la Semana Pedagógica.*- El domingo 11 de diciembre de 1932, a las once de la mañana, en el Gran Teatro de Córdoba se celebró la sesión inaugural de la Semana Pedagógica Cordobesa, organizada por la Federación de Trabajadores de la Enseñanza de la provincia, que se desarrolla hasta el día 18. La presidencia estaba formada por el gobernador civil de la provincia, en representación del ministro de Instrucción Pública; el director de la Escuela Normal de Magisterio, Antonio Gil Muñiz; el inspector-jefe de Primera Enseñanza, José Priego López; el presidente de la Asociación Provincial del Magisterio, señor Martínez Requena; el inspector de Primera Enseñanza Alfredo Gil Muñiz; Modoaldo Garrido, secreta-

<sup>90</sup> *Diario de Córdoba*, 13/8/1932 y libro de actas de las sesiones del Consejo Escolar Provincial de Primera Enseñanza de la misma fecha.

rio de la FETE (Federación de Trabajadores de la Enseñanza de la Unión General de Trabajadores), y el presidente de la misma central sindical, señor de la Cruz.

En las jornadas participan, además de autoridades del Ministerio de Instrucción Pública e inspectores centrales, otros especialistas de la “nueva educación”. El presidente de la FETE, señor de la Cruz, expuso brevemente los objetivos de la Semana Pedagógica. Tras la jornada de inauguración en el Gran Teatro, el resto de las sesiones tuvieron lugar en el Teatro Principal de la calle Ambrosio de Morales. El día 12 pronunció una notable conferencia Antonio Gil Muñoz sobre “Teoría y practicismo en la escuela”; el 13, José Priego expuso “La situación escolar cuantitativa en la provincia de Córdoba”, conferencia que fue muy aplaudida por los asistentes. Posteriormente la profesora de la Normal de Barcelona, Margarita Comas, hizo una demostración práctica del *método Mackinder*, original de la profesora británica del mismo nombre. Su actuación fue muy observada y aplaudida por los profesores cordobeses<sup>91</sup>. El sábado 17 el mismo inspector desarrolló una “Lección práctica con los niños sobre el tema La Moral en Proverbios”<sup>92</sup>. Durante los días de la Semana Pedagógica, Córdoba vivió con interés este acontecimiento educativo<sup>93</sup>. En la fotografía puede observarse el ambiente de expectación que rodeaba *el método Mackinder*. Entre el círculo de maestros que llenaban el salón del Teatro Principal figuran los inspectores de Educación Primaria de Córdoba y los profesores de la Escuela Normal.

Un decreto de 2 de diciembre de 1932 reorganizó los servicios de Inspección de Primera Enseñanza destacando el carácter técnico de los inspectores y extendiendo su actividad a aspectos más novedosos en el régimen escolar español. Por motivos de oportunidad y delicadeza Priego López presentó la dimisión de su cargo de inspector-jefe, que fue rechazada por orden ministerial de 26 de enero de 1933, confirmándolo en la jefatura de la Inspección, que venía desempeñando desde 1920<sup>94</sup>.

---

<sup>91</sup> El *método Mackinder* es una técnica de enseñanza individualizada en la línea marcada por el Plan Dalton, que fue aplicada en Inglaterra por miss Jessie Mackinder en la escuela de Chelsea en 1918.

<sup>92</sup> *Diario de Córdoba*, 3/12/1932. Programa de la Semana Pedagógica cordobesa.

<sup>93</sup> Información sobre la Semana Pedagógica cordobesa obtenida de los periódicos *Diario de Córdoba* y *La Voz* con diversos testimonios orales de asistentes.

<sup>94</sup> *Diario de Córdoba*, 2/2/1933, y *El Defensor de Córdoba*, 1/2/1933.



Niñas cordobesas recibiendo la clase de Margarita Comas.

*Normalización de los grupos escolares de Villa del Río.*- El alcalde de Villa del Río ha pedido al Consejo Escolar Provincial de Instrucción Pública que se reclame al ministerio el material para el establecimiento de la escuela graduada (dos veces creada por el mismo), especialmente el destinado a los edificios de nueva planta, que hace varios años se terminaron de construir. En sesión celebrada el 10 de febrero de 1933 y según lo informado por el inspector-jefe, el consejo propone que el Estado se haga cargo de los dos grupos escolares a fin de ponerlos en funcionamiento por considerar estar comprendidos en lo que abarca el artículo 7 del decreto de 5 de enero de ese mismo año. Con esta medida cesará el estado de máxima anormalidad de Villa del Río, que teniendo construidos nuevos y hermosos edificios para sus alumnos sólo tiene cuatro escuelas funcionando en diferentes locales, algunos detestables, según el informe de la Inspección<sup>95</sup>.

---

<sup>95</sup> Libro de actas del Consejo Escolar Provincial, sesión de 5 de enero de 1933, p. 78. También acta de la sesión de 21 de febrero del mismo año. El inspector Priego López había hecho uso de su informe, emitido en tiempo y fecha, para que los dos nuevos edificios escolares de Villa del Río tuvieran el mobiliario y el material didáctico necesario, pero el Ayuntamiento no cumplió con su obligación. La situación era insostenible, por ello recordó en el Consejo su propuesta como medio de resolver una problemática que sólo a través del Consejo Escolar Provincial podría resolverse.

*Protagonismo de la Inspección en el Consejo Escolar de Córdoba.-* Al tomar posesión el 12 mayo de 1933 el nuevo Consejo Local de Córdoba, su nuevo presidente y vocales sintonizan plenamente con la actividad que realiza José Priego como representante de la Inspección de Primera Enseñanza. Las propuestas técnicas son aceptadas en su integridad.

Bajo la presidencia de don Francisco Córdoba Fuentes, en las Casas Consistoriales se ha reunido el Consejo Escolar Local de primera enseñanza, con la asistencia del Sr. Inspector-Jefe don José Priego López y de los demás vocales del consejo. Entrados en el orden del día Dióse cuenta de un oficio de don José Priego López trasladando el acuerdo de la Junta de Inspectores para que en la organización de las cincuenta (50) escuelas nacionales concedidas por el Ministerio de I.P. a Córdoba, se prefieran las de párvulos, porque entre los aspirantes a ingreso figuran aquellos en mayor número y son los más asiduos asistentes. La propuesta fue informada favorablemente a los efectos de su traslado al Ayuntamiento. De igual modo se informaron los demás extremos del oficio expresado, relativos a normas para la adquisición de mobiliario y clase de éste y también respecto a material móvil. Asimismo, se insistió en la necesidad de obtener del Estado la construcción de los Grupos Escolares proyectados, uno de niños en el Campo Madre de Dios, otro de niños y párvulos en la Huerta del Rey<sup>96</sup> [actuales Fleming y Vallellano].

*Comisiones mixtas para la sustitución de la enseñanza religiosa.-* De acuerdo con lo establecido en el decreto de 2 de junio de 1933 (*Gaceta* de 3 de junio), se constituye la Comisión Provincial Mixta. Sus miembros han sido nombrados por la Dirección General del Ministerio de Instrucción Pública. La función de estas comisiones es sustituir las aulas escolares pertenecientes a las comunidades religiosas, de manera que los alumnos de estas queden escolarizados en aulas públicas y con profesorado nacional o estatal. En la primera sesión de esta comisión han sido elegidos presidente el señor Córdoba Fuentes y secretario el señor Muriel Linares<sup>97</sup>. El cambio de Gobierno echó un freno a las comisiones mixtas paralizando su incipiente actividad.

---

<sup>96</sup> *Diario de Córdoba*, 14/5/1933; *El Defensor de Córdoba y La Voz*, 13/5/1933.

<sup>97</sup> *Diario de Córdoba*, 1/7/1933.

El 27 de agosto de 1933 Priego López visitó la comisión mixta de Montoro. En esta población el inspector se entrevistó con los miembros de la comisión y comprobó las gestiones que se han realizado para sustituir las aulas escolares del colegio San Juan de Letrán, desempeñado por religiosas (ocho aulas de niñas, una de niños y tres de párvulos). Encontró aceptables los locales preparados para escolarizar a los alumnos cuando el ministerio cierre el colegio religioso. En palabras del señor Priego esta comisión mixta es la que lleva más adelantados sus trabajos dentro de la provincia de Córdoba<sup>98</sup>.

Posteriormente visitará, el 18 de junio de 1934, la comisión mixta encargada de buscar espacios para la sustitución de las aulas de las Hijas de la Caridad, ubicadas en el hospital de Aguilar de la Frontera<sup>99</sup>. Con la finalidad de que los niños de dicho colegio no se queden sin escolarizar el inspector está en contacto permanente con dicha comisión<sup>100</sup>.

*Dinamismo del Consejo Escolar provincial.*- Las sesiones de Consejo Escolar provincial que preside José Priego tienen un carácter dinámico, ya que llevaba previamente formuladas las propuestas y trabajos de mero trámite<sup>101</sup>. Ello suponía un trabajo previo, que realizaban él y la también inspectora Emilia de Miguel Eced. Su laboriosidad y el dominio de los temas que se trataban hizo que el consejo actuara con rapidez y eficacia durante su presidencia, entre 1933 y 1936.

*Inauguración de los grupos escolares de Villa del Río.*- El domingo 11 de febrero de 1934 se celebró en Villa del Río con toda solemnidad la inauguración de dos magníficos grupos escolares, a los que se les ha dado el nombre del ilustre poeta y pedagogo, natural de la localidad, Diego Molleja Rueda. Tras la recepción a las autoridades provinciales, éstas, en unión del alcalde y los familiares del poeta, procedieron a la inauguración de los dos grupos; cada uno consta de cinco aulas y en ellas recibirán enseñanza 250 niños y niñas.

Hubo diversas intervenciones que glosaron la personalidad del poeta villarrense. Llegado su turno, hizo uso de la palabra Priego López,

---

<sup>98</sup> *La Voz*, 28/8/1933.

<sup>99</sup> *La Voz*, 18/6/1934.

<sup>100</sup> Aunque la supresión de las aulas de los colegios de órdenes religiosas no se llegó a producir, debido a un cambio en la política republicana, este asunto crearía un serio problema a los inspectores, a partir de julio de 1936.

<sup>101</sup> Archivo del Servicio de Inspección de Educación de Córdoba: Libro de actas del Consejo Escolar Provincial de Primera Enseñanza, acta núm. 50. José Priego empieza a presidir las sesiones del Consejo Escolar Provincial el día 15 de junio de 1933.

que habló del esfuerzo del alcalde para conseguir las cantidades necesarias para dotar a los grupos escolares, de niños y de niñas, a fin de que se pudiera proceder a su inauguración, ya que no habían sido provistos de mobiliario ni de material pedagógico por el Ministerio de Instrucción Pública<sup>102</sup>.

*Cantina escolar en Cabra.*- La petición de ayudas para establecer una cantina escolar en los colegios de Cabra data de mayo de 1933. El Consejo Escolar provincial tramitó dicha petición al ministerio en la misma fecha con informe favorable. Por circunstancias desconocidas la cantina no entró en funcionamiento hasta el mes de junio de 1934, tal como lo describe la crónica realizada por el corresponsal de *El Defensor*:

El domingo 6 del corriente tuvo lugar en esta ciudad la inauguración del Comedor Escolar organizado por el Consejo Escolar local de Primera enseñanza. A las once de la mañana se reunieron en el salón capitular las autoridades locales presididas por el Alcalde y el Sr. Inspector-Jefe de Primera enseñanza, llegado exclusivamente para este acto. Comenzó el acto con las palabras de la maestra doña Dolores Muñoz Tamayo, directora de las cantinas escolares. Seguidamente y con gran emoción se levanta a hablar el ilustrado Inspector Jefe de Primera enseñanza de la provincia, y después de hacer historia muy detallada de la escuela y las etapas por las que ha pasado, según el concepto que de ella se ha tenido en los distintos tiempos, analiza y señala el marcado sentido social y educativo que tiene hoy y la necesidad de encauzar su hacer hasta el hogar y hacer que este entre en la escuela y la llene completa e íntimamente, pues de esa influencia recíproca de hogar y escuela se sacará el fruto de formar perfectos hombres para la vida.

La Presidencia, autoridades e invitados, se trasladaron al Comedor Escolar que se inauguró, comiendo 60 niños y niñas huérfanos de las escuelas nacionales de la localidad<sup>103</sup>.

*Propuestas de Priego López para dinamizar la actividad del Consejo Escolar.*- El 4 de octubre de 1934 se reúne el Consejo Escolar local de Primera Enseñanza en sesión reglamentaria. A propuesta de Priego López se aprobó la integración de los consejos escolares de la escuela graduada Colón y la escuela aneja de niñas de la Escuela de

---

<sup>102</sup> *Diario de Córdoba*, 13/2/1934.

<sup>103</sup> *El Defensor de Córdoba*, 8/6/1934.

Magisterio. Igualmente, por su iniciativa, se acordó ubicar varias de las escuelas de nueva creación en los locales de la graduada Séneca, en el local escolar de Santos Mártires (antiguo reformatorio) y en la calle Músico Infantas (Margaritas). El inspector-jefe insistió en la necesidad de atender la ubicación de las cincuenta nuevas escuelas creadas (veinte de párvulos, quince de niños y quince de niñas) y propuso la adquisición del edificio del Carmen Calzado, en Puerta Nueva, con destino a las mismas. Se acordó trasladar el tema al Ayuntamiento de la ciudad para que realizase la gestión<sup>104</sup>. La falta de locales adecuados donde instalar las cincuenta nuevas escuelas creadas por el Estado planteó un serio problema. Los inspectores José Priego y Teodora Hernández trabajaron denodadamente por conseguir del Ayuntamiento una aceptable instalación.

*Impulso a la graduación de escuelas en la provincia.*- El inspector sigue luchando por conseguir la graduación de escuelas en todas las localidades de su zona. El obstáculo fundamental seguía siendo la falta de locales adecuados. A lo largo de 1934 se constituyen las siguientes escuelas graduadas: en Montilla, graduada de niñas y párvulos Concha Espina, graduada de niñas Concepción Arenal, y graduadas de niños Giner de los Ríos, Joaquín Costa y Miguel Barrios; y en Puente Genil, escuelas graduadas de niños Gregorio Marañón y de niñas Delgado Bruzón<sup>105</sup>.

*Inauguración de una biblioteca escolar en Montilla.*- Los maestros del colegio Giner de los Ríos, de Montilla, sintieron la necesidad de implantar una biblioteca en el centro. Por consejo de Priego López solicitaron el envío de una biblioteca del Patronato de Misiones Pedagógicas de Madrid. Transcurrido el tiempo sin respuesta positiva decidieron formar una biblioteca con las aportaciones de libros ofrecidos por particulares y los donados por los propios maestros. Al acto de inauguración, el 26 de febrero de 1935, han invitado a las autoridades y al inspector, quien ha prometido su asistencia. Todos los maestros han querido dar a la biblioteca el carácter de popular. El acto de inauguración resultó muy exitoso, según la prensa local y provincial. El 7 de marzo la junta de maestros del colegio Giner de los Ríos acuerda:

---

<sup>104</sup> *Diario de Córdoba*, 6/10/1934. Sesión de Consejo Local de Primera Enseñanza del día 4 octubre.

<sup>105</sup> *Diario de Córdoba*, 8/11/1934, sección "Magisterio".



Grupo escolar Giner de los Ríos, posterior colegio público San José, en Montilla.

Dar las más expresivas gracias a los señores que, con su presencia, han contribuido de modo tan notable al esplendor del acto inaugural de la Biblioteca que tuvo lugar el 26 del pasado Febrero. Gracias que hacemos extensivas al Sr. Inspector Jefe, que como prometiera, vino con el exclusivo objeto de presidir el acto pronunciando un magnífico discurso en el que tuvo frases de aliento para los Maestros estimulándonos a continuar en nuestra labor emprendida<sup>106</sup>.

*Graduación de escuelas en Aguilar.*- En la ciudad de Aguilar, después de visitar todas las escuelas nacionales de niños y también las privadas, el inspector José Priego, en la

reunión del Consejo Escolar local celebrada el 29 de marzo de 1935, informa a los miembros de este organismo que ha llegado el momento para que las siete escuelas funcionen en régimen graduado de enseñanza y formen dos grupos escolares, con sujeción a las disposiciones legales sobre la materia. El Consejo local encontró muy acertada la innovación. Respecto a los informes sobre locales escolares el inspector se limita a mencionar las necesidades de mayor urgencia y conveniencia para que se solucionen por el Ayuntamiento<sup>107</sup>.

*Homenaje a la inspectora Teodora Hernández.*- Presidido por las autoridades y numerosas representaciones de entidades culturales, el

---

<sup>106</sup> Libro de actas del colegio Giner de los Ríos. Acta de la sesión de la Junta de Maestros celebrada el 7 de marzo de 1935, p. 30.

<sup>107</sup> Archivo Histórico de Aguilar de la Frontera. Legajo 1.776.32. Libro de Actas de las sesiones del Consejo Escolar Local de Primera Enseñanza, correspondiente al 29 de marzo de 1935.

domingo 16 de junio de 1935 se celebra la clausura de la magnífica exposición de las escuelas anejas de la Normal. En dicho acto, dedicado a la memoria de la inspectora Teodora Hernández San Juan, tomaron parte el Centro Filarmónico, los Coros infantiles de las escuelas de prácticas anejas a la Normal y los niños y niñas de las mismas. Pronunciaron discursos Antonio Gil Muñiz, Augusto Moya de Mena, José Priego López y Eduardo Garijo. Todos recordaron con emoción la obra educativa de la malograda inspectora, cuyo nombre se ha puesto a una de las aulas del colegio Colón. Por último se adjudicaron los premios del certamen escolar consistentes en lotes de libros infantiles, que recibieron de manos de Rafael García Guijo, viudo de la ilustre inspectora<sup>108</sup>.

*Una carta de agradecimiento.*- Los vecinos de la aldea de Sotogordo (Puente Genil), remiten al periódico una carta en la que expresan su agradecimiento a José Priego por haber apoyado, tras su visita a la aldea, la iniciativa del maestro de su escuela de niños, que había solicitado una biblioteca del Patronato de Misiones Pedagógicas y el inspector ha impulsado su rápido envío. Están orgullosos de su maestro y se felicitan por el refuerzo pedagógico que supone la nueva biblioteca<sup>109</sup>.

## 5. El ocaso profesional y personal de José Priego (1936-1939)

Al comienzo de la Guerra Civil, según deducimos por los informes que realiza sobre maestros y maestras que emite a petición de las autoridades militares, José Priego continúa en la jefatura del servicio de Inspección hasta el día 21 de octubre de 1936, fecha en que cesa en el cargo cumpliendo lo dispuesto en el bando de 4 de septiembre, en virtud del cual los funcionarios del Estado, Provincia o Municipio de la provincia de Córdoba, debían solicitar la ratificación de sus respectivos nombramientos o cargos. Como un funcionario más solicitó Priego su ratificación<sup>110</sup>.

La Comisión Depuradora Provincial dejó cesante a Priego López, no confirmándolo en su cargo, encargando de la jefatura del servicio al inspector más antiguo, Mariano Amo, hasta la llegada a Córdoba de la inspectora Francisca Montilla Tirado. Una vez constituida la comisión envió a Priego López el pliego de cargos, con fecha 1 de junio de

<sup>108</sup> *El Defensor de Córdoba y La Voz*, 18/6/1935. “Clausura de la Exposición escolar”.

<sup>109</sup> *La Voz*, 6/12/1935. “Carta Abierta a D. José Priego López”.

<sup>110</sup> AGA, sección Ministerio de Educación, expediente 32/16748.

1937. Todos los avales que el inspector pudo recoger y el extenso pliego de descargos que formuló rápidamente, los remitió a la comisión el día 10 del mismo mes, esperando su inmediata y favorable resolución. En esta situación de espera estuvo hasta el 25 de abril de 1938, fecha en que la comisión depuradora, presidida por Perfecto García Conejero, lo repuso provisionalmente en su puesto de inspector. La comisión aplicó lo establecido en una orden, promulgada el 13 de abril de 1938, que determinaba que “los funcionarios suspendidos para los que no se solicitara la separación definitiva del servicio podían ser repuestos provisionalmente en los puestos que ocuparon”.

Tras ser repuesto provisionalmente en su cargo de inspector provincial José Priego se encontró con que la jefatura del servicio se había cubierto por la nueva inspectora Francisca Montilla Tirado, quien había llegado a Córdoba como inspectora por concurso de traslados desde Huelva en enero de 1938. Priego López conservó su zona provincial de Montilla y los mismos centros de la capital que venía visitando anteriormente. La prensa local estuvo muy pendiente de estos acontecimientos. El 28 de abril de 1938 el diario *Azul* informa que “el Inspector de Primera enseñanza de esta provincia don José Priego López se ha posesionado nuevamente de su cargo”<sup>111</sup>.

Pasados tres meses desde su reposición provisional, Priego se vio negativamente sorprendido por una orden de la jefatura nacional del Servicio de Inspección por la que se le trasladaba con carácter forzoso a la plantilla de inspección de Oviedo, destino que había obtenido en su oposición de ingreso en el cuerpo. La orden del Ministerio de Educación supuso un auténtico mazazo en su estado de ánimo. Como podrá leerse a continuación, era una culminación del *via crucis* a que se le había sometido desde el momento en que comenzó su separación del servicio el 22 de octubre de 1936. Además de sorpresiva, la citada orden ministerial se había dado sin que el expediente de depuración, tramitado por la Comisión Depuradora se hubiera resuelto.

Nadie mejor que el interesado puede explicar el impacto moral que sufrió y los problemas personales y familiares que se le plantearon al extraordinario y magnífico funcionario. Remitimos al escrito que, con fecha 20 de agosto de 1938, redactó y llevó personalmente al jefe del Servicio Nacional de Primera Enseñanza, residente en Vitoria (Ála-

---

<sup>111</sup> *Azul*, 28/4/1938.

va)<sup>112</sup>. Los diarios cordobeses reflejaron con parquedad y sorpresa los acontecimientos acaecidos a la Inspección de Primera Enseñanza:

Han cesado en sus cargos los Inspectores de Primera enseñanza de esta provincia don Mariano Amo Ramos y doña Emilia de Miguel Eced, por haber sido trasladados a Lugo y Teruel, respectivamente. El Inspector don José Priego López ha solicitado prórroga para presentarse en su destino de Oviedo<sup>113</sup>.

El diario *Azul* añade algún detalle sobre la misma noticia: “El Inspector don José Priego López, que ha sido trasladado a Oviedo, ha solicitado ampliación de plazo para posesionarse de su nuevo destino, por motivos de salud”<sup>114</sup>. En septiembre de 1938 el Ministerio de Educación le concedió el permiso solicitado para continuar como inspector en Córdoba, a la vista de las circunstancias personales y familiares que padecía. El 26 de septiembre *El Defensor de Córdoba* publica la siguiente reseña: “Se dispone que vuelva a prestar sus servicios en la provincia de Córdoba el Inspector de Primera enseñanza don José Priego López”<sup>115</sup>. Y un día más tarde el diario *Azul* comunica la noticia dada por la Inspección General: “Esta Inspección dispone con fecha de hoy, que el Inspector de Primera enseñanza, don José Priego López, trasladado provisionalmente a Oviedo, vuelva prestar sus servicios en la provincia de Córdoba, tomando posesión de su cargo en fecha inmediata a la de su último cese”<sup>116</sup>.

A lo largo del curso 1938-39, José Priego, con la tenacidad y la constancia en el trabajo que eran habituales en él, continuó sus tareas de inspector de zona, incluso sin limitación de horario en la permanencia en las localidades que visitaba. Un ejemplo lo tenemos en el documento que adjuntamos, perteneciente a la Semana del Libro de Montilla, celebrada el 23 de abril de 1939, en la que participó, junto a otras personas pertenecientes al nuevo Régimen, lo que dice mucho de su profesionalidad e independencia política.

---

<sup>112</sup> AGA, ACME (Archivo Central del Ministerio de Educación): Expediente 23/16748. Documento mecanografiado dirigido por José Priego al jefe superior del Servicio Nacional de Primera Enseñanza, del día 20 de agosto de 1938.

<sup>113</sup> *Diario de Córdoba*, 25/8/1938.

<sup>114</sup> *Azul*, 13/9/1938.

<sup>115</sup> *El Defensor de Córdoba*, 26/9/1938.

<sup>116</sup> *Azul*, 27/9/1938.



Programa de la Fiesta del Libro celebrada en Montilla el 22 de abril de 1939 en homenaje al “gran mutilado de guerra” Miguel de Cervantes.

Por orden de 4 de mayo de 1939 se resuelve el expediente de depuración de Priego López con carácter definitivo, en la que se dice que queda confirmado en su cargo de inspector de Primera Enseñanza en la provincia de Córdoba, pero se le sanciona con la pérdida de los haberes dejados de percibir y la inhabilitación para el ejercicio de cargos directivos y de confianza en instituciones culturales y de enseñanza<sup>117</sup>. Por lo que respecta a la primera parte de la sanción, recordemos que, en el largo escrito redactado para su entrega al jefe nacional del Servicio de Primera Enseñanza, especifica que ha estado sin cobrar 18 meses de sus haberes y su situación económica y la de su familia son caóticas. Sin duda alguna esta gravedad económica no es comparable con la pena que le supuso la segunda parte de la sanción: “la inhabilitación para ocupar cargos directivos y de confianza”.

El trauma anímico que sufrió la personalidad del celoso y culto inspector debió ser de infinitas dimensiones, minándole todas sus fortalezas psicofísicas. Su salud se vio quebrantada por una grave enfermedad, que en poco más de tres meses lo condujo a las puertas de la muerte, falleciendo el 21 de julio de 1939. La crónica mortuoria de

<sup>117</sup> Orden de 4 de mayo de 1939 (BOE, 8/5/1939).

José María Rey Díaz, amigo inseparable, explica fielmente cómo se desarrollaron los acontecimientos:

Ayer murió, a consecuencia de breve enfermedad, que tuvo su antecedente, sin duda, en largo y doloroso traumatismo moral, don José Priego López, cordobés de claro talento y actuaciones de trabajo ejemplares, católico práctico fervoroso, de vida modelo de vidas. La Real Academia de Córdoba, a la que pertenecía como miembro de número y en la que venía ejerciendo el cargo directivo de Censor, pierde en el escritor Priego López uno de sus hombres más eruditos y uno de sus mejores y más definidos prestigios: y la Literatura cordobesa, se queda también sin el más constante recolector de obras clásicas locales en días áureos, y sin el crítico severo y sensato, que tanta y tan pública labor deja hecha, aunque poca publicada por causa de su modestia, sinceramente evangélica. Los libros de Séneca y de Góngora, que preparó y editó, serán perenne muestra de su patriótica acción divulgadora. De sus tareas de servicio al Estado docente, nada hay que decir, sino que algún día se valorará y justificará con exactitud, la brillantez de su carrera, su actuación competente y digna y su incalculable rendimiento en su labor. Del caballero cristiano y piadoso, que de manera edificante ha sabido morir, tal cual había vivido siempre, que Dios, juez infalible, le haya dado a estas horas el premio eterno a que se hizo acreedor, como espejo de ciudadanos y modelo perfecto de hijos, esposo y padres.

Reciban los suyos, junto al testimonio de pesar que a éstas horas tristísimas les prodigan deudos, amigos y conocedores de la superior valía del cordobés fenecido, nuestro más sentido pésame<sup>118</sup>.

#### Funeral de José Priego:

El sábado, 22 de julio, a la caída de la tarde, fue llevado al depósito de cadáveres del cementerio de “La Salud”, el cuerpo de Don José Priego López, expuesto, desde horas antes en su biblioteca, donde tanto estudió y trabajó durante tantos años. El clero de “El Salvador” y numeroso cortejo fúnebre, presidido por sus hijos, acompañó a la última morada al bondadoso y culto cordobés.

El domingo, a las diez, hubo funerales solemnísimos por su alma en la citada Iglesia Parroquial, asistiendo numeroso concurso en el que estaba presente todo el magisterio masculino de Córdoba, muchas señoras maestras y otros miembros del Estado docente, que ejercen en otras esferas del mismo o fuera de Córdoba.

---

<sup>118</sup> *Azul*, 23/7/1939. “Ha muerto Don José Priego López”.

También estaban la Real Academia, a la cual pertenecía, representada por nutrida comisión y la prensa local, donde tanto colaboró en tiempos, el escritor fallecido. En los bancos de cabecera del templo se hallaban el M.I. Deán de Sevilla, el Magistral de la Catedral de Córdoba, el Párroco del Salvador, el Director espiritual Padre Alegría, C.M.F.; los tres hijos varones: don Antonio, don José y don Rafael, el Director de la Real Academia, señor Amo, el Inspector de Primera enseñanza don José del Peso Sevillano; el Delegado del S.E.M., señor Delgado, los académicos Señores Enriquez Barrios, de la Torre y del Cerro y Rey Díaz, el Director de la Normal, señor Blanco Cantarero y los parientes.

Concluido el funeral, los más allegados fueron al cementerio a presenciar la inhumación del cuerpo yacente de Don José Priego López en el panteón de sus padres. Descanse en paz<sup>119</sup>.

Mariano Amo Ramos, compañero durante años de don José, en unas reflexiones que hace en el pliego de descargos de su expediente depurador, entre otros juicios sobre el finado, manifiesta:

Ha muerto Priego, descanse en paz este inolvidable compañero, maestro, amigo y director (...), era uno de los últimos ejemplares de aquella vocación que ya no se conoce, (...) los médicos habían tratado de buscar explicación y dirán lo que quieran, pero la verdad es que ha muerto víctima de un traumatismo moral (...) Pobre Priego... era demasiado para él, que tantos años llevaba ya sin ser discutido, porque con su aplicación, su constancia, su buen juicio, había conseguido la categoría de consagrado<sup>120</sup>.

Una firma manuscrita en tinta que dice "José Priego López". La escritura es cursiva y bastante decorativa, con algunas letras que se entrelazan.

Firma autógrafa de José Priego López.

---

<sup>119</sup> *Diario de Córdoba*, 25/7/1939.

<sup>120</sup> AMO RAMOS, Mariano: Pliego de descargos de su expediente de depuración, AGA, sección Ministerio de Educación. Expediente 32/1811-20. MORENTE DÍAZ, M, en su obra *La Depuración de la enseñanza pública cordobesa a raíz de la Guerra Civil*, ed. El Páramo, Córdoba, 2011, p. 614, califica las reflexiones de “notas gérmenes de novela o historia”.

## **Palabras finales**

José Priego López amó a Córdoba y sus hombres entrañablemente. Ejerció una función al servicio del espíritu, promocionando la educación cordobesa por cuantos medios pudo emplear: visitas de inspección, conferencias, artículos de prensa, libros y, sobre todo, diálogos, conversaciones con los educadores, con los niños. Su colaboración en la Real Academia fue ejemplar, sus trabajos y publicaciones están patentes. Sin duda alguna fue un hombre sabio, bueno y de feliz recuerdo. Córdoba debe considerarlo uno de sus hijos más ilustres.





**MIGUEL ÁNGEL ORTI BELMONTE (1891-1973),  
ILUSTRE CORDOBÉS, PROFESOR E  
HISTORIADOR EMINENTE<sup>1</sup>**

por

**JOAQUÍN MELLADO RODRÍGUEZ**  
Académico Numerario

---

<sup>1</sup> Tomo las palabras con que su amigo Rafael Castejón lo definía en la necrológica “*In memoriam* Orti Belmonte” que le dedicó tras su muerte.



## Presentación

Abordo este bosquejo biográfico de Miguel Ángel Orti Belmonte con la actitud con que Tácito declara emprender su versión de la historia de los últimos tiempos de Augusto y Tiberio, *sine ira et studio*, esto es, sin aversión ni parcialidad, la máxima a seguir por todo historiador<sup>2</sup>. Varios autores se han aproximado ya a la biografía de Miguel Ángel Orti, especialmente en su primera etapa profesional, los 35 años que vivió y ejerció su magisterio en Cáceres, donde desplegó una ingente actividad intelectual. Su consagración a la docencia y su infatigable dedicación a la investigación, sobre una amplísima gama temática del rico patrimonio cacereño, tuvieron como recompensa el afecto y reconocimiento de aquella sociedad, ricamente favorecida por la abundancia y solidez de sus trabajos<sup>3</sup>.

El autor que más tiempo y entusiasmo ha dedicado a recuperar la memoria de Miguel Ángel Orti no llegó a conocerlo personalmente. Me refiero a Alonso J. Corrales Gaitán<sup>4</sup> (al que recurriremos en más de una ocasión en estas páginas), quien, al documentarse sobre la historia de su ciudad, muy pronto se vería sorprendido y atraído, como

---

<sup>2</sup> Tácito, *Anales*, 1,1.

<sup>3</sup> Las necesarias limitaciones de espacio nos obligan a ofrecer una versión muy resumida de la rica biografía de este preclaro académico cordobés, destacando los aspectos que nos han parecido más relevantes.

<sup>4</sup> CORRALES GAITÁN, Alonso J., *D. Miguel A. Ortí (sic) Belmonte (1891-1973). Un cacereño venido de Córdoba*, Córdoba, Cajasur, 2004. (Los autores cacereños tienden a acentuar como palabra aguda el apellido Orti). Aunque previamente ya había tratado el tema en “Don Miguel Angel Ortí Belmonte: sus tres emociones históricas vividas en Cáceres”, en VV.AA., *XXXII Coloquios Históricos de Extremadura: homenaje a la memoria de Doña Francisca Pizarro Yupanqui*, Trujillo, 2004, pp. 165-189 (actas del coloquio celebrado en Trujillo, 2-28 septiembre de 2003). Puede consultarse en el sitio <http://www.chdetrujillo.com/d-miguel-angel-orti-belmonte-sus-tres-emociones-historicas-vividas-en-caceres/>.

cualquier cacereño que se precie, por la sólida figura de nuestro biografiado, omnipresente en todo evento cultural relevante y activo protagonista, durante su larga estancia en Cáceres, de tantos y tantos estudios sobre la historia y rico patrimonio de la ciudad extremeña.

Miguel Ángel Orti Belmonte nace en Córdoba el 8 de septiembre del año 1891, en el número 15 de la calle de las Cabezas<sup>5</sup> y fue bautizado el día 19 en la iglesia parroquial de San Francisco y San Eulogio<sup>6</sup>. Fue el tercer hijo del matrimonio formado por Vicente Orti Muñoz, natural de Marmolejo (Jaén), y Dolores Belmonte Müller. La rama de los Orti de Córdoba procede directamente de Marmolejo (Jaén), donde se había instalado el bisabuelo de Miguel Ángel, Vicente Orti Criado<sup>7</sup>, afamado médico que ejerció como responsable de su famoso balneario desde 1817 a 1867, y cuyas aguas medicinales sometió a un concienzudo análisis químico, destacando sus propiedades terapéuticas<sup>8</sup>. También fue alcalde del pueblo. Su primogénito, Vicente Orti Lara, fue también médico y ejerció en Andújar, Marmolejo y finalmente en Córdoba. Durante su estancia en Andújar se casa con Dolores Muñoz, matrimonio del que nacerá en Andújar Vicente Orti Muñoz, padre de nuestro biografiado, el 14 de enero de 1857. Pero poco después se traslada la familia a Córdoba, donde Vicente Orti Lara ejerce brillantemente su profesión y se granjea un considerable prestigio. Vicente Orti Muñoz sigue los pasos profesionales de su padre, y de su abuelo, ejerciendo de cirujano en Córdoba, también con gran renombre.

La familia de su madre, por su parte, estaba muy vinculada a las artes, con cualificados representantes en el mundo de la literatura, como su tío Guillermo Belmonte y Müller<sup>9</sup>, la pintura, su tío Mariano Belmonte de Vacas<sup>10</sup>, y la música, cuya representante más señera fue su

---

<sup>5</sup> Registro Civil del Distrito de la Izquierda de Córdoba, libro 44, fol. 72.

<sup>6</sup> Así consta en su libro 27 de bautismos, fol. 246.

<sup>7</sup> Este procedía de La Rambla (Córdoba) y antes de Castro del Río, donde, en 1782, se había instalado su padre, el médico valenciano Vicente Orti Vázquez (1753-1837), origen de todos los Orti de esta zona.

<sup>8</sup> ORTI BELMONTE, Miguel Ángel, "El apellido Orti en la Historia y la Cultura", *BRAC* 91 (1971), pp. 187-200.

<sup>9</sup> También notable dibujante, al que la Real Academia de Córdoba dedicó un número monográfico de su Boletín, con motivo del primer centenario de su nacimiento, el núm. 67, el año 1952.

<sup>10</sup> Ilustre pintor romántico, muerto en 1864, con tan solo 26 años, siendo ya director de la Academia de Bellas Artes de Valencia (BELMONTE, Ricardo, "Belmonte y

abuela, Elisa Müller Stone, personaje sumamente interesante e influyente en el mundo cultural cordobés de su época. En efecto, doña Elisa, mujer de educación exquisita, de origen francés pero residente en Sevilla, se casó en esa ciudad en 1843 con el cordobés Manuel Segundo Belmonte. En 1844 el joven matrimonio se traslada a Córdoba y se establece en una gran casa señorial, sita en el número 12 de la calle Candelaria que, gracias a la fuerte influencia de la familia Belmonte en la sociedad cordobesa, donde además su marido ejercía de juez municipal, doña Elisa, pianista virtuosa, transformó rápidamente en un cenáculo cultural, donde se daba cita lo más granado de las letras y las artes cordobesas del momento, según Vicente Orti<sup>11</sup> y Ricardo Belmonte<sup>12</sup>.

Sin duda, el momento culminante de su actividad artística como pianista tuvo lugar al poco tiempo de su establecimiento en Córdoba, en el mismo año de 1844, con motivo de la visita a la ciudad del gran pianista Franz Liszt<sup>13</sup>. Por su nieto Vicente Orti Belmonte, hermano de nuestro biografiado, conocemos que algún día después del concierto ofrecido el día 11 de diciembre de 1844 por el virtuoso pianista húngaro en el Liceo Artístico y Literario, los Belmonte Müller organizaron una velada en honor del eminente pianista y compositor que, junto a doña Elisa, amenizaron con la interpretación de varias piezas a cuatro manos<sup>14</sup>.

Pues bien, en el seno de una familia de estas características, en la que se rinde culto a la investigación científica y las artes, nace Miguel Ángel Orti Belmonte.

---

los Belmonte”, *BRAC* 95 (1975), pp. 257-306, [p. 272]), y del que se exhiben dos cuadros en el Museo de Bellas Artes de Córdoba.

<sup>11</sup> ORTI BELMONTE, Vicente, “Datos biográficos sobre Belmonte Müller”, *BRAC* 65 (1952), pp. 193-206 (pp. 193-194).

<sup>12</sup> “La flor y nata de la intelectualidad y el arte, desfila por la casa en aquellas inolvidables veladas al gusto francés. En ella no era difícil encontrar entre los literatos a Borja Pavón, Fernández Grilo, Julio y Enrique Valdelomar, Lara Ruano... Pintores como el propio Belmonte Vacas, Rodríguez de Lozano, Monroy, Saló, Romero Barros y otros. Músicos como Gómez Navarro, Eduardo Lucena y Cipriano Martínez Rücker, amén de las nuevas generaciones que encontraban en el caserón la mejor escuela de arte”, (BELMONTE, Ricardo, “Belmonte y los Belmonte”, art. cit., p. 273).

<sup>13</sup> Más detalles sobre la visita de Liszt a Córdoba y el concierto, en MORENO CALDERÓN, Juan Miguel, “Franz Liszt en Córdoba”, <http://www.csmcordoba.com/revista-musicalia/musicalia-numero-3/192-franz-liszt-en-cordoba#Nota40>, (web consultada el día 16 de mayo de 2018).

<sup>14</sup> ORTI BELMONTE, Vicente, “Datos biográficos ...”, art. cit., p. 194.

Cursó el bachillerato en el Instituto General y Técnico de Córdoba, estudios que concluye el 14 de junio de 1909, fecha en la que supera la última prueba con la que obtiene el grado de Bachiller<sup>15</sup>. Pero el joven Miguel Ángel Orti, orientado desde el primer momento a su formación de historiador, no se conforma con el diseño curricular habitual y decide enriquecer su *curriculum* complementando sus estudios con otras asignaturas ajenas al plan de estudios del Bachillerato, lo que será una constante durante la carrera; así pues, simultaneó sus estudios de Bachillerato con otras materias en la Escuela de Artes Industriales de Córdoba, donde en el curso 1909-1910 aprueba las asignaturas de Dibujo Geométrico I de primer curso y Dibujo Geométrico II, del curso segundo<sup>16</sup>. Finalizado el Bachillerato, cuando ya se encuentra en Granada matriculado en Filosofía y Letras (curso 1909-1910), solicita un certificado de estudios en el Instituto para matricularse en la Escuela Superior de Comercio de Sevilla<sup>17</sup>, en la que aprueba el Inglés de primero y segundo cursos con calificaciones de sobresaliente y notable respectivamente<sup>18</sup>.

En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada cursa los dos años de comunes (1909-1911), y se traslada a la Universidad Central de Madrid para especializarse en Historia, titulación de la que carecía entonces la universidad granadina. Al mismo tiempo, en el curso 1911-1912, pero en la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada, aprueba cinco asignaturas<sup>19</sup>. En Madrid cursa la especia-

---

<sup>15</sup> [https://biblioteca.cordoba.es/images/biblio-digit/1910\\_memoria\\_apertura\\_curso\\_1909-1910\\_ocr.pdf](https://biblioteca.cordoba.es/images/biblio-digit/1910_memoria_apertura_curso_1909-1910_ocr.pdf), Memoria del Instituto, curso 1908-1909, p. 39 (consultada el día 18 de mayo de 2018).

<sup>16</sup> Durante el curso 1906-1907, la Secretaría del Instituto expide un certificado de ingreso a su nombre para presentarlo en dicha escuela, según consta en la Memoria del Instituto, curso 1906-1907, p. 32, <https://helvia.uco.es/handle/10396/13970>, (consultada el día 18 de mayo de 2018), y en la hoja de servicios firmada por el secretario del Instituto, con el visto bueno del director, de 27 de marzo de 1914, consta que aprobó estas asignaturas en el curso 1909-1910 (Archivo del Instituto Séneca, Expedientes Históricos, Apartado Personal 4.1.1., expediente núm. 182).

<sup>17</sup> [https://biblioteca.cordoba.es/images/biblio-digit/1910\\_memoria\\_apertura\\_curso\\_1910-1911\\_ocr.pdf](https://biblioteca.cordoba.es/images/biblio-digit/1910_memoria_apertura_curso_1910-1911_ocr.pdf), Memoria del curso 1909-1910, p. 35 (consultada el día 18 de mayo de 2018).

<sup>18</sup> Archivo del Instituto Séneca, (Expedientes Históricos, Apartado Personal 4.1.1., expediente núm. 182. hoja de servicios de 27 de marzo de 1914).

<sup>19</sup> Derecho Romano (sobresaliente), Economía política (sobresaliente), Derecho Natural (aprobado), Derecho Canónico (aprobado) e Historia general del Derecho (sobresaliente), según consta en la hoja de servicios mencionada.

lidad de Historia y asignaturas complementarias de Archivos y Bibliotecas. El examen de Grado tiene lugar el 22 de octubre de 1913, en el que obtiene la calificación de sobresaliente, según consta en la certificación expedida por el secretario general de la Universidad Central el 6 de noviembre de 1913, aunque en esa fecha no satisface los derechos para la expedición del título<sup>20</sup>, que, al fin, abona y obtiene el 12 de mayo de 1914. Cumplido este requisito previo, participa unos días después en el concurso convocado para cubrir la plaza de director del Archivo y Biblioteca del Ayuntamiento de Córdoba, que obtiene brillantemente<sup>21</sup>.

Para obtener el Certificado de Aptitud Pedagógica se examina en la Escuela Normal de Maestros de Málaga de las asignaturas Pedagogía de primero y segundo cursos e Historia de la Pedagogía, con calificación de sobresaliente en las tres<sup>22</sup>.

### Primeros trabajos

Pertrechado con sus dos grandes armas, la gran inteligencia de que Dios le había dotado y una sorprendente tenacidad y capacidad de trabajo, comienza su vertiginosa carrera profesional y científica. Solo dos semanas después de su brillante obtención del Grado, el 5 de noviembre, el rector de la Universidad de Sevilla, a propuesta del director del Instituto General y Técnico de Córdoba, le nombra ayudante interino durante el curso 1913-1914, en la sección de Letras de dicha institución, destino del que toma posesión al día siguiente<sup>23</sup>.

Desde el primer momento intenta y consigue ejercer la docencia en los dos centros que tiene a su alcance, Instituto y Escuela de Maestros, como hará después en Cáceres. Para conseguir su objetivo está dispuesto a comenzar su actividad docente sin remuneración alguna. Así, el 29 de mayo de 1914 solicita su participación en el concurso para cubrir una plaza de ayudante gratuito, convocada por el rector de la Universidad de Sevilla para el Instituto de Córdoba. Pero de lo que

---

<sup>20</sup> Archivo del Instituto Séneca, *ibid.*

<sup>21</sup> La Dirección General de Administración del Ministerio de Gobernación le nombra archivero bibliotecario del Ayuntamiento de Córdoba (*Gaceta de Madrid* de 31 de julio de 1914).

<sup>22</sup> En el Archivo del Instituto Séneca, *ibid.*, existe copia del certificado expedido por dicha Escuela de Maestros el 28 de septiembre de 1915.

<sup>23</sup> Archivo del Instituto Séneca, *ibid.*

tenemos constancia es de la obtención por concurso de una plaza de ayudante numerario de Letras en el Instituto, es decir, dotada de sus correspondientes emolumentos, con nombramiento emitido por el subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes el 7 de noviembre de 1914<sup>24</sup>.

Compatibiliza la dirección del Archivo y Biblioteca Municipal con las clases en el Instituto, como ayudante numerario, y las de ayudante interino de Letras en la Escuela Normal de Maestros hasta el curso 1915-1916 inclusive. Desde estos primeros años ya se perfila con nitidez la vocación de investigador y el afán por divulgar el resultado de sus estudios e investigaciones. Sus numerosas publicaciones ofrecen dos características constantes a lo largo de su vida: una cuidada selección de temas históricos y patrimoniales del máximo interés para los lectores de su entorno, y la búsqueda constante de la excelencia, sin importarle el medio donde fuera a publicarse<sup>25</sup>.

De sus prisas por conseguir la estabilidad profesional dan fe dos escritos conservados en el archivo del Instituto Séneca y dirigidos al director del mismo, para que dé traslado a sus solicitudes de participar en las oposiciones para cubrir la cátedra de Geografía e Historia, vacante en el instituto de Cartagena, y las de Literatura castellana del instituto de Pontevedra, Psicología, Lógica y Ética del de Lugo, y Geografía e Historia y Lengua castellana en Las Palmas.

Al fin consigue su objetivo a finales de mayo de 1916, al obtener una plaza en las oposiciones a cátedras de Historia de Escuelas Normales de Maestros<sup>26</sup>. La elección de destino fue determinante para su futuro, tanto en el ámbito personal y familiar como profesional: inicialmente se inclinaba por elegir la vacante de Las Palmas, pero, siguiendo una vez más el consejo de su padre, se decidió por la plaza de Cáceres, de la que tomó posesión el 14 de junio de ese mismo año.

---

<sup>24</sup> Como dato curioso, en el certificado de la toma de posesión, emitido por el secretario del Instituto, don Rafael Vázquez Aroca, y el visto bueno del director, don Agilio E. Fernández, el 13 de noviembre, se especifica que el interesado presentó “certificado de no haber votado en las últimas elecciones por no estar inscrito en la lista de electores”. *Ibid.*

<sup>25</sup> *Vid. infra* el Apéndice bibliográfico.

<sup>26</sup> Se habían convocado las plazas de las escuelas de Magisterio de Ávila, Cáceres y Las Palmas. Los nombramientos correspondientes aparecen en la *Gaceta de Madrid* de 13 de junio de 1916, p. 651.

Ya incorporado a su plaza en la Escuela de Maestros de Cáceres, el 26 de septiembre solicita del subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes el traslado de la plaza de ayudante numerario, que ocupa en el Instituto de Córdoba, al de Cáceres, con los mismos derechos y obligaciones, a lo que, conforme a la normativa vigente, accede el ministerio solo dos días más tarde. Casi cuatro meses después de tomar posesión en su nuevo destino como catedrático de Historia de la Escuela de Maestros de Cáceres, el Ayuntamiento de Córdoba, en sesión de 9 de octubre, le concede la excedencia ilimitada en su plaza de archivero bibliotecario municipal, que Miguel Ángel había solicitado “para resolución de asuntos particulares”<sup>27</sup>.

En Cáceres, gracias a la consagración total a su profesión y a la eficiente defensa del patrimonio local y provincial, supo ganarse desde el primer momento el respeto y el afecto de quienes no tardaron en reconocer el enorme activo que comportaba la incorporación de Miguel Ángel Orti Belmonte a los círculos culturales de la capital extremeña. A ello ayudó mucho el haber trabado amistad enseguida con don Antonio Silva Núñez (Olivenza, 1882-Cáceres, 1946), prestigioso catedrático de Física y Química en el Instituto General y Técnico de Cáceres desde 1911 y director del mismo a partir de 1919, hombre también de exquisita sensibilidad literaria y de gran influencia en la ciudad, de la que llegaría a ser alcalde en 1923. De la mano de Antonio Silva se introdujo rápida y fácilmente entre lo más granado de la sociedad cultural cacereña, donde brilla su presencia activa, *gratis et amore*, en comisiones y órganos consultivos de política cultural, como hará también después en Córdoba.

Pero esta amistad tendrá pronto otra consecuencia mucho más importante, que afecta al ámbito personal y familiar. El señor Silva estaba casado con una señora de Almendralejo (Badajoz). A casa de don Antonio viajaba con cierta frecuencia la joven María Alcántara Alcántara, sobrina de su mujer, y allí pasaba temporadas. En esa casa la conoció Miguel Ángel, se enamoraron y contrajeron matrimonio el día de la Candelaria (2 de febrero) del año 1920, cuando ella contaba con 19 años. Tuvieron siete hijos: Francisco (farmacéutico), Miguel Ángel (magistrado), Vicente (ingeniero), Antonio (médico), María Piedad

---

<sup>27</sup> Así consta en el informe del jefe de negociado de la Sección de Personal del Ayuntamiento de Córdoba, fechado el día 12 de septiembre de 1952 a requerimiento del alcalde, sobre la solicitud formulada el 27 de agosto de 1952 por Miguel Ángel de reingreso en su plaza de archivero bibliotecario (AMCO 5543/7).



Orti Belmonte con su esposa el día de su boda.

(docente), Dolores (funcionaria) y Concepción (farmacéutica)<sup>28</sup>, los cuatro mayores en su primera residencia, en la calle Ancha, y las tres niñas en la Casa de las Veletas, nueva sede del Museo Provincial de Bellas Artes, siendo ya Miguel Ángel el director del mismo. Fueron educados en el seno de una familia de profundas raíces cristianas, en la que Orti, según recuerda Concha, la hija menor, aconsejaba a su esposa que les enseñara a rezar en casa, porque en la escuela no les enseñaban; también nos confiesa que su padre iba con frecuencia a San Vicente de Paúl a llevar comida para los necesitados. “Nunca fue elitista; a nosotras nunca nos puso trabas para que pudiéramos relacionarnos con chicas de condición más humilde que la nuestra, como solía ocurrir con frecuencia entonces en otras familias.” Los siete hijos cursaron magisterio en primer lugar, a instancias de Orti, antes de la carrera que cada uno eligió. Doña María, mujer de su tiempo y extraordinariamente generosa, asumió con entusiasmo la crianza de su numerosa prole, permitiendo a Miguel Ángel dedicarse en cuerpo y alma a sus labores docentes e investigadoras, su profunda pasión profesional. Como suele ocurrir con frecuencia, a ella le debe nuestro biografiado gran parte de sus numerosos éxitos profesionales, lo que él siempre reconoció, según declaran quienes tuvieron la suerte de conocerlo.

Pero retomemos nuestro hilo cronológico que dejamos con su llegada a Cáceres. En el ámbito profesional, sus primeros años en esta ciudad están marcados por su nueva responsabilidad docente al frente de la cátedra de Historia de la Escuela Normal de Maestros y sus clases en el Instituto en su antigua ubica-



Orti Belmonte con su familia.

---

<sup>28</sup> Aprovecho la ocasión para dejar constancia de mi profunda gratitud a las hermanas doña María Piedad y doña Concepción Orti Alcántara, por la enorme generosidad con que me han ofrecido una multitud de datos para la elaboración de esta breve biografía de su padre.

ción, el convento de los jesuitas de la plaza de San Jorge<sup>29</sup>, mientras va concluyendo los trabajos de investigación de temas cordobeses ya iniciados<sup>30</sup>. Un hito fundamental en su vida profesional lo constituyó el hallazgo casual del Tesoro de Aliseda, el 29 de febrero de 1920, es decir, tan solo veintisiete días después de su boda. La decisiva intervención de Orti en todo el complejo proceso, que culminó con la salvación del tesoro, merece que le dediquemos unas líneas.

### **El Tesoro de Aliseda**

Como era de esperar, un asunto de tanto relieve internacional en el ámbito de la arqueología ha atraído la atención de muchos expertos, si bien nosotros nos limitaremos a dejar constancia, siquiera de manera sucinta, del papel que jugó en todo ello nuestro biografiado. Pero, a fin de obviar cualquier tentación de parcialidad, recurriremos a opiniones ajenas<sup>31</sup>. Sobre el tema disponemos afortunadamente de una información auténticamente privilegiada. Se trata de dos trabajos publicados por un muy competente grupo de investigación, liderado por el doctor Alonso Rodríguez Díaz, catedrático de Prehistoria de la Universidad de Extremadura, quienes, con una minuciosidad digna de todo encomio y del mejor escritor de novela policíaca, ponen negro sobre blanco, con todo lujo de detalles, el prolijo proceso seguido y la febril actividad desarrollada, al menos hasta finales de septiembre 1920, por dos de sus principales actores, el responsable principal de la salvación del tesoro que, asimismo, fue el primero en identificarlo, Miguel Ángel Orti, y quien se arrogó oficialmente todo el mérito, José Ramón Mérida<sup>32</sup>. Nos limitamos a espigar en estos autores unos bre-

---

<sup>29</sup> Miguel Ángel Niño me indica que también impartió clases en centros privados, como el colegio Cervantes y el colegio San Antonio de Padua de los Padres Franciscanos, recurso frecuente en aquellos tiempos entre quienes tenían que hacer frente al mantenimiento de una familia numerosa con el sueldo de un profesor de escuela Normal. Pero tal circunstancia nos lleva a preguntarnos de dónde sacaba tiempo para lo que siempre fue su pasión, la investigación histórica.

<sup>30</sup> *Vid.* Apéndice bibliográfico *infra*, años 1917-1919. Su primera intervención científica sobre tema cacereño está directamente relacionada con el hallazgo del Tesoro de Aliseda.

<sup>31</sup> Como resumen de todo el proceso pueden servir las palabras del propio Orti que reproduce CORRALES GAITÁN en *D. Miguel A. Orti... , op. cit.*, pp. 23-24.

<sup>32</sup> El primero de los trabajos comprende un detallado estudio de todo el proceloso proceso del hallazgo y su contexto socio-económico: RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso *et alii*, *El tiempo del tesoro de Aliseda*, Cáceres, 2014. Solo tres años más tarde

ves apuntes, dado que ambos textos se encuentran disponibles en la red.

El acontecimiento se produce la tarde del domingo 29 de febrero de 1920, en un terreno mancomunal del municipio de Aliseda, próximo a Cáceres, mientras los hermanos alfareros Juan Jesús y Victoriano Rodríguez Santano, junto con su sobrino de siete años, Jenaro Vinagre, extraían tierra para hacer tejas en el horno que regentaban. Enseguida tratan de rentabilizar el hallazgo vendiendo las alhajas. Tras varios intentos fallidos en los pueblos cercanos, consiguen vendérselas a un joyero de Cáceres. Orti tiene noticias del hallazgo a través de un alumno suyo, hijo del secretario del Ayuntamiento de Aliseda, Leopoldo Zugasti. Por la descripción que le hacen deduce que puede tratarse de algo de valor excepcional y rápidamente toma cartas en el asunto. Como primera medida, urge a Zugasti a que denuncie cuanto antes el hecho ante el juez, quien cita al relojero el 11 de marzo y le obliga a entregarle las piezas adquiridas. En un primer momento le entrega en mano menos de la tercera parte de lo adquirido a los alfareros; pero, ante el acoso del juez, que le amenazó con pasearlo por la ciudad encadenado, unos días más tarde aparecieron en el juzgado las restantes, llevadas por un franciscano que declaró haberlas recibido bajo secreto de confesión. En el mismo juzgado las estudia Orti (solo las piezas de la primera entrega) y elabora el primer informe, que presentará en la sesión de la Comisión de Monumentos del día 14 de marzo, en la que debuta como vocal de la misma. En dicha sesión Orti expuso sus valoraciones acerca de la autenticidad de las joyas, su carácter feno-púnico y su probable llegada a estas tierras remontando el Tajo.

El día 13 Publio Hurtado, presidente de la Comisión de Monumentos, se había dirigido por carta a José Ramón Mérida, catedrático de Arqueología de la Universidad Central de Madrid y director del Museo Arqueológico Nacional (MAN), solicitando su presencia en Cáceres para valorar el descubrimiento, solicitud que reiteró telegráficamente unos días después, al constatar que las dimensiones del asunto excedían con creces su capacidad y jurisdicción. Mérida, conocedor ya

---

aparece el segundo, que viene a ser una síntesis del anterior: PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio, RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso y DUQUE ESPINO, David M., "El Tesoro de Aliseda: de la 'historia oficial' a la intrahistoria", en RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso, PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio y DUQUE ESPINO, David Manuel (eds.), *Historias de tesoros, tesoros con Historia*. Cáceres, 2017, pp. 241-275.



El Tesoro de Aliseda.

de la opinión y valoración científica que había adelantado Orti, se presenta en Cáceres con toda celeridad el sábado día 27 y convoca sesión urgente de la Comisión de Monumentos para el día 28, Domingo de Ramos. Acude al juzgado, junto con miembros de la comisión, a examinar las piezas y emite un informe técnico casi calcado del de Orti. En la sesión de la comisión manifiesta con toda nitidez sus intenciones: en primer lugar, está firmemente decidido a apropiarse todo el protagonismo científico-técnico sobre el tesoro, con especial atención a la primicia científica, para lo que pide a Orti que no publique nada sobre ello; en segundo, defiende que el tesoro pertenece al Estado y, por su relevancia, debe ser custodiado en el MAN de Madrid. Todo ello fue refrendado después en la sesión de la comisión presidida por él mismo, conforme a la norma. La tarde del Lunes Santo, día 29, Mérida continuaba su viaje hacia Mérida, después de haber dejado depositado el tesoro a buen recaudo en el Banco de España, de donde solo saldrían para ser trasladadas al MAN, sustrayendo así la posibilidad de seguir estudiando las piezas a todos los miembros de la comisión, especialmente a Orti, como este le reprochará, diez meses más tarde, en la carta que le dirige el 12 de enero de 1921:

Yo lamento vivamente no haber obtenido facilidades para completar mi trabajo, cuando se sacaron las joyas del Banco, por su rápida marcha a Madrid. Su trabajo, aparte de la autoridad de su nombre, tendrá sobre el mío la mayor riqueza de fotografías y estudio que ha podido hacer en la mesa con los libros necesarios de que aquí carecemos. De haber obtenido su ayuda hubiera sido de otra índole y todavía ni las gracias han dado a nadie de Cáceres, cuando por nosotros (a instigación) se presentó la denuncia en el Juzgado y dimos tantos pasos para que no se perdieran las alhajas<sup>33</sup>.

Afortunadamente Orti, que debió prever las intenciones de su maestro Mérida, se había adelantado enviando a *El Noticiero*, periódico local, un apresurado informe, dividido en tres partes, que tituló “El Tesoro de Aliseda. El informe de un técnico (I, II y III)”, y que se publicaría los días 27 y 28 de marzo y 5 de abril. Gracias a su anticipación, estas noticias son consideradas hoy por la crítica especializada como la primicia científica sobre el tesoro, aunque en medio de difusión no científico.

La medida de Orti no debió gustar nada a Mérida, que le pide que no publique nada más sobre el tesoro. A partir de este momento se produce un distanciamiento entre ellos, que se evidencia en la correspondencia que mantienen entre maestro y discípulo a lo largo del año 1920 y principios de 1921. Como afirman I. Pavón Soldevila et *alii*,

Revelador es el reivindicativo contenido, por ejemplo, de la [carta] remitida por Orti el 18 de julio desde Almendralejo, localidad de su esposa María Alcántara, en el que anuncia a su maestro la inminente publicación de su artículo –más allá de sus columnas periodísticas– sobre las alhajas de Aliseda: “por causa del papel no he podido todavía publicar mi trabajo sobre las joyas de la Aliseda, pero espero en breve poder publicarlo. Me he carteadado respecto a las joyas con el Director del Departamento de Antigüedades del Museo Británico y con el del Louvre que me han confirmado también mi trabajo que casi con seguridad se publicará en una Revista extranjera. Vi la R.O. y me extraña mucho no haber recibido comunicado dandome (*sic*) las gracias, cuando Vd bien sabe que si las joyas no se han perdido para España ha sido por mi intervención como estoy dispuesto a probar donde sea necesario”<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> Reproducida por PAVÓN SOLDEVILA, I., RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y DUQUE ESPINO, D. M., en “El tesoro de Aliseda...,” art. cit., p. 263.

<sup>34</sup> *Id.*, p. 261.

Tras varios altibajos en la relación, como se aprecia en varias cartas de Orti reproducidas por los autores citados, finalmente se impone la paz, al aceptar Orti las condiciones de Mérida de no publicar nada más sobre el tesoro hasta que apareciera la publicación que el director del MAN estaba preparando, actitud por la que este le compensaría muy pronto. En efecto, tras la muerte, el 19 de febrero de 1921, del director del incipiente Museo Provincial de Bellas Artes de Cáceres<sup>35</sup>, don Juan Sanguino Michel, solo dos días más tarde recibe Orti el nombramiento de director del museo con carácter interino<sup>36</sup>, nombramiento que pasaría a definitivo en el mes de mayo, en ambos casos por recomendación de José Ramón Mérida<sup>37</sup>, ingresando posteriormente en su Junta de Patronato.

Tras varias publicaciones de Mérida en la prensa, al fin, aparece un breve artículo de Orti el 3 de diciembre de 1920 en *La Vanguardia*<sup>38</sup>. Vuelve a publicar en octubre de 1921 un breve artículo en la revista *Ibérica*, en el que, según A. Rodríguez Díaz *et alii*<sup>39</sup>

corrige algunas interpretaciones iconográficas de Mérida, como el tema identificado como esfinge en algunas placas del cinturón, que para Orti es un grifo o genio alado<sup>40</sup>, anticipándose así en más de tres décadas a A. Blanco Freijeiro que, haciendo la misma observación, reivindicaría la enmienda como propia<sup>41</sup>.

Aunque la publicación de su trabajo más completo sobre el tema tuvo que esperar todavía tres años más: el día 2 de enero de 1924 impartió en Córdoba una conferencia sobre el Tesoro de Aliseda, dentro

---

<sup>35</sup> Creado en 1917.

<sup>36</sup> En la misma sesión de la Junta de Patronato en que se dio conocimiento de la muerte de Sanguino.

<sup>37</sup> Nombrado por R.O. de la Dirección General de Bellas Artes, de 25 de mayo de 1921.

<sup>38</sup> “El tesoro de la Aliseda”, *La Vanguardia*, 3 de diciembre de 1920, p. 7, con ligeras variantes respecto al publicado por Mérida en el mismo periódico, “Un valioso hallazgo arqueológico. El Tesoro de la Aliseda”, *La Vanguardia*, 13 de octubre de 1920, p. 9.

<sup>39</sup> *El tiempo... op. cit.*, p. 276.

<sup>40</sup> ORTI, Miguel Ángel, “El tesoro fenicio de Aliseda”, *Revista Ibérica*, XVI-397, 1921, pp. 210-212 (p. 211).

<sup>41</sup> BLANCO FREIJEIRO, Antonio, “Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península”, *Archivo Español de Arqueología* 29 (1956), pp. 3-51 (p. 21).

de un ciclo organizado por la Real Academia de Córdoba, que se publicaría el mismo año en el *BRAC*<sup>42</sup>. De él opinan Alonso Rodríguez *et alii* que pudo ser “el que con tanto empeño Orti pretendió publicar como primicia del tesoro”<sup>43</sup>.

Pero aunque Mérida se llevó los laureles oficiales, y a pesar de sus manipulaciones, los cacereños siempre tuvieron muy claro el papel decisivo de Orti en la salvación del tesoro y el mérito de ser el primero en identificar las piezas. Así lo pusieron por escrito personas relevantes bastante después de los hechos, como el prohombre del mundo cultural cacereño Tomás Martín Gil, quien en 1943 “reivindicó la figura de Orti, considerándolo salvador de las alhajas, sin la más mínima mención al Director del MAN”<sup>44</sup>. Si bien la declaración más explícita se debe al sucesor de Orti en la dirección del Museo de Cáceres, el conde de Canilleros:

En 1970, en un agrio ejercicio de memoria, el conde de Canilleros, prolongaría el sentir previo de Tomás Martín Gil con estas palabras: “En este asunto –hay que decirlo todo– la actuación de Mérida no fue muy correcta. Lo relativo al rescate del tesoro y a su estudio lo realizó, con ímprobos trabajos y sacrificios, pues las joyas se habían dispersado, Don Miguel Ángel Orti Belmonte. A él corresponde íntegro el mérito de que tan importante hallazgo se salvara de la pérdida y pueda ser admirado hoy en el Museo Arqueológico Nacional. Cuando todo estaba hecho, Mérida posó su vuelo en Cáceres para emprender el retorno a Madrid con el tesoro y presentarlo como mérito propio en su informe a la Real Academia de la Historia y en sus publicaciones. Orti Belmonte, hombre extraordinariamente preparado, pero tímido y sencillo, quedó en la penumbra, siendo el real protagonista del episodio”<sup>45</sup>.

Una prueba más del reconocimiento general que se había granjeado la tenemos en el hecho de que, por esos días, se le encargara la redacción del catálogo de la Exposición Eucarística de la Diócesis de Coria de 1921. Y no es el único testimonio, pues en poco tiempo se suceden varios reconocimientos científicos. Ya era correspondiente en Córdoba de la Real Academia de la Historia desde 1918, pero el 29 de enero

---

<sup>42</sup> “Los fenicios y el tesoro de Aliseda”, *BRAC* 7 (1924), pp. 87-98.

<sup>43</sup> RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso *et alii*, *El tiempo... op. cit.*, nota 396.

<sup>44</sup> *Id.*, p. 262.

<sup>45</sup> *Ibid.*

de 1923 es nombrado correspondiente en Cáceres de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, a propuesta de José Ramón Mélida, en su intento de compensarle por el daño causado. Y unos meses más tarde, el 12 de mayo, recibe también el nombramiento de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba como correspondiente en Cáceres.

En 1923 se doctoró en Filosofía y Letras (Sección de Historia) en la Universidad Central de Madrid, con la calificación de sobresaliente, consiguiendo además el Premio Extraordinario tras la realización del “ejercicio de oposición a dicho grado” el 20 de octubre de 1923<sup>46</sup>. La tesis versó sobre “Córdoba durante la Guerra de la Independencia (1808-1813)”. La publicó en el *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba* (BRAC) en once entregas, en los números 9-17 (años 1924-1926) y números 21 y 22 (1928). Poco después se publicaría en Córdoba en forma de libro (1930).

Una vez concluida su tesis doctoral, dedicará toda su brillante actividad investigadora al estudio y recuperación del rico patrimonio cacereño en sus vertientes más diversas, como se refleja en sus numerosas publicaciones sobre historia, culto y tradiciones populares, arqueología, historia de monumentos notables, genealogía de la nobleza cacereña, artes, etc.

Es tal la cantidad y diversidad temática de los trabajos que acomete con entusiasmo y dedicación, relacionados con la recuperación del



Título de Doctor  
con Premio Extraordinario.

<sup>46</sup> La Junta Económica de la universidad acordará el otorgamiento correspondiente el 31 de enero de 1924.

descuidado patrimonio cacereño, que su biógrafo Alonso J. Corrales, cacereño, no duda en confesar:

Por aquellos tiempos no sólo los legajos dormían en paz y tranquilidad en los archivos familiares de la nobleza cacereña, gran parte de la ciudad vivía descuidada de cuantos tesoros guardaban sus históricas piedras. Una apatía y preocupante desidia contra las que luchó con todas sus fuerzas D. Miguel Ángel, desde el preciso momento en que aquí se estableció<sup>47</sup>.

También a instancias de J. R. Mélida, la Comisión Provincial de Monumentos de Cáceres le nombra secretario el año 1928, cuando ya se estaban realizando los trabajos de preparación del pabellón de Extremadura en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, de cuyo comité de Cáceres fue nombrado también secretario, desarrollando una labor muy destacada.

Fue vocal de la Junta Provincial de Primera Enseñanza en Cáceres y presidente de la Comisión Permanente por su cargo de director de la Escuela Normal; y, asimismo, vocal de la Junta de Patronato del Archivo y Biblioteca Provincial de Cáceres<sup>48</sup>.

Entre 1929 y 1931 fue secretario de la Junta Provincial de Turismo, tiempo en que contribuyó a la difusión del patrimonio cacereño con varios artículos de prensa y la publicación de su trabajo *Extremadura artística e industrial*, Sevilla, 1931, por los que recibió la felicitación de la entonces denominada Junta y Patronato Nacional del Turismo.

El 20 de abril de 1934 asciende a auxiliar numerario de la sección de Letras del Instituto<sup>49</sup>.

### **Director del Museo de Cáceres**

Son años en los que despliega un enorme esfuerzo por conseguir una sede digna para el Museo Provincial de Bellas Artes, hasta que, al fin, en 1933, tras muchos años de lucha, consigue el traslado de las

---

<sup>47</sup> CORRALES GAITÁN, Alonso J., *D. Miguel A. Ortí...*, op. cit., p. 15.

<sup>48</sup> Hoja de servicios de la Escuela Normal de Magisterio Primario de Cáceres, AMCO, 2820-9.

<sup>49</sup> “Donde llega a impartir 30 programas completos de asignaturas correspondientes a Geografía e Historia, Lengua y Literatura Española, Filosofía y Latín y, por Orden Ministerial, dio tres meses de Italiano más las suplencias necesarias por enfermedades y ausencias legales de Catedráticos”. *Ibid.*

piezas desde las maltrechas salas del Instituto, donde estaban prácticamente amontonadas, a su nueva sede. Recientes publicaciones subrayan con especial énfasis el papel fundamental desempeñado por M. Á. Orti<sup>50</sup>:



Alumnas de Orti con trajes típicos donados al Museo.

Por fin el Museo consigue salir del instituto en 1933. El director Orti Belmonte, entusiasmado por entonces en su fe republicana, agradecía el 12 de febrero, día de la inauguración de la nueva sede que, al fin, el histórico problema que lastraba al Museo se superase: “Nunca he cogido la pluma con mayor satisfacción que esta vez, en la cual tengo que dar cuenta a la Junta de Patronato, de mi gestión como Director del Museo. Un año y otro venía clamando

---

<sup>50</sup> Pueden consultarse dos interesantes trabajos del director actual del museo, Juan M. Valadés, sobre el papel trascendental de Orti al frente de la institución, tanto en lo referente al inicio de la colección de trajes típicos cacereños, donados por sus alumnas, que habían sido expuestos en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929 (VALADÉS SIERRA, Juan M., “Acerca de la primera colección de indumentaria tradicional del Museo de Cáceres”, en AGUILERA ARAGÓN, Isidro *et alii* [eds.], *De las ánforas al museo. Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*, Zaragoza, 2015, pp. 827-838), como a la consolidación y desarrollo exponencial del mismo bajo su dirección (VALADÉS SIERRA, Juan M., “Bosquejo histórico del Museo de Cáceres”, en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35 [2017], pp. 1465-1479, [especialmente, pp. 1468-1472]).

inútilmente, porque (*sic*) el Museo se instalara en otro lugar más capaz, pues como estaba, era imposible presentarlo de forma adecuada, y hoy podemos decir que todo se ha solucionado, por obra de la República; que con su bandera de cultura, va sembrando por doquier, la semilla que, fructificando, formará la España grande y poderosa del mañana”<sup>51</sup>.

Efectivamente, como ya se ha dicho, cuando Miguel Ángel Orti llega a Cáceres, lo que había de museo se reducía a unas dependencias del Instituto, sin planificación museística ni seguridad para las piezas<sup>52</sup>. Pero bajo su dirección el Museo adquiere su mayoría de edad. Así lo certifica la dirección actual de dicha institución:

Los méritos contraídos por el referido Miguel Ángel Orti Belmonte en la gestión del episodio del Tesoro de Aliseda fueron sin duda determinantes para que, a la muerte de Sanguino, fuese admitido como vocal en la Junta del Patronato del Museo y, en la misma sesión en que se dio cuenta del fallecimiento, nombrado nuevo Director del Museo de Cáceres. A partir de ahí se inicia el largo período de su Dirección, el más amplio de la historia del Museo, que va a suponer la consolidación y el despegue definitivo de la institución. La gestión de Orti Belmonte al frente del Museo supone un continuo incremento de los fondos a través de compras, donaciones realizadas por personalidades de prestigio como Roso de Luna, Plata de Osma, Berjano, Castell, y depósitos, como el que hicieron el Museo de Arte Moderno y el Prado. Así, cuando el ministro de Instrucción Pública visita Cáceres en Octubre de 1929, comprueba que el Museo necesita un espacio propio que no podía seguir compartiendo con el Instituto. Tras la proclamación de la República en Abril de 1931, unas obras de reforma en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, llevan a buscar un cambio de sede para el Museo, señalando como las mejores posibles el Palacio de los Golfines y la Casa de las Veletas, en la ciudad monumental cacereña. Finalmente, se opta por alquilar la Casa de las Veletas a sus propietarios, los Duques de Fernán Núñez, inaugurándose el museo en la nueva ubicación el 12 de febrero de 1933. [...]

---

<sup>51</sup> RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso *et alii*, *El tiempo...*, *op. cit.*, p. 84.

<sup>52</sup> Para los estudiosos de la época, precisamente esta lamentable circunstancia fue uno de los argumentos más sólidos barajados por J. Ramón Mélida para lograr del Ministerio la orden de que se llevara el Tesoro de Aliseda cuanto antes a Madrid, a pesar de la gran oposición que surgió en Cáceres y especialmente en el mismo pueblo de Aliseda con su Ayuntamiento a la cabeza.

El 2 de Octubre de 1951, Orti Belmonte se despidió del Museo para marchar a su Córdoba natal, siendo elegido como nuevo Director D. Miguel Muñoz de San Pedro, conde de Canilleros<sup>53</sup>.

Pero lo que no nos cuentan estas fuentes es cómo se las arregló Miguel Ángel para organizar todo el museo con la única ayuda del portero, Maximiliano Tapia, como le confesaba recientemente el director actual, Juan Balaguer, a Concepción, la hija menor de Orti.



Patio del Museo de Cáceres.

Su profesión republicana era bien conocida en Cáceres. A ello se debió la propuesta de ser nombrado gobernador civil, siendo alcalde el conocido socialista don Antonio Canales González. Aunque rechazó la oferta, esa adscripción política le acarreará graves consecuencias pocos años después, además de la frustración, como a otros intelectuales, por el rumbo seguido por la República.

---

<sup>53</sup> Tomado de <http://museodecaceres.juntaex.es/web/view/portal/index/standardPage.php?id=29>, página oficial del museo, el día 30 de mayo de 2018. Texto prácticamente idéntico al de VALADÉS SIERRA, Juan M., “Bosquejo histórico...”, art. cit., pp. 1468-1472.

## Entre los represaliados

Aunque Orti procuró actuar siempre dentro de la más absoluta corrección política, su republicanismo confeso, tras declararse la Guerra Civil, no hacía presagiar buenos augurios en una ciudad en manos de los militares rebeldes desde los primeros momentos de la contienda. En efecto, hay un hecho relevante en su biografía que, según creo, no ha sido señalado hasta ahora. El año 1936, el coronel gobernador militar de Cáceres, Luis de Martín Pinillos y Blanco de Bustamante, pidió a Miguel Ángel Orti la cesión de la Escuela Normal de Maestros para establecer en ella un hospital de guerra, a lo que este se negó, aduciendo que era su director, pero no el dueño, por lo que necesitaba la autorización de sus superiores. Como era de esperar, tal respuesta debió contrariar al gobernador militar quien, parece que con la colaboración de algún falangista radical, consiguió que se le instruyera un expediente, como consecuencia del cual, y a propuesta de la Comisión de Cultura y Enseñanza, fue suspendido de empleo y sueldo durante seis meses e inhabilitado para el desempeño de cargos directivos y de confianza en instituciones culturales y de enseñanza<sup>54</sup>. Un mes más tarde, en enero de 1938, es destituido también de su cargo en el Patronato de la Fundación Juvenal de Vega, de la ciudad de Cáceres, por considerarle de conducta no afecta ni inspirada en los Principios del Movimiento Nacional<sup>55</sup>.

Pero tal medida no le restó prestigio y admiración en una ciudad que lo tenía por hombre cabal, que actuó siempre desde el compromiso ético, con gran rigor y solvencia científicos, y una dedicación y entrega admirables a su vocación, que tantos beneficios científicos y culturales acarrearían a la ciudad. Esa percepción dominante propiciaría el pronto restablecimiento de la normalidad. Aunque hay un hecho controvertido que no podemos ignorar: en el BOE de 3 de diciembre de 1942 se publica la orden de 27 de octubre precedente, en la que se declara definitivamente revisado el expediente de depuración de Miguel Ángel Orti Belmonte, resolviendo la no anulación de la

---

<sup>54</sup> BOE de 11 de diciembre de 1937, p. 4750. Pero no hay constancia de que se le suspendiera del cargo de director del Museo (que estuvo cerrado durante la guerra), en cuya sede siguió viviendo.

<sup>55</sup> En el BOE núm. 466 de 30 de enero de 1938, pp. 5522-5523, se ratifica tal destitución (datos facilitados por su nieto Miguel Ángel Niño Orti).

sanción que le fue impuesta<sup>56</sup> y que cumplió en su día, aunque por esta época ya hacía tiempo que estaba totalmente rehabilitado y desarrollando su actividad habitual, como impartir cursos y conferencias en los foros más diversos, por ejemplo, en el cuartel del Regimiento de Argel en Cáceres, ante los jefes y oficiales, sobre la Historia de Cáceres, los días 10 y 19 de abril de ese mismo año 1942<sup>57</sup>; en el Palacio Episcopal de Cáceres, sobre San Pedro de Alcántara, en noviembre de 1945; en el segundo ciclo de conferencias organizado por los Museos Arqueológicos de Mérida y Badajoz, en el Liceo de Mérida, sobre el Museo de Cáceres, el 21 de noviembre de 1945; en el Seminario Diocesano de Coria, sobre Obispos de Coria, en diciembre de 1948; o, en fin, las doce conferencias impartidas a la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista en Cáceres, todas ellas, por supuesto, respondiendo a la invitación de los organizadores<sup>58</sup>.

El decenio de los años cuarenta es especialmente fecundo en la producción científica de Orti sobre el patrimonio cacereño. A este decenio pertenecen sus grandes y numerosas aportaciones sobre el culto a la Virgen de la Montaña, la patrona de Cáceres<sup>59</sup>, el estudio de la reconquista y los fueros de la ciudad, el hallazgo de los Libros de Cámara de Isabel la Católica, el descubrimiento del enterramiento de Enrique IV de Castilla y tantos otros hitos en su rica bibliografía cacereña, con los que acrecentó considerablemente la admiración y el respeto que ya se le profesaba<sup>60</sup>. Todavía hoy sigue siendo referencia

---

<sup>56</sup> BOE núm. 337 de 3 de diciembre de 1942, p. 9847, orden firmada por el ministro Ibáñez Martín.

<sup>57</sup> Lo que resulta especialmente paradójico.

<sup>58</sup> Hoja de servicios firmada por el director del Instituto de Cáceres, el 16 de mayo de 1946. La familia de Orti recuerda haber visto en su casa, hace bastantes años, el “certificado” en el que se le consideraba “apto” y ya depurado, pero se ha debido extraviar.

<sup>59</sup> En enero de 1944 comienza a publicarse mensualmente la revista *El Santuario de la Montaña*, en la que van apareciendo, en todos sus números, interesantes colaboraciones de Orti con las que contribuye de manera muy singular al incremento de la devoción a la patrona cacereña (pueden verse algunos títulos y más detalles en CORRERALES GAITÁN, Alonso J., *D. Miguel A. Orti ...*, *op. cit.*, pp. 90-100), y que tienen dos hitos importantes, el volumen *El Culto Mariano en Cáceres y la Virgen de la Montaña*, Cáceres, 1946, y muy especialmente una publicación en dos volúmenes que goza de varias reediciones (*cf. infra*), *Historia del culto y el Santuario de Nuestra Señora de la Montaña, Patrona de Cáceres*, Cáceres, 1949-50.

<sup>60</sup> Véase en Apéndice bibliográfico final la abundancia de trabajos publicados en estos años.

obligada para todo el que quiera adentrarse en la historia y muy diversas manifestaciones culturales de la zona.

### **Descubrimiento y exhumación del cadáver de Enrique IV**

A principios del siglo XX se descubrieron casualmente tras el retablo del Monasterio de Guadalupe las momias del rey Enrique IV de Castilla y de su madre, Doña María, reina de Aragón, depositadas allí hace exactamente 400 años<sup>61</sup>. Pero la noticia de un descubrimiento de tal relieve, por motivos que no alcanzamos a entender, permaneció en el entorno del monasterio, sin trascender a las esferas científicas del momento.

Mientras Orti investigaba en archivos sobre Isabel la Católica y sus relaciones con Cáceres, “encontró unas referencias sobre el Camarero de la Reina Católica, Sancho Paredes Golfín, que le hizo buscar y hallar en el archivo del conde de Torres Arias los Libros de Cámara de la Reina Católica”<sup>62</sup>. Asimismo, tuvo conocimiento del traslado a Guadalupe de los restos de Enrique IV y de su madre. Como solía hacer habitualmente, tratando de contagiar a sus alumnos de su insaciable curiosidad científica, debió referirlo en sus clases. Un buen día de 1945, tras años de rastrear noticias infructuosamente, un alumno suyo, hijo del médico de Guadalupe, le comunicó que ambos féretros estaban localizados. Inmediatamente se desplazó a Guadalupe y se entrevistó con el superior del monasterio, quien le confirmó la noticia y le informó de la localización exacta tras el retablo. Orti lo puso rápidamente en conocimiento de la Real Academia de la Historia, que nombró una comisión integrada por don Manuel Gómez Moreno, don Gregorio Marañón y Miguel Ángel Orti como secretario. Se trasladan a Guadalupe y se procede a la exhumación e identificación de las momias. De todo ello Orti levanta el acta correspondiente:

---

<sup>61</sup> Según el testimonio de uno de los testigos del hallazgo, “debajo del brazo izquierdo de cada una de las momias, [aparecieron] las cédulas realizadas por el Padre Prior Fray Juan de la Serena, el 19 de julio de 1618, detallando su identidad y cuando fueron trasladadas” *apud* CORRALES GAITÁN, Alonso J., “Don Miguel Angel Ortí Belmonte: sus tres emociones...”, art. cit.

<sup>62</sup> Datos curriculares incluidos en la “Galería de Académicos” que le dedica la institución en el número 70 del *BRAC*, correspondiente a enero-junio de 1954, en el que se publica también su discurso de ingreso como académico numerario.

Acta de la exhumación del cadáver de Enrique IV  
Real monasterio de Guadalupe  
Cáceres

En el Real Monasterio de la villa de Guadalupe, en la noche del diecinueve de octubre de mil novecientos cuarenta y seis, y previa autorización del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo y del M. R. P. Provincial de la seráfica Provincia de Andalucía, los académicos de la Historia, excelentísimos Sres. D. Manuel Gómez Moreno y D. Gregorio Marañón Posadillo y el Correspondiente en Cáceres D. Miguel Orti Belmonte, y en presencia del M. R. P. Provincial Fr. Francisco S. Zuloaga, PP. Julio Elorza, Claudio López, Arcángel Barrado y Enrique Escribano, se personaron todos en la Iglesia de Nuestra Señora para abrir los sepulcros donde se encuentran los restos de la Reina Doña María de Aragón y de Enrique IV de Castilla.

Quitada la tabla medio-relieve que se encuentra debajo del cuadro de la Asunción, en el lado del Evangelio del altar mayor, quedó al descubierto una galería con bóveda de medio cañón y arco apuntado, donde había dos cajas de madera lisas, del siglo XVII. En una de ellas se encontraban los restos momificados, pero muy destruidos, de la Reina Doña María, envuelto en un sudario de lino, cuya momia no ofrecía materia de estudio. En la otra caja, los restos de Enrique IV, envueltos en un damasco brocado del siglo XV, sudario de lino, restos de ropa de terciopelo, calzas o borceguíes. Se procedió a la medición antropológica de la momia y examen de las telas, retirando un trozo pequeño de damasco para su estudio, el cual pasará al Museo de telas y bordados del Real Monasterio.

Terminados de tomar los datos necesarios para la redacción del informe a la Real Academia de la Historia, se procedió otra vez al cierre de la galería, colocando la tabla medio-relieve del retablo y firmando este Acta los PP. Franciscanos y los Miembros de la Comisión y testigos, cuyas firmas aparecen a continuación.

De todo lo cual, yo, como Secretario, certifico en Guadalupe, fecha ut supra.-Fr. Francisco S. Zuloaga Fumín, Prior.-Fr. Julio Elorza.-Fray Claudio López, Párroco.-Arcángel Borrado, G. Marañón, M. Gómez Moreno.-Reynaldo dos Santos.-A. F. Araoz.-R. Calparsoro.-Philip Bonsal.-Sebastián Miranda.-Gerardo Hernández.-Miguel Muñoz de San Pedro.-Miguel Orti Belmonte, Secretario<sup>63</sup>.

---

<sup>63</sup> *Apud* CORRALES GAITÁN, Alonso J., “Don Miguel Angel Ortí Belmonte: sus tres emociones...”, art. cit., donde los interesados pueden conocer abundantes detalles.

Pero en la publicación en la que el doctor Marañón dio cuenta a la comunidad científica del importante hallazgo, no hay una sola alusión ni palabra de reconocimiento al papel trascendental desempeñado por Orti en el proceso de recuperación. Una vez más una autoridad científica ignoraba los méritos de su investigación y actuación. Si bien es cierto que las momias ya habían sido descubiertas, no lo es menos que todo el proceso de recuperación se inició gracias al interés y diligencia de Orti<sup>64</sup>. De ello dará cuenta unos años más tarde, ya en Córdoba, en un interesante artículo publicado en el *Boletín* de nuestra Real Academia<sup>65</sup>.

Aunque el éxito de sus investigaciones trascendió los límites regionales, como se confirmó en 1949, al premiar la Real Academia de la Historia su trabajo de investigación histórica *Fundaciones benéficas más importantes de la provincia de Cáceres anteriores a 1850*. Tanto éxito tuvieron sus investigaciones en la sociedad cacereña que el Ayuntamiento se unió también al consenso general nombrándole su Cronista Oficial en octubre de 1949. Fueron los tiempos en que llegó a convertirse en un personaje imprescindible en los cenáculos y tertulias de la élite cultural de la ciudad. Uno de los mejores testimonios de ello nos lo proporciona Antonio Salguero Carvajal:

El ambiente cultural cacereño en la mitad del siglo XX giraba en torno a la revista *Alcántara*, que había sido fundada por Tomás Martín Gil, Jesús Delgado Valhondo, Fernando Bravo y José Canal el 10 de octubre de 1945 [...] En el ámbito creado por *Alcántara* surgió una tertulia, que tomó el relevo del Ateneo cacereño desaparecido en 1936. Su motor fue Tomás Martín Gil que, a su muerte, fue sucedido por el catedrático y director del Museo Provincial Miguel Ángel Ortí Belmonte<sup>66</sup>.

El hecho de que Miguel Ángel, tras la muerte de Tomás Martín Gil, tomara el testigo al frente de dicha tertulia, pone en evidencia, una vez

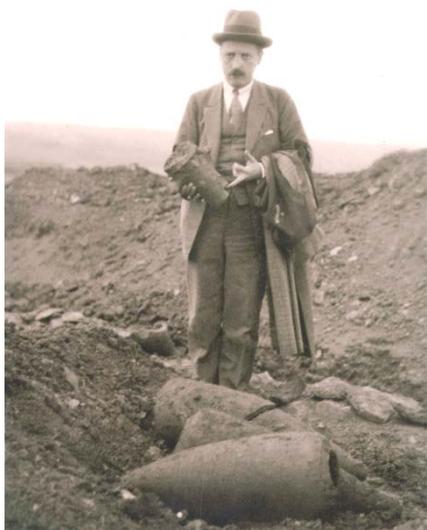
---

<sup>64</sup> De hecho, el propio Orti, aunque lo considera un acontecimiento relevante en su haber científico, en ningún caso se atribuye el descubrimiento, sino solo que “dio a conocer la momia de Enrique IV en el Monasterio de Guadalupe”. Y, en consecuencia, así lo reseña en el breve *curriculum* que redacta para la “Galería de Académicos” del *BRAC* 70, cit.

<sup>65</sup> “Exhumación de la momia de Enrique IV”, *BRAC* 84 (1962), pp. 221-246.

<sup>66</sup> SALGUERO CARVAJAL, A., “Ambiente cultural del medio siglo en Cáceres”, *Alcántara*, 65 (2006), pp. 53-59 (p. 53).

más, los dos aspectos fundamentales que definen la vida de Orti en la ciudad cacereña: por una parte, su actitud, volcando toda su envidiable curiosidad científica y capacidad intelectual en su tenaz empeño por sacar a la luz los más variados tesoros del patrimonio cacereño y extremeño, que le impulsó, como ya hemos señalado, a una muy activa implicación en la sociedad cultural, a pesar de sus numerosas ocupaciones profesionales; esta auténtica consagración a la investigación histórica y a la vida cultural de la ciudad explica el segundo aspecto a tener en cuenta a la hora de imaginar su día a día en Cáceres: la admiración y estima auténticamente sorprendentes, casi veneración, que se había granjeado entre la flor y nata del mundo cultural cacereño<sup>67</sup>.



Visita a un yacimiento arqueológico.

Pero todo lo humano tiene su fin, que también llegó para la estancia de Orti en la ciudad con la que tanto se había encariñado y tantas satisfacciones científicas, y humanas en general, le había brindado. A finales del curso 1950-1951, ya en el atardecer de su vida profesional, se produce la vacante de la cátedra de Historia en la Escuela Normal de Maestros de Córdoba y Miguel Ángel la solicita, aprovechando así la oportunidad para regresar a su querida tierra.

La ciudad de Cáceres supo reconocer y agradecer la constante consagración de Orti al estudio y preservación de su polifacético y rico patrimonio. Se puso de manifiesto en el cariñoso y concurridísimo homenaje de despedida que le ofrecieron, en el transcurso del cual el Ayuntamiento le nombró Hijo Adoptivo de la ciudad. Cuentan sus allegados que, según comentaba Miguel Ángel, uno de los momentos más emotivos de aquel acto se produjo cuando se le acercó a despedirse el cartero que durante tantos años le había llevado la correspondencia y que, cada vez que publicaba un

---

<sup>67</sup> En este contexto no nos sorprende que, como me confesaba su hija María Piedad, “todos los años, el día de Reyes Magos, el Conde de San Clemente nos llevaba personalmente los regalos a casa”, una prueba más de lo que venimos afirmando.

libro, se presentaba en casa de Orti con el libro en la mano para que se lo dedicara.

También Orti supo corresponder a ese cariño y admiración, como demuestra en su discurso de ingreso en la Real Academia de Córdoba, en el que, al referirse a la añoranza que sentía por su tierra, afirma:

No es que me haya faltado cariño y estimación en la noble Extremadura, una de las regiones más sanas y viriles de España, donde he sido colmado de honores y distinciones, hoy mismo me ofrecen la reposición en la Dirección del Museo Provincial de Cáceres, si vuelvo a esta ciudad, ofrecimiento que ha colmado mi profundo cariño a la noble y leal ciudad de Cáceres, como a todos los extremeños. Solo el saludar a alguno despierta en mi corazón recuerdos de convivencia social durante treinta y cinco años, en los cuales he vivido y tomado parte en todos sus actos culturales durante tan largo tiempo, en aquella tierra bendita, cuna de santos, como el asceta San Pedro de Alcántara, de soldados y colonizadores como Hernán Cortés, Pizarro, Vasco Núñez de Balboa y de humanista como Benito Arias Montano.

Después de la muerte de Orti el Ayuntamiento cacereño honró su memoria rotulando una calle con su nombre. Y aún en el siglo XXI, de vez en cuando, se celebran actividades culturales, conferencias y actos académicos en que se recuerdan sus valiosísimas aportaciones al legado cultural cacereño<sup>68</sup>.

### **De nuevo en Córdoba: su inserción en la ciudad**

Tras su clamorosa despedida de Cáceres vuelve a su Córdoba natal para hacerse cargo de la cátedra de Geografía e Historia y su metodología en la Escuela de Maestros Fernando III, de la que fue nombrado titular por orden ministerial de 21 de junio de 1951, en virtud de concurso de traslado. Toma posesión el día 2 de octubre siguiente<sup>69</sup>.

---

<sup>68</sup> Solo a título de ejemplo: el 25 de enero de 2004 mesa redonda sobre Miguel Ángel Orti Belmonte en el Museo Casa Pedrilla (Sección Historia), organizado por el Ateneo de Cáceres; el 26 de octubre de 2005 *El Periódico de Extremadura* anunciaba una exhibición de objetos de Orti en el Museo de Historia y Cultura de la Diputación de Cáceres; el 25 de enero de 2006 nueva mesa redonda en el Museo de Historia y Cultura Casa Pedrilla, Cáceres, etc.

<sup>69</sup> Facultad de Ciencias de la Educación, FHA-SI-2DI-45/1.2.9.1.

Vuelve a Córdoba acompañado del gran prestigio profesional y social que se había ganado en Cáceres, lo que pronto empezó a reflejarse en reconocimientos y asignación de responsabilidades en el ámbito profesional y cultural. Así, solo dos meses después, el 7 de diciembre, es nombrado director de la Escuela por la dirección general de Enseñanzas del Magisterio, de la que toma posesión el 10 de enero de 1952, según certifica el director, su íntimo amigo José María Rey Díaz<sup>70</sup>. También nuestra Real Academia se suma a la bienvenida acogéndolo entre sus numerarios, como veremos en su lugar.

Sus hijas me contaban un detalle que define perfectamente el carácter y la bonhomía de Orti: en Cáceres habían contratado para ayudar

en las labores de la casa a una joven humilde, huérfana de un guardia civil. Al trasladarse a Córdoba se la trajo a su casa, incorporada a la familia; y de esa casa salió vestida de novia el día de su boda, siendo Miguel Ángel el padrino de la ceremonia, asumiendo así el papel de su difunto padre.

Establecido en su nuevo destino, solicita también traslado de la plaza de profesor auxiliar de Letras desde el Instituto de Cáceres al de Córdoba. Pero en ese momento no existe vacante de esa categoría en el Instituto cordobés, por lo que, conforme a la legislación vigente, se ve obligado a solicitar dicho traslado con pérdida de categoría, a lo que accede el ministerio, con fecha 5 de marzo de 1952, nombrándole ayudante numerario de la sección de Letras, plaza de la que toma po-



Orti Belmonte en su casa de la calle Rey Heredia número 2.

---

<sup>70</sup> *Ibid.* Entre la documentación conservada se encuentra un borrador de certificado, de 14 de agosto de 1953, en el que se acredita su condición de catedrático y director de la Escuela con vistas a solicitar matrícula gratuita de sus tres hijas en distintos centros.

sesión el 14 de marzo<sup>71</sup>. De esta manera, recupera los dos ámbitos docentes en que había desarrollado toda su vida profesional, la Escuela de Magisterio y el Instituto.

Hemos tenido ocasión de conversar con varios de sus alumnos, la mayoría de ellos de Magisterio (en el Instituto daba pocas clases) y todos lo recuerdan como profesor exigente, pero justo, que disfrutaba en las clases de Historia, que hacía sumamente amenas, sorprendiendo continuamente al alumnado por su enorme bagaje de conocimientos, desde la Prehistoria al Renacimiento. Procuraba iniciar a los alumnos en la investigación, incluso a los jovencitos de bachillerato, de doce o catorce años. Con frecuencia encargaba trabajos y no escatimaba ayudas, incluso prestando libros o trabajos suyos. Uno de estos alumnos de la Escuela de Magisterio<sup>72</sup> conserva con especial cariño una foto de todos los integrantes de su curso con su profesor (fecha el 24 de enero de 1959), como recuerdo de la promoción 1956-1959, y la invitación que cursó a todos los alumnos para asistir a su discurso de inauguración del curso académico 1958-1959 en la Real Academia de Córdoba<sup>73</sup>.



Miguel Ángel Orti con alumnos de la promoción 1956-59.

---

<sup>71</sup> Archivo del Instituto Séneca, (Expedientes Históricos, Apartado Personal 4.1.1, expediente núm. 369).

<sup>72</sup> Pedro Pablo Herrera Mesa, a quien agradezco cordialmente sus testimonios.

<sup>73</sup> Que se celebraría en la Diputación Provincial el sábado 25 de octubre de 1958.

El BOE de 25 de octubre de 1961 publica la “Resolución de la Dirección General de Enseñanza Primaria por la que se verifica corrida de escalas en el Profesorado numerario de Escuelas de Magisterio, por jubilación de don Miguel Orti Belmonte (efectos de 9 de septiembre de 1961)”, cuando concluyó su actividad profesional al cumplir los 70 años.

### **Solicitud de reingreso como archivero bibliotecario**

Todavía dentro del mismo curso académico de su vuelta a Córdoba, el 30 de mayo de 1952, se aprueba un nuevo Reglamento de Funcionarios de Administración Local, en el que desaparece la excedencia ilimitada y se establece un máximo de diez años de vigencia para la situación de excedencia. Al tener noticias de esta nueva normativa que, a su juicio, cercenaba su derecho a disfrutar de la excedencia ilimitada conseguida, presenta un escrito en el Ayuntamiento, fechado el 27 de agosto de 1952, en el que solicita su reingreso en el puesto de archivero bibliotecario municipal<sup>74</sup>. Realmente no estaba interesado en volver a su puesto de inmediato, ni podía hacerlo, pues en ese momento la plaza estaba ocupada por su amigo José María Rey Díaz, de su misma edad (1891-1963) y de un perfil académico extraordinariamente similar al suyo. Pero el complejo proceso en que se embarca nos ofrece una magnífica oportunidad para conocer mejor el carácter y temple de nuestro biografiado. No se trataba, pues, del hecho, sino del derecho; pretendía que se le comenzaran a computar los diez años máximos de comisión de servicios, previstos en la nueva normativa, a partir del momento de su promulgación. Con ello se garantizaba la posibilidad de reincorporación, si se producía la vacante antes de su jubilación obligatoria, para lo que quedaban solo nueve años.

El curso de los acontecimientos pone en evidencia que la solicitud no produjo en el Ayuntamiento el efecto deseado por el solicitante, sino todo lo contrario: salen a la luz nuevos motivos de preocupación para Orti: en el Ayuntamiento consta que su excedencia había caducado en 1918. En efecto, en el informe de la solicitud, redactado por el jefe de negociado de la sección de Personal a petición del alcalde, don Antonio Cruz Conde, se pone de manifiesto que

---

<sup>74</sup> La solicitud lleva el registro de entrada núm. 870 del 3 de septiembre de 1952 (AMCO, 5543/7).

por acuerdo municipal de tres de Julio de mil novecientos diez y ocho, el Concejo acordó considerar al Sr. Orti Belmonte renunciado por completo del cargo, en razón a estimar que el mismo había optado por el de Profesor numerario de la Escuela Normal de Cáceres, según referencia oficial aparecida en la Gaceta de Madrid correspondiente al cinco de Junio del año mil novecientos diez y ocho referido y con antigüedad de veintisiete de Mayo de mil novecientos diez y seis anterior a su petición de excedencia.

En consecuencia y cumpliendo el acuerdo municipal de referencia, procede, a juicio del informante, desestimar la solicitud formulada, declarando prescrita la excedencia del Sr. Orti Belmonte, desde el tres de Julio de mil novecientos diez y ocho en que así lo acordó el Excmo. Ayuntamiento. V.I., no obstante, resolverá.

Córdoba 12 de Septiembre de 1952<sup>75</sup>.

Como consecuencia de este informe, la Comisión Municipal Permanente le comunica el día 16 de octubre la denegación de su solicitud. Pero Miguel Ángel Orti no era persona fácil de doblegar y no se da por vencido. Doce días más tarde, el 28 de octubre, presenta un recurso de reposición contra el acuerdo de la comisión, que el alcalde somete a varios informes jurídicos, tras los cuales deniega el recurso el 30 de noviembre. Tampoco cede ante la nueva adversidad y, convencido de la procedencia legal de su solicitud, acude al contencioso-administrativo que, al fin, pone las cosas en su sitio: el 14 de julio de 1953 el Tribunal Provincial de lo Contencioso-Administrativo firma la sentencia definitiva:

FALLAMOS: Que debemos revocar y revocamos el acuerdo de la Corporación Municipal de esta Localidad de diez de Octubre último, desestimando la solicitud de reingreso, del archivero-bibliotecario D. Miguel Ángel Orti Belmonte, disponiendo en su lugar su reingreso dentro de las condiciones y limitaciones del Reglamento de treinta de Mayo de mil novecientos cincuenta y dos, declarando sin valor ni eficacia legal aquel otro acuerdo del mismo Ayuntamiento de tres de Julio de mil novecientos dieciocho [que], sin previa petición ni notificación, le declaró renunciante de su cargo y sin hacer especial imposición de costas.

Dicha sentencia fue declarada firme por auto de veinte de octubre del corriente<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup> *Ibid.*

<sup>76</sup> *Ibid.*

Lo que se comunica al Ayuntamiento el 12 de noviembre del mismo año, aunque, en la práctica, se quedaría sin efecto, ya que la primera vacante se produjo el 12 de mayo de 1961, solo cuatro meses antes de su jubilación forzosa, al cumplir los 70 años. Pero Orti se quedó satisfecho, la ley le había dado la razón.

### **Miembro de la Comisión de Monumentos de Córdoba**

Su larga y fértil pertenencia a la Comisión de Monumentos de Cáceres tampoco pasó inadvertida en Córdoba. Hasta tal punto que poco después de su regreso lo incorporan a la Comisión de Monumentos cordobesa, actividad en la que puso al servicio de la ciudad su gran caudal de conocimientos y larga experiencia. Sorprende la rapidez con que sus propios compañeros de comisión dieron muestras de reconocer la extraordinaria cualificación de Orti, confiándole puestos de dirección y responsabilidades singulares. Se conserva documentación fedataria de que desde primeros del año 1955 participa como vocal de la misma: como tal figura en un borrador del acta de la sesión celebrada el 10 de enero de ese año<sup>77</sup>.

Lamentablemente, como es bien conocido, la documentación de la Comisión de Monumentos de Córdoba ha corrido una suerte lamentable, pues hasta hace poco tiempo no ha disfrutado de la protección necesaria, aunque ahora se encuentra a buen recaudo en el Archivo Municipal. Pero durante bastante tiempo, en otras sedes, se ha visto sometida a un verdadero saqueo por parte de investigadores sin escrúpulos. De hecho, han desaparecido todos los libros de actas, de las que se conservan solo algunos borradores muy dispersos. Pues bien, de los borradores conservados, en el primero que aparece es en el ya mencionado de 10 de enero de 1955. En la sesión del 12 de mayo de ese año se especifica que Orti “actúa de Secretario”, de donde tal vez quepa deducir que no lo es, sino que desempeña esa función accidentalmente, por ausencia del titular.

En la sesión extraordinaria del 4 de agosto de 1956, celebrada en la iglesia parroquial de San Lorenzo, se le nombra ponente para que redacte un informe sobre el proyecto de ejecución de importantes obras en la iglesia con el fin de descubrir artesonados y pinturas murales del siglo XVI, informe que presentó en la sesión del 19 de noviembre de ese mismo año y que se enviaría a la Real Academia de Bellas Artes

---

<sup>77</sup> AMCO, Comisión de Monumentos núm. 36, C.M. 22.

de San Fernando<sup>78</sup>. En esta misma sesión es elegido por aclamación vicepresidente de la comisión y se le nombra al frente de una subcomisión, integrada además por José María Rey Díaz y Rafael Castejón y Martínez de Arizala, encargada de redactar el informe sobre el proyecto de reforma de la plaza de la Corredera<sup>79</sup>.

Del celo con que se entregó a su responsabilidad en la comisión da buena prueba el oficio que, en calidad de presidente accidental, dirige al bibliotecario de la misma, Samuel de los Santos Jener, el 21 de junio de 1957. En él le comunica:

He acordado que no se faciliten libros, folletos y cuantos datos se soliciten por personal ajeno a la mencionada Comisión, en tanto no se presenten (*sic*) la correspondiente autorización firmada por el Illmo. Sr. Presidente de la misma, y en todos los casos bajo el personal cuidado de V.I.<sup>80</sup>

El primer borrador de acta (de los conservados) en que aparece como presidente es el de la sesión del 21 de octubre de 1958<sup>81</sup>. En la sesión del 7 de junio de 1962 “son reelegidos para los cargos de Presidente y Vicepresidente los Sres. Orti Belmonte y Rey Díaz respectivamente”<sup>82</sup>. Mientras que el último borrador de acta en que aparece como presidente es el correspondiente a la sesión celebrada el 3 de junio de 1963<sup>83</sup>. No obstante, queda constancia de su asistencia a otras sesiones posteriores, pero ya como vocal. La última constatación de su pertenencia a la comisión lleva fecha de 5 de junio de 1964, sesión a la que asiste también como vocal y que preside el titular de la Diputación<sup>84</sup>.

---

<sup>78</sup> *Ibid.* En dicho informe, de carácter favorable, se hace “la salvedad de que si algún día fuera desmontado el altar barroco que hoy ostenta la parroquia, para devolver su originalidad al templo, dada la hermosura y buena construcción del mismo y buena calidad de sus pinturas, que se procure montarlo en otro templo de esta ciudad, y no se pierda para el acervo artístico de la misma”.

<sup>79</sup> El informe lleva fecha de diciembre de 1956 y fue aprobado en la sesión de 24 de enero de 1957.

<sup>80</sup> *Ibid.* Señal inequívoca de que ya habían comenzado las malas prácticas a que nos hemos referido *supra*.

<sup>81</sup> AMCO, Comisión de Monumentos núm. 18, C.M. 9.

<sup>82</sup> AMCO, Comisión de Monumentos núm. 36, C.M. 22. Pero en actas inmediatamente anteriores aparece como secretario José Algibez Nuín.

<sup>83</sup> AMCO, Comisión de Monumentos núm. 18, C.M. 9.

<sup>84</sup> AMCO, Comisión de Monumentos núm. 50, C.M. 32.

Apartado ya de su actividad docente al cumplir la edad reglamentaria de jubilación, concentra sus todavía considerables energías en una valiosísima investigación sobre historia y monumentos cordobeses junto con su actividad en la Real Academia y la Comisión de Monumentos, donde pone en evidencia su exquisita sensibilidad y profunda preocupación por la conservación y restauración de los monumentos cordobeses, incluyendo, por supuesto, Madinat al-Zahra.

Por esa labor denodada en defensa de la protección y recuperación del patrimonio histórico y artístico continúa recibiendo honores y reconocimientos, como la encomienda con placa de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio<sup>85</sup> o, el mismo año, el premio nacional del Colegio de Doctores y Licenciados para colegiales distinguidos. También fue correspondiente de la Academia del Mediterráneo de Palermo, del Instituto Bouchard de Estudios Histórico Navales de Buenos Aires y socio de honor de la Real Sociedad Económica de Amigos de País, de Badajoz.

### **Su actividad en la Real Academia**

Incluso durante los largos años que permaneció fuera de su ciudad natal no perdió el contacto con la Real Academia de Córdoba a través de una sólida amistad que siempre mantuvo con miembros de la misma y la presencia en ella de su hermano Vicente. Basta echar un vistazo a su producción bibliográfica para constatar que, desde que la institución le nombró académico correspondiente en Cáceres, el 12 de mayo de 1923, comienza a hacerse presente en su *Boletín*, precisamente con su trabajo más completo sobre el Tesoro de Aliseda, según se ha señalado *supra*.

A este trabajo seguirán once artículos en el *BRAC*, entre 1924 y 1928, en los que distribuyó el contenido de su tesis doctoral. Volverá a colaborar en el *BRAC* desde el mismo año de su regreso a Córdoba, aunque con un trabajo que ya había sido publicado con anterioridad<sup>86</sup>. Suponía una especie de recuerdo, una forma de decir “ya estoy aquí, he regresado”, cuando se encontraba todavía inmerso en diferentes e importantes investigaciones de temas cacereños, cuyos brillantes resultados vieron la luz en el año 1954, la *Guía artística de Cáceres y su*

---

<sup>85</sup> BOE 21 de abril de 1964.

<sup>86</sup> “El testamento de Ambrosio de Morales al profesar en el Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso”, *BRAC* 65 (1951), pp. 109-114, que había sido publicado en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1916.

provincia<sup>87</sup>, y en 1958 su prestigioso *Episcopologio Cauriense*<sup>88</sup>. Compagina esta labor con trabajos sobre temas ya netamente cordobeses que van apareciendo ininterrumpidamente en nuestro *Boletín* (hasta 21 artículos en esta segunda fase), en revistas locales y en sus dos grandes obras, *Córdoba monumental, artística e histórica*<sup>89</sup> y *La Catedral - Antigua Mezquita y Santuarios cordobeses*<sup>90</sup>.

Nuestra institución no disimuló sus prisas por incorporarlo a su nómina con la máxima categoría: solo tres meses después de su regreso, el 12 de enero de 1952, lo elige correspondiente en Córdoba y, en tiempo récord, el 1 de marzo, se vota y aprueba la propuesta como académico numerario que había sido presentada el 16 de febrero por los numerarios José Amo (director), José Manuel Camacho y Rafael Castejón. Él concibió el discurso de ingreso como su presentación oficial ante la intelectualidad y autoridades de la ciudad que le vio nacer. Por ello lo inicia con un sentido reconocimiento a los cacereños, que ya hemos citado, y confesando la añoranza de su tierra:

Los que conozcan la poesía de Elio Antonio de Nebrija a la casa paterna encontrarán en ella, admirablemente cantado, lo que es el amor a la tierra donde se nació, a la casa de los mayores y a las sombras veneradas de los padres. Vivir donde ellos vivieron, visitar el nicho donde yacen sus restos, todo esto y el querer morir bajo las alas doradas del Arcángel San Rafael y el manto de la Virgen de los Dolores, explica por qué abandoné mi obra artística, histórica y educativa en Cáceres, en donde he dejado 20.000 alumnos, para regresar a la tierra del sol y las flores, cantada por el más ático y olvidado poeta que tuvo Córdoba en nuestro siglo, Belmonte Müller en sus inimitables guajiras, cantares y poesías líricas<sup>91</sup>.

Acorde con la importancia y solemnidad de la ocasión, preparó ex professo, con auténtico mimo, un magnífico trabajo de investigación sobre el Fuero de Córdoba que va mucho más allá de su título: en él hace una verdadera exhibición de sus profundos y amplios conocimientos de la historia de la época, comentando y contextualizando

---

<sup>87</sup> Se hace una edición facsímil en 2005.

<sup>88</sup> Reeditada en 2014.

<sup>89</sup> Editada en 2 vols., t. I, *La ciudad antigua* (1966); t. II, *Iglesias y conventos* (1968), Córdoba, (reeditada, en un solo volumen, en 1980).

<sup>90</sup> Editada en Córdoba, 1970.

<sup>91</sup> “El Fuero de Córdoba y las clases sociales en la ciudad. Mudéjares y judíos en la Edad Media”. Se publicó en el *BRAC* 70 (1954), pp. 5-94 (p. 5).

cada una de las rúbricas. Asimismo, ofrece el mejor y más completo estudio de fuentes de nuestro fuero, al que siguió, casi al pie de la letra en lo que toca al fuero de Toledo, pero sin citarlo, Alfonso García Gallo<sup>92</sup>, uno de los grandes maestros de la Historia del Derecho de la Universidad española de la segunda mitad del siglo XX, hecho de considerable relieve, dada la enorme complejidad del tema y la escasez de bibliografía específica en su época. Su concienzuda preparación le llevó bastante tiempo, por lo que el ingreso oficial tuvo lugar año y medio más tarde, el 21 de noviembre de 1953<sup>93</sup>.

Con la elección de ese tema aprovechaba para hacer un guiño a Cáceres –la ciudad que había sabido reconocer y agradecerle sus continuos desvelos y dedicación profesional en pro de su patrimonio–, al establecer las considerables influencias del fuero cacereño en el cordobés<sup>94</sup>. La Real Academia decidió que la “Galería de Académicos” del volumen del *BRAC* donde se publicó el discurso, el número 70 (1954), se dedicara también a nuestro biografiado.

Fue precisamente el pleno de la Real Academia el que lo eligió para formar parte de la Comisión de Monumentos de Córdoba, dentro del cupo de tres representantes con que la institución contaba en dicha comisión.

La Real Academia le encomendó el discurso de apertura del curso académico 1958-1959, que tuvo lugar el 25 de octubre en el salón de actos de la Diputación Provincial, titulado “La ciudad antigua de Córdoba y las ordenanzas de los alarifes”<sup>95</sup>.

Del respeto y admiración que Orti despertaba en la propia institución académica se hace eco otro académico prestigioso y cronista de la ciudad, José Valverde Madrid, en la necrológica que le dedicó, en el diario *Córdoba*, el día 12 de enero: “Ayer asistimos al entierro de don Miguel Ángel, como le llamábamos...”.

Durante sus últimos años, apartado ya de la actividad docente y otras responsabilidades culturales, fue languideciendo paulatinamente. La enfermedad final de su esposa, con el ingreso hospitalario consi-

---

<sup>92</sup> GARCÍA GALLO, Alfonso, “Los fueros de Toledo”, *A.H.D.E.*, 45 (1975), pp. 341-488.

<sup>93</sup> Le contestó, en nombre de la corporación, Vicente Flórez de Quiñones, *id.* pp. 95-102.

<sup>94</sup> *Vid.* MELLADO RODRÍGUEZ, J., *Los fueros de Córdoba y la regulación de los oficios municipales*, Córdoba, 1990, pp. 10-15.

<sup>95</sup> El texto se publica en el *BRAC* 81 (1961), pp. 53-69. Posteriormente se incluyó también en su magna obra *Córdoba monumental, artística e histórica*, t. I, *La ciudad antigua*, Córdoba, 1966.

guiente, le supusieron un tremendo mazazo anímico del que ya no se repuso. Hasta tal punto que, al morir doña María, el 8 de enero de 1973, Miguel Ángel le sobrevivió solo dos días. Sus hijas no dudan en afirmar que su padre murió de pena<sup>96</sup>. Está enterrado junto a su esposa en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud, cuadro de entrada alto derecha, primer panteón.

La prensa local se hizo eco, durante cinco días, del profundo dolor que causó en la ciudad la muerte del admirado e insigne historiador<sup>97</sup>. Por su ajustada objetividad, reproducimos la necrológica redactada por su amigo Rafael Castejón y Martínez de Arizala, publicada el día 16:

### *In memoriam Orti Belmonte*

Estos dos apellidos, de tan claro origen italiano, portadores de esencias mediterráneas, están enraizados en nuestra comarca desde hace varias generaciones, dando hombres de ciencia, políticos y religiosos de altura, literatos y artistas de fina estirpe.

Precisamente Don Miguel Ángel, el ilustre cordobés, profesor e historiador eminente, gran amigo desde la niñez, a quien llevamos a enterrar hace horas, nos deja inédita la historia de su familia que habremos de publicar<sup>98</sup>, con los hechos y retratos de muchos de sus

---

<sup>96</sup> No puedo concluir estas breves pinceladas biográficas, bastante menos de lo que se merece la relevancia del ingente trabajo intelectual desarrollado por Miguel Ángel Orti Belmonte, sin reiterar mi gratitud a los miembros de la familia, por la gran cantidad de datos que me han suministrado y, asimismo, a los profesionales que tanto me han facilitado la labor de investigación en diferentes archivos, especialmente a Ana A. Verdú Peral (directora del Archivo Municipal), Antonio Blanco (Biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Educación) y José María de la Torre (que, *gratis et amore*, viene prestando un valiosísimo servicio en el Archivo y la Biblioteca del Instituto Séneca).

<sup>97</sup> El día 11, bajo el título “Fallecimiento de don Miguel Ángel Orti Belmonte”, el diario *Córdoba* publicaba en su p. 4 una semblanza rápida y sin firma; el día 12, en la p. 3, aparecía la necrológica escrita por su compañero de Academia José Valverde Madrid, bajo el título “Don Miguel Ángel Orti Belmonte”; el día 13, en la p. 3, R. G. le dedica su “Postal del día” con el título “Un académico prestigioso”; el día 16, en la p. 5, se publica el “*In memoriam Orti Belmonte*” de Rafael Castejón; y, finalmente, el día 17, en la p. 4, “A la memoria de don Miguel Ángel Orti Belmonte”, firmado por Dolores Orti Molinello. También en Cáceres se hicieron eco de tan sensible pérdida: GONZÁLEZ, Vicente, “¡Hasta el día eterno! *Pinceladas para una semblanza de D. Miguel Ángel Orti Belmonte*”. Revista *Alcántara* núm. 170 (1973), pp. 42-51, donde el autor concluye su sentido artículo con la reivindicación de que se rotule en Cáceres una calle con el nombre de Orti (p. 51), lo que se llevaría a cabo posteriormente.

<sup>98</sup> Se refiere a “El apellido Orti en la historia y la cultura: Rama italiana”, que aparece en el *BRAC* 91, correspondiente al año 1971, pero que realmente se publicó en 1974.

hijos eminentes, y hasta con la fotografía del palacio de los Orti en Florencia, la patricia ciudad italiana, de tantas afinidades espirituales con Córdoba.

Córdoba ha perdido con Don Miguel Ángel Orti Belmonte uno de los hijos más preclaros de la actual generación. De su bondad personal, de su rectitud ciudadana, de su ejemplaridad familiar y social, de su hombría de bien, de su caballerosidad sin tacha, de su modestia ejemplar, de todas las virtudes que le adornaban, queda claro exponente en todos quienes conocieron su vida, recordados en la brillante oración fúnebre que le dedicó en sus exequias el Magistral Monseñor Jurado Ruiz y en los artículos que le vienen dedicando estos días sus biógrafos en la prensa local, entre los que no podía faltar el obligadísimo y emocionadísimo de mi pluma, que refleje mi sentimiento por este amigo entrañable de toda la vida.

Miguel Ángel Orti fue un gran maestro y un gran historiador. De sus aptitudes profesoras hablan los millares de alumnos que desde sus cátedras de bachillerato y del Magisterio recibieron sus cálidas y densas enseñanzas.

Pero su entrega, de toda la vida, a la investigación histórica, constituye un homenaje perenne a la patria donde nació, cuyos hechos estudió y divulgó en los dos principales escenarios de su actividad científica, Córdoba y Cáceres.

Fue el alma del hallazgo prehistórico del Tesoro de Aliseda, y de la exhumación del Rey de Castilla Enrique IV, que tanto sirvió al magnífico trabajo del Doctor Marañón, y de las relaciones económicas y políticas de los Reyes Católicos, y otros temas de la historia nacional.

En Cáceres, donde vivió un tercio de siglo como director de aquella Escuela Normal, fundó el Museo Arqueológico de la capital, escribió la historia de sus obispos, de notables troncos familiares de aquella región, donde le hicieron Cronista y no le olvidarán jamás.

Pero fue Córdoba, desde los impulsos de su juventud hasta los momentos crepusculares de su declinar, la que movió su pluma. No hay personaje histórico de Córdoba, desde Séneca y el Gran Capitán hasta sus contemporáneos, que no haya descrito y estudiado con admiración y amor. Mucho ha publicado, sobre hombres, hechos históricos y monumentos cordobeses, pero todavía queda bastante inédito. La publicación de la historia del Concejo de la ciudad, la de Córdoba durante la Edad Media, como las más enjundiosas, es tarea obligada que ha de cumplir la Córdoba oficial y culta, en homenaje al hombre ilustre que las escribió y en propio regodeo espiritual para recordar las glorias de la Córdoba madre.

En el Boletín de la Real Academia de Córdoba quedan algunos de sus trabajos monográficos. En revistas académicas nacionales se

publicaron otros, que reseñaba en recuerdo necrológico el Cronista de la ciudad.

De todos ellos fluye el sentido histórico del maestro, el exaltado relato del patriota y la densidad mental del hombre serio, trabajador y bueno que ha sido Don Miguel Ángel Orti Belmonte, modelo de cordobés virtuoso y digno que podría ostentar la cartela senequista, “Os lego el ejemplo de mi vida”.

Rafael Castejón<sup>99</sup>

Un año después de su muerte, el 21 de enero de 1974, la teniente alcalde doña Josefa Aparicio Ruiz, en ese momento delegada de Estadística, eleva una propuesta a la Comisión Municipal Permanente para rotular 23 calles del nuevo Polígono de la Fuensanta, “aun cuando todavía no se ha formalizado la cesión de viales por el Ministerio de la Vivienda, a fin de facilitar la labor de los vecinos y público”<sup>100</sup>. La propuesta se debatió en la sesión ordinaria del 8 de marzo, presidida por el alcalde, don Antonio Alarcón Constant, cuando ya la proponente había cesado como delegada de Estadística. Pero su sucesor al frente de dicha responsabilidad municipal, don Antonio Ruiz Arenado, había asumido la propuesta (con alguna salvedad). Dicha propuesta iba acompañada de un plano en el que aparecían las calles numeradas. La identificada con el número 15 recibió el nombre de Miguel Ángel Orti Belmonte<sup>101</sup>. Así ofrecía la ciudad un reconocimiento póstumo a su hijo, que tanto la amó y tanto denuedo y empeño había dedicado a la recuperación y difusión de su patrimonio histórico y artístico.

Hombre de profundas convicciones religiosas, su vida fue un testimonio constante de bonhomía, rectitud, honestidad, modestia y sencillez, virtudes que acompañaron siempre a su brillante inteligencia, gran capacidad de trabajo y profesionalidad, de suerte que, al final de sus días, bien pudo decir con San Pablo: “*Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi*”<sup>102</sup>.

---

<sup>99</sup> En el AMCO 5543-007 se conserva el texto mecanografiado por Rafael Castejón.

<sup>100</sup> AMCO, Libro de Actas de la Comisión Municipal Permanente, L 627, sesión ordinaria de 8 de marzo de 1974, acuerdo 592/74 (pp. 201-202).

<sup>101</sup> *Ibid.*

<sup>102</sup> “He peleado un buen combate, he consumado mi carrera, he preservado mi fe” (2 Tim. 4, 7).

## Apéndice

### Producción bibliográfica de M. A. Orti Belmonte<sup>103</sup>

- 1915, “El Fuero de Córdoba. Página histórica”, *Bética*, Revista Ilustrada (Sevilla), 33 (1915), pp. 33-34.
- \_\_\_\_\_, “El testamento de Ambrosio de Morales al profesar en el Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. XXXIII 9-12 (1915) pp. 370-375.
- \_\_\_\_\_, “El Gran Capitán creador de la Infantería española”, *Diario de Córdoba*, 9 de febrero de 1915, p. 1.
- \_\_\_\_\_, “El Gran Capitán, íntimo”, *Diario de Córdoba*, 13 de febrero de 1915, p. 1.
- \_\_\_\_\_, “El Gran Capitán en Ceriñola”, *Diario de Córdoba*, 20 de febrero de 1915, p. 1.
- \_\_\_\_\_, “El Gran Capitán en Garellano I”, *Diario de Córdoba*, 21 de abril de 1915, p. 1.
- \_\_\_\_\_, “El Gran Capitán en Garellano II”, *Diario de Córdoba*, 22 de abril de 1915, p. 1.
- \_\_\_\_\_, “De la corte de los Califas. Los Jueces de Córdoba”, *Diario de Córdoba*, 29 de septiembre de 1915, p. 1.
- \_\_\_\_\_, “De la Historia de Córdoba I”, *Diario de Córdoba*, 28 de noviembre de 1915, pp. 1-2.

---

<sup>103</sup> La biografía de un investigador de la categoría de Orti, que persigue la excelencia en todas sus publicaciones, con independencia del medio donde aparezcan, debe incluir la relación más completa posible de su producción bibliográfica, el mejor testimonio de la exquisita selección de temas y del acelerado ritmo de su producción científica. No obstante, en aras de la brevedad, y dada su costumbre de publicar en la prensa o revistas locales una primera aproximación a temas que retomaba con posterioridad *in extenso* en publicaciones más completas, nos limitaremos a un simple muestreo representativo de su divulgación científica en estos medios no científicos. Pero debemos dejar constancia de su ingente producción en la prensa, ya que fue colaborador asiduo de los diarios regionales *Hoy* y *Extremadura*; de la revista literaria *Cristal*; *Norba*, Revista del Archivo Municipal de Cáceres; *Boletín de Educación*, de la Inspección de Primera Enseñanza de Cáceres; revista *Alcántara*, de los Servicios Culturales de la Diputación Provincial de Cáceres; *El Santuario de la Montaña*, revista mensual de la Cofradía de la Patrona de Cáceres; *Diario de Córdoba*; revista bimestral *Vida y Comercio*, editada por la Cámara de Comercio e Industria de Córdoba, y otras. A título de ejemplo, recogemos catorce artículos publicados en el *Diario de Córdoba* solo en 1915 y algunos que, por su temática, nos han parecido más significativos.

- \_\_\_\_\_, “De la Historia de Córdoba II”, *Diario de Córdoba*, 29 de noviembre de 1915, pp. 1-2.
- \_\_\_\_\_, “De la Historia de Córdoba III”, *Diario de Córdoba*, 30 de noviembre de 1915, p. 1.
- \_\_\_\_\_, “De la Historia de Córdoba IV”, *Diario de Córdoba*, 1 de diciembre de 1915, pp. 1-2.
- \_\_\_\_\_, “Pensamientos del Gran Capitán”, *Diario de Córdoba*, 2 de diciembre de 1915, p. 2.
- \_\_\_\_\_, “De la Historia de Córdoba. Córdoba durante la Guerra de la Independencia”, *Diario de Córdoba*, 27 de diciembre de 1915, p. 1.
- \_\_\_\_\_, “De la Historia de Córdoba. Córdoba durante la Guerra de la Independencia II”, *Diario de Córdoba*, 28 de diciembre de 1915, p. 1.
- \_\_\_\_\_, “De la Historia de Córdoba. Córdoba durante la Guerra de la Independencia III”, *Diario de Córdoba*, 29 de diciembre de 1915, p. 1.
- \_\_\_\_\_, “Historia del Gran Capitán escrita en el siglo XVII por el Padre Alfonso García de Morales S.J.” Prólogo, glosas y notas de M. A. Orti, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada*, t. V, núm. 3 (1915), pp. 185-200; t. VI, núm. 1 (1916), pp. 70-74; t. VI, núm. 2 (1916), pp. 127-135; t. VII, núm. 2 (1917), pp. 181-188; t. VII, núm. 3 (1917), pp. 277-284; t. VII, núm. 4 (1917), pp. 353-358.
- 1916, “De la Catedral de Córdoba. Oposición del Cabildo Municipal de Córdoba a la construcción del Crucero dentro de la mezquita”, *Bética*, Revista Ilustrada (Sevilla), núms. 51-52 (15 de febrero de 1916), pp. 53-54.
- \_\_\_\_\_, “La verdadera Córdoba. La censura del rey”, *África Española* (Madrid), núm. 36 (30 de mayo de 1916), pp. 119-125.
- \_\_\_\_\_, “La verdadera Córdoba. La censura del rey II”, *Diario de Córdoba*, 30 de junio de 1916, p. 1.
- \_\_\_\_\_, “La Torre de la Malmuerta. Necesidad de su conservación y restauración”, *Córdoba*, Revista Independiente, agosto de 1916.
- \_\_\_\_\_, “Valor educativo de la enseñanza de la Historia” *Córdoba*, Revista Independiente, octubre de 1916.
- \_\_\_\_\_, “Para el Estudio de la Historia de España”, *Diario de Córdoba*, 6 de septiembre de 1916, p. 1.
- 1917, “Oposición del Cabildo Municipal de Córdoba a la construcción del crucero de la Mezquita”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y*

- Museos*, 36 (1917), pp. 400-406. (Ya editado un resumen en *África Española* y reeditado en *BRAC* 71 [1954]).
- \_\_\_\_\_, “Nuevas notas al fuero de Córdoba”, *Revista crítica Hispano Americana*, t. III, núms. 3-4, Madrid. (Se reedita con posterioridad en *BRAC* 87 [1967], pp. 5-23).
- 1919, “La sillería del coro de la catedral de Córdoba”, *Arte Español*, Revista de la Sociedad Española de Amigos del Arte, 4 (1919), pp. 237-258.
- 1920, “Informe de la Comisión de Monumentos de Cáceres sobre el hallazgo del tesoro de Aliseda”, Cáceres, 1920.
- \_\_\_\_\_, “El Tesoro de la Aliseda. Informe de un técnico I”, *El Noticiero*, 27 de marzo, p. 2.
- \_\_\_\_\_, “El Tesoro de la Aliseda. Informe de un técnico II”, *El Noticiero*, 29 de marzo, p. 1.
- \_\_\_\_\_, “El Tesoro de la Aliseda. Informe de un técnico III”, *El Noticiero*, 5 de abril, p. 1.
- \_\_\_\_\_, “El tesoro de la Aliseda”, *La Vanguardia*, 3 de diciembre de 1920, p. 7.
- 1921, “El tesoro fenicio de Aliseda”, *Revista Ibérica*, XVI-397, 15 de octubre de 1921, pp. 210-212.
- 1922, *Catálogo de la exposición Eucarística de la Diócesis de Coria en 1921*. Cáceres, 1922.
- 1924, “Los fenicios y el tesoro de Aliseda”, *BRAC* 7 (1924), pp. 87-98.
- \_\_\_\_\_, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813” (I), *BRAC*, 9 (1924), pp. 303-342.
- \_\_\_\_\_, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813” (II), *BRAC* 10 (1924), pp. 405-439.
- 1925, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813” (III), *BRAC* 11 (1925), pp. 77-114.
- \_\_\_\_\_, “Sobre la obra *Grandezas de Guadalupe*. Carta abierta al R.P. Carlos G. Villacampa”, *La Montaña*, diario de Cáceres, 21 de marzo de 1925, p. 7.
- \_\_\_\_\_, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813” (IV), *BRAC* 12 (1925), pp. 219-253.
- \_\_\_\_\_, “Las Tablas de Morales, de Alcántara, son Monumento Nacional y propiedad del Estado”, *La Montaña*, diario de Cáceres, 17 de agosto de 1925, p. 1.
- \_\_\_\_\_, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813” (V), *BRAC* 13 (1925), pp. 317-340.

- \_\_\_\_\_, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813” (VI), *BRAC* 14 (1925), pp. 415-440.
- 1926, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813” (VII), *BRAC* 15 (1926), pp. 507-523.
- \_\_\_\_\_, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia, 1808-1813” (VIII), *BRAC* 16 (1926), pp. 648-663.
- \_\_\_\_\_, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813” (IX), *BRAC* 17 (1926), pp. 779-794.
- 1928, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813” (X), *BRAC* 21 (1928), pp. 253-276.
- \_\_\_\_\_, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813” (y XI), *BRAC* 22 (1928), pp. 275-292.
- 1929, “Cáceres Histórico y Monumental”, *El Noticiero*, 21 de octubre de 1929, pp. 8-9.
- 1930, *Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813*, Córdoba, La Comercial, 1930.
- 1931, *Extremadura artística e industrial*, Sevilla, 1931.
- 1932, *Los Ovando y Solís de Cáceres*, Badajoz, Centro de Estudios Extremeños, 1932.
- 1933, “Memoria del Estado Actual y de la Inauguración en 12 de febrero de 1933”. Museo Provincial de Bellas Artes de Cáceres, 1933.
- 1935, “Felipe II en Cáceres”, *Cristal*, Revista Literaria, 1 (1 de noviembre de 1935), pp. 5-6.
- \_\_\_\_\_, “La ceremonia de levantar pendones”, *Cristal*, Revista Literaria, 3 (1 de diciembre de 1935), pp. 14-15.
- 1936, “La bandera española”, diario *Extremadura*, 1 de septiembre de 1936.
- \_\_\_\_\_, “Cáceres 1936” (folleto), Cáceres, 1936.
- 1937, “Los primeros capítulos de la Historia de España y su enseñanza en las Escuelas”, *Boletín de Educación de la Provincia de Cáceres*, segunda época, núm. 1 (1 de enero de 1937), pp. 52-54.
- 1941, “La Inmaculada y la Infantería española”, *Extremadura*, Diario Católico, 8 de diciembre de 1941, p. 2.
- 1944, “La primera Santa Misa y el origen de la Cofradía de la Virgen de la Montaña”, en *El Santuario de la Montaña*, 1 (enero de 1944)<sup>104</sup>.

---

<sup>104</sup> Con este artículo comienza su asidua colaboración en la revista mensual de la cofradía, en la que publica en casi todos los números, al menos durante los años

- \_\_\_\_\_, “Museo Provincial de Bellas Artes de Cáceres”, en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*. Madrid, 1944.
- 1946, *El Culto Mariano en Cáceres y la Virgen de la Montaña*, Cáceres, 1946.
- \_\_\_\_\_, “Recensión del libro *Biografía de Diego García de Paredes*, por Miguel Muñoz de San Pedro”, diario *Hoy*, de Cáceres, 30 de octubre de 1946.
- 1947, “La reconquista de Cáceres”, en *Revista de Estudios Extremeños*, 3 (1947), pp. 115-177.
- \_\_\_\_\_, “Recensión del libro *Juan de Vega, Embajador de Carlos V en Roma*, por el Marqués de Saltillo”, diario *Extremadura*, de Cáceres, 4 de junio de 1947.
- \_\_\_\_\_, *Las conquistas de Cáceres por Fernando II y Alfonso IX de León y su fuero latino anotado*, Badajoz, 1947.
- \_\_\_\_\_, “La muerte de Don Tomás Martín”, en *Alcántara*, núm. 12, del 15 de octubre de 1947.
- \_\_\_\_\_, “Guadalupe en la historia”, en *Alcántara*, núm. 13, del 15 de noviembre. (Reeditado en 2012).
- \_\_\_\_\_, “Una hija de Hernán Cortés, Leonor Cortés de Moctezuma”, diario *Extremadura* de Cáceres, 2 de diciembre de 1947.
- 1948, “La Asunción y mediación de María en el arte y la literatura regional”.
- \_\_\_\_\_, “Una visita a la Exposición del Libro Extremeño”, *Extremadura*, Diario Católico, 28 de abril de 1948, p. 1.
- 1949, *Fundaciones benéficas de la provincia de Cáceres anteriores a 1850*, Cáceres, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres y Plasencia, 1949. Obra premiada por la Academia de la Historia.
- \_\_\_\_\_, “Las ruinas del Monasterio de Yuste”, *Hoy* (Badajoz), 16 de septiembre de 1949, p. 6.
- \_\_\_\_\_, “La Feria de Otoño en Cáceres. Antecedentes históricos”, *Extremadura*, 28 de septiembre de 1949, p. 4.

---

1944, 1945 y 1946, según A. J. Corrales Gaitán, de donde tomamos estos datos, (*D. Miguel A. Orti Belmonte...*, *op. cit.*, pp. 90 y 93). La devoción de los cacereños a su patrona y la asiduidad, generosidad y entusiasmo con que Orti colabora en la revista, explica, al menos en parte, que crezca de día en día la admiración y respeto que sienten por él en la ciudad. No recogemos los títulos en esta relación, pues la mayoría de los temas tratados fueron retomados posteriormente en dos de las publicaciones que lo hicieron más conocido y respetado en la ciudad: *El Culto Mariano en Cáceres y la Virgen de la Montaña*, Cáceres, 1946 y en *Historia del culto y el Santuario de Nuestra Señora de la Montaña, Patrona de Cáceres*, 2 vols. Cáceres.

- \_\_\_\_\_, *La vida en Cáceres en los siglos XIII y XVI-XVIII*, Cáceres, Diputación Provincial, 1949.
- 1949-1950, *Historia del culto y el Santuario de Nuestra Señora de la Montaña, Patrona de Cáceres*, Cáceres, Diputación Provincial, 2 vols, 1949-1950 (reediciones en un solo volumen 1973, 1984 y 1999).
- 1950, “El Museo provincial de Bellas Artes de Cáceres. Lápidas Romanas”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales* (1948-1949), núms. 9-10 (1950).
- \_\_\_\_\_, “Prelados de Coria en la Corte Pontificia”, diario *Hoy*, de Cáceres, 22 de febrero de 1950.
- \_\_\_\_\_, “Ofrendas y costumbres en los entierros cacereños”, en *Alcántara*, núm. 30, 30 de abril de 1950.
- \_\_\_\_\_, “La vida en Cáceres en el siglo XI”, en *Alcántara*, núm. 36, 31 de octubre de 1950.
- 1951, “La obra cumbre de un gran artista extremeño: El paso del Santo Entierro, de E. Pérez Comendador”, *Hoy* (Badajoz), 30 de agosto de 1951, p. 6.
- \_\_\_\_\_, “El testamento de Ambrosio de Morales al profesar en el Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso”, *BRAC* 65 (1951), pp. 109-114. (Ya publicado en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1916).
- \_\_\_\_\_, “La vida en Cáceres en el siglo XIII”, en *Alcántara*, núm. 39, 31 de enero de 1951.
- \_\_\_\_\_, “Evocación Histórica: el Cáceres que vio la reina Isabel”, en *Alcántara*, núm. 44, 30 de junio de 1951.
- \_\_\_\_\_, “La Casa de las Veletas”, número monográfico de *Alcántara*, núm. 49-50, noviembre-diciembre de 1951.
- 1953, “Páginas de la historia del Gran Capitán”<sup>105</sup>, *BRAC* 69 (1953), pp. 159-193.
- 1954, *Guía artística de Cáceres y su provincia*, Barcelona, Ariel, 1954 (Reproducción facsímil, Cáceres, Librería Boxoyo, 2005).

---

<sup>105</sup> Como advierte José A. PONFERRADA CERREZO, en este artículo están contenidos otros tres publicados previamente en *Diario de Córdoba* los días 24 y 26 de abril y 23 de mayo del mismo año (“La crónica manuscrita del Gran Capitán. Historia verdadera”, en *El Gran Capitán. Una mirada desde la contemporaneidad*, Córdoba-Montilla, Real Academia de Córdoba-Ayuntamiento de Montilla, 2015, pp. 73-94 (pp. 77-80).

- \_\_\_\_\_, “El Fuero de Córdoba y las clases sociales en la ciudad. Mudéjares y judíos en la Edad Media: Discurso de recepción como académico numerario, 20 de noviembre de 1953”, *BRAC* 70 (1954), pp. 5-94.
- \_\_\_\_\_, “Oposición del Cabildo municipal de Córdoba a la construcción del crucero de la Mezquita”, *BRAC* 71 (1954), pp. 271-277. (Reedición del publicado en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 36 (1917), pp. 400-407.
- \_\_\_\_\_, “Cáceres bajo la Reina Católica y su Camarero Sancho Paredes Golfín”, *Revista de Estudios Extremeños*, 10 (1954), pp. 193-328.
- 1955, “Glosas a la legislación sobre los judíos en las Partidas”, *BRAC* 72 (1955), pp. 41-66.
- 1956, “Biografía de Gonzalo de Ayora”, *BRAC* 74 (1956), pp. 5-26.
- \_\_\_\_\_, “La exportación de los productos de las industrias de Córdoba en el pasado histórico”, *Vida y Comercio* 2 (marzo-abril 1956)<sup>106</sup>.
- \_\_\_\_\_, “Las ferias de Córdoba en el medievo”, *Vida y Comercio* 3 (mayo-junio 1956).
- \_\_\_\_\_, “Tiendas y mercados de Córdoba en la Edad Media”, *Vida y Comercio* 4 (julio-agosto 1956).
- \_\_\_\_\_, “El jornal del trabajador en Andalucía y Córdoba en la Edad Media”, *Vida y Comercio* 5 (septiembre-octubre 1956).
- \_\_\_\_\_, “La Aduana y el Portazgo de Córdoba durante los Reyes Católicos”, *Vida y Comercio* 6 (noviembre-diciembre 1956).
- 1957, “Aportaciones a la vida y obras de Juan de Mena y su época”, *BRAC* 76 (1957), pp. 3-88.
- \_\_\_\_\_, “La ciudad de Córdoba en tiempos de Juan de Mena”, *BRAC* 76 (1957), pp. 225-279.
- \_\_\_\_\_, “El pan y el trigo en Córdoba en el siglo XVI”, *Vida y Comercio* 9 (mayo- junio 1957).
- \_\_\_\_\_, “La Agricultura y las Ordenanzas del Salario del Campo durante la Casa de los Austrias”, *Vida y Comercio* 10 (julio-agosto 1957).

---

<sup>106</sup> En esta revista bimestral de la Cámara de Comercio e Industria de Córdoba, según me informa Miguel Ángel Niño Orti, publicó 59 artículos, entre 1956 y 1966, sobre la historia, vida, costumbres y monumentos de Córdoba. La mayoría de ellos, que no reseñamos aquí, fueron incluidos posteriormente en dos publicaciones señeras: *Córdoba monumental artística e histórica*; I, *La ciudad antigua*; II, *Iglesias y conventos* (45 artículos); y en *La Catedral - Antigua Mezquita y Santuarios cordobeses* (4 artículos).

- \_\_\_\_\_, “Las Ordenanzas de Jornales y Salarios de 1522”, *Vida y Comercio* 11 (septiembre-octubre 1957).
- 1958, “Córdoba romana: Discurso de contestación al de ingreso de D. Pedro Palop Fuentes”, *BRAC* 77 (1958), pp. 33-58.
- \_\_\_\_\_, “Discurso de contestación al de ingreso de D. Samuel de los Santos Jener”, *BRAC* 77 (1958), pp. 96-106.
- \_\_\_\_\_, “Priego en el Medievo Cristiano”, *Adarve*, Sección de Literatura y Bellas Artes del Casino de Priego (Priego de Córdoba) núms. 309-310 (31 de agosto de 1958), pp. 1 y 10.
- \_\_\_\_\_, “Biografía de don Ángel Saavedra Ramírez de Baquedano, Duque de Rivas”, *BRAC* 78 (1958), pp. 193-217.
- \_\_\_\_\_, “Fuimos la quinta urbe de España cuando reinaba el Emperador de Occidente” (En el IV Centenario de la muerte de Carlos V), diario *Córdoba*, 21 de septiembre de 1958.
- \_\_\_\_\_, “Varia: Informe sobre el pendón y el escudo de armas de Córdoba”, *BRAC* 78 (1958), pp. 321-325.
- \_\_\_\_\_, *Episcopologio Cauriense*, Cáceres, Diputación Provincial, 1958, segunda ed., Instituto de Teología San Pedro de Alcántara, Cáceres, 2014.
- 1959, “Breve biografía de Osio, Obispo de Córdoba”, *BRAC* 79 (1959), pp. 281-299.
- 1960, “Biografía de San Eulogio de Córdoba”, *BRAC* 80 (1960), pp. 5-26.
- \_\_\_\_\_, “Torres de iglesias cordobesas”, *Vida y Comercio* 29 (septiembre-octubre 1960).
- 1961, “La ciudad antigua de Córdoba: Discurso de apertura del curso académico 1958-1959”, *BRAC* 81 (1961), pp. 53-69.
- \_\_\_\_\_, “Don Lope de Hoces y Córdoba: Almirante del mar Océano y Capitán General.”, *BRAC* 82 (1961), pp. 285-323.
- 1962, “El irlandés Conde de O’Reylli, Teniente General de los ejércitos españoles de Carlos III y Carlos IV”, *BRAC* 83 (1962), pp. 15-30.
- \_\_\_\_\_, “Exhumación de la momia de Enrique IV”, *BRAC* 84 (1962), pp. 221-246.
- \_\_\_\_\_, Huberto Foglietta, *Vida de Don Álvaro de Sande*, comentada por Miguel Ángel Orti Belmonte, Madrid, 1962.
- 1963, “Nuevos datos para la biografía de Don Vicente de los Ríos”, *BRAC* 85 (1963), pp. 157-173.
- \_\_\_\_\_, “La fundación de Córdoba”, *Vida y Comercio* 44 (marzo-abril 1963).

- 1966, *Córdoba monumental, artística e histórica*, 2 vols; t. I, *La ciudad antigua* (1966); t. II, *Iglesias y conventos* (1968), Córdoba, Diputación Provincial (reedición, en un solo volumen, 1980).
- 1967, “Nuevas notas al Fuero de Córdoba”, *BRAC* 87 (1967), pp. 5-23 (reedición del publicado en Madrid en 1917).
- 1970, *La Catedral - Antigua Mezquita y Santuarios cordobeses*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1970.
- 1971, “El apellido Orti en la historia y la cultura: Rama italiana”, *BRAC* 91 (1971), pp. 187-200.
- 2012, “Guadalupe en la Historia”, *Alcántara* 75 (2012), pp. 15-19 (Reedición del ya publicado en 1947).

– Encontramos citadas otras publicaciones, pero de manera incompleta y no hemos conseguido localizarlas, como “Visión cacereña”, “Valor educativo de la enseñanza de la historia”, “El Fuero de las Cabalgadas” (1915), “Emerita Augusta” etc.

### **Trabajos inéditos:**

- Metodología de la Historia.
- En 1957 el entonces alcalde de Córdoba, Antonio Cruz Conde, encargó la redacción de una historia de Córdoba a cinco personalidades científicas locales. A Orti se le encomendó la “Historia de Córdoba, desde la Reconquista hasta los Reyes Católicos”. Pero solo dos de los autores seleccionados llegaron a terminar sus trabajos, Samuel de los Santos Jener y nuestro biografiado, por lo que la obra no llegó a publicarse. El texto original de Orti desapareció hace tiempo y ha estado perdido durante bastantes años. Pero afortunadamente lo ha recuperado el Archivo Municipal y, en la actualidad, se está trabajando en la preparación de su edición.



Retrato de Antonio Cruz Conde por el pintor Rafael Serrano. Colección Cajasur.

**ANTONIO CRUZ CONDE (1910-2003),  
ALCALDE EFICAZ Y ACADÉMICO DE HONOR**

por

**FRANCISCO SOLANO MÁRQUEZ**  
Académico Correspondiente



El periodista Francisco Montero Galvache aseguraba en marzo de 1955 que Córdoba “se está poniendo de una hermosura que arrebató”<sup>1</sup>, una frase que puede resumir el despertar de una ciudad bajo el mandato de Antonio Cruz Conde, el alcalde de una década prodigiosa que se acredita como buen gestor y sustenta su labor en el amor a Córdoba y el afán de servirla y modernizarla con visión de futuro<sup>2</sup>. El cronista oficial José María Rey acierta a resumir su valoración afirmando que Cruz Conde es “armonizador de lo viejo con lo moderno”<sup>3</sup>, mientras que Juan Bernier aprecia que desde la Dictadura primorriverista “no hemos visto una actividad municipal más renovadora, más acertada en su consideración del valor de Córdoba como categoría de ciudad”<sup>4</sup>. El escritor gaditano José María Pemán compara a los Cruz Conde con los Abderramanes, nada menos. Y el poeta Ricardo Molina dedica a don Antonio un soneto con motivo del homenaje que le tributan las peñas en 1955, que comienza así: “Las viejas torres y el excelso muro, / el Alcázar, el Triunfo, la Ribera, / conocen bien tu amor que persevera / filial sobre Córdoba y seguro. // El alma noble del pasado puro / por ti revive en la ciudad entera, / florece en una nueva primavera / y todo cobra vida a tu conjuro”<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> M.M.G. (Manuel Medina González): “Córdoba en la pasión de su fe y de su amor”, entrevista a Francisco Montero Galvache, pregonero de la Semana Santa de 1955. *Diario Córdoba*, 18/3/1955.

<sup>2</sup> La principal base documental de este trabajo es mi libro *La Córdoba de Antonio Cruz Conde, el alcalde que cambió la ciudad*, cuya primera edición publicó la editorial Almuzara en 2007, obra sustentada en una paciente investigación hemerográfica del diario *Córdoba* y la *Hoja del Lunes de Córdoba* del periodo 1951-1962.

<sup>3</sup> REY DÍAZ, José María: “Hacia la Gran Córdoba”, *Hoja del Lunes de Córdoba*, 30/11/1953.

<sup>4</sup> BERNIER, Juan: “La ciudad y sus problemas. Planificación”, diario *Córdoba*, 28/10/1954.

<sup>5</sup> Soneto de Ricardo Molina que prologa el álbum de firmas entregado por las peñas a Antonio Cruz Conde en el homenaje que le dedican en la Caseta Municipal, recogido por el diario *Córdoba*, 29/5/1955.

## Síntesis biográfica

Antonio Cruz Conde y Conde nace en Córdoba el 3 de abril de 1910, hijo de Rafael Cruz Conde Fustegueras y de Ángela Conde Marín. Cursa el Bachillerato en el colegio malagueño de El Palo, regido por los jesuitas. Las biografías oficiales suelen indicar que es licenciado en Derecho, pero el historiador Primo Jurado precisa que “le faltaron algunas asignaturas para terminar la carrera”<sup>6</sup>. Muy joven se incorpora a la bodega familiar y en 1933 se afilia a la Falange. Durante la Guerra Civil permanece en el frente de Córdoba como oficial de complemento, formando parte de la 31 División, en la que alcanza el grado de teniente. En 1943 contrae matrimonio con Guadalupe Suárez de Tangil y Guzmán, nacida en Madrid diecinueve años antes, hija de Fernando Suárez de Tangil y Angulo, conde de Vallellano, ministro de Obras Públicas desde 1951 a 1957, cargo desde el que beneficia a Córdoba con numerosas realizaciones, como se verá.

El 19 de noviembre de 1951 Antonio Cruz Conde toma posesión como alcalde de Córdoba, sucediendo a su hermano Alfonso, y permanece en el cargo hasta el 25 de septiembre de 1962 –es decir, casi once años, duración infrecuente en la época–, cuando pasa a desempeñar la presidencia de la Diputación Provincial, que ostenta cinco años, hasta su dimisión el 2 de diciembre de 1967, en que regresa a la empresa familiar. Entre sus distinciones destacan las de académico de honor de la Real Academia de Córdoba, académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil y Medalla de Oro de la Ciudad, aunque nunca le sería entregada. Uno de sus últimos servicios es negociar con la Marquesa de Viana, junto a Manuel Santolalla, la compra de su Palacio cordobés por la Caja Provincial de Ahorros, que se firma el 2 de julio de 1980 en unas condiciones inmejorables. Antonio Cruz Conde fallece en Córdoba el 5 de diciembre de 2003, a los 93 años.

El apellido Conde ha dado a Córdoba ocho alcaldes entre 1844 y 1962, un periodo de 118 años. Por orden cronológico, José María Conde (abril 1844 a enero 1846), Juan Conde Guadix (enero 1846 a diciembre 1847), Tomás Conde y Luque (comienzos 1875 a abril 1877), Rafael Conde Jiménez (comienzos 1904 a finales 1906), José

---

<sup>6</sup> PRIMO JURADO, Juan José: *Antonio Cruz Conde y Córdoba. Memoria de una gestión pública (1951-1967)*, Ayuntamiento de Córdoba, 2005, p. 13.

Cruz Conde y Fustegueras (marzo 1924 a enero 1926), Rafael Cruz Conde Fustegueras (octubre 1927 a julio 1929), Alfonso Cruz Conde y Conde (julio 1949 a noviembre 1951) y Antonio Cruz Conde y Conde (noviembre 1951 a septiembre 1962). En total, ocho regidores de la misma estirpe familiar, un caso muy singular.

### **Con el Alcázar se inicia el rescate de monumentos**

Uno de los ejes de actuación de Antonio Cruz Conde para recuperar la Córdoba antigua es el rescate de monumentos abandonados, entre los que destaca el Alcázar de los Reyes Cristianos, fortaleza palaciega del siglo XI construida por Alfonso XI, que sucesivamente había sido residencia real, sede de la Inquisición y prisión militar.

La inclusión de Córdoba entre las ciudades vinculadas con Isabel la Católica –cuyo quinto centenario natal se prepara– anima a su antecesor Alfonso Cruz Conde a proponer que se dignifique el Alcázar “que fue aposento de la Reina en sus largas estancias en Córdoba”. Una recuperación que enseguida apoya la Real Academia de Córdoba y dirige el arquitecto y académico Víctor Escribano<sup>7</sup>. La liberación de la muralla norte de edificaciones adosadas –un pabellón de desinsectación y un colegio– permite descubrir un arco ojival bajo la torre de los Leones. Pero la restauración del monumento se enfrenta a dos circunstancias que la ralentizan, como son los insuficientes recursos económicos asignados por el Estado –que obliga en ocasiones a paralizar las obras– y su lenta cesión por parte del Ejército, su inquilino, hasta el punto que “hubo que tomarlo como acción guerrera”, afirma Cruz Conde en sus memorias. “Primero un torreón –prosigue–, después otro y así pieza por pieza, según conseguíamos que fuesen desalojando la documentación de los juzgados militares y algún material, municiones, etc., todo inservible”<sup>8</sup>.

En la primavera de 1953 la fortaleza ya luce por las noches iluminación artística que “hace resaltar las siluetas de sus murallas y torreones”<sup>9</sup>. Buena parte de la intervención consiste en suprimir tabi-

---

<sup>7</sup> Víctor Escribano Ucelay ofrece su visión histórica y arquitectónica del monumento en la monografía *Estudio histórico artístico del Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba*, publicada en 1972 por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

<sup>8</sup> PRIMO JURADO, Juan José: *Antonio Cruz Conde y Córdoba...*, op. cit., p. 50.

<sup>9</sup> R.G.: “Revalorización artística”, diario *Córdoba*, 15/4/1953. Las iniciales corresponden al periodista Rafael Gago, que durante treinta años (desde 1944 hasta 1974)

ques de las antiguas celdas carcelarias y extraer toneladas de tierra, lo que permite sucesivos hallazgos, como los baños con lucernarios de estrella, que se habían utilizado como mazmorras, y los jardines moriscos, que en 1455 habían sido escenario de la boda real de Enrique IV con Juana de Portugal. Es curiosa la descripción que hace Dionisio Ortiz Juárez tras su primera visita acompañado de Escribano, en que le parece transitar por “un castillo encantado en el que a cada instante nos sale al paso un corredor de piedra, una escalera tortuosa, un pasadizo subterráneo, una celda de castigo de tiempos de la Inquisición...”<sup>10</sup>. A principios del 55, cuando aún falta por explorar casi la mitad de la fortaleza, asegura el alcalde que se ha gastado casi medio millón de pesetas en una labor que casi se ha reducido “a ir descubriendo lo que estaba oculto; a quitar tabiques, enlucidos, rellenos, etc.”<sup>11</sup>.

Mientras Cruz Conde va recuperando el monumento con todo empeño, el director del Instituto Perfecto García Conejero pretende construir un campo de deportes en la antigua huerta del Alcázar, lo que hubiera impedido la creación de los jardines en esa explanada, pero la oportuna visita del ministro de Educación Joaquín Ruiz Giménez, reclamado por el alcalde, frena el desatino y facilita la permuta de la huerta por una parcela municipal en la huerta del Maimón. Una vez recuperado el terreno el Ayuntamiento encomienda el diseño de los jardines al arquitecto granadino Francisco Prieto Moreno, conservador de la Alhambra, y su creación se desarrolla con tal celeridad que ese mismo año los incipientes jardines acogen el primer Festival de los Patios Cordobeses (1956).

---

mantuvo en el diario *Córdoba* su columna “Postal del día”, que firmaba así, dada su natural modestia. Las más de 9.000 columnas publicadas constituyen una completa crónica social y urbana de aquella Córdoba, con abundante información y comentarios sobre la ciudad, de la que extraigo numerosas citas a lo largo de este trabajo. Según la reseña de *Cordobapedia*, nació en Granada en 1897 y se estableció en Córdoba a finales de los años veinte para trabajar sucesivamente en los diarios *La Voz*, *Azul* y *Córdoba*, hasta su jubilación. Fue académico correspondiente de la Real Academia de Córdoba. Falleció el 21 de diciembre de 1974 y el Ayuntamiento le dedicó una calle, Periodista Gago Jiménez, en el barrio de la Fuensanta.

<sup>10</sup> ORTIZ JUÁREZ, Dionisio: “Con don Víctor Escribano visitamos el palacio”, diario *Córdoba*, 30/1/1955.

<sup>11</sup> ORTIZ JUÁREZ, Dionisio: “Lo que don Antonio Cruz Conde quiere hacer del Alcázar”, diario *Córdoba*, 30/1/1955.



Antonio Cruz Conde se dispone a mostrar el Alcázar de los Reyes Cristianos a un grupo de visitantes tras la recuperación del monumento. (Foto Ricardo/Archivo familiar Cruz Conde, en adelante AFCC).

Respondiendo a una invitación del alcalde, en plena canícula del 57 visitan el Alcázar los miembros de la Comisión Provincial de Monumentos, que felicitan a Escribano y dan “su total aprobación” a lo realizado. El 26 de octubre de 1958 el ministro de Educación Jesús Rubio inaugura la primera fase de la restauración y a mediados del 60 el monumento se abre al turismo, fijándose el precio de la entrada en diez pesetas y la visita nocturna a los jardines en cinco. Para el arquitecto Escribano los tres elementos más interesantes son el patio morisco, “de antecedentes almorávides”; el interior de las torres del Homenaje y de los Leones, con bóvedas de crucería “del más fino arte gótico castellano”, y el baño real de tradición musulmana, que considera “el más viejo conservado en España”<sup>12</sup>.

### **Oh excelso muro, oh torres coronadas...**

Otro de los monumentos antiguos que recupera Cruz Conde al inicio de su mandato es la torre de la Calahorra, fortaleza medieval que defendió la entrada meridional a Córdoba por el Puente Romano. Había sido prisión de nobles, escuela de niñas y, por último, cuartel de guardias civiles, que son trasladados a unas viviendas arrendadas en el Campo de la Verdad. Al alcalde le produce mucha satisfacción “ver cómo al derribo de cielos rasos y tabiques iban apareciendo bóvedas y muros nobles”, como escribe en sus memorias<sup>13</sup>. También se recupera la barbacana y se restablece el foso. Y el periodista Navarro Calabuig ya contempla la fortaleza “remozada y restaurada con esmero, libre en su faz de fealdades”<sup>14</sup>.

El 29 de abril de 1953 el general Franco inaugura una exposición de recuerdos y documentos sobre el Gran Capitán, preparada por el cronista oficial José María Rey Díaz dentro de la conmemoración de su quinto centenario natal, y en un artículo invita a los cordobeses a descubrir la vista de Córdoba desde la recuperada torre, síntesis de sierra, ciudad y río<sup>15</sup>. Pocos años después, el 19 de noviembre de

---

<sup>12</sup> ESCRIBANO UCELAY, Víctor: “El Alcázar de los Reyes Cristianos”, diario *Córdoba*, 05/9/1960. Reproducido del diario *Ya*.

<sup>13</sup> PRIMO JURADO, Juan José: *Antonio Cruz Conde y Córdoba...*, op. cit., p. 43.

<sup>14</sup> NAVARRO CALAGUIG, Francisco: “Un castillo cordobés se remozó en honor del Gran Capitán”, diario *Córdoba*, 23/4/1953.

<sup>15</sup> REY DÍAZ, José María: “Visión desde la Calahorra”, *Hoja del Lunes de Córdoba*, 12/10/1953.

1956, el Ayuntamiento instala en la torre un modesto Museo Histórico de la Ciudad, encomendado asimismo a Rey Díaz, a la par que se utiliza para recibir y agasajar a visitantes ilustres, los primeros, en junio del 55, los reyes de Jordania Hussein I y Dina. La Calahorra se suma así a la serie de torres medievales recuperadas, iniciada en 1951 por Alfonso Cruz Conde con la Malmuerta, que tras su restauración y acondicionamiento se dedica a exaltar a los cordobeses que participaron en el Descubrimiento de América.



Vista exterior de la torre de la Calahorra que tras su recuperación acogería el pequeño Museo Histórico de la Ciudad. (Foto Tejada/AFCC).

Ese interés municipal por los vestigios bajomedievales se extiende también a la recuperación y reconstrucción de las murallas occidentales del siglo XIV, entre la Puerta de Sevilla y el nuevo puente, emprendida en 1954 bajo la dirección del arquitecto municipal José Rebollo, actuación que incluye la reconstrucción de la citada Puerta de Sevilla y la restauración de una torre albarrana unida a la muralla por dos arcos de herradura, uno de ellos tapiado. Las obras permiten descubrir lienzos de muralla ocultos por construcciones adosadas y renovar los sillares más deteriorados, así como la reconstrucción del foso y la barbacana y el traslado a este lienzo de la antigua puerta califal de los Sacos, tras su despiece y restauración del dovelaje. Junto a la

Puerta de Sevilla se coloca asimismo una tumba romana hallada en los años treinta en el Camino Viejo de Almodóvar, luego Antonio Maura.

Una vez terminada la intervención no es extraño que al viajero que llegue por el nuevo puente le sorprendan “estas notabilísimas mejoras de adecentamiento y revalorización de los restos de la ciudad antigua que resistieron los embates de los siglos”, como escribe Rafael Gago a finales del 56<sup>16</sup>. El retraso de los recursos estatales demora hasta la siguiente década una actuación similar en la muralla que discurre entre la Puerta de Almodóvar y el Campo Santo de los Mártires, cuya barbacana también se descubre y recupera.



El costado meridional de la Corredera antes de la demolición del mercado central de hierro, cuya fachada lateral se aprecia a la izquierda. (Foto Ladis/AFCC).

### **La Corredera, liberada del “antiestético armatoste”**

A finales de marzo de 1959 la plaza porticada de la Corredera –terminada en 1687 siguiendo modelos castellanos– queda liberada del mercado central de abastos inaugurado en 1896, un “antiestético armatoste” como le llama un periodista, que fue construido por el emprendedor industrial José Sánchez Peña con ayuda de capital francés,

---

<sup>16</sup> R.G.: “Novedades urbanas”, diario *Córdoba*, 3/11/1956.

que tiene una superficie de 3.276 metros cuadrados –el sesenta por ciento de la plaza– y dispone de 400 puestos más dos sótanos para almacén. Es un decisión que Antonio Cruz Conde adopta tras cumplirse el plazo de la concesión administrativa por cincuenta años.

Pero antes de la demolición de “la Plaza Grande”, como la llama el pueblo, hay que resolver dos problemas: el traslado de las lonjas municipales situadas en uno de sus costados y la construcción de nuevos mercados de barrio que atiendan el abastecimiento de la población, que se situarán en la plaza de España, la Carretera Nueva –posteriormente Doctor Fleming– y la calle Alfonso XII. Se oponen a la demolición pequeños comerciantes y vendedores de la zona, que ven peligrar sus negocios, y para contentarlos el Ayuntamiento construye un mercado subterráneo de 110 puestos tras ampliar los sótanos existentes. El derribo del mercado central supondrá un duro golpe al ambiente bullanguero y variopinto de la plaza, descrito por Eugenio Solís –seudónimo de Ricardo Molina– en un bello artículo costumbrista:

Acaso la plaza de la Corredera conserve en sus oficios, en su actividad mañanera, en su pintoresco trasiego humano de hortelanos, pescaderos, carniceros, mesoneros, recoveros, puestecillos ambulantes, etc., un ambiente picaresco en el más alto sentido estético, muy difícil de hallar en otras ciudades<sup>17</sup>.

El mismo día 2 de febrero de 1959 en que inicia su actividad el mercado subterráneo comienza la demolición del mercado central, adjudicada a Cepansa, la Algodonera, que paga 900.000 pesetas por el aprovechamiento de los materiales, principalmente hierros. Una vez derribado se emprende la restauración de la plaza según proyecto de Víctor Escribano, partidario de eliminar el enfoscado de fachadas y arquerías para dejar a la vista los ladrillos, criterio basado en el hallazgo de unos números estampados sobre los mismos, que el arquitecto interpreta que corresponden a los palcos y asientos del aforo. Comenta un periodista que el ladrillo visto proporciona a la plaza una “fisonomía antañona”<sup>18</sup>. Cruz Conde recupera así una plaza barroca de estirpe castellana que había estado “oculta en su grandeza y profanada por un mercado de hierro”, según Torres Balbás.

---

<sup>17</sup> SOLÍS, Eugenio: “La plaza de la Corredera, su vida y sus gentes”, diario *Córdoba*, 2/7/1954.

<sup>18</sup> R.G.: “La Corredera”, diario *Córdoba*, 2/8/1960.

Cuando en octubre del 58 se excava el subsuelo para construir el mercado subterráneo los obreros descubren un gran mosaico romano de seis por ocho metros, que el profesor García Bellido –presente circunstancialmente en Córdoba– fecha en la segunda mitad del siglo III y cuyo medallón central muestra dos figuras abrazadas mientras que en los ángulos aparecen las Cuatro Estaciones, de gran interés artístico por la riqueza de su colorido. Más tarde se descubre el mosaico más valioso, que representa al cíclope Polifemo y la ninfa Galatea, cantados por Góngora en sus *Soledades*<sup>19</sup>, aunque inicialmente se confunden con Adán y Eva. En total se rescatan ocho mosaicos, que una vez restaurados<sup>20</sup> se trasladan al Alcázar de los Reyes Cristianos para decorar los muros del salón principal, que pasa a denominarse de los Mosaicos.

### **Hallazgo sorpresa de un templo romano**

Cuando Antonio Cruz Conde llega a la alcaldía encuentra paralizadas las obras de ampliación del Ayuntamiento hacia la calle Claudio Marcelo porque han aparecido vestigios arqueológicos que la Comisión Provincial de Monumentos ya baraja que pertenezcan a un templo de “dimensiones magníficas inusitadas”, lo que le anima a emprender la excavación, pero la falta de recursos municipales y las menguadas ayudas del Estado ralentizan su avance continuado, pese al interés mostrado por los directores generales de Bellas Artes y de Arquitectura tras visitar el yacimiento. A finales de 1954 el ministerio de Educación Nacional aprueba un proyecto y presupuesto de 90.000 pesetas para reanudar las excavaciones, al tiempo que se reforma la ampliación de las casas consistoriales, lo que permitiría integrar los restos arqueológicos en una placita ajardinada de nueva creación.

---

<sup>19</sup> Rafael Castejón, director de la Real Academia, escribirá en un artículo titulado “Polifemo en Córdoba” que “Polifemo aparece en Córdoba como iniciador de la conmemoración que el venidero año [1961] dedicará el mundo entero al gran padre de la poesía moderna, y aparece surgiendo de las remotas entrañas del pasado cordobés, donde ha estado enterrado veinte siglos, y ya llevaba diecisiete cuando Góngora lo cantó”. *Diario Córdoba*, 9/6/1960.

<sup>20</sup> Los primeros mosaicos se restauran en el taller de los hermanos García Rueda y otros posteriores de más valor artístico los restaura Francisco Cruzado Moro, miembro de la Junta de Conservación de Obras de Arte del ministerio de Educación Nacional, que instala su taller en la casa de los Caballeros de Santiago, adquirida por el Ayuntamiento. “Medio siglo consagrado a la tarea reconstructiva de mosaicos”, por Rafael Cabello Castejón, *Hoja del Lunes de Córdoba*, 25/7/1960.



Aspecto de la excavación del templo romano descubierto en la calle Claudio Marcelo cuando se realizaban obras de ampliación de las casas consistoriales, por cuya recuperación apostó Cruz Conde. (Foto Ladis/AFCC).

A finales del 56 se puede leer en la prensa que el gran patio decimonónico del Ayuntamiento “va desapareciendo a golpe de piqueta” al tiempo que “van apareciendo nuevas reliquias de la época romana”, como “grandes sillares, restos de lienzos de murallas, pavimentaciones a base de grandes losas, fustes, pozos y galerías”<sup>21</sup>. Pero cuando los trabajos se paralizan por falta de continuidad en las ayudas “es lamentable el aspecto de ruinas que ofrece la parte de las casas consistoriales recayente a Claudio Marcelo”.

La presencia nuevamente en Córdoba a principios de 1959 del director del Instituto Español de Arqueología *Rodrigo Caro*, Antonio García Bellido, a petición del Ayuntamiento, permite confirmar, tras detenido estudio, que los vestigios corresponden a un templo romano del año 100 de nuestra era, dedicado a un emperador divinizado. El arqueólogo confía en levantar el frontis, que en su opinión “será, con la Mezquita, el testimonio más grandioso del pasado de Córdoba”, y redacta el proyecto de reconstrucción, que, superando lentitudes administrativas, será ejecutado bajo la dirección del arquitecto Félix Hernández.

---

<sup>21</sup> R.G.: “El mono municipal”, diario *Córdoba*, 5/12/1956.

## Un alcalde que mima el casco antiguo

La pasión por Córdoba que siente Antonio Cruz Conde se traduce, durante su mandato como alcalde, en mejorar la llamada “zona artística”, protegida desde 1929<sup>22</sup> y ampliada en 1958 por el Plan General de Ordenación Urbana. Para Cruz Conde la zona artística “es intangible, y todo proyecto de obra en la misma pasa por el examen y aprobación de la Comisión de Monumentos, sin que el Ayuntamiento autorice modificación alguna en la fisonomía antigua de la ciudad”, como afirma en el discurso que pronuncia en la Biblioteca Nacional al inaugurar en 1955 la exposición *Córdoba en Madrid* de la que se habla más adelante.

La fisonomía de la zona artística se relaciona con lo típico, pero ¿qué es lo típico? Para la Comisión de Monumentos, lo que tenga una antigüedad superior al siglo, y en sus informes recomienda el uso de teja árabe en las cubiertas, las barandas de hierro en la azoteas, no abrir grandes vanos para escaparates y no permitir “los colores detonantes y horribles” de algunas fachadas. Por su parte, el escritor y humanista Juan Bernier considera que “lo que constituye el encanto de Córdoba para todo el que la visita es la línea escueta, la falta de artificio de su visión de siglos, cuajada en perspectivas tales como la del puente viejo o la del nuevo, desde donde se contempla la ciudad con ese sabor arcaico e intocado con que la pintan los dibujantes y grabadores ingleses del siglo XIX”, y por tanto “adoptar el tipismo andaluz, sevillano o de la Baja Andalucía es atentar contra la recia y serena línea de nuestro estilo”<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> La Real Orden del ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de 26 de julio de 1929 declara incluida en el Tesoro Artístico Nacional la parte vieja de la ciudad. En su interesante libro *Contaminación visual en el conjunto histórico de Córdoba*, Córdoba 2011, Antonio Delgado García, precisa que la zona protegida comprende “todo el distrito de la Derecha [la totalidad de la Ajerquía] y de la Izquierda, las plazas de los Dolores, San Nicolás y Santa Victoria, más el barrio de la Mezquita, circunscrita para estos fines de zona artística por una línea que partiendo del Portillo, siga por la calle Julio Romero, plaza de Jerónimo Páez (...) y calles de Pero Mato, Alta de Santa Ana, Ángel de Saavedra, Barroso, Argote, Tesoro y Lope de Hoces, terminando en la Puerta de la Trinidad”. Según el mismo autor, la ampliación del PGOU de 1958 añade a la zona protegida los sectores central y nordeste de la Villa y el barrio de San Basilio.

<sup>23</sup> BERNIER, Juan: “Tipismo y artificio”, diario *Córdoba*, 12/11/1954.

Una de las líneas de actuación cruzcondista en el casco antiguo es la recuperación de rincones olvidados en la Judería y el entorno de la Mezquita-Catedral, siguiendo el precedente del rescate de las callejas de las Flores y de los Arquillos por su hermano Alfonso. Entre ellas figuran el acondicionamiento en 1951 de la Cuesta de Peramato, que facilitará en su día el acceso al Museo Arqueológico; el embellecimiento en 1953 de la calleja Pedro Jiménez o del Pañuelo, incorporando arriates y una fuente con brocal de estilo árabe; la apertura de la calleja de la Hoguera en 1954, mediante la unión de dos barreras sin salida recayentes a Céspedes y Deanes, restableciendo así una antigua ‘casa de paso’, o la apertura en 1955 de la plaza de Judá Leví, aprovechando un viejo solar. También evita Cruz Conde los rótulos desmesurados y los colorines en las fachadas de la zona protegida, fijando incluso su tamaño máximo y tipo de letra, guiado por la Comisión de Monumentos.

Dentro de las mejoras urbanas hay que incluir las supresiones de ‘tacones’ o salientes de fachadas que faciliten el tránsito, lo que da lugar al simpático apodo de “alcalde zapatero” por parte del pueblo llano, tan ingenioso siempre. Un plan de alineaciones que, según el periodista Jaime Quesada, se remonta a 1928, aunque no se llevó a cabo entonces por falta de recursos económicos y ahora se atiende con una partida de tres millones de pesetas incluida en un presupuesto extraordinario dedicado a mejoras urbanas, aprobado en septiembre de 1952. Anticipándose a ese plan en abril del 51 se derriba un saliente del palacio de los Marqueses de Valdeflores, que estrangulaba la calle Jesús María. Pero el mayor número de actuaciones, previa apertura de expedientes de expropiación forzosa, se lleva a cabo en el trienio 1953-1955 en las calles y plazas de San Miguel, Góngora, Morería, Eduardo Quero, Marqués de Boil, Málaga, Jesús María, San Álvaro, Gondomar, Pastores, Carrillos, Chirinos, Manuel de Sandoval, Hermanos González Murga, hoy Caño, y Juan de Mena. El centro se airea. Una de las actuaciones más complicadas es la que sufre el primer tramo de Morería para convertirla en calle peatonal alternativa a su paralela Gondomar, pues se ven afectadas siete casas. El columnista Rafael Gago escribe que “la piqueta demoledora entró triunfalmente por la calle Morería”, con lo que “la vieja rúa cordobesa se va a enderezar, para convertirse en una arteria moderna y amplia”<sup>24</sup>. Algunos

---

<sup>24</sup> R.G.: “Observaciones domingueras”, diario *Córdoba*, 8/11/1953.

propietarios colaboran en las mejoras e incluso ceden al municipio los metros expropiados, pero los comerciantes afectados reclaman indemnizaciones, a veces excesivas, que se desestiman<sup>25</sup>.

Detrás del tipismo apreciado por los turistas se oculta a veces la degradación arquitectónica por falta de mantenimiento de muchos viejos edificios, que tras su declaración en ruinas, desalojo y derribo se convierten en solares, pero los intereses no siempre coincidentes de propietarios, inquilinos y Ayuntamiento acaban dilucidándose en los tribunales.



Imágenes comparadas de la calle Maese Luis, antes y después de la renovación de su pavimento y acerados, botón de muestra de unas mejoras que se extendieron a unas doscientas calles y plazas. (Fotos Ladis/AFCC).

---

<sup>25</sup> MÁRQUEZ, Francisco Solano, *La Córdoba de Antonio Cruz Conde, el alcalde que cambió la ciudad*, artículo “Eliminación de tacones callejeros”, pp. 58-60.

## Una ciudad pavimentada, alumbrada, verde y limpia

Mejoras generalizadas del mandato Cruz Conde son las pavimentaciones y el alumbrado público. Se pavimentan unas doscientas calles y plazas en total, la mitad en el casco antiguo y la otra mitad en barrios de nueva creación como el Sector Sur o en proceso de ampliación como Ciudad Jardín. En calles angostas de la zona artística se suelen emplear losas de granito en las aceras y cantos rodados o morrillo en la franja central, mientras que en calles más anchas la calzada se pavimenta con adoquines de granito y las aceras con losas del mismo material. Las calles céntricas se cubren con losetas hidráulicas, lo que obliga a suprimir las llantas metálicas de los carros para su mejor conservación.

Al igual que las pavimentaciones, la renovación y mejora del alumbrado público es un goteo constante a lo largo de los años cincuenta<sup>26</sup>. En el caso de la plaza y jardines de Colón, Navidad del 51, participa la Banda Municipal para festejar el estreno. El día de San Rafael de 1952 se inaugura el nuevo alumbrado de la plaza de José Antonio, Cruz Conde y Claudio Marcelo. Por los mismos años se instalan farolas “de características antiguas” –el modelo *Córdoba*– en el barrio de la Catedral, que suponen “la desaparición de las bombillas pueblerinas”. Valgan como ejemplos. Tras pulsar el interruptor del nuevo alumbrado el alcalde suele invitar a los vecinos a una copa de vino en el Ayuntamiento. “Nunca he entrado en esta casa más que para hacer cola en una ventanilla”, le dice un contribuyente al alcalde, que así lo recoge en sus memorias. En ocasiones la escasez de cobre ralentiza estas mejoras. “La luz que se va instalando por todo Córdoba, sustituyendo al anticuado tendido eléctrico –escribe Rafael Gago en el verano de 1958– contribuye a dar señorío a las zonas céntricas y aumenta el carácter típico a las calles viejas con la aparición de las farolas que evocan las del pasado siglo”<sup>27</sup>.

Tanto las mejoras de pavimentación como las de alumbrado se llevan a cabo gracias a la colaboración de los vecinos, que aceptan participar mediante contribuciones especiales, actitud que Cruz Conde siempre valora y agradece, como confiesa en sus *Memorias*:

---

<sup>26</sup> Durante el mandato de Cruz Conde Córdoba multiplica por 54 la intensidad lumínica de sus vías públicas, según manifiesta en su discurso de despedida. Diario *Córdoba*, 26/9/1962.

<sup>27</sup> R.G.: “Iluminación callejera”, diario *Córdoba*, 22/7/1958.

Utilizamos mucho el recurso de contribuciones especiales para llevar a cabo las obras de alumbrado, pavimentación y alcantarillado, (...) llegando a aplicar el cien por cien del importe de la obra. Realmente, si hubiera habido oposición por parte del contribuyente no se hubiera podido aplicar tan alto porcentaje, porque hubiéramos perdido el primer recurso contencioso-administrativo, pero contamos desde el primer día con un gran espíritu de colaboración<sup>28</sup>.

Siguiendo la estela de las muchas actuaciones jardineras llevadas a cabo por antepasados que le precedieron en la alcaldía, Cruz Conde dedica una atención especial a la creación de jardines y zonas verdes, y para ello cuenta con la eficaz colaboración de su teniente de alcalde Antonio Muñoz y Ramírez de Verger, “de una gran afición y muy versado en la materia”<sup>29</sup>. Entre todas las actuaciones destacan sin duda el ajardinamiento de ambas márgenes de la nueva avenida del Conde de Vallellano –“de fino trazado y de belleza sugestiva, que (...) forman una primorosa antesala de la ciudad”, como escribe el periodista Rafael Gago<sup>30</sup>; el restablecimiento de los jardines del Alcázar y la creación del Parque Municipal, que tras abandonar don Antonio la alcaldía sería bautizado como Parque Cruz Conde en honor del apellido familiar. Ese nuevo parque se proyecta en 1957 en la colina de los Quemados, entre el cementerio y el río –una zona cuyo poblamiento prerromano se remonta a 3.000 años de antigüedad–, con una extensión prevista de 40 hectáreas que se reducirán a 33 y aún sufrirán posteriores ‘bocados’ por la construcción de viviendas sociales y equipamientos, como el Instituto Séneca, Parque Zoológico, Parque de Bomberos, Teatro al Aire Libre y otros, que en parte malogran el proyecto inicial.

Otras iniciativas verdes del mandato se llevan a cabo en la Cuesta de San Cayetano, plazas del Indiano, San Agustín, San Bartolomé y la Magdalena, glorieta del Conde de Guadalhorce, Puerta Nueva, avenida del Alcázar, explanada de la Cruz Roja y Puerta de Baeza, sin olvidar la mejora o ampliación de otros jardines diseminados por el casco urbano, como Campo Santo de los Mártires y plazas de las Doblas, Lagunilla y Emilio Luque. Un hecho curioso, en la primavera de 1958, es

<sup>28</sup> PRIMO JURADO, Juan José: *Antonio Cruz Conde y Córdoba...*, op. cit., p. 157.

<sup>29</sup> PRIMO JURADO, Juan José: *Antonio Cruz Conde y Córdoba...*, op. cit., p. 205.

<sup>30</sup> R.G.: “Jardines y flores”, diario *Córdoba*, 16/4/1957.

el envío por Camille Chamoun, presidente de Líbano, de cedros de su país para ser plantados en el Alcázar. En 1959 se crea la Escuela Municipal de Jardinería para la formación de jardineros. Durante el mandato de Antonio Cruz Conde las zonas verdes se multiplican por cuatro, pues pasan de 157.000 metros cuadrados en 1951 a 674.000 en el 62, según resume el propio alcalde en su discurso de despedida<sup>31</sup>.

Un elemento embellecedor de plazas y rincones, a menudo ligado a jardines, son las fuentes ornamentales. Unas se mejoran y otras son de nueva creación como las de la Cuesta de San Cayetano y la plazuela de la Convalecencia, diseñadas por Víctor Escribano; la de Colón junto a Puerta del Rincón, proyectada por José Rebollo, y la del Indiano, cuya taza es reproducción de la procedente de la almunia de Alamiriyá. Pero la más vistosa es sin duda la fuente luminosa instalada en la glorieta de Aguilar Galindo, que “da tono de urbe moderna a nuestra ciudad”, según el periódico, que se inaugura coincidiendo con la Feria de Mayo del 55. También se reforma y se dota de iluminación artística la fuente de los jardines de Colón, diseñada por Carlos Sáenz de Santamaría y construida por el escultor Rafael del Rosal a principios de los años veinte. A las fuentes callejeras hay que sumar otras instaladas o reformadas en recintos interiores, como las del Zoco municipal.

La Córdoba de Antonio Cruz Conde se asocia también a su limpieza, pues como escribe un periodista, consigue una “bien ganada fama de limpia”<sup>32</sup>, gracias a la mejora de medios y a la implicación de los cordobeses. A principios de la década el Ayuntamiento recupera la gestión de la recogida de basura y emprende su mecanización, sustituyendo los viejos carros por camiones con cajas cubiertas, flota que a finales de la década, con la expansión urbana, se aumenta y renueva. La mejora del abastecimiento de agua permite instalar en puntos estratégicos hidrantes o tomas para bomberos y baldeo nocturno de las calles, un modelo que el alcalde había aprendido en París, siendo joven<sup>33</sup>. Cruz Conde logra sumar a los cordobeses a su campaña de lim-

<sup>31</sup> Discurso del alcalde saliente, Antonio Cruz Conde. Diario *Córdoba*, 26/9/1962.

<sup>32</sup> R.G.: “Ornato público”, diario *Córdoba*, 20/7/1960.

<sup>33</sup> Lo cuenta con detalle en el capítulo de *Memorias de Córdoba* “Antonio Cruz Conde, el alcalde de la década prodigiosa”, de MÁRQUEZ, Francisco Solano, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1985, pp. 86-87: “Aquello era, efectivamente, una cosa asombrosa; era una especie de ejército que con escaleras mecánicas se subía a los faroles para limpiarlos y que, al mismo tiempo, baldeaba la calle, limpiaba, barría y dejaba la ciudad como una patena. A mí aquello se me quedó muy grabado. Y siendo alcalde pensé que cuando había que limpiar la ciudad

pieza mediante un bando municipal que ordena el “revoco y pintura o blanqueo de las fachadas de sus casas que lo precisen” antes del primero de mayo, bajo pena de multa. Y para evitar que los muros se ensucien con cartelería habilita una treintena de espacios de uso gratuito para colocar la propaganda mural.

### **Cuando Córdoba calma su sed**

Pero entre todas las realizaciones de Antonio Cruz Conde cabe destacar el nuevo abastecimiento de agua a Córdoba, que resuelve un viejo problema, pues a su llegada la ciudad dispone sólo de 12.500 metros cúbicos diarios para una población de 165.400 almas, la presión es escasa y la calidad tan deficiente que un periodista llega a compararla en 1951 con “una auténtica chocolatada”<sup>34</sup> cuando las lluvias originan problemas de turbidez y restricciones del suministro.

El problema no es nuevo, pero han faltado decisión y recursos económicos para afrontarlo hasta la llegada a la alcaldía en 1949 de Alfonso Cruz Conde, quien pese a la brevedad de su mandato deja la solución encauzada. Consiste en retomar un anteproyecto presentado ya en 1943 por el ingeniero palentino José Paz Maroto, consistente en recrear la presa del Guadalmellato para aumentar su capacidad y conducir desde allí el agua entubada hasta una nueva central depuradora, con depósitos suficientes para su almacenamiento y regulación, garantizando así una dotación de 60.000 metros cúbicos diarios, suficientes para proporcionar 200 litros por persona y día a una población de 300.000 habitantes. El plan se completará con la reforma y ampliación de la obsoleta red de distribución, que permitirá la llegada del agua a las casas con una presión uniforme y suficiente.

Una de las primeras decisiones que adopta Antonio Cruz Conde es encargar a Paz Maroto la redacción del proyecto, cuya ejecución aprueba el Ayuntamiento en junio de 1952, por importe superior a los 140 millones de pesetas, cifra que quintuplica el presupuesto ordinario de ese año. Para afrontar una obra tan costosa el alcalde cuenta con la ayuda del ministerio de Obras Públicas –cartera que ocupa su suegro el Conde de Vallellano–, que asume el cincuenta por ciento de las

---

era de noche. Así que organizamos servicios nocturnos que baldeasen y limpiasen la ciudad, pues así amanecía totalmente limpia”. El jefe de limpieza era Mauricio Martín, “un colaborador soberbio” según Cruz Conde.

<sup>34</sup> R.G.: “Observaciones domingueras”, diario *Córdoba*, 11/2/1951.



El alcalde muestra al ministro de Obras Públicas Jorge Vigón las instalaciones de la central de tratamiento de Villa Azul, *escaparate* del nuevo abastecimiento de agua a Córdoba. (Foto Ricardo/AFCC).

obras y autoriza el recrecimiento de la presa en 7,90 metros de altura, aumentando así su capacidad desde 109 hasta 170 millones de metros cúbicos, suficientes para atender riegos agrícolas y abastecimiento de agua potable.

Por su envergadura las obras se dividen en dos fases, cuya dirección asume el ingeniero Juan Antonio Viguera, que desde junio del 52 es el nuevo director-gerente del Servicio de Aguas Potables de Córdoba. La primera fase comprende la estación decantadora y depuradora, un primer depósito regulador para 27.000 metros cúbicos y parte de la red de distribución que incluye una galería desde Villa Azul hasta la plaza de Colón, mientras que la segunda fase añade un segundo depósito, completar la red de distribución y la conducción mediante tubos de 1,30 metros de diámetro desde el embalse del Guadalmellato a lo largo de 29 kilómetros de terreno accidentado, que exige la construcción de seis túneles, trece acueductos y otros tantos sifones. La expectativa de la mejora ayuda a los cordobeses a soportar con resignación las molestias causadas por la apertura de zanjas en las calles para enterrar unos 25 kilómetros de tuberías. Paralelamente a la primera fase se emprende el recrecimiento de la presa.

Las obras avanzan a buen ritmo, de manera que a finales de junio de 1955 se inician las pruebas del nuevo abastecimiento con resultado

satisfactorio y a comienzos del 61 se terminan las obras, cuyo importe total alcanza los 200 millones de pesetas, cantidad compartida al cincuenta por ciento por el Estado y el Ayuntamiento, que afronta su aportación con empréstitos y la recaudación por el servicio, cuyas primeras tarifas fijan en 5,50 pesetas el precio del metro cúbico hasta un mínimo de cinco, que se duplicará dos años más tarde para afrontar la subida de los gastos de explotación. Pero el número de abonados se duplica en la década hasta alcanzar los 20.000, el consumo de agua se triplica y Córdoba resuelve un problema ancestral<sup>35</sup>.

Tan satisfecho se siente Cruz Conde de esta obra que al hacer balance de su gestión en su discurso de despedida confesará que la política que llena su corazón es “la que discurre bajo nuestros pies, silenciosa y oculta, en redes de canalizaciones que llevan el agua por arterias de vida hacia los usuarios y las industrias necesitadas”<sup>36</sup>. La prensa llega a decir que el nuevo abastecimiento de aguas ha sido la obra más importante realizada en Córdoba “desde que se construyó la Mezquita”<sup>37</sup>.

### Otros servicios municipales

Se agrupan aquí sucintas referencias a otros servicios municipales que, aunque sin relación entre sí, completan una visión general sobre los mismos. El primero, las Lonjas. Un proyecto que Antonio Cruz Conde hereda de su antecesor consiste en sacar de la Corredera las insalubres Lonjas municipales de frutas, verduras y pescado, instaladas en el antiguo pósito. En una decisión providencial con visión de futuro Antonio Cruz Conde evita que se construyan en la Huerta del Rey, junto a la muralla, donde a su llegada ya estaban adjudicadas las obras a la empresa madrileña SACELYM, con la que negocia y consigue su traslado al Campo Madre de Dios, junto al Asilo Municipal. Las nuevas lonjas se inauguran el 24 de mayo de 1954<sup>38</sup>. (La cons-

---

<sup>35</sup> Para no entorpecer la lectura con continuas notas valga decir que la información y datos de este epígrafe están extraídos de la prensa local de la época, principalmente el diario *Córdoba*, asunto que a su vez se recoge más extensamente en el artículo “Córdoba apaga por fin su sed”, del libro *La Córdoba de Antonio Cruz Conde...*, *op. cit.*, pp 76-85.

<sup>36</sup> Discurso del alcalde saliente, Antonio Cruz Conde. Diario *Córdoba*, 26/9/1962.

<sup>37</sup> Frase atribuida por el periodista R.G. (Rafael Gago) a una personalidad, cuyo nombre no cita, en su columna “¡Agua potable!”, diario *Córdoba*, 29/6/1955.

<sup>38</sup> La nave de contratación y el muelle de carga y descarga de las nuevas Lonjas miden 105 metros lineales; el patio de maniobras tiene una superficie de 2.500 me-

trucción en el emplazamiento inicial hubiese frustrado el posterior desarrollo urbanístico y turístico de una zona con futuro).

Se enfrenta también Cruz Conde al problema de la ordenación del creciente tráfico rodado en una ciudad cuyas calles céntricas mantienen doble dirección y en las que además los autos aparcan en las aceras ante la pasividad de los guardias. Los primeros pasos de peatones se establecen a principios del 54 en los cruces de Generalísimo con Gran Capitán y de Cruz Conde con sus bocacalles, los mismos puntos que en mayo del 56 estrenan los primeros semáforos, una novedad. Pero a los peatones hay que acostumbrarlos a cruzar por donde deben con ayuda de guardias de tráfico, una vez instruidos por colegas madrileños. A finales de 1960 afirma el alcalde que regular el tráfico en algunas calles céntricas cuesta mil pesetas diarias, importe de dos turnos de guardias, un gasto que se podría ahorrar si los peatones respetasen los semáforos. Otra consecuencia negativa del creciente tráfico es el aumento de los ruidos callejeros, que el alcalde intenta atajar mediante bandos.

Cuando la Seguridad Social aún no es una realidad generalizada el Ayuntamiento atiende la asistencia médica de la población desfavorecida en centros propios como la Policlínica de Maternidad y Enfermería Infantil de la calle Don Rodrigo, reformada en 1951; el Hospital Quirúrgico Municipal en la Huerta de la Reina, que en 1956 inaugura una nueva planta, y la Casa de Socorro, de la calle Góngora, cuyas carencias suele suplir la diligencia del personal. El Ayuntamiento proporciona atención sanitaria a los necesitados inscritos en su padrón de Beneficencia, que en 1958 ampara a unas 1.500 familias. También cuenta con el asilo municipal Madre de Dios y San Rafael para personas mayores desfavorecidas, establecimiento que por Navidad reparte comidas a los pobres.

### **Desde los romanos no se había construido otro puente**

Durante su mandato Cruz Conde emprende actuaciones viarias que mejoran la conexión con las carreteras nacionales y los accesos a Córdoba. Cuando accede a la alcaldía encuentra bastante avanzadas las obras del segundo puente sobre el Guadalquivir según proyecto del ingeniero manchego Santiago García Gallego, iniciadas en 1949. Tie-

---

tros cuadrados; la capacidad de los almacenes alcanza 3.500 metros cúbicos, y la estación frigorífica 1.800. Cuentan también con fábrica de hielo capaz de producir seis toneladas diarias. *Diario Córdoba*, 23/5/1954.

ne 250 metros de longitud por 19 de anchura con ocho ojos de 25 metros de luz<sup>39</sup>. Lo inaugura Franco el 29 de abril de 1953 con ocasión de su estancia en Córdoba para presidir un homenaje al Gran Capitán en su quinto centenario natal. Tres años más tarde, a sugerencia del periodista Manuel García Prieto, se coloca a su entrada el triunfo de San Rafael labrado por el escultor Amadeo Ruiz Olmos<sup>40</sup>. Por el contrario no se atiende una idea de Rafael Castejón para bautizar el nuevo puente con el nombre de ‘Almanzor’.



La inauguración en 1953 del nuevo puente sobre el Guadalquivir –el segundo en dos mil años– facilitó el moderno acceso a Córdoba por el sur desde la carretera de Sevilla. (Foto Ricardo/AFCC).

La construcción del nuevo puente permite la creación de una gran avenida de acceso a Córdoba desde el sur, con un primer tramo que aprovecha el trazado de la alameda del Corregidor, ya existente, y un

---

<sup>39</sup> Declaraciones del ingeniero autor del proyecto Santiago García Gallego. *Diario Córdoba*, 16/9/1951.

<sup>40</sup> Según la *Hoja del Lunes* el montaje se termina el 7 de mayo de 1956, aniversario de la aparición del arcángel al padre Roelas. La estatua mide tres metros de altura y va sobre una columna de once coronada por capitel con forma de estilizada flor de loto.

segundo de nueva ejecución que se dedica al Conde de Vallellano, ministro de Obras Públicas, que la prensa considera el “homenaje de gratitud” que Córdoba le debe por su ayuda. La nueva avenida tiene una calzada 30 metros de anchura flanqueada por Acerados y Jardines, y la actuación comprende también la urbanización de los terrenos situados a ambos lados, modificando un paisaje rural de huertas como La Granjita y San Basilio o infraviviendas, como el barrio del Maimón y los chozos del Tejar de la Cruz. En el verano del 54 la nueva avenida “va perfilando su empaque señorial, dando tono a aquellos parajes desolados de Vista Alegre”<sup>41</sup>. En 1955 se inaugura un moderno alumbrado y al año siguiente se extiende en las calzadas de Corregidor y Vallellano un firme asfáltico que las convierte en “una magnífica autopista”, como dice la prensa.

Actuación relacionada con las infraestructuras viarias de los nuevos accesos a Córdoba es la apertura de la avenida del Alcázar sobre terrenos de su huerta, que recorre la margen derecha del río entre los dos puentes y conecta con el Paseo de la Ribera, obra que realiza el ministerio de Obras Públicas. Se aprovecha la actuación para restaurar la torre octogonal de Guadacabrilas, una de las que jalonan la muralla medieval del Alcázar, y se embellece con jardines la rampa terriza existente entre la nueva avenida y la muralla. La actuación se completa con la restauración del molino de la Albolafia, previa cesión por el Estado, cuyo proyecto se encomienda al arquitecto Félix Hernández.

Cruz Conde no olvida la conexión de Córdoba con la carretera de Madrid por Levante mediante el trazado de la nueva avenida de Carlos III, que corre a cargo, asimismo, de Obras Públicas con la colaboración municipal en las expropiaciones necesarias. Las obras se inician en 1956 con la explanación de los terrenos e incluyen la construcción de un puente sobre el arroyo Pedroches. La calzada tiene una anchura de 25 metros, con franjas laterales para jardines y viales, pero resulta vulnerable a las lluvias, lo que obliga a elevar la rasante. El alcalde tiene el propósito de convertir la torre de la Malmuerta en la entrada principal de Córdoba por el norte, para lo que piensa desviar el tráfico por su exterior y dejar la fortaleza en medio de una gran plaza elíptica, pero el proyecto no cuaja porque la reforma afectaría a una docena de inmuebles y se encarece.

---

<sup>41</sup> R.G.: “Mejoras transcendentales”, diario *Córdoba*, 30/6/1954.

Las vías del tren se salvan en el Pretorio mediante un estrecho viaducto, insuficiente para que se crucen dos autobuses, así que con la ayuda de Obras Públicas Cruz Conde emprende en 1954 la construcción de otro nuevo, paralelo al existente, mejora a la que se ha anticipado el ensanche de la carretera del Brillante entre el camino de las Ermitas y el carril Huerta de los Arcos, mediante la cesión de terrenos por los propietarios. La vía de 10 metros se ensancha hasta los 16, con una calzada de 7,5 y andenes de 4,25 a cada lado para facilitar el paseo peatonal, obra que se complementa con nueva iluminación.

### **Alcantarillado y saneamiento, unas obras *invisibles***

Un tipo de obra importante para asegurar las condiciones de higiene y salubridad de la población, aunque *invisible*, es la construcción y renovación del alcantarillado, un total de 78.020 metros lineales a lo largo del mandato de Cruz Conde<sup>42</sup>, que suele financiarse mediante presupuestos extraordinarios o contribuciones especiales. Entre las actuaciones emprendidas figuran el Sector Sur; los barrios Huerta de San Rafael, San José y Valdeolleros; la zona residencial del Brillante, hasta entonces condenada a antihigiénicas fosas sépticas; barrio del Naranjo; sector meridional de Ciudad Jardín; Huerta Viñuela y Huerta de la Golondrina, sin olvidar la red complementaria del área comprendida entre Paseo de la Victoria, Vallellano y Gran Vía Parque.

Por lo general se dota de alcantarillado a barrios de nueva creación o en vías de crecimiento, y se renueva parcialmente la red del casco histórico, muy envejecida. También se construyen el colector del Arroyo del Moro —el mayor hasta entonces, que se extiende desde la sierra hasta el emisario general, siguiendo el cauce de dicho arroyo— y el colector este-oeste, entre el Arroyo del Moro y el ferrocarril de Almorchón. Por su parte, el ministerio de Obras Públicas aborda a finales de la década el encauzamiento de los arroyos del Moro, las Piedras y Pedroches en sus tramos urbanos, para evitar el peligro de inundaciones, como las que sufre la barriada de Cañero en 1960.

A comienzos del 57 el mismo ministerio emprende obras de defensa y encauzamiento del Guadalquivir a su paso por Córdoba, entre el estadio de El Arcángel y el puente de San Rafael, cuya presupuesto rebasa los 53 millones de pesetas y se ejecutará en tres fases, lo que

---

<sup>42</sup> Discurso como alcalde saliente. Diario *Córdoba*, 26/9/1962.

según el alcalde permitirá “salvar definitivamente el peligro de inundación de los barrios del Campo de la Verdad” y mejorará la fisonomía urbana del sector<sup>43</sup>. A principios de 1961 las obras “crecen a buen ritmo ante la mirada de los numerosos curiosos que a diario concurren a aquellos lugares”, según el periódico<sup>44</sup>.

### **Aeropuerto y mejoras ferroviarias para acortar distancias**

Uno de los sueños de Cruz Conde es la construcción de un aeropuerto en Córdoba que la acerque a Madrid por el aire, retomando una idea que ya había acariciado en 1948 un antecesor, Rafael Salinas Anchelerga. Para ello se eligen las fincas Cerrado de Quintos y Lavadero, situadas a 6,5 kilómetros al oeste de la ciudad, que se adquieren en 1956 tras vencer la resistencia de los propietarios, unos terratenientes sevillanos. El proyecto se encomienda al ingeniero aeronáutico y comandante Ramón Martínez Zapata, mientras que el edificio terminal lo proyecta el arquitecto José Rebollo.

Será el primer aeropuerto promovido en España por un ayuntamiento, cuyas instalaciones ocuparán 300.000 metros cuadrados y comprenderán pistas de vuelo y de rodadura, edificio terminal y estacionamiento. La franja de aterrizaje tendrá una longitud de 1.500 metros por 150 de anchura, con posibilidad de ampliación en el futuro. El importe de la operación se cifra en 22,25 millones de pesetas, demasiado para los recursos municipales, así que se consiguen subvenciones de la Diputación, hasta siete millones, y otras menores como la de la Comisión Nacional del Paro para jornales.

El 10 de abril del 58 aterrizan por primera vez en la pista dos aviones, la primera pilotada por el teniente general González Gallarza, jefe de la región aérea del Estrecho y ex ministro del Aire, y el 25 de mayo, en plena Feria, tiene lugar la inauguración oficial, previa bendición por el obispo Fray Albino. Sin embargo se inaugura sin que esté ultimado el equipamiento técnico –como el servicio de protección de vuelo, balizamiento del campo de aterrizaje y radiofaro, competencias de la dirección general de Aviación Civil–, lo que retrasa cinco meses el vuelo inaugural Madrid-Córdoba, que despega por fin el 5 de noviembre.

<sup>43</sup> Declaraciones del alcalde. Diario *Córdoba*, 12/1/1957.

<sup>44</sup> “Continúan las obras de encauzamiento y defensa del río Guadalquivir”, por J., diario *Córdoba*, 31/1/1961.

En un principio la compañía Aviaco establece un vuelo diario entre Córdoba y Madrid, a condición de que se le garantice el sesenta por ciento de ocupación, compromiso que atienden Ayuntamiento y Diputación, servido por un cuatrimotor de catorce plazas que sale de Córdoba a las 8 de la mañana y llega en setenta minutos a Barajas, de donde despeg a las 15,15 para regresar a Córdoba. “El establecimiento del servicio aéreo que diariamente nos ha de poner en conexión con todas las rutas el mundo, es un paso gigante en este avance progresivo de Córdoba”, confiesa al regreso un eufórico alcalde<sup>45</sup>. En el verano del 59 se establecen vuelos con Málaga. Años más tarde el aeropuerto cordobés será entregado al ministerio del Aire para su explotación.



Aspecto de la pista del Aeropuerto de Córdoba –el primero en España de carácter municipal– el día de su inauguración, 25 de mayo de 1958, en plena Feria de la Salud. (Foto Ladis/AFCC).

Aunque desde principios de la década de los años cincuenta ya se acaricia el sueño de trasladar hacia el norte la Estación de ferrocarril y sus vías, que dividen la ciudad, la inversión pública en infraestructuras ferroviarias se limita a la mejora de unas obsoletas instalaciones que datan de 1859. Las obras abarcan pavimentación, ampliación de andenes, marquesinas protectoras, pasos subterráneos que eviten cruzar las vías, sustitución de cubiertas, construcción de nuevos pabellones en la glorieta, nueva instalación eléctrica y remodelación de los servicios.

---

<sup>45</sup> Declaraciones del alcalde. Diario *Córdoba*, 6/11/1958.

También se embellece la glorieta con jardines y la instalación del triunfo de San Rafael erigido en 1743 junto al Alcázar, donde estorba para la apertura de la nueva avenida.

Cuando las obras terminan en la primavera del 53 ha desaparecido “el aspecto antiestético, sombrío y destartalado” que caracterizaba a la Estación, dando paso a “anchos andenes, llenos de luz y de alegría (...); magníficas marquesinas, con capacidad adecuada para resguardar del sol y de la lluvia”<sup>46</sup>. También se modernizan trenes y líneas férreas, con la entrada en servicio del TAF a finales del 52 y la posterior electrificación de la línea Madrid-Cádiz. Y el 22 de marzo de 1960 Córdoba presencia con curiosidad el paso del primer Talgo en viaje de pruebas.

### **El primer PGOU pone orden en el desarrollo anárquico**

Al amparo de la Ley del Suelo de 1956 el Ayuntamiento de Cruz Conde aprueba dos años más tarde el primer Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de su historia, redactado por el arquitecto municipal José Rebollo Dicenta<sup>47</sup>, que pretende ordenar el crecimiento de la ciudad para una treintena de años –periodo en el que se prevé duplicar sus 180.000 habitantes– en sus barrios, zonificación, vías arteriales y emplazamiento de zonas verdes, industriales y residenciales. La tramitación se inicia en mayo del 56 con la aprobación inicial por el pleno municipal y culmina dos años y medio después con su aprobación definitiva y la ratificación por el ministro de la Vivienda en diciembre del 58, lo que permite su entrada en vigor a principios de 1959. Uno de los principales retos a que se enfrenta el Ayuntamiento será impedir las construcciones ilegales. En su discurso de despedida el alcalde dirá que el PGOU “cancela una época de desarrollo anárquico y vergonzoso, que dio como fruto la existencia de suburbios como el Zumbacón, el Naranjo o Miraflores”<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> Comentario sin firma en la *Hoja del Lunes*, 27/4/1953.

<sup>47</sup> José Rebollo Dicenta nació en Madrid en 1914 y se tituló en 1942. En junio del 53 ingresa interinamente en el Ayuntamiento en sustitución de Carlos Sáenz de Santamaría, de baja por enfermedad, y tras la jubilación de éste obtiene la plaza de arquitecto municipal por concurso un año más tarde.

<sup>48</sup> Discurso de Antonio Cruz Conde como alcalde saliente. *Diario Córdoba*, 26/9/1962.



El alcalde Cruz Conde muestra la exposición sobre el primer Plan General de Ordenación Urbana que organizó el desarrollo de la ciudad, instalada en la Sala Municipal de Arte. (Foto Ricardo/AFCC).

Aciertos del primer PGOU serán la protección del casco histórico; la limitación a ocho alturas, que favorece el crecimiento de la ciudad en horizontal; la creación de barrios satélites y polígonos industriales en el eje este-oeste, y la regulación del suelo edificable, obligando a los constructores a su completa urbanización. Antes de la entrada en vigor del plan el Ayuntamiento ya se muestra vigilante para mantener la disciplina urbanística, y en febrero del 57 advierte que “no se autorizará en absoluto ninguna obra en lugares en que no exista plan de parcelación”, al tiempo que impide las construcciones sin licencia, que en algunos casos se sanciona con la demolición, cortando así la anarquía existente.

El primer barrio cordobés planificado y urbanizado por el Ayuntamiento es el Sector Sur, para lo que adquiere en 1956 a la asociación benéfica La Sagrada Familia 378.000 metros cuadrados<sup>49</sup> situados

---

<sup>49</sup> Cifra aportada por Juan José Primo Jurado en el libro *Antonio Cruz Conde y Córdoba...*, *op. cit.*, p. 134. El Ayuntamiento paga cuarenta pesetas por metro cuadrado a La Sagrada Familia, que lo había expropiado a cuatro. Era pretensión de Fray Albino continuar en estos terrenos de antiguas huertas la expansión de su barriada de casas unifamiliares, lo que impide el Ayuntamiento por el considerable

entre la barriada de Fray Albino y la carretera de Sevilla para destinarlos a la construcción de viviendas sociales que palien el grave déficit existente y permitan afrontar tanto el crecimiento demográfico como la acogida de familias procedentes de chabolas y chozos derribados en el Zumbacón y otras zonas marginales. Aplica un plan parcial que establece una altura mínima de cuatro plantas y una densidad de trescientos habitantes por hectárea, lo que abarata el costo de las infraestructuras por vivienda.

El Ayuntamiento vende las parcelas totalmente urbanizadas, y las viviendas, en condiciones económicas asequibles para la clase trabajadora, serán construidas por el propio Ayuntamiento, Obra Social de Huertos Familiares, Organización Sindical, Diputación Provincial, Caja Provincial de Ahorros, Monte de Piedad, cooperativas como San Álvaro y Santa Fe y empresas privadas, entre ellas la Compañía Ibérica de Construcciones y Urbanización S.A., filial del Banco Ibérico, y la Inmobiliaria Cordobesa S.A.

El último tercio de la década se registra una gran actividad constructora en la naciente barriada. “Córdoba tendrá en aquel sector —escribe un periodista— más de 3.000 viviendas, sanas y confortables, de variada categoría social”, según proyectos de arquitectos como Rafael de la Hoz, Muñoz Monasterio, Rebollo, Romeo, Escribano y otros<sup>50</sup>. Por su situación meridional, la plaza principal se dedica a Andalucía y las calles a ciudades andaluzas, a propuesta del cronista oficial, Rey Díaz. En la financiación participan entidades como el Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional y el Instituto Nacional de la Vivienda con ayudas a fondo perdido.

### **Diferencias con Fray Albino, un obispo constructor**

Uno de los grandes problemas a que se enfrenta Cruz Conde es la escasez de viviendas sociales, necesidad que intenta solucionar con algunas de las promociones emprendidas en el nuevo Sector Sur y la colaboración económica de bienhechores, como el terrateniente José López Laguna, el primero al que visita, que costea treinta viviendas,

---

costo de su infraestructura y la necesidad de edificar en los terrenos un mayor número de viviendas sociales.

<sup>50</sup> EL U. DE G. (El Ujier de Guardia, seudónimo que solía emplear en sus informaciones municipales el periodista José Luis Sánchez Garrido): “Ha empezado en la zona Sur la construcción de grandes bloques de casas”, diario *Córdoba*, 7/8/1958.

triplicando las que esperaba el alcalde<sup>51</sup>. Es una preocupación compartida por el obispo Fray Albino<sup>52</sup>, que a través de la asociación benéfica La Sagrada Familia, constituida en febrero de 1947 bajo su presidencia<sup>53</sup>, emprende la construcción de casas unifamiliares para obreros, primero en el Campo de la Verdad y luego en Cañero, unas 5.000 en total, que finalmente el alcalde Cruz Conde ha de frenar por los costosos gastos de urbanización –principalmente pavimentación y alcantarillado– derivadas de la baja densidad demográfica y porque el prelado intenta eludir el trámite municipal. La prensa silencia este enfrentamiento por discrepancias urbanísticas y administrativas, pero Cruz Conde lo cuenta en sus Memorias.

Se daba el caso de que los proyectos de construcción de estas viviendas –relata– se enviaban al Ayuntamiento para que fuesen firmados en el día, porque por la noche se llevaban personalmente a Madrid por el señor obispo para ser tramitados en el Ministerio [de la Vivienda], dando por hecho que habían de merecer la conformidad municipal, y sin tener en cuenta que la aprobación había de ser por la Corporación reunida en pleno o en permanente previos los preceptivos trámites e informes técnicos. Entendimos que esta desconsideración a la competencia municipal no era aceptable y que la Corporación, con su inhibición en tema tan de su exclusiva competencia, estaba incurriendo en grave irresponsabilidad<sup>54</sup>.

Esta exigencia es interpretada por La Sagrada Familia como obs-trucción, y la discrepancia llega hasta el mismo general Franco, que respalda al Ayuntamiento. A comienzos de los años cincuenta la ba-

---

<sup>51</sup> Memorias *Antonio Cruz Conde y Córdoba...*, *op. cit.*, p. 128.

<sup>52</sup> Fray Albino publica una exhortación pastoral bajo el título “La mayor tragedia de nuestro tiempo: el problema de la vivienda”, de la que se hace eco el diario *Córdoba*, 9/4/1954, y en otra ocasión asegura que “es inútil predicar mientras haya que construir viviendas”, diario *Córdoba*, 28/6/1956.

<sup>53</sup> A mediados de los años cincuenta ostenta la vicepresidencia el canónigo Juan Font del Riego y forman la ejecutiva José Pérez Barquero, Baldomero Moreno Espino, Bernardo López Baena, Carlos Font del Riego y Carlos Sáenz de Santamaría, arquitecto director de las obras, ejerciendo como secretario Gumersindo Aparicio. Entre los colaboradores que cita la prensa de la época aparecen también Francisco Calzadilla, Antonio Muñoz y Ramírez de Verger, Antonio de la Cruz Moreno, José Salinas González y el director del Banco Español de Crédito, Luis Salazar.

<sup>54</sup> Así lo relata Antonio Cruz Conde en las memorias de su gestión pública, en edición preparada por Juan José Primo Jurado, *op. cit.*, p. 132.

rriada que llevará el nombre de Fray Albino ya alcanza 1.400 casas con rentas anuales desde 800 pesetas y sus obras contribuyen a mitigar el paro obrero. A mediados del 51 el periodista Navarro Calabuig escribe que el barrio va surgiendo “donde hace pocos años no había más que una sucesión de chozos alineados en ambos márgenes del río, ofreciendo al viajero, en la entrada misma de Córdoba, el espectáculo triste y denigrante de su miseria”. Las casas se dotan también de servicios básicos como colegios, dispensario, farmacia, centralita telefónica, oficina de correos, campo de deportes e incluso cine, el Séneca. Más deprisa se construye la nueva barriada de Cañero, cuya primera fase se entrega precipitadamente sin terminar en la primavera de 1953 –aprovechando una visita de Franco–, carente de infraestructuras, entre ellas corriente eléctrica y pavimentación.

En la primavera del 54 La Sagrada Familia ya lleva construidas 4.000 casas pero se amontonan más de 12.000 peticiones, por lo que el prelado reclama al Estado condiciones adecuadas para resolver el problema. Las obras se suelen financiar con ayudas hipotecarias del Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional y del Instituto Nacional de la Vivienda, mientras la propia asociación benéfica aporta efectivo y terrenos de sus benefactores, entre ellos 50.000 metros donados por el rejonador Antonio Cañero. El eco de la labor social del obispo dominico llega hasta el Vaticano y es alabada por el papa Pío XII en una carta enviada en 1954 a la Semana Social de Burgos<sup>55</sup>. Y pese a las diferencias registradas, en diciembre del 57 el Ayuntamiento concede la Medalla de Oro de la ciudad a la asociación benéfica por “haber construido 5.000 viviendas para familias cordobesas, proporcionando a Córdoba un gran beneficio espiritual y material”.

Uno de los puntos negros del urbanismo cordobés en época de Cruz Conde es el barrio chabolista del Zumbacón, que un periodista llama “ciudad sin ley” por su falta de ordenación y servicios, cuya desaparición decreta el Ayuntamiento a finales del 54. Paralelamente surge en sus aledaños el nuevo barrio de Miraflores de viviendas sociales y una iglesia, dedicada a San Antonio de Padua. Es uno de los focos de chabolismo, lacra que contribuye a solucionar “la anónima generosidad

---

<sup>55</sup> Afirma el pontífice en su misiva que en España “existen sociedades como la de la Sagrada Familia, de Córdoba, que han desarrollado un trabajo verdaderamente digno de alabanza” en materia de viviendas sociales, carta de la que se hace eco el diario *Córdoba*, 11/7/1954.

de las clases directoras de Córdoba” con su ayuda económica, como reconoce el alcalde en su discurso de despedida<sup>56</sup>.

### **Ordenación de una ciudad creciente**

En época de Cruz Conde se ordena el crecimiento meridional de Ciudad Jardín, entre el Camino Viejo de Almodóvar –que se dedicará a Antonio Maura– y la Carretera de Puesta en Riego, la futura avenida del Aeropuerto, con el desmonte de terrenos y urbanización de las calles de nuevo trazado, en las que van surgiendo bloques de viviendas de cuatro alturas. “Señoriales núcleos urbanos se van alzando en un extenso sector, que hasta hace unos años era un erial y vaciadero público”, escribe el periodista Rafael Gago<sup>57</sup>.

Adelantándose a la entrada en vigor del PGOU en 1959, el Ayuntamiento emprende planes parciales en nuevos barrios que van surgiendo al norte de la Estación y las vías, como Valdeolleros en 1953, articulado en torno al eje central de la avenida de los Almogávares, y la contigua Huerta de San Rafael en 1956, cuyos bloques abiertos ajardinados van surgiendo en la antigua huerta de la Gallega, que fuera propiedad de Machaquito. (Por cierto que la apertura de una zanja del alcantarillado en la calle El Laurel depara el hallazgo en julio del 58 del soberbio sarcófago romano del primer tercio del siglo III, que se deposita en el Alcázar). También se ordena a partir de 1953 el barrio del Naranjo, un asentamiento ilegal. Otras intervenciones entre ambas zonas obliga a desmontes y apertura de viales que articulen el crecimiento futuro, entre las que ya se prevé el polígono industrial de Chinales.

Tras aprobarse el PGOU el ministerio de la Vivienda adquiere y urbaniza un polígono residencial de treinta hectáreas próximas al santuario de la Fuensanta –huertas en gran parte– que permitirá la construcción de unas 5.000 viviendas. Una operación que cuenta con la colaboración del Ayuntamiento y sigue el modelo aplicado en el Sector Sur: primero urbanizar y luego su venta a los constructores, entre los que figura la Obra Sindical del Hogar.

A finales de los cincuenta el Ayuntamiento dirige su atención a los núcleos urbanos del extrarradio. Se emprende la redacción de un plan

---

<sup>56</sup> Discurso de despedida de Antonio Cruz Conde como alcalde. *Diario Córdoba*, 26/9/1962.

<sup>57</sup> R.G.: “Edificios oficiales”, *diario Córdoba*, 19/6/1957.

de ordenación urbana en Villarrubia, que comprende abastecimiento de agua, alcantarillado y adquisición de terrenos para viviendas sociales que acaben con los chozos; la construcción del poblado satélite de El Higuerón, entre la vía del ferrocarril y la carretera de Palma del Río, incluyendo una zona industrial; y la solución al abastecimiento de agua a la barriada de Cerro Muriano y los campamentos militares, que se resolverá con la presa del Guadalupe, construida a partir de 1962 con capacidad para 1,71 hectómetros cúbicos.

### **El toreo ya tiene Casa**

El 28 de mayo de 1954 se inaugura en la llamada Casa de las Bulas el museo taurino de Córdoba, denominado oficialmente Museo Municipal de Arte Popular, que consta de tres secciones: platería, cueros artísticos y arte taurino, con salas dedicadas a Lagartijo, Guerrita, Machaquito, Manolete y Cañero, cuyos familiares, amigos y varias entidades aportan ternos y objetos personales, mientras que el Colegio de Orífices y Plateros entrega “el completo de sus pertenencias”<sup>58</sup>. La prensa de la época va detallando las donaciones, y entre las primeras figuran el despacho de Lagartijo, el traje que vistió Guerrita en su retirada, la cabeza de la jaca de Cañero *La Bordó* y la piel del toro *Islero*.

Se hace así realidad una idea del periodista taurino José Luis de Córdoba que había echado a andar en el mandato de Alfonso Cruz Conde, pero es su hermano Antonio quien la desarrolla y materializa tras la adquisición y restauración de una casa de vecinos de la plaza de Maimónides habitada por una treintena de familias, cuya recuperación y adaptación dirigen sucesivamente los arquitectos municipales Sáenz de Santamaría y Rebollo. Como primer director se nombra al cronista de la ciudad, Rey Díaz.

En su discurso inaugural el alcalde Cruz Conde afirma que el nuevo museo se inscribe en el programa municipal de revalorización de la zona artística. “Apenas hemos levantado la punta del velo que ocultaba con deformaciones torpes lo armonioso y proporcionado”, dice, como el Alcázar, la Malmuerta y la Calahorra, tras “siglos de indiferencia”<sup>59</sup>.

<sup>58</sup> Citado por R.G. en diario *Córdoba*, 22/7/1954.

<sup>59</sup> Discurso del alcalde Cruz Conde en la inauguración del Museo Municipal de Arte Popular, recogido por el diario *Córdoba*, 29/5/1954.

El mismo año 54 el Ayuntamiento adquiere en la calle Judíos una casa colindante con la de las Bulas para ampliar el nuevo museo y crear un mercado de artesanía cordobesa, que bautiza como Zoco municipal, inspirado en los mercadillos árabes, que en la primavera del 56 ya está funcionando con talleres de elaboración y venta de cuero, platería, cerámica y otras artesanías. A los cubículos, situados alrededor del patio, se les llama bacalitos, y en ellos se instalan artistas cordobeses y tetuanés. En el mismo patio, decorado con macetas y restos arqueológicos, el Ayuntamiento establece un tablao flamenco que se inaugura en junio del 56, por el que desfilarán Ani Carrillo *La Tomata* o Blanquita Molina, la futura Blanca del Rey. El mismo escenario donde en julio de 1960 se rinde homenaje al guitarrista cordobés Juanito Serrano, intérprete de los toques del reloj flamenco de la plaza de José Antonio<sup>60</sup>.

### **Conferenciantes, pintores y músicos**

Ahora intentaré resumir telegráficamente el sinfín de actividades culturales que siembran el mandato de Cruz Conde, por materias. Así, la comisión municipal de Cultura y Arte organiza conferencias a cargo de destacados especialistas, que suelen desarrollarse en el salón de actos del Instituto, en las que intervienen profesores y escritores como José María Pemán, José Hernández Díaz, Antonio Fernández Cid, José Camón Aznar, Guillermo Díaz-Plaja, Dámaso Alonso, Jaime de Foxá, Julián Marías, Enrique Lafuente Ferrari, José María de Cossío, Joaquín de Entrambasaguas y Adolfo Muñoz Alonso. A nivel local cabe mencionar a profesores y académicos como Pedro Palop, que despunta como pregonero, Samuel de los Santos, Rafael Castejón, Miguel Ángel Ortí Belmonte, Juan Gómez Crespo, José María Ortiz Juárez y José María Rey Díaz. También se dedican ciclos conmemorativos a celebridades como el Gran Capitán (1953), Mateo Inurria (1954), Juan de Mena (1956) y Luis de Góngora (1961). En 1950 se organiza una Semana de Estudios Islámicos.

---

<sup>60</sup> Considerado el reloj oficial de la ciudad, se instala a iniciativa del Ayuntamiento por la firma Philips Ibérica a cambio de que la voz grabada de Matías Prats pronuncie por los altavoces el eslogan comercial de la marca, “¡Mejores no hay!” tras las señales horarias de mediodía. Se inaugura el domingo 29 de enero de 1961. El periódico asegura que retransmiten el acto cerca de quinientas emisoras españolas y extranjeras. Diario *Córdoba*, 31/1/1961.

En el contexto de las buenas relaciones con los países árabes Cruz Conde acaricia la idea de celebrar una gran Exposición Hispano-Islámica en los llanos de Vista Alegre para conmemorar en 1962 el milenario del Califato de Córdoba, coincidiendo con el de la muerte de su fundador Abd al-Rahman III, proyecto que encuentra el decidido apoyo del director de la Real Academia cordobesa y arabista Rafael Castejón, pero finalmente no cuaja en realidad debido a la inestabilidad política de Oriente Medio. Tan ambiciosa idea queda reducida a un Congreso Internacional de Estudios Árabes que se celebra en septiembre del 62 con participación de más de un centenar de especialistas.

Y en la primavera del 59 el Ayuntamiento organiza en el Gran Capitán la primera Feria del Libro de Córdoba, con veinticuatro casetas, arropada por actividades culturales como una ruta cervantina y una exposición de libros antiguos. La experiencia se repite al siguiente año. A lo largo de los cincuenta el Ayuntamiento publica los libritos *Córdoba y la leyenda de los Infantes de Lara*, conferencia pronunciada por Menéndez Pidal en 1951, y *Córdoba, noticia de la ciudad*, de Julio Aumente (1957).

En artes plásticas se potencia la actividad de la céntrica y remozada Sala Municipal de Arte de la calle Góngora, con la celebración continuada de exposiciones en las que se dan a conocer numerosos artistas cordobeses, natos o adoptivos, entre ellos los pintores Rafael Álvarez Ortega, Antonio Povedano, José y Antonio Ojeda, Alfonso Ariza, Miguel del Moral, Ángel López-Obrero, Ginés Liébana, Rufino Martos, Juan Martínez Cerrillo, Pedro Bueno, Lola Valera, Ángel Baquerizo, Francisco Zueras, María Manuela Pozo y Julio Aumente; los escultores Amadeo Ruiz Olmos y Juan Polo, y el Equipo 57, innovador de formas y conceptos con proyección europea. También se ven artistas foráneos, entre ellos Pablo Leony, popular retratista, Jesús de Perceval, Vázquez Díaz y pintores de vanguardia ligados al grupo El Paso como Genovés, Guinovart, Millares, Rivera, Saura y otros.

La activa Banda Municipal dirigida por Dámaso Torres y formada por medio centenar de músicos pone sonido a la vida cultural, religiosa, festiva y oficial de los años cincuenta, pero su actividad más habitual son los conciertos semanales para divulgar la cultura musical, tanto en el Círculo de la Amistad, durante los inviernos, como en los jardines de la Victoria, en épocas de buen tiempo, con un enfoque más popular. A mediados de la década celebra también conciertos nocturnos junto al estanque de los Patos y en algunas plazas. La banda tiene su sede en la plaza del Conde Priego, donde mantiene una escuela de

música en la que se imparte gratuitamente solfeo, armonía e instrumentos de viento. El repertorio habitual incluye pasodobles, fantasías de zarzuela y de ópera, obras sinfónicas arregladas por el director y otras de su autoría.

El Ayuntamiento también promueve y organiza conciertos con artistas invitados, entre otros, el pianista José Cubiles, la Orquesta Sinfónica de Madrid, la Orquesta de Cámara de Berlín y, sobre todo, la Orquesta Nacional de España, dirigida por Ataúlfo Argenta. A partir del 56 los conciertos de música clásica promovidos por el Ayuntamiento se inscriben en el Festival de los Patios Cordobeses, como se verá.



Inauguración de la Universidad Laboral por las primeras autoridades en 1956, ambicioso proyecto educativo al que contribuyó el Ayuntamiento de Cruz Conde con la aportación de terrenos de la finca Rabanales. (Foto Ladis/AFCC).

### **La enseñanza, cimiento del futuro**

El 5 de noviembre de 1956 se inaugura la Universidad Laboral *Onésimo Redondo*, que al segundo año de actividad acoge a 1.180 alumnos, en sus niveles de orientación y clasificación, bachillerato laboral y formación profesional industrial y agrícola. Cuando en 1952 el gobernador civil José María Revuelta reclama una Universidad Laboral para Córdoba el ministerio de Trabajo fija como condición previa la aportación de terrenos, un primer paso decisivo en el que se

implican Diputación y Ayuntamiento, éste suscribiendo un empréstito mancomunado con el límite del diez por ciento del presupuesto municipal, lo que permite adquirir la finca Rabanales para el inicio de las obras, que se ejecutan por fases a lo largo de tres años y medio, inversión que supera los doscientos millones de pesetas. El gobernador impulsor piensa que allí se producirá “la nivelación de clases por medio de la cultura”, y el alcalde Cruz Conde asegura en un discurso que “desde el Califato que construyó la Mezquita ningún otro edificio le sigue en importancia sino la Universidad Laboral”<sup>61</sup>.

En los años cincuenta la tasa de analfabetismo en Córdoba alcanza el 27 por ciento y Cruz Conde trata de combatirla con la construcción de grupos escolares al cincuenta por ciento con el ministerio de Educación Nacional. En noviembre del 56 se inauguran nuevos centros en Ciudad Jardín (*Manuel Enríquez Barrios*), Huerta Nueva (*Cronista Rey Díaz*) y Naranjo (*José de la Torre y del Cerro*) y el municipio financia su aportación mediante un empréstito del Banco de Crédito Local. La segunda mitad de la década la atención se dirige a las barriadas periféricas, con la construcción de microescuelas, creación de Rafael de la Hoz a base de elementos prefabricados, al tiempo que se inician proyectos de nuevos grupos escolares junto al Hospital Militar, Sector Sur y Valdeolleros. En 1955 Ayuntamiento y Diputación logran la creación en Córdoba de la Escuela Pericial de Comercio, anhelada durante años.

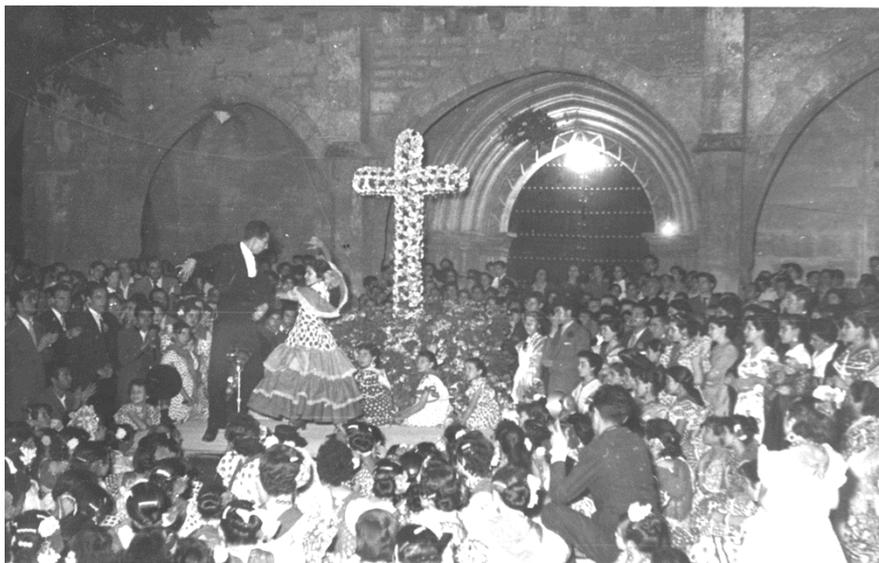
Dos de las iniciativas con más repercusión popular del mandato Cruz Conde son sin duda la adquisición en 1955 del estadio El Arcángel —construido una década antes por José de la Lastra—, cuando el recién creado Córdoba C. de F.<sup>62</sup> carecía de instalaciones donde jugar, y la inauguración el 8 de mayo de 1956 del monumento a Manolete en la plaza del Conde de Priego, labrado por el escultor Álvarez Laviada y costado mediante suscripción popular, engrosada con el beneficio de una magna corrida de toros pro-monumento a Manolete celebrada el 21 de octubre de 1951<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> Discurso de recepción al Jefe del Estado Francisco Franco pronunciado por el alcalde Antonio Cruz Conde en la plaza de José Antonio el 4 de mayo de 1961 y recogido por el diario *Córdoba* al día siguiente, 5/5/1961.

<sup>62</sup> El Córdoba C. de F. se crea en el verano de 1954 con los derechos cedidos por el Club Deportivo San Álvaro de Tercera División tras la disolución del Real Club Deportivo Córdoba motivada por las deudas y los malos resultados.

<sup>63</sup> Corrida patrocinada por el Ayuntamiento en la que participan Carlos Arruza —impulsor del festejo junto con Alfonso Cruz Conde—, Gitanillo de Triana, Julio



La participación popular en las Cruces de Mayo queda patente en ésta, ganadora del primer premio en 1956, instalada ante la iglesia de San Lorenzo. (Foto Ladis/AFCC).

### **Córdoba festiva entre patios, flamenco, ferias y verbenas**

No olvida Cruz Conde mejorar las fiestas populares que atraigan turistas y alegren la vida de sus paisanos. Una de sus ideas es transformar el concurso de patios –que se viene celebrando regularmente desde 1933– en el núcleo de unas fiestas singulares que valore “todos aquellos aspectos plásticos y ornamentales que presenten un auténtico estilo y sabor cordobés”. Patios ganadores de primeros premios en la segunda mitad de los años cincuenta son Badanas 15 (1955), San Basilio 50 (1956), Enmedio 25 (1957), San Basilio 31 (1958), Badanas 15 (1959) y Humosa 7 y Manríquez 3 (1960). Se trata de casas de vecinos donde viven hacinadas las familias, que alegran sus sacrificadas vidas con flores y folklore, pues el Ayuntamiento les proporciona “escogidos grupos de baile con cantaores”. Coincidiendo con los patios, en 1957 echa a andar el Concurso de rejas y balcones, que valora la variedad en el color de las flores de una misma especie y otorga ese

---

Aparicio, José María Martorell, Calerito, Parrita, Rafaelito Lagartijo, Manuel Capetillo, Jorge Medina, Anselmo Liceaga y el rejoneador Duque de Pinohermoso como epílogo, cuyo beneficio neto ronda las 800.000 pesetas.

año su premio de honor al cine Góngora, cuya fachada se decora con macetas de gitanillas.

En 1956 Cruz Conde crea el Festival de los Patios Cordobeses, con un programa de primer nivel en el que participan sucesivamente el ballet flamenco de Roberto Jiménez y Manolo Vargas, el ballet español de Pilar López, la Orquesta de Cámara de Madrid, el guitarrista Regino Sainz de la Maza, el espectáculo *Cantes y bailes de Andalucía* encabezado por Antonio Mairena y Fosforito, la soprano Pilar Lorenagar, la compañía lírica del teatro de la Zarzuela, la compañía teatral Lope de Vega de José Tamayo, el ballet de Maurice Béjart y otros artistas. El marco habitual son los recuperados jardines del Alcázar así como el patio del Museo Arqueológico y el Patio de los Naranjos, que en el 59 acoge dos conciertos de la Orquesta Nacional de España bajo la dirección de José Iturbi. Antecedente del Festival de los Patios es un concurso de rondallas en plazas del casco antiguo organizado por el Ayuntamiento en los primeros años cincuenta.

En 1953 se recupera el Concurso de Cruces instaladas en patios y plazuelas, que ya se celebraba durante la dictadura de Primo de Rivera. El asunto principal es “la propia Santa Cruz y el exorno con flores e iluminación artística”, aunque se tiene en cuenta “la decoración natural del recinto” así como “las fiestas que en su honor se celebren”<sup>64</sup>. En estos años obtienen el primer premio las de Montero 12 (1953), San Basilio 50 (1954), plaza de San Lorenzo (1955 y 1956), Tafures (1957 y 1958) y plaza del Amparo (1960). En 1955 acompaña al alcalde en la fiesta de entrega de premios el ministro de Obras Públicas, Fernando Suárez de Tangil, que se encuentra de visita privada en Córdoba

El año 1956 concentra varias novedades a nivel festivo, pues a la creación del Festival de los Patios se suma ese mismo año la celebración del I Concurso Nacional de Cante Jondo, bajo el asesoramiento del poeta Ricardo Molina, un certamen que, según las bases, tiene como objetivo “el reconocimiento, conservación, purificación y exaltación del viejo Cante Jondo”, por lo que “tendrán preferencia los concursantes cuyo estilo de cante más se acerque al tradicional, rechazándose todo cante modernizado, recitales intercalados al cante así como el floreo abusivo de la voz, puesto que todas estas innovaciones atentan contra el más puro estilo tradicional”<sup>65</sup>. Está claro. El concur-

<sup>64</sup> Según establecen las bases, publicadas en el diario *Córdoba*, 8/4/1953.

<sup>65</sup> Bases publicadas en el diario *Córdoba*, 9/3/1956.

so consagra al joven cantaor de Puente Genil Antonio Fernández Díaz *Fosforito*<sup>66</sup>, que se alza con el premio de honor y los primeros de todas las categorías, lo que monetariamente se traduce en 28.000 pesetas. El propio Molina considera a Fosforito en un artículo “una especie de mesías del cante jondo providencialmente aparecido en el momento crítico para redimirlo y salvarlo de la muerte”<sup>67</sup>.

En 1956 también registra novedad la Feria de Nuestra Señora de la Salud, por su traslado desde los jardines de la Victoria a los Llanos de Vista Alegre, junto a la nueva avenida del Conde de Vallellano, donde tuvo su origen en 1673, tras encontrar Simón de Toro en el interior de un pozo una pequeña imagen de la Virgen, que se bautizó como de la Salud. Este traslado evita destrozos en las zonas verdes, aunque se echa en falta arboleda de sombra, por lo que muchas casetas permanecen en los jardines. Platos fuertes del ciclo son las corridas de toros en el coso de Los Tejares patrocinadas por el Ayuntamiento, un mercado de ganado ya decadente, concursos hípicas, carreras de motos, fuegos artificiales en el Guadalquivir y becerrada de la mujer cordobesa, además de las tradicionales casetas, atracciones mecánicas, teatro y circo. En los primeros años de la década la Feria culmina con una batalla de flores, que se interrumpe en 1954 por comportamientos incívicos. El Ayuntamiento pone en juego el Trofeo Manolete para el triunfador de la feria taurina, que obtienen José María Martorell (1950, 1951 y 1953), Manuel Calero *Calerito* (1952), César Girón (1954 y 1955), Jaime Ostos (1959) y Paco Camino (1960), mientras que en 1956, 1957 y 1958 el exigente jurado lo declara desierto.

Con la vitalidad de la Feria de Mayo contrasta la languidez de la de Otoño, a finales de septiembre, creada en 1889, de exiguo presupuesto. Como en la feria mayor, las atracciones se trasladan a Vista Alegre a mediados de la década. Es una feria sin casetas, aunque mantiene toros, teatros y circos. A nivel taurino destaca la corrida del 58, en que el rejoneador Pérez de Mendoza y los diestros Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez y Chamaco cortan ¡once orejas y tres rabos!

El verano cordobés se llena de verbenas en los barrios, una veintena, organizadas por las pujantes peñas, entre las que destaca la de la Virgen de los Faroles, en el entorno de la Catedral, a mediados de

---

<sup>66</sup> Joven pontanés de 25 años, de profesión marmolista, según su solicitud manuscrita de inscripción, que conserva el Archivo Municipal de Córdoba.

<sup>67</sup> MOLINA, Ricardo: “Córdoba y el cante jondo - Antonio Fernández ‘Fosforito’ suprema revelación actual del cante”, diario *Córdoba*, 14/7/1956.

agosto. El verano festivo se cierra con la Velá de la Fuensanta, encomendada estos años a la peña Los 15 Candiles, con un programa popular a base de bailes, atracciones, carreras ciclistas y concursos, entre los que destaca por su singularidad el de frutas, con participación de las huertas del entorno del santuario, entre ellas La Concepción, El Carmen, San Bartolomé, La Capilla, Santa Rosa, Pantoja, Pineda o de la Cruz, cantada por el poeta García Baena<sup>68</sup>. No falta la función religiosa solemne del día de la Fuensanta, a la que asiste la corporación municipal bajo mazas. Ricardo Molina publica en el 51 un bello artículo costumbrista:

Las casas bajitas, encaladas, del camino del santuario, las rústicas aceras, los añosos olmos y acacias que las sombrean, la fluvial frescura que con música de hojas húmedas y plantas de cañaveral se vierte al pie de la capilla, junto con la fragancia de tierra mojada (...) y el color y el olor de las frutas de los puestos convierten a la plaza de la Fuensanta y a sus alrededores en delicioso cuadro costumbrista<sup>69</sup>.

### **Cuando la Semana Santa baja a la Catedral**

Un empeño de Cruz Conde es que la carrera oficial de Semana Santa baje hasta la Catedral, lo que consigue en 1960 de las 23 cofradías existentes que procesionan 33 pasos. La larga carrera oficial discurre ese año por las calles Diario de Córdoba, San Fernando, Cardenal González, Magistral González Francés, Patio de los Naranjos –con entrada por la puerta de Santa Catalina y salida por la del Perdón–, Cardenal Herrero y Torrijos. El cambio se mantiene al año siguiente, pero no se consolida por la oposición de los hosteleros del centro, que ven menguar sus negocios, y por el comportamiento de algunos gamberros que molestan a las mujeres, lo que intenta evitar el gobernador civil con multas e incluso detenciones durante los horarios procesionales. Para satisfacer a los hosteleros del centro en 1961 se invierte el sentido de la carrera oficial y se prolonga hasta las Tendillas, lo que

---

<sup>68</sup> El bellissimo poema “La Huerta de la Cruz” de Pablo García Baena, incluido en su libro *Antiguo muchacho* (1950), comienza: “El camino entre huertas que deja a la Fuensanta, / campesina y humilde, a un lado y en el otro / el pozo de la gracia con su promesa ciega, / me lleva perezoso por su polvo sediento”.

<sup>69</sup> MOLINA, Ricardo: “Sabor y fervor de la fiesta de la Fuensanta”, diario *Córdoba*, 8/9/1951.

provocará la ‘rebelión’ de algunas cofradías y da al traste con la reforma, pese a sus aciertos estéticos. Con ocasión de la Semana Santa el alcalde publica un bando para recomendar “el mayor orden y compostura, así en las calles como en la puerta de los templos (...) dando una vez más prueba palpitante de sus acendrados sentimientos religiosos”<sup>70</sup>.

Al llegar la Navidad el Ayuntamiento adorna las calles céntricas con iluminaciones extraordinarias y el alcalde invita a vivir la Nochebuena con “la austeridad que imponen las costumbres cristianas y el recogimiento a que obligan los sentimientos católicos”<sup>71</sup>. En la Cabalgata de Reyes, iniciada en 1925 por el párroco de San Francisco Carlos Romero, el Ayuntamiento participa desde 1952 aunque con resultado desigual, y uno de los monarcas suele ser encarnado por concejales<sup>72</sup>. En el 57, terminado el desfile y las visitas institucionales, Baltasar y su séquito emprenden una “misión social” con visitas a los barrios, entre ellos el suburbio del Zumbacón, y el periodista que les acompaña advierte que “hay una población infantil casi olvidada en ese cinturón de miseria que rodea a todas las capitales”, y describe “el cuadro desolador de la familia durmiendo casi a la intemperie y en el suelo”, bajo el arroyo Pedroches<sup>73</sup>.

### **Ilustres visitantes árabes y nuevos hoteles**

Durante el mandato de Antonio Cruz Conde numerosos dirigentes musulmanes que visitan España, sellando la “tradicional amistad con los pueblos árabes” auspiciada por Franco, hacen escala turística en Córdoba. En 1953 llegan los reyes de Libia, Idris I y Fátima. En el 55, los reyes de Jordania Hussein I y Dina. En el 56 llegan sucesivamente el sultán de Marruecos Mohamed V –la visita más espectacular, con rendición de honores y desfile militar por una batería del Regimiento de Artillería 42 con bandas–; la reina madre de Jordania Zaina, y el rey Faisal II de Irak. En 1957, Saud Ibn I, rey de Arabia Saudí; el pre-

<sup>70</sup> Bando del alcalde. Diario *Córdoba*, 27/3/1953.

<sup>71</sup> “La Nochebuena debe celebrarse con espíritu de catolicidad y recogimiento”. Nota de la alcaldía, *Hoja del Lunes de Córdoba*, 24/12/1951.

<sup>72</sup> A lo largo de la década, Francisco Bohollo Solís, José Fresco García, Francisco Salinas Casana, Antonio Castro Maraver, Antonio Luque Alonso y Manuel Luque Alonso.

<sup>73</sup> R.G.: “Perfil entrañable y aleccionador”, diario *Córdoba*, 9/1/1957.

sidente de la República del Líbano Camille Chamoun con su esposa, y el presidente de Pakistán, general mayor Izkander Mirza. Son los principales dignatarios, a los que hay que añadir ministros y otros altos cargos hasta completar una veintena de visitantes. A todos suele acompañar el alcalde Cruz Conde y en los programas que se les prepara no falta la visita a la Mezquita, esquivando el crucero cristiano, ni a Medina Azahara. En los banquetes ofrecidos por el Ayuntamiento no se sirve jamón, mientras que los vinos y licores para los comensales españoles se disimulan en vasos de cristal de color.



Aspecto exterior del hotel Córdoba Palace, levantado por la sociedad Hotursa e inaugurado el 23 de febrero de 1956. (Foto Ladis/AFCC).

Tanto la recuperación de monumentos olvidados y el cuidado de la zona artística se inscriben en una política municipal orientada a la captación de un incipiente turismo cultural que llega a Córdoba atraído por la Mezquita. Pero la ciudad carece de suficiente capacidad hotelera para alojarlo, por lo que Antonio Cruz Conde consigue interesar en la construcción de nuevos hoteles tanto a empresas privadas como al Estado.

En junio del 54 el alcalde presenta al pleno una moción sobre cesión y venta de un solar municipal de 2.592 metros cuadrados al sur de los jardines de la Victoria, mediante concurso-subasta, para la construcción de un gran hotel que además constituya la “entrada seño-

rial” de Córdoba. Sólo concurre Hotursa (Hoteles Turísticos, S.A.), filial de Viajes Meliá, que en febrero de 1955 comienza las obras del nuevo hotel Córdoba Palace, proyectado por Francisco Goicoechea, que se termina en ¡once meses! y se inaugura el 23 de febrero de 1956<sup>74</sup>. El establecimiento, que enseguida se convierte en centro de la vida social y política local, tiene 125 habitaciones dobles, todas exteriores, con baño, teléfono, radio, aire acondicionado y terraza; la pensión completa en habitación doble cuesta 500 pesetas. Dispone de jardín con piscina, cafetería, grill y sala de fiestas o parrilla. La primera huésped famosa es la actriz Ava Gardner<sup>75</sup>.

El otro gran hotel promovido por Cruz Conde es el parador de La Arruzafa, construido por la Empresa Nacional de Turismo en terrenos de la finca homónima proporcionados por el Ayuntamiento tras obtener su generosa cesión por el Sindicato de Iniciativas y Turismo. En marzo del 54 el ministerio de Información y Turismo adjudica las obras del nuevo hotel, proyectado por el arquitecto Manuel Sainz de Vicuña; unas obras que, pese a haber sido declaradas de urgencia por el Consejo de Ministros, se prolongan algunos años, hasta el punto que la apertura al público se retrasa hasta la Semana Santa de 1960, fechas en que “los turistas han ocupado todas las habitaciones”, según la prensa. Pero la inauguración oficial se pospone hasta el 19 de noviembre, aprovechando una visita de Franco, en un acto sin discursos, aunque no falta la bendición episcopal de monseñor Fernández Conde. El nuevo parador tiene 56 habitaciones dobles con terraza, baño, teléfono, radio y aire acondicionado, aunque quedan pendientes piscina, pistas de tenis, frontón y bolera.

Para atender un turismo más popular el Ayuntamiento crea en la antigua estación depuradora de aguas del Brillante –instalaciones que quedan libres tras su traslado a Villa Azul– un campamento de turismo o Camping Municipal con capacidad para 70 tiendas de campaña,

---

<sup>74</sup> Previa bendición a mediodía por el obispo Fray Albino, a quien acompaña el ministro de Obras Públicas Conde de Vellellano, por la tarde se celebra la inauguración oficial, con asistencia del director general de Turismo Duque de Luna y las primeras autoridades encabezadas por el alcalde, quien afirma en su discurso que “ya no presenciaremos el paso de autocares y automóviles en fuga hacia otras localidades porque Córdoba no podía ofrecerles lugar para su descanso”. En el curso del acto, que termina con una fiesta folklórica, “los invitados fueron obsequiados con esplendor”. *Diario Córdoba*, 24/2/1956.

<sup>75</sup> El fotógrafo Ricardo la sorprende a la salida del hotel. *Diario Córdoba*, 25/4/1956.

aparcamiento para autos con caravana y autocares, que abre sus puertas en vísperas del verano de 1960, aunque queda pendiente la construcción de una piscina.

A nivel de iniciativa privada hay que destacar la apertura el 11 de abril del 56 del hotel Zahira, proyectado por Carlos Sáenz de Santamaría en la céntrica calle Conde de Robledo, con 97 habitaciones. A finales de la década Córdoba cuenta con 1.170 plazas hoteleras: 362 en dos hoteles de lujo, 151 en un hotel de primera clase, 247 en tres hoteles de primera B, 197 en tres hoteles de segunda, 178 en cinco hoteles de tercera, y 35 en tres pensiones de primera, un panorama bastante distinto al de los albores de la década.

### **Los recursos económicos, motor de la gestión**

Las realizaciones de la Corporación municipal que preside Antonio Cruz Conde están estrechamente relacionadas con los recursos económicos disponibles, plasmados en los presupuestos ordinarios y extraordinarios. Prescindiendo de los céntimos, el presupuesto municipal ordinario registra la siguiente evolución a lo largo de la década de los cincuenta: en 1951 alcanza 24.592.804 pesetas; en 1952, 27.146.129; en 1953, 33.378.263; en 1954, 41.425.413; en 1955, 40.876.429; en 1956, 47.987.721; en 1957, 59.109.114; en 1958, 68.630.881; en 1959, 74.243.218, y en 1960, 79.110.636. Así pues, a lo largo de la década pasa de 24.592.804 pesetas en 1951 a 79.110.636 en 1960, y rondará los 91 millones en 1962, con un crecimiento constante salvo en 1955.

¿En qué se gasta el dinero del presupuesto ordinario? Por tomar uno, a título de ejemplo, el de 1955, mitad de la década, tiene esta aplicación en cifras redondeadas, ordenadas de mayor a menor: a obligaciones generales destina 11,16 millones de pesetas; a obras públicas, 4,32; a policía urbana y rural, 3,76; a beneficencia, 3,21; personal y material de oficina, 3,15; vigilancia y seguridad, 3,13; salubridad e higiene, 3,12; instrucción pública, 2,75; asistencia social, 2,34; recaudación, 1,90; fomento de intereses comunales, 0,77; servicio municipalizado de aguas potables, 0,60; representación municipal, 0,49; administración de justicia, 0,07, e imprevistos, 0,01 millones.

El presupuesto de ingresos para el mismo año 55 tiene estas fuentes, también en cifras redondeadas y de mayor a menor: arbitrios municipales, 14,47 millones de pesetas; derechos y tasas, 12,77; participación en tributos nacionales, 9,00; servicios municipalizados, 1,42;

arbitrios con fines no fiscales, 1,19; eventuales y extraordinarios, 0,83; aprovechamiento de bienes comunales, 0,51; contribuciones especiales, 0,27; participación en arbitrios provinciales, 0,21, y rentas, 0,16 millones de pesetas.

Los presupuestos se liquidan siempre con superávit, lo que evidencia el saneamiento de las arcas municipales, que permite atender los pagos con puntualidad, restringiendo gastos hasta llegar a la nivelación total. Al despedirse como alcalde el 25 de septiembre del 62, Cruz Conde recuerda que al llegar al cargo en 1951 encontró tan solo 2,88 millones de pesetas en las arcas municipales, y al marcharse entrega un saldo de 35,73. Mucho más importante es la mejora del patrimonio municipal, que pasa de 69 millones en el 51 a 311 en el 62, gracias a la incorporación de solares revalorizados con su urbanización.

Pero los principales motores de obras e inversiones son los presupuestos extraordinarios, esfuerzo económico que en el discurso de despedida resume diciendo que durante los mandatos de su hermano Alfonso y suyo, entre 1949 y 1962, se aprueban veintisiete presupuestos extraordinarios por importe total de 440 millones de pesetas, a las que si se suman las aportaciones estatales por otros 150 totalizan 590 millones. El más importante en cuantía (75.145.887 pesetas), aprobado en julio del 52, es el que se destina a sufragar la aportación municipal a las obras del nuevo abastecimiento de agua. Al término del mandato la deuda con el Banco de Crédito Local representa el diez por ciento del presupuesto ordinario, que es la mitad del techo permitido por la ley.

### **La Academia de San Fernando distingue al Ayuntamiento**

La defensa del patrimonio artístico impulsada por Cruz Conde merece que la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando otorgue al Ayuntamiento en 1954 su Medalla de Honor, cuya entrega se celebra en Madrid el 29 de noviembre del año siguiente, en el marco de una sesión académica con asistencia de cuatro ministros y la Corporación municipal bajo mazas presidida por su alcalde, quien destaca el interés por promover el “resurgimiento de tantos valores soterrados que, dotados de emoción histórica, han sufrido, sin embargo, un torpe abandono”. Tras referirse a las principales realizaciones municipales aprovecha la ocasión para reclamar más ayuda para las excavaciones de Medina Azahara, pues “llevamos medio siglo trabajando en ellas

pero a un ritmo tan lento que podemos considerarlo falto de entusiasmo”<sup>76</sup>.

Al día siguiente se inaugura en la planta noble de la Biblioteca Nacional la exposición *Córdoba en Madrid*, que ocupa ocho salas. Entre las muchas obras expuestas figuran el cervatillo de Medina Azahara; pinturas de Céspedes, Valdés Leal, Castillo, Palomino y Julio Romero de Torres; el grupo de la Virgen de las Angustias, de Juan de Mesa, y esculturas de Mateo Inurria, así como orfebrería, cueros artísticos, incunables y documentos históricos, sin olvidar la referencia a modernas realizaciones a través de planos, maquetas y fotografías. La presencia cultural de Córdoba en Madrid se completa con un ciclo de conferencias a cargo de los notables académicos Enrique Lafuente Ferrari, Julián Marías, José María de Cossío y Emilio García Gómez.

### **Antonio Cruz Conde, académico de honor**

En su sesión del 12 de junio de 1957, última del curso, la Real Academia de Córdoba entrega al alcalde Antonio Cruz Conde el título de Académico de Honor –nombramiento acordado el 3 de diciembre de 1955– plasmado en un artístico pergamino, reconociéndole así su “extraordinaria labor de defensa del patrimonio artístico e histórico de la ciudad”, como recoge la prensa. El ofrecimiento está a cargo del director de la institución, Rafael Castejón y Martínez de Arizala, a quien responde el nuevo académico con la lectura de un breve discurso en el que, tras expresar su “profunda gratitud por la honrosa distinción”, se refiere a las “frecuentes coincidencias” entre Academia y Municipio en asuntos relacionados con el patrimonio artístico de Córdoba, que Cruz Conde considera una “ciudad relicario cargada de Arte y de Historia”. Agradece también la cooperación de los académicos en resolver enigmas del pasado a requerimiento del Ayuntamiento, afanado en buscar “nuestro pasado y aumentar con él nuestro presente”.

Se muestra satisfecho Cruz Conde de buscar “en la vida que fue las esencias de nuestro presente”, y como ejemplos de recuperaciones cita la Calahorra y el Alcázar, donde “bajo toneladas de tierra estaban escondidos los baños árabes (...) o la traza morisca de sus jardines, que hoy vuelven a ser ornato y fondo de nuestros pasos”. Confiesa que la

---

<sup>76</sup> “La Academia de San Fernando entrega al Ayuntamiento de Córdoba su Medalla de Honor”. La información recoge el discurso del alcalde. Diario *Córdoba*, 30/11/1955.

condición de académico de honor que se le otorga le moverá a solicitar más asiduamente la colaboración “porque aún queda muchísima tarea gozosa en esta resurrección de la gran Córdoba pasada”. Y termina expresando su gratitud “honda y sincera” a la Academia “por su desinteresada ayuda” al tiempo que desea “siga consiguiendo maduros triunfos en bien de Córdoba, las Letras y las Artes”<sup>77</sup>.

### **La Real Academia rinde homenaje a Antonio Cruz Conde**

No es la única distinción que la Real Academia le otorga. La sesión de clausura del curso 1997-98 se dedica a Antonio Cruz Conde, decano de los académicos de honor, nómina encabezada por la Reina Doña Sofía de la que también forman parte en ese momento el poeta Pablo García Baena y el jurista Manuel Clavero Arévalo. El director de la Academia, Ángel Aroca Lara, glosa los méritos de Cruz Conde y justifica el homenaje con estas palabras:

La razón que fundamentalmente sustenta el que acordáramos dedicar este acto a D. Antonio Cruz Conde, es su labor como alcalde ejemplar de Córdoba. Así se lo hice saber al comunicarle la decisión del Pleno y él, entre la liberalidad que lo distingue y su convencimiento de que no ha hecho sino perseverar en la antigua vocación de servicio de los Cruz Conde a esta ciudad, a la que han dado siete alcaldes, me dijo que aceptaba honradísimo nuestro reconocimiento como un homenaje a la familia. Insistió en restar mérito a su labor, comentando cómo su hermano Alfonso, que le precedió en la Alcaldía, allanó el terreno en sus dos años de mandato para hacer posibles algunos de sus logros, o que, igualmente, varios de los proyectos que llevó a término fueron ideas de D. José Cruz Conde Fustegueras, su tío, aquel alcalde de los años veinte que proyectó y llevó a cabo una calle ‘disparatadamente’ ancha y larga entre Las Tendillas y la actual Ronda de los Tejares<sup>78</sup>.

Aroca Lara insiste en que el homenaje “pretende recordar al común de los cordobeses que aquella Córdoba limpia, cuidada en los detalles, dignificada hasta cotas que son historia, fue fruto de su buen gobierno”. Procura así la Academia “espolear la conciencia ciudadana” y

---

<sup>77</sup> BRAC núm. 76, enero-diciembre 1957, pp. 289-290.

<sup>78</sup> AROCA LARA, Ángel: “Sesión-homenaje dedicada al Excmo. Sr. D. Antonio Cruz-Conde y Conde”. BRAC, núm. 135, julio-diciembre 1998, pp. 97-99.

“hacer sentir la necesidad colectiva de honrar públicamente a un alcalde excepcional” que amó la ciudad, caló en su esencia y puso su empeño “en servirla con abnegación admirable”.

Tras las referencias a lo largo del discurso a algunas de las numerosas realizaciones de su vida pública (“devolvió a la Corredera su dimensión de plaza barroca” e instaló en el Alcázar los mosaicos romanos “para que, al pisar el salón más noble de esta ciudad, todo el mundo supiera de su antigua grandeza”), termina con una cita del también académico de honor Pablo García Baena, para quien Cruz Conde “fue el alcalde que tuvo una visión totalizadora de los barrios antiguos completando el respirable aire de los monumentos con el cuidado del pormenor”. El director termina su discurso recordando que Córdoba “tiene pendiente una deuda de reconocimiento incuestionable para con aquel añorado alcalde de la década prodigiosa”<sup>79</sup>.

Aunque Antonio Cruz Conde está presente en el acto es Fernando Cruz Conde quien da lectura a un escrito de su padre en el que afirma que durante su mandato “no pude dejar de inspirar mi acción en los versos de amor y de añoranza que Góngora dedicó a Córdoba”, por lo que “el río, la sierra, la campiña, las torres y los muros fueron objeto de nuestro esfuerzo por construir un futuro de prosperidad y grandeza sin perder la rica herencia del pasado”<sup>80</sup>. La sesión se completa con un recital de piano a cargo de José Delgado Castro y culmina con una fraternal cena ofrecida en Bodegas Campos. En la que sin duda es su última comparecencia pública expresa su gratitud a la Real Academia por la distinción y a los cordobeses por la colaboración prestada durante su vida pública.

Pero ni la ciudad ni sus instituciones recogerían el reto del director de la Academia y Antonio Cruz Conde y Conde se marcharía de este mundo sin recibir ese reconocimiento, aunque con la satisfacción de haber servido a la ciudad que amaba. Un ex alcalde que a los 91 años confesó a la periodista Rosa Luque: “Quisiera que los cordobeses pensaran que fui un hombre honesto que ejerció la política con absoluto desinterés”<sup>81</sup>.

---

<sup>79</sup> AROCA LARA, Ángel, ídem.

<sup>80</sup> Así lo recoge Jesús Cabrera en su crónica “La Real Academia clausura el curso 1997-98 con un homenaje al ex alcalde Antonio Cruz-Conde” (sic). Diario *Córdoba*, 20/6/1998.

<sup>81</sup> LUQUE, Rosa: “Antonio Cruz Conde, el califa azul que soñaba con el amor de su pueblo”, diario *Córdoba* (suplemento *Zoco*), 17/12/2000.

## La presidencia de la Diputación, epílogo de su vida pública

Aunque el presente trabajo se centra en el perfil de Antonio Cruz Conde como alcalde de Córdoba y Académico de Honor, valga una telegráfica referencia epilodal a su etapa como presidente de la Diputación Provincial durante el quinquenio 1962-1967, cargo desde el que impulsa realizaciones como la construcción del pantano de Sierra Boyera para dar de beber a los pueblos del norte provincial; la mejora de la red de caminos rurales; la promoción turística de la Sierra de Córdoba como Serranía del Sol; la recuperación y adaptación del antiguo convento de la Merced para digna sede de la Diputación, tras sacar de allí los Colegios Provinciales; la creación del Centro de Fomento Pecuario, y la sustancial mejora del equipamiento sanitario para la Beneficencia provincial, con la construcción de un nuevo Hospital General que sustituya al obsoleto del Cardenal Salazar y la creación del nuevo Hospital Psiquiátrico<sup>82</sup>. Dimite del cargo al comprobar la falta de apoyo de un sector de la corporación en la elección a procurador a Cortes<sup>83</sup>, regresando a su trabajo en la bodega familiar. Diez años después de abandonar la Diputación, en junio de 1977, al inicio de la transición política, Alianza Popular lo incluye como candidato en su lista al Senado pero no consigue escaño, aunque obtiene 46.021 votos en el conjunto de la provincia<sup>84</sup>.

---

<sup>82</sup> Para conocer con más detalle la labor de Antonio Cruz Conde al frente de la Diputación se puede consultar MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, María del Carmen, *Política y Administración Provincial. La Diputación de Córdoba (1925-1991)*, dos vols., Diputación Provincial, Córdoba 2004.

<sup>83</sup> Este episodio lo explica PRIMO JURADO, Juan José, en el libro *Antonio Cruz Conde y Córdoba...*, *op. cit.* pp. 33-35. En la misma obra figura el testimonio del propio Cruz Conde, pp. 220-221

<sup>84</sup> Tomo el dato de BARRAGÁN MORIANA, Antonio: *Crisis del franquismo y transición democrática en la provincia de Córdoba*, Universidad de Córdoba y Ayuntamiento de Córdoba, 2005, p. 411.



**MANUEL MEDINA BLANCO (1920-2002).  
SU VIDA FUE DUELO DE TRABAJO Y  
ESPERANZAS**

por

**JOSÉ JAVIER RODRÍGUEZ ALCAIDE**  
Académico Correspondiente



## Justificación

Tomo bolígrafo y papel para pasear por la vida del profesor doctor Manuel Medina Blanco. Me detengo en la entrada de su itinerario vital y asciendo por sus escaleras temporales. He pedido a su hijo Manuel, a sus amigos, a los archivos, que me den noticias para poder relatar la belleza y la ciencia derramadas por este hombre a lo largo de las calles de su vida y también el dolor viejo y presente que me produce haberlo perdido. Dejaré papel y tinta cuando haya puesto sobre el celemín la cegadora luz de la madeja de su vida, que quedará perenne en *Académicos en el recuerdo* de nuestra Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Manuel Medina Blanco ingresó en esta Real Academia el 13 de mayo 1973<sup>1</sup> a la edad de 53 años y la dejó definitivamente en marzo de 2002, a sus 82. Antes de ingresar como correspondiente había ejercido la docencia durante casi treinta años. Caminó entre el valle de Córdoba y las cimas cercanas a Cerro Muriano. Córdoba era su raíz y Cerro Muriano sus pies y brazos en verano. Murió el 9 de marzo de 2002, tras vivir e ir muriendo, tras muchos días de trabajo inspirados, cubierto por el silencio de sus últimos años y nuestro sollozo, él, que fue vigilia entre profesores, alumnos, ganaderos y veterinarios.

Antes de respuntear en su biografía debo escribir que nos dejó la luz de su mente en nuestros rostros menesterosos. Fue antorcha de jóvenes veterinarios y grito de liberal comprometido con Córdoba y su provincia. Fue palabra esencial, inspiración que rezuma ciencia, guía del estudiante serpenteante para evitarle ser perdido errante por caminos torcidos. Recorrió su camino sin miedo, con roces y presión, con esperanza. Lo que Manuel Medina Blanco ha sido apunta a este presente para hacer su tiempo redimible.

---

<sup>1</sup> Fue nombrado académico en la sesión celebrada el día 9 de noviembre de 1972.

Es muy útil tener a disposición un intento de biografía en los límites de extensión exigida. Debe representar todos los periodos del trabajo de este cordobés que llegó a ser académico para ser ecuanímicamente recordado. Se pretende ver su vida como un todo. La incorporación de su trabajo durante 55 años (1931-1986) es fuente de satisfacción y de confirmación de la validez del itinerario de su vida.

Medina Blanco se halló a sí mismo en un mundo diferente en cada una de las décadas de su vida que en esta biografía la observamos con ojos diferentes, de modo que él se nos renueva constantemente. Fue capaz de adaptarse a sus años, salvo tras su jubilación; de honradez excepcional y de gran coraje para afrontar los cambios de los años treinta del siglo XX y dos décadas siguientes. Nunca se sintió realizado ni celebrado y lo fue solemnemente. No cayó en la tentación de sentirse diputado provincial, decano, vicerrector. Hizo mucho sin sentir lo que se esperaba de su trabajo. Para comprender por qué alcanzó el decanato y el vicerrectorado han de entenderse, antes, sus esfuerzos por ser veterinario, profesor y catedrático. Aquel trabajo en su instituto de Enseñanza Media no se puede entender sin el último de vicerrector antes de jubilarse.

Su lugar entre los grandes es su entero viaje y no una parada a lo largo de su vida. Hizo un largo viaje mediante pasos pautados, profesional, durante veinte años (1936-1956), nada placentero, ni llano ni fácil. Hubo tiempos baldíos y desolados. En su largo viaje a la cátedra recibió una fría noticia en un momento en que su futuro estaba en juego. Logró vencer en ese viaje áspero, cansado, problemático, insensato. Su estrella era su hija y el 24 de octubre de 1956 aquella luz se apagó.

Tras la muerte de su hija el tiempo le desgastó. La vida de ella quedó en él como crisálida y le observábamos, vagabundo, en pos de tan querida y alejada estrella. El goce de obtener la cátedra no pudo hacer liviano el dolor de perder a su única hija. Intolerable aquel laberinto. Vida breve, impotente, que quedó a oscuras. La vida en plena madurez le exigía seguir adelante.

### **De su progenie hasta ingresar en el Instituto**

Nació en Córdoba el 23 de enero de 1920 en la calle Badanas número 4, frente a la calle Gragea y a un par de pasos de San Nicolás de la Axerquía y del río Guadalquivir. Sus padres, Manuel Medina Pérez y Enriqueta Blanco Vázquez, tuvieron tres hijos, siendo Manuel

el segundo de ellos. Manuel nació cuando su padre tenía 34 años de edad y era empleado del cuerpo técnico de Correos, y su madre, 32 años y natural de Cabra. Los abuelos paternos, Antonio Medina Giménez y Antonia Pérez Ortega, eran naturales de Córdoba, y los maternos, Manuel Blanco Godoy, natural de Andújar, y María Vázquez Brigatte, natural de Córdoba<sup>2</sup>.

Nuestro académico vive su niñez en Córdoba, muy cerca del río, en un contexto económico de ciclo expansivo y bajo una política proteccionista e intervencionista en el marco de una hirviente actividad en infraestructuras y obras públicas dirigida desde el 13 de septiembre de 1923 por el general Primo de Rivera y Urbaneja<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> El 5 de agosto de 1931 el juez Leonardo Colines Colinet-Cepas del distrito de la Derecha de Córdoba expide certificación de la inscripción del nacimiento de Manuel. Fueron testigos y acompañantes del padre los vecinos Julio Rodríguez Moreno, de calle Agustín Moreno número 110, y José Raya Trujillo, de calle Gragea número 3.

Los padres de Manuel Medina Blanco estudiaron en la Escuela de Magisterio de Córdoba (La Normal) y ante la no convocatoria de oposiciones específicas optó el padre por opositar al cuerpo técnico de Correos en el que desarrolla su carrera profesional hasta lograr la posición de secretario de la oficina principal de Córdoba el 23 de julio de 1939, meses más tarde del final de la guerra civil. Medina Blanco fue bautizado el 6 de febrero de 1920 en la parroquia de San Francisco y San Elogio con los nombres de Manuel, Antonio, Rafael y Alfonso, siendo ministro el reverendo don Luis Carlos Romero Berral, según consta en el Archivo General de la Diócesis de Córdoba.

<sup>3</sup> Debió conocer de su padre, Manuel Medina Pérez, la dimisión en enero de 1930 como presidente del Gobierno del general tras las críticas que recibió el anteproyecto de Constitución tanto por republicanos como por monárquicos y liberales. Quizás percibió cómo la política hidráulica favoreció a Córdoba en relación al abastecimiento de agua desde el Guadalmellato. Esa mejora económica se esfumó tras la devaluación de la peseta respecto de la libra esterlina y de su padre debió escuchar que falló el cordobés José Sánchez Guerra en su intento de golpe de Estado contra el dictador Primo de Rivera. Cumplidos los diez años Medina Blanco debió escuchar que con Berenguer comienza una blanda dictadura en tanto se prepara para hacer su ingreso en el ciclo de Bachillerato. Su ingreso tiene lugar en septiembre del año en que se proclama la II República en febrero de 1931, viviendo él en la calle Alfayatas número 2, cerca de la plaza de Abades y de la calle del Cardenal González.

Cuando él nace España cuenta con una población de 21,34 millones de habitantes, el Congreso de los Diputados está conformado por 409 escaños de los cuales 232 son conservadores y 104 liberales, 4 socialistas, 8 tradicionalistas, 15 republicanos y 19 regionalistas. El resto son independientes o no alineados.

En ese decenio de los años veinte del siglo XX solo 25 jóvenes y niños por cada 10.000 habitantes estaban escolarizados. Cuando él ingresa en el Instituto, como estudiante libre, esa cifra en 1932 había ascendido a 51 por cada 10.000 habitantes. Manuel Medina Blanco era uno de esos adolescentes que sabían leer, escribir y las

Los estudios de primera enseñanza los cursa Manuel Medina Blanco en la Escuela Francesa (Colegio Francés), sita en la plaza del Cardenal Toledo número 9, institución privada bilingüe, lo que le permitió hablar y escribir en francés igual que en su lengua materna. Tras solicitar examinarse de ingreso a la segunda enseñanza en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Córdoba el día 11 de septiembre de 1931, solicita el 22 de ese mismo mes se le admita a los ejercicios para premio de ingreso, lo que le podía dar la oportunidad de solicitar a su vez matrícula gratuita<sup>4</sup>.

### **Su plan de bachillerato fue el de 1903**

Escaso de recursos, el padre de Manuel solicita del director del Instituto de segunda enseñanza de Córdoba para su hijo matrícula gratuita para el curso primero 1931-1932, significando que Manuel no ha obtenido el premio esperado en su ingreso en el bachillerato. La solicitud se cursa en abril de 1932 para las asignaturas de Lengua castellana, Geografía general y de Europa, Nociones y ejercicios de Aritmética y Geometría, y Caligrafía. Se inscribe como alumno libre que se prepara en la École Supérieur Française, sita en plaza del Cardenal Toledo número 9 de Córdoba. Razona carecer de medios económicos. Para fundamentar su petición aporta informes del cura párroco de la feligresía, ya en esa fecha vive en Alfayatas número 2; de Manuel Pineda Sánchez, residente en Maese Luis número 28, y de Rafael Serrano Conde, vecino de la calle Ribera sin número. El Servicio de Conservación Catastral certifica que no consta propiedad rústica a nombre de padres e hijo y el negociado de Administración de Rentas Públicas

---

cuatro reglas aritméticas. De esos estudiantes sólo el 14,8 por ciento eran niñas. Fuente: María Antonia Martín Zorraquino, *La enseñanza de la lengua española en El Plan Villalobos (1934)*. Disponible en <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/32/40/18martinzorraquino.pdf>

<sup>4</sup> Aprueba el ingreso con fecha 16 de septiembre de 1931. Con excelente caligrafía realiza un dictado de nueve líneas de un breve relato del Quijote donde se hace referencia al cuento de Cardenio. Realiza dos divisiones cuyos dividendos son de 9 cifras y los divisores de cinco cifras. Luego realiza la comprobación de sus operaciones multiplicando cociente por divisor y añadiendo el resto para verificar la coincidencia con el dividendo. Sospecho que para evaluar su capacidad de análisis o para evitar copiar del compañero la segunda división presenta el divisor 14825 diferente de 14285, divisor de la primera división. Manuel realiza las dos operaciones a la perfección y el tribunal presidido por don Perfecto García Conejero lo aprueba.

certifica que no posee el solicitante industrias ni edificios ni solares urbanos. La matrícula se presenta oficialmente el 11 de mayo de 1932 para el curso 1931-1932. Las asignaturas corresponden al plan 1903 y no al de 1926, abolido, pero tampoco se corresponden con las del plan 1931-1932. Su coste fue solo de 5 pesetas, de modo que obtuvo la gratuidad solicitada<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> El curso 1932-1933 es admitido como alumno oficial y formaliza su matrícula el 2 de septiembre de 1932, sigue viviendo en Alfayatas número 2 y sigue el plan de 1903, de modo que se matrícula en Lengua Latina de primer curso, Geografía especial de España, Aritmética y Gimnasia. Nada que ver con el plan de 1926 ni con el de Marcelino Domingo (1931-1932) ni con el de Fernando de los Ríos (1932-1933). Esta matrícula no es gratuita y debe pagar en agosto de 1932, 25 pesetas en concepto de derechos de matrícula y 5 pesetas por pagos al Estado. Obtiene dos sobresalientes, uno en Lengua Latina y otro en Geografía especial de España, notable en Aritmética y aprobado en Gimnasia.

Ya tiene trece años de edad muy avanzados y en septiembre de 1933 se matricula en tercer curso, siguiendo el plan de 1903, en lengua Latina segundo año, Francés primer curso, Historia de España, gratuita por aplicar la matrícula de honor obtenida el año anterior en Geografía especial de España, Geometría y Gimnasia de segundo año. Paga 25 pesetas por derechos de examen.

En septiembre de 1934 sigue viviendo en Alfayatas número 2. Se matricula en el curso 1934-1935 en Preceptiva Literaria y Composición, Francés de segundo año, Historia Universal a la que aplica la matrícula de honor obtenida en Latín de segundo curso, Álgebra y Trigonometría y Dibujo de primer año. Sigue con el plan de 1903 y se constata que el de Fernando de los Ríos en este año es idéntico al de principio de siglo. Paga 25 pesetas en derecho de matrícula.

Avanzados sus 14 años de edad se matricula del curso 1935-1936. Aplica las dos matrículas de honor obtenidas en el curso anterior en las disciplinas de Preceptiva literaria y Composición y en Historia Universal a las disciplinas de Historia de la Literatura y Dibujo de segundo curso. La matrícula como oficial se presenta el 4 de septiembre de 1935. Se matricula además de en las disciplinas citadas en las de Psicología y Lógica, Física, Fisiología e Higiene. Este año sólo consta que ha pagado 10 pesetas en papel de pagos al Estado.

El 10 de septiembre de 1936, tras el golpe de estado y/o Alzamiento Nacional, según versión de cada bando, declara Manuel Medina Blanco haber obtenido en el curso anterior matrícula de honor en Historia de la Literatura y en Fisiología e Higiene, vaticinio de su gran capacidad futura para la escritura y la oratoria y su vocación médica. Se matricula en Ética y Rudimentos de Derecho, Historia Natural, Agricultura y Técnica agrícola y Química general. Paga 10 pesetas por derechos de matrícula y ya no vive en Alfayatas sino en plaza de Abades número 6.

En junio de 1937 ha finalizado su bachillerato de seis años según el Plan de 1903.

El Plan Callejo de 1936 se componía de cuatro años de bachillerato elemental y dos años de bachillerato universitario con opción de Letras y opción de Ciencias. El Plan de Marcelino Domingo, de 1931-1932, era de seis años como el de Callejo, pero no duró más de un año, pues le siguió el de Fernando de los Ríos, 1932-1933,

Será siempre la guerra civil, por él muy recordada, lo que quiebre su vocación de médico a la que estaba orientado como su hermano Antonio, mayor en edad y no en estatura. Finalizó en junio de 1937 su sexto curso de bachillerato y hasta el curso 1939-1940 no pudo solicitar ingresar en la Escuela de Veterinaria. Su vida juvenil y estudiantil quedó interrumpida desde aquel otoño de 1937 al otro otoño de 1939.

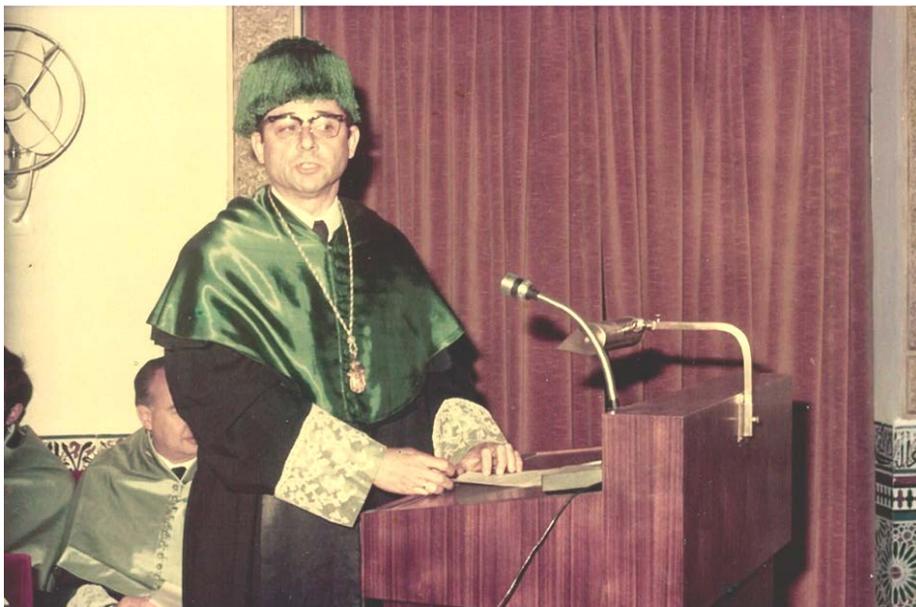
¿Qué le sucedió a Manuel Medina Blanco desde junio de 1937 hasta junio de 1939? La guerra civil trastorna sus planes. No tiene recursos para estudiar Medicina tal como estaba cursando su hermano Antonio. Sin recursos decide estudiar Veterinaria. Su padre después de 1936 es suspendido de empleo y de sueldo por saberse su adhesión diez años antes al manifiesto de Ortega y Gasset, titulado *Delenda est Monarchia*. Curiosamente su padre había ascendido de empleo y sueldo en 1933 según reproduce *Diario de Córdoba* el 17 de enero de 1933, y el 23 de julio de 1939 es ascendido a secretario de la oficina principal de Córdoba según reproduce el periódico *Azul*.

Manuel Medina Blanco además de ser estudiante del Instituto de las Tendillas continuó siéndolo de la Escuela Superior Francesa hasta junio de 1935 al menos. Fue época de dolor y de miseria. En 1940 inició su vida universitaria, que luego sería dedicada a la enseñanza y a la ciencia y que nos dejó a muchos como bandera. Su vida se quebró de septiembre de 1937 a junio de 1939 pero no quedó rota. Ese bienio fue un tiempo de cuestiones no habladas a las que era renuente. Dejó atrás ese tiempo y de ese tiempo, olvidado, no dejó rastro en su casa ni en sus amigos y discípulos.

---

también de seis años, y se asemejaba al de Callejo. En 1934 aparece el Plan de Filiberto Villalobos, durante el bienio conservador, que de nuevo se asemeja al de siete años del plan Callejo.

En junio de 1937, a un año casi de la guerra civil iniciada el 18 de julio de 1936, Manuel Medina Blanco con 17 años cumplidos ha finalizado sus estudios de Bachillerato. No aparece ninguna documentación académica suya hasta el 7 de junio de 1939, tras el final de la guerra civil, en que solicita, conforme al R.D. de 10-3-1917, se le expida el título de bachiller obtenido en junio de 1937. Sigue viviendo en Abades número 6. Su título se expide tres días después de solicitada y se eleva a la Universidad de Sevilla. El coste total de expedición es de 113 pesetas, suma de derechos de ejercicio del grado, expedición de título, certificación de estudios y timbres.



Manuel Medina Blanco, catedrático de Agricultura y Economía Agraria.1956.

### **Vida universitaria**

“La idea de profesar para veterinario parte del más crudo realismo. Con ausencia de medios para ingresar en la educación superior fuera de Córdoba sólo quedaba elegir entre Veterinaria y Magisterio”. Son palabras de Manuel Medina Blanco a través de su hijo Manuel Medina Carnicer.

Obtenido el título de bachiller en junio de 1937, según el plan de 1903, solicita el ingreso en la Facultad de Veterinaria el 29 de enero de 1940, previo certificado médico del doctor Antonio Carreto González-Meneses. Es aceptado en febrero y cursa primero ampliado. Ello le obliga a presentarse a once asignaturas y a dos cursos de alemán. Obtiene notable en Alemán y Disección e Histología y el resto de sus calificaciones son nueve sobresalientes, cinco de ellos con matrícula de honor. Finaliza sus estudios de veterinario en junio de 1943 que lo conforman veinticinco disciplinas, veintiuna con calificación de sobresaliente (quince matrículas de honor), dos notables y dos aprobados. Revalida su título con sobresaliente el 15 de junio de 1943<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Según su expediente académico completo obtiene veintidós matrículas de honor, nueve sobresalientes, cinco notables y dos aprobados. (Mi comprobación, tal como

“Lucí mi recién obtenido título de licenciado en Veterinaria en una España vestida de luto en demasía. Paradójicamente esta situación era un mundo de oportunidades para un veterinario joven, deseando dejar atrás los horrores vividos”.

Se matricula en la facultad de Madrid el 17 de mayo de 1944 para optar al grado de Diplomado Superior, especie de doctorado, y cursa cuatro disciplinas con éxito. La diplomatura de Estudios Superiores de Veterinaria es expedida el 2 de abril de 1947 por el Ministerio de Educación Nacional<sup>7</sup>.

Tenía 27 años de edad y el ministerio no envía ese título de diplomado superior hasta su petición el 1 de febrero de 1956, pues lo necesita para optar a la cátedra en otoño de ese año. El 8 de octubre de 1949 realiza el examen de licenciatura en Madrid y no en Córdoba, donde ya es profesor, y abona la tasa correspondiente.

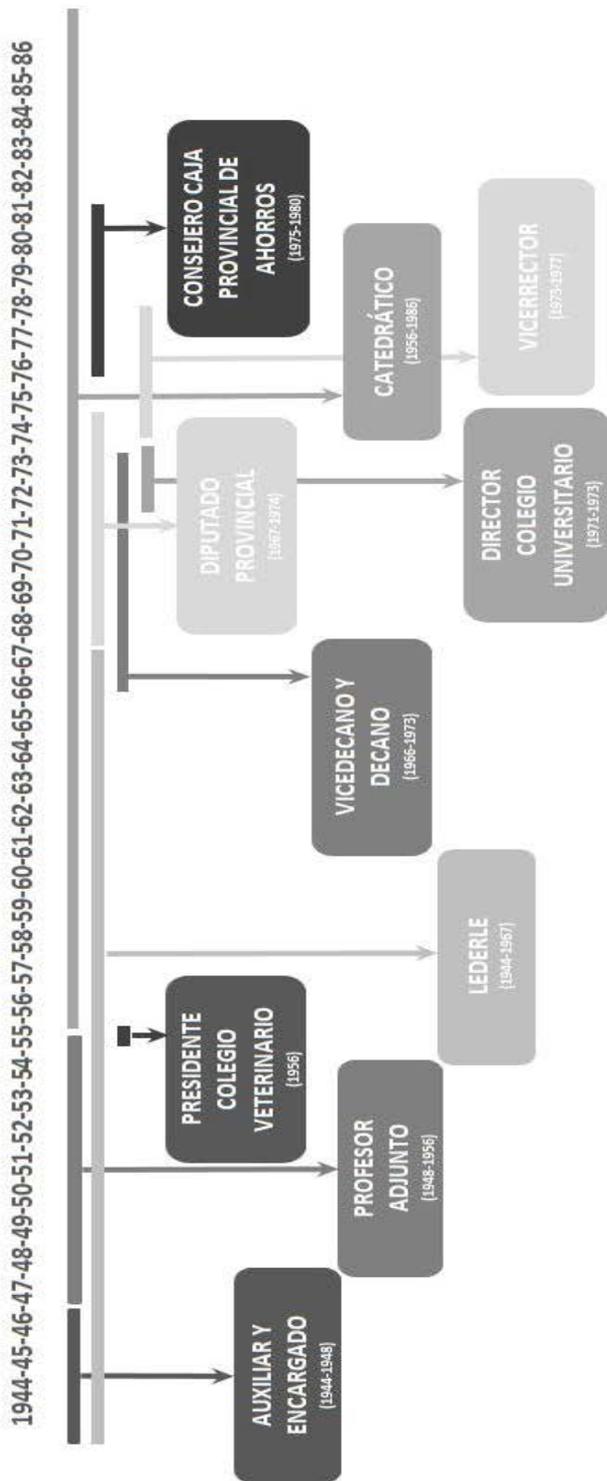
El 22 de febrero de 1955, siendo profesor adjunto por oposición de Agricultura y Economía Agraria y diplomado de Estudios Superiores con tesis aprobada en Madrid en 1945 y licenciado en Veterinaria por Madrid el 8 de octubre de 1949, solicita canjear su título de diplomado superior por el de doctor, aceptando que debe presentar nueva tesis doctoral, según nueva legislación, bajo la dirección del doctor Gaspar González y que sea juzgada su tesis. Aceptado, paga las tasas de 200 pesetas el 25 de abril de 1955<sup>8</sup>.

---

se indica más arriba en el texto, no coincide con las calificaciones que figuran en el certificado).

<sup>7</sup> La Escuela de Veterinaria de Córdoba se crea en 1788 y hasta 1847 no se pone en marcha en la calle Encarnación Agustina, como Escuela de segunda categoría, dirigida por Hipólito Estévez. En 1927 se convierte en Escuela Superior de cinco años de enseñanzas. Se transforma en Facultad de Veterinaria del distrito de Sevilla en 1943. La ley de Ordenación Universitaria la posibilita para dictar enseñanzas de doctorado y otorgar el título de doctor en Veterinaria, según decreto de 7-7-1944 de 29-7-1943, capítulo IV, artículo 10 (BOE de 10-8-1943).

<sup>8</sup> Manuel Medina en 1955 vivía en avenida de Medina Azahara, 23. El 3 de noviembre de 1955 la Facultad de Veterinaria de Madrid acepta se lea su tesis, lectura que se produce el 7 de diciembre de 1955 con el título: “Contribución al estudio del área de la encina en la provincia de Córdoba y sus posibilidades alimenticias para el ganado”. Preside el doctor Gumersindo Aparicio, siendo secretario Manuel Pérez Cuesta. Curiosamente el recorrido es largo. Se otorga el título de doctor por la facultad el 5 de marzo de 1956; el 8 de marzo de 1956 por el ministerio, se recibe del ministerio el 26 de noviembre de 1956 y el interesado lo retira el 18 de diciembre de 1956, siendo ya catedrático.



Cronología de actividades y vida universitaria de Manuel Medina Blanco.

Manuel Medina Blanco inicia su carrera profesional como profesor encargado en el curso 1943-1944, revalida sus estudios de licenciatura el 15 de septiembre de 1949 en Córdoba con el trabajo sobre “Histopatología de la Luxación” a la par que también es licenciado por Madrid (8 de octubre de 1949)<sup>9</sup>. Los estudios en Madrid los realiza como alumno libre, de modo que por necesidades legales avanza académicamente en las dos facultades de Veterinaria. Cuando se crea el Departamento de Zootecnia (1951) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en la Facultad de Veterinaria de Córdoba, dirigidos por Rafael Castejón y Martínez de Arizala, cuyo secretario es Diego Jordano Barea, Manuel Medina Blanco se hace cargo de la sección de Agricultura y Economía. De modo que es profesor adjunto, investigador y al mismo tiempo responsable veterinario de Laboratorios Lederle en el área de diagnóstico de enfermedades infectocontagiosas de los animales.

### **Largo silencio (1936-1941)**

El 9 de octubre de 1936, a sus dieciséis años y nueve meses es movilizado por la 11 centuria de FET y JONS con destino al frente de El Vacar y Villaharta de Córdoba, donde está hasta el 31 de diciembre de ese mismo año para ser trasladado al frente de Villa del Río y Porcuna a la sección colombófila de palomas mensajeras, dependiente del ejército de transmisiones. Allí vivió, a través del río oscurecido, fuegos de campamento y lanzas de la muerte. En El Vacar y en Villaharta se

---

<sup>9</sup> Durante el curso 1943-1944 fue ayudante interino gratuito en las disciplinas de Bacteriología e Inmunología y preparación de sueros y vacunas, dentro de lo previsto en el R.D. de 21 de mayo de 1926, nombrado por don Germán Saldaña y da fe don Félix Infante. Antes de esa responsabilidad fue alumno interno por oposición de la cátedra anteriormente citada (curso 1942-1943).

Fue encargado de la cátedra de Fitotecnia, Economía Rural y Estadísticas pecuarias durante el periodo del 6 de diciembre de 1944 al 29 de septiembre de 1947 y es nombrado profesor adjunto el 30 de septiembre de 1947 hasta el 2 de diciembre de 1956, fecha en que toma posesión de la plaza como catedrático. Ese período de formación y aprendizaje representa según su hoja de servicios veinte años, dos meses y dos días.

La orden ministerial de 5 de octubre de 1942 (BOE 283) dispone eximir de presentar certificado de adhesión al Movimiento a generales, jefes, oficiales y suboficiales que hayan prestado servicio de guerra y Manuel Medina aduce esta exención cuando solicita el 11 de septiembre de 1944 ser nombrado profesor encargado de curso para el de 1944-1945.

levantaba el viento que se mecía entre la vida y la muerte. Viento avisor de los confusos conflictos que vivió Manuel Medina Blanco durante esos seis meses en el frente.

Un general, tras la solicitud del padre del biografiado, autoriza el 2 de abril de 1937 que cese su actividad en la sección colombófila, se dedique a estudiar y a preparar los exámenes de sexto curso de bachillerato hasta junio, en que aprueba. Se tiene que alistar en la tercera centuria hasta agosto de 1938 en que es movilizad. Un año largo, que descansa en el dolor de la esperada movilización, sin poder estudiar en la universidad que era su vocación.

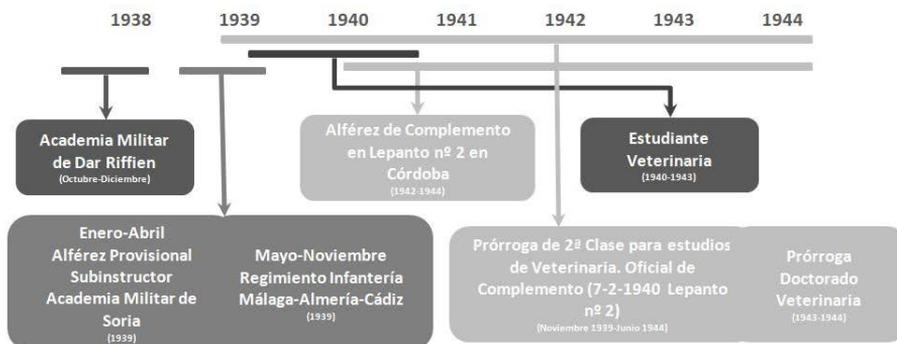
El 15 de agosto de 1938 se alista en el Regimiento Pavía número 7 en La Línea, a la edad de dieciocho años, siete meses y ocho días, y mide una talla de 1,71 metros. El tiempo fluye y el 24 de septiembre sale para la Academia Militar de Dar Riffien, sita en Ceuta, como alumno de la 18 promoción, en la que obtiene el grado de alférez provisional con la nota 7,7 siendo el número 4 de 220 alumnos según reza la orden de 5-1-1939, publicada en el BOE del día 7 de ese mismo mes y año <sup>10</sup>.

ACADEMIA MILITAR DE RIFFIEN						
8 Curso 1 <sup>o</sup> Comp. <sup>a</sup> Arma Infantería						
Es hijo de D. Manuel y de D. <sup>a</sup> Mercedes nació el 23 de mayo de 1920 en Córdoba provincia de Córdoba						
Procedencia M. de J. Empleo Soldado Ingresó en el servicio 9 octubre 1936						
Fecha de incorporación 20 octubre 1938						
DOCUMENTACIÓN Instancia Partida de nacimiento Título de B. de M. Información						
Reconocimiento						
Tiempo de campaña 6 m. ¿Ha estado herido? No Recompensas No ¿Es evadido de la zona roja? No						
FALTAS A CLASE						
DÍA	MOTIVOS					
						
EXÁMENES (NOTAS)						
Primeras clases	Segunda clases	Terceras clases	Tareas	Educación moral	Clases prácticas	Nota media
8	8	7	4	4	10	7,7
BAJA: (fecha y motivo)						
NÚMERO DE PROMOCIÓN		4				
C. 36931						

Ficha de Manuel Medina con sus notas en la Academia Militar de Riffien, 1938.

<sup>10</sup> Se presenta en el Gobierno Militar de Córdoba con su despacho de alférez provisional en diciembre de 1938 (Azul, Córdoba, 28/12/1938). También se presenta en el Gobierno Militar como alférez el 23 de julio de 1939 (Azul, Córdoba).

Periodo como Alférez provisional y luego de Complemento y estudiante de Veterinaria (1940-1943)



Cronograma militar y de estudiante de Veterinaria de Manuel Medina.

Han pasado dos años y tres meses desde el 9 de octubre de 1936 al 7 de enero de 1939 en que ha estado movilizado en centurias, en el frente y en el ejército en espera del fin de la guerra que estaba cercano. Se le destina al Regimiento de Infantería Oviedo número 8 en Málaga. Terminada la guerra decide el día 29 de enero de 1940 solicitar su ingreso en la Universidad de Sevilla para estudiar dos cursos abreviados en la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba, lo que consigue siendo todavía alférez provisional, una vez lograda la autorización<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Su periodo de militar activo transcurre como alférez provisional desde los primeros días de enero de 1939 hasta el primero de diciembre de ese mismo año, en que se le concede la prórroga de segunda clase para cursar estudios de Veterinaria en Córdoba. Desde enero de 1939 hasta el 15 de mayo de ese mismo año es subinstructor en la Academia Militar de Soria. (BOE núm. 12). En esta última fecha se le destina al Regimiento de Infantería Oviedo número 8 en Málaga. (BOE núm. 139), desde donde lo destinan por dos meses y medio al 14 Batallón, División 33, en Almería, hasta el 15 de septiembre de 1939, fecha en que su nuevo destino es el 208 Batallón de Trabajadores en Los Barrios (Cádiz). Este batallón de trabajo inicia su andadura en octubre de 1939 y finaliza en junio de 1940.

El 31 de octubre de 1939 Manuel Medina Pérez, padre del biografiado, solicita al general subinspector le conceda a su hijo la prórroga de segunda clase para cursar estudios por libre en la Escuela de Veterinaria de Córdoba, tras la admisión de su director con fecha 2 de septiembre de ese mismo año, lo que permite a Manuel Medina Blanco trasladarse a Córdoba para ese fin.

En febrero de 1940 pasa a la categoría de alférez de complemento y, terminado el curso, el 30 de mayo de 1940 solicita nueva prórroga para cursar el año académico 1940-1941. Toma igual decisión en el siguiente año para cursar los estudios hasta que en junio de 1943, ya licenciado, solicita prórroga de su reemplazo para iniciar

La guerra fue para Manuel Medina Blanco un campo oscuro en el que siguió este joven creciendo recto con el alma retorcida por el dolor dañino como salamandra, como gusano que atacaba su complacencia. Finalizó su período militar como alférez de complemento en el Regimiento de Infantería Lepanto número 2 en Córdoba según él mismo declara el 23 de agosto de 1944. Ese periodo desde 1936 a 1944 fue clamor de un mal confuso que se transformó en largo silencio. La memoria de este espacio temporal perdura en su hijo Manuel más allá de los huesos de su padre porque la sombra del orgullo por sobrevivir es alargada.

### **Veterinario profesional y práctico**

“Mis mejores recuerdos y sobresaliente conocimiento de la profesión fue mi labor en Laboratorios Reunidos, una filial española de una multinacional americana que comercializaba fármacos ganaderos, que necesitaba un pequeño laboratorio y bacteriólogo de bata que diagnosticara los males para aplicarlos reunidos”.

Conviene recordar que Manuel Medina Blanco en 1940-1941 había sido alumno interno de bacteriología, de zootecnia en 1941-1942, y había realizado cursos de especialista en aborto contagioso, enfermedades infecciosas porcinas. Que su vocación era hacia la microbiología pero que por necesidad y oportunidad optó por el camino profesional de la Agricultura y economía rural.

Manuel Medina Blanco era considerado por los veterinarios de campo, dedicados a la patología zootécnica del cerdo, ovino y aves de corral, un experto casi mágico. Bajo su dirección técnica Laboratorios Reunidos (Lederle)<sup>12</sup>, empresa norteamericana con filial sita en Gran

---

estudios de doctorado, siendo ya oficial de complemento en Lepanto número 2 de Córdoba.

Avalan su primera solicitud de prórroga de segunda clase Manuel Beteta y Ángel Bruno. Como curiosidad conviene conocer que los alcaldes que certificaron su cédula de vecino de Córdoba fueron los siguientes: en octubre de 1939, José María Verasátegui Jabat; en mayo de 1940, Manuel Sarazá Murcia, y en junio de 1941, Antonio Torres Trigueros.

<sup>12</sup> Lederle comienza en 1941 en un piso en las Tendillas sobre la farmacia del Correo. Las oficinas de Correos estaban en Jesús y María, frente al cine Góngora, donde después estuvo Simago y luego El Corte Inglés, hoy sin actividad. El primer delegado comercial fue don Ángel Giménez Ruiz, de Espiel, hermano del jefe provincial de Ganadería don Mariano Giménez Ruiz. Don Ángel era jefe de cartería.

Capitán, donde hoy está Cajasur, era lugar de reunión y de encuentro no sólo de necropsias, análisis macroscópico de vísceras, siembras de cultivos de bacterias y producción de serovacunas sino de *quodlibetum* con sus antiguos alumnos veterinarios.

De mi experiencia personal, como alumno de prácticas desde 1955 a 1960 y luego como profesional hasta junio de 1963, asevero que el profesor Medina Blanco era el más avanzado especialista en Andalucía en patologías del cerdo (erisipela o mal rojo, peste porcina africana), de gallinas y pollos (enfermedades de New Castle, de Marek, micropلاسosis) y de ovinos (lengua azul) producidas por bacilos, virus o microplasmas. Simultaneaba y hacía compatible para poder vivir su trabajo de cátedra con el de director técnico de los laboratorios citados. Así daba sustento a su familia y satisfacción a su vocación primera como microbiólogo e inmunólogo.

Aquellos laboratorios, contiguos a la casa de los Ansorena, junto a un pequeño y recoleto jardín, eran como sus Hespérides, ninfas que cuidaban su vocación veterinaria. Aquel espacio era su Tartessos y allí avanzaba su conocimiento que luego derramaba sobre los veterinarios zootecnistas de Andalucía y Extremadura fundamentalmente. A las dos de la tarde, terminada la tarea, don Manuel Medina Blanco era el centro de interés y de atención de discípulos y compañeros. Acompañados de una cerveza actuaba como mantenedor de inquietudes veterinarias. Sus palabras eran como manzanas doradas que proporcionaban a su auditorio esperanza, aunque no inmortalidad. Venían a robarle sus conocimientos como Hércules robó las manzanas del jardín de las Hespérides<sup>13</sup>.

---

Pide excedencia y lleva con él al cartero Fernando Guerrero, padre del informante. A finales de 1942 la oficina se traslada al Gran Capitán 13. Es un edificio con jardín y verja de hierro, anejo a la casa de la viuda de Ansorena, aldaño de la oficina de Turismo y de la casa donde vivía el señor Gisbert Luna, presidente que fue de la Diputación Provincial entre 1950 y 1957.

Sucede a Ángel Giménez Ruiz don Enrique Badiola. Las oficinas se trasladan en 1967 porque se compran los inmuebles y allí se edifica la sede de la Caja Provincial de Ahorros, a donde se traslada desde la calle Sevilla.

Don Manuel Medina Blanco es contratado como técnico veterinario de laboratorio y diagnóstico en 1944, una vez terminada su carrera en la escuela de Córdoba.

<sup>13</sup> “La necesidad de contacto humano fue desembocando en una cita tertuliana diaria antes del almuerzo. Pronto el tema central de conversación se centró en la política, en voz baja”. Transcritas por su hijo Manuel Medina Carnicer.

Para evaluar sus conocimientos baste poner de relieve las grandes pérdidas económicas que representaban las muertes masivas de cerdos, gallinas, pollos y ovejas cuando venían las epidemias de peste porcina africana por la frontera de Portugal y también de lengua azul ovina por el Alentejo. Él contribuyó con su precoz diagnóstico a descubrirla en 1961 pero no a curarla, pues su única solución es el sacrificio de animales enfermos e inmovilización de piaras con su consiguiente coste económico<sup>14</sup>. Esta enfermedad ha tardado 35 años en ser erradicada de España desde 1961. Sigue siendo un misterio científico esta enfermedad, que ahora invade Rusia, Ucrania y amenaza a Polonia. Su gran aportación en la enfermedad del mal rojo fue el desarrollo de serovacunas que inmunizaban a los cerdos enfermos y que se producían en aquellos laboratorios.

Manuel Medina Blanco pasaba las tardes calurosas de nuestros veranos en Cerro Muriano. Sus paseos vespertinos eran ceremonia y reflexión sobre la verdad eterna de la Naturaleza. Dejó su dedicación a Lederle cuando la legislación y la Hacienda pública elevaron los emolumentos de los profesores universitarios en España.

### **Vida colegial breve pero intensa<sup>15</sup>**

“La década de los 40 y mitad de los 50 fueron años muy duros para los españoles, aunque para mí supusieron la creación de una familia, el afianzamiento de mi actividad profesional y el estrechamiento de lazos de amistad que ya durarían toda la vida. Hasta el otoño de 1956”, nos dice Manuel Medina Blanco a través de su hijo mayor<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> En 1930 aparece Lederle en reconocimiento del fundador del laboratorio doctor Ernst Lederle, que nació en Staten Island en 1880 y dedicó su investigación por acuerdo del NYCouncil, Board of Health, para controlar las condiciones sanitarias de la producción de alimentos. En 1907 se instaló en una granja de vacuno de leche de 40 hectáreas en Pearl River y se especializó en bacteriológica y bioquímica. Murió en 1921. Sus sucesores Frédéric y William produjeron antitoxinas y vacunas, y en su memoria le dieron aquel nombre al laboratorio. Eran *bellbrothers*. En 1939 Lederle entra en colaboración con Cyanamid para producir penicilina y plasma estéril para la II Guerra Mundial. Cyanamid toma el control de Lederle en 1945, año en que se descubre por ellos y la universidad de Wisconsin la aureomicina y monociclinas. Cyanamid vendió Lederle a American Home Products y en 2009 le puso de nombre Pfizer.

<sup>15</sup> MEDINA BLANCO, Manuel: *Historia del Colegio de Veterinarios de Córdoba: el devenir de una institución*, Córdoba, 2017.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 203.

1956 es el año que tiene que dejar de ser presidente del Colegio Oficial de Veterinarios de Córdoba para dedicarse a preparar las seis pruebas exigidas para obtener la cátedra de Agricultura y Economía Agraria. Fue un breve presidente, desde el 15 de marzo al 16 de mayo de 1956, pero no dejó de colaborar con la organización colegial a nivel provincial y regional.

La actividad en Laboratorios Reunidos le llevó “paralelamente al conocimiento de multitud de personas” (veterinarios titulares de pueblos que apenas aparecían en el mapa, alcaldes y ganaderos). Los colegios veterinarios de la zona III apoyaron el *Boletín de Zootecnia*, editado por la Sociedad Veterinaria de Zootecnia de la que el biografiado fue secretario y luego su director durante el periodo de 1958 a 1965. Esta conexión a través del Colegio Oficial de Córdoba estrechó su contacto con la organización profesional.

Se venía organizando la Semana Nacional Veterinaria por zonas profesionales y la tercera se celebró con carácter científico en Córdoba con el apoyo de los colegios de Málaga, Granada, Jaén y Ciudad Real junto con el de Córdoba. El secretario de esta III Semana Nacional fue Medina Blanco y tuvo lugar en mayo de 1964 con carácter en parte itinerante. Tras el éxito científico de la Semana los colegios oficiales citados solicitaron del Gobierno la encomienda de la Orden del Mérito Agrícola que le fue impuesta por el rector de la Universidad de Sevilla, doctor Quijano, el 7 de noviembre de 1964.

En su discurso de agradecimiento el galardonado se considera a sí mismo “perteneciente a la generación puente entre hombres encajados en la historia antes, conmigo y después”, y añade: “Aquí nacimos científicamente (avenida de Medina Azahara) aunque bastantes de nosotros viésemos la luz en aquella vieja escuela (calle Encarnación Agustina) sombría, enteca de medios, pero yunque y forja de esta espléndida realidad que hoy es nuestro centro docente... colosal tarea de ensamblar en un cuerpo docente tradicional los avances científicos que conducían a sustentar la necesaria transición”<sup>17</sup>.

Reconoce en su discurso a los veterinarios, de “quienes recibí en un permanente y diario contacto (se refiere en Lederle) con la realidad práctica la luz de su solera, refugiada, en gran medida, en los pueblos, en los burgos... por cuanto de fecundo tienen sus ejercicios y de sublime su esfuerzo”<sup>18</sup>. Ese panegírico es una excelente pieza oratoria.

---

<sup>17</sup> Extractado de la prensa local, diario *Córdoba*, 8/11/1964.

<sup>18</sup> *Ibid.*, extracto de la prensa local.

Su entrega como profesor a sus alumnos es una profunda reflexión vocacional, pues desea integrarlos en la Orden del Mérito Agrícola en la que él mismo se integra, y confiesa: “Cada día extraigo el caudal de sus inquietudes, el estímulo que informa y mejora la actualización, la especialización, la responsabilidad, en fin, nuestra labor. A ellos también corresponde bastante en esta tarea que ahora se premia”. Ese discurso refleja el encomiable espíritu de Manuel Medina Blanco, quien siempre guarda la cabeza tranquila, esperó sin fatiga en la espera, si engañado no nos engañó, al hablar no exageró lo que quería y sabía.

Tras jubilarse en septiembre de 1986 de su tarea como catedrático el Colegio Oficial de Veterinarios de Córdoba le concede el título de colegiado de honor; luego, en 1987, la medalla del colegio, y más tarde, en 1990, lo hace presidente de honor y le otorga la medalla de oro colegial, como reconocimiento a su dedicación a la profesión veterinaria. Su vida colegial no fue tan breve como pueda aparecer sino muy intensa pero en segunda línea.

### **Su labor profesional en la política**

Siendo vicedecano de la Facultad de Veterinaria de Córdoba la Corporación Provincial lo recibe como diputado en representación de la misma el 1 de abril de 1967. Su voluntad fue ayudar, promover y no rendirse. Desplegó en el Palacio de la Merced su ardiente voluntad y brillaron en las sesiones plenarias sus palabras según cuentan las actas. Cruzó el umbral del palacio y comenzó a trabajar por la salud y economía del sector ganadero.

Se le nombra miembro de las comisiones de Gobierno, Educación, Deportes y Turismo y preside de la de Ganadería cuando están a punto de finalizar las obras de construcción del Centro de Fomento Pecuario, deseando el pleno la colaboración de Medina Blanco para su organización y puesta a punto<sup>19</sup>. Dispondrá de un centro de recepción y distribución de semen congelado para inseminación artificial y un servicio de mejora y expansión ganadera<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> En 1968 informa al pleno sobre la “formalización de un concierto entre la Diputación y la Dirección General de Ganadería para expansión, fomento y mejora de la ganadería provincial así como del contenido del indicado concierto con el fin de lograr la máxima eficacia y aprovechamiento del Centro de Fomento Pecuario.

<sup>20</sup> El Centro de Fomento Pecuario se instala en Barrancas de Rabanales, finca de 34,29 hectáreas de las cuales 4,58 son de regadío. A forrajeras se dedican 19,66



Centro de Fomento Pecuario de la Diputación Provincial. Manuel Medina acompañando al gobernador civil, Prudencio Landín Carrasco, y al presidente de la corporación, Antonio Cruz Conde y Conde.

El 1 de abril de 1971 renueva su cargo y participa en las comisiones citadas además de en la de Sanidad. Prestó atención a la evolución del hospital construido por la Diputación Provincial en la colina de los Quemados. En su condición de diputado, a punto de cesar, y director de los Colegios Universitarios, en 1973 Medina Blanco dirige al presidente de la corporación, don Manuel Santaolalla Lacalle, un escrito urgiendo las obras de adaptación para que pueda funcionar el colegio universitario de Filosofía y Derecho, cuyo mobiliario se envía a Córdoba por parte de la dirección general de Universidades. Solicita se presente tal escrito al pleno del día 9 de junio y se tome la decisión

---

hectáreas, a pastoreo 5,57 y de secano 4,47. Medina Blanco afirma que “el Centro de Fomento Pecuario cuidará la promoción ganadera por canales ágiles y utilitarios”. “No será un exponente de coloridos raciales ni variado parque zoológico”. “La provincia percibirá sus beneficios no sólo en la recepción de razas selectas y mejorantes sino mediante la ayuda, asesoría y dirección que reclaman las empresas”. “El proyecto será una realidad tanto más fecunda cuanto más intensa y decidida sea la colaboración que presten los ganaderos”. Estas afirmaciones aparecen en la revista *Omeya* durante la entrevista que el profesor Median Blanco, diputado, mantiene con el periodista Rafael Muñoz *Leafar*.

de actuar en el inmueble del antiguo hospital del Cardenal Salazar En la revista *Omeya* expone que “el objetivo final de crear los colegios universitarios es alcanzar la meta irrenunciable de transformarse en Universidad de Córdoba” aprovechando el decreto 432/1969<sup>21</sup>. De nuevo vaticina que los Colegios son “paso y transición a la Universidad de Córdoba”. Transcribo lo que concluyó: “Ninguna de las inversiones que el mundo de hoy ha realizado resultó a la postre tan rentable como la realizada en enseñanza. A través de esos conocimientos ha alcanzado conciencia de libertad, siempre compatible con la de los demás. Por ellos camina cada día hacia la perfección”. Profundas palabras de un pensador universitario y excelente profesor. Cuando escribió urgiendo las obras en junio de 1973 todavía no era vicerrector de Extensión Universitaria (10/9/73 al 15/3/77), cuya nueva estructura universitaria se estaba fraguando en otoño de 1977.

“Tras su cese como diputado provincial el 1 de abril de 1974, el 23 de diciembre de 1976 los tres vicepresidentes proponen al pleno se conceda a Medina Blanco el título de Diputado Honorario, visto el dictamen del juez instructor y de la Comisión de Educación, Bellas Artes, Cultura y Protocolo por su entrega durante siete años a la corporación provincial y por su actuación en pro de la creación de la Universidad de Córdoba”. Previamente había dado su conformidad el ministro de Gobernación el día 10 de febrero de 1976. El título llevaba también la concesión de la medalla de plata de la corporación. El expediente se inició el 10 de mayo de 1975, destacándose su labor como director del Colegio Universitario desde 1971 y su brillante gestión de ordenación y desarrollo del Centro de Fomento Pecuario. Se publicó en el B.O. de la Provincia el día 7 de julio de 1977, tres semanas después de las elecciones constituyentes del 15 de junio de ese año.

Fue Medina Blanco piedra rodante que encontró su sitio en esa Diputación Provincial, pues conocía la vida, lo grueso y lo delgado, lo que se podía emprender o dejar, ganar o perder. Apostó a ganar, mendigó, viajó y logró hacer realidad aquel proyecto que serviría para mejorar la cabaña ganadera provincial. Ninguno de los árboles que plantó o ayudó a plantar ha muerto sino que han florecido. Aquel Cen-

---

<sup>21</sup> Filosofía y Derecho se ubicaron en Cardenal Salazar y Ciencias en la Facultad de Veterinaria. Se inició el colegio de Ciencias en 1971-1972 para impartir el primer ciclo universitario. En 1972-1973 se habían matriculado casi 400 alumnos en Filosofía y Derecho y algo más de 30 en Ciencias Biológicas, que estaba en su segundo año en la Facultad de Veterinaria.

tro de Fomento Pecuario sigue albergando un espíritu innovador para la ganadería. Aquel Colegio Universitario se transformó en varias facultades de la nueva Universidad de Córdoba.

La condición de diputado provincial le permite ocupar el puesto de consejero de la Caja Provincial de Ahorros, fundada por la Diputación Provincial. Ocupó el cargo desde octubre de 1975 a abril de 1980, cuando ya no era diputado provincial pero ocupaba el vicerrectorado de la Universidad. Su mayor dedicación fue trabajar en la comisión de los Colegios Mayores que habían construido conjuntamente la Caja Provincial de Ahorros y el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba<sup>22</sup>.

A Medina Blanco siempre le “gustó la observación de la política y siempre (tuvo) miedo de ejercerla. Alguien puede pensar que ejerció en política universitaria. Cierto, pero comparativamente, ésta es un duelo de esgrima con florete, peto y careta, frente a la pelea a tajos que se practica habitualmente en la que se escribe con mayúsculas”. Medina Blanco, sin embargo, tuvo un especial cariño como profesional veterinario a su paso por la Diputación Provincial. Desde aquel puesto como diputado tuvo la “oportunidad de impulsar un humilde remedo de las ideas de Félix Gordón Ordás: el Centro de Fomento Pecuario, con misión más de experimentación que otra cosa y cambios lógicos de objetivos, acorde con los tiempos. El Centro me sobrevivió”<sup>23</sup>.

La vida de Manuel Medina Blanco siempre fue un duelo de trabajos y esperanzas. Su vida siguió siempre adelante mientras a su lado las sombras pasaban. Pero siempre fue esperanza cara al futuro, siempre abierto al mañana.

### **Vida profesoral**

Manuel Medina Blanco ocupa el cargo de ayudante interino el 1 de octubre de 1943, recién licenciado en ciencias veterinarias y el 15 de diciembre de 1944 ocupa la plaza de profesor encargado de la cátedra de Fitotecnia y Economía Rural y Estadística Pecuaria, puesto que desempeña hasta el 21 de noviembre de 1946. A partir de esa fecha es profesor adjunto por oposición hasta el 2 de diciembre de 1956, en que toma posesión de esa misma cátedra por oposición, celebrada en Madrid.

---

<sup>22</sup> MÁRQUEZ, Francisco Solano: *Medio siglo de eficacia y servicio a Córdoba. Historia de la Caja Provincial de Ahorros*, Diputación de Córdoba, Córdoba, 2013.

<sup>23</sup> *Historia del Colegio...*, op. cit., p. 204.

Medina Blanco recuerda “el edificio en el que anidé desde su accidentado estreno, cuatro años después de su inauguración y en un lamentable estado consecuencia de la guerra civil”<sup>24</sup>. Fue un hombre que con inusitada claridad conocía el terreno que pisaba en la Universidad. Ciencia, filosofía, política eran ámbitos en los que había alcanzado opiniones claras y definitivas. Tenía un fino patrón para medir las situaciones y algunas veces desvelaba cierto menosprecio hacia argumentos que se manifestaban en reuniones. Fue una persona humilde y tímida porque sabía que la naturaleza tiene asperezas. A veces tenía sátira punzante, aguda réplica, cortesía en el trato y brillantes epigramas.

Tras la obtención de la cátedra, tras doce años de docencia e investigación, a la edad de 36 años los medios de comunicación se hacen eco de este logro en una Córdoba que sólo tiene una facultad universitaria. El 23 de marzo de 1957 se celebra solemnemente la recepción del nuevo catedrático bajo la presidencia del rector de la Universidad de Sevilla, doctor José Hernández Díaz. En sus intervenciones académicas o públicas el nuevo catedrático plantea el 15 de febrero de 1957 el necesario equilibrio entre campo-monte-cabaña, la necesidad de obtener alimentación regular y suficiente para el ganado, la demanda creciente de productos avícolas y el encarecimiento de estos productos por carencia de actividad industrial planificada, la cabaña como factor de rentabilidad del monte y la necesidad de sembrar leguminosas para mejorar la nitrificación del suelo y para evitar la estacionalidad en el suministro de alimento al ganado. Su actividad de extensión universitaria y de investigación es intensa. Participa en Madrid el 21 de mayo de 1957 en el XVI Congreso Mundial de Veterinaria, y del 23 al 27 de enero de 1959 en el ciclo “Agricultura y Empresas ganaderas” organizado por la Diputación Provincial de Córdoba.

Él mismo declara que “los años 60 y 70 representaron quizás la etapa más fecunda de mi vida”. El avance en el conocimiento es sustancial a la universidad y afirma que “tuve la fortuna de rodearme de un equipo humano, que junto al incremento modesto de medios materiales permitió crear una mínima infraestructura de investigación”<sup>25</sup>. Durante esas dos décadas Manuel Medina Blanco dedicó parte de su tiempo a la política administrativa y gestión de la Facultad de Veterinaria y luego de la Universidad. Durante siete años dirigió el

<sup>24</sup> *Historia del Colegio...*, op. cit., p. 203.

<sup>25</sup> *Historia del Colegio...*, op. cit., p. 203.

equipo directivo, bien como vicedecano o como decano (del 30 de enero de 1969 al 12 de noviembre de 1973), fecha en la que comienza a desempeñar el cargo de vicerrector del equipo rectoral de la recién creada Universidad de Córdoba.

Desde 1952 a 1982 destacaron sus investigaciones sobre identificación de pratenses, su valoración e inspección, la coacción biótica y cultural de las pratenses, los oligoelementos en plantas forrajeras, los contenidos estrogénicos de los tréboles y sus modificaciones estacionales, contenido de aminoácidos en pastos de encinares y conservación de ensilajes. El estudio del área de la encina en la provincia de Córdoba puso al descubierto las posibilidades alimenticias para el ganado en este tipo de dehesas<sup>26</sup>.

Desde 1967 a 1978 sus aportaciones a la economía de las producciones ganaderas fue excelente, así como a la optimización de los procesos porcinos industriales, premiada por la Sociedad Veterinaria de Zootecnia con el premio Coris Gruart. Sus aportaciones a los análisis de las zonas ganaderas de Granada, Jaén y Córdoba descubrieron la potencialidad de los estudios de carácter estructural<sup>27</sup>. Fue profesor durante 43 años. Desde el 14 de julio de 1978 hasta su jubilación el 10 de septiembre de 1986, director del departamento de Agricultura y Economía Agraria. Medina Blanco era un gran parlamentario y hubiera disfrutado defendiendo su política ganadera en el Congreso de los Diputados. Su mente era ágil, lúcida, bien dotada y ordenada. Abordaba los asuntos y los solucionaba con total definición.

Fueron años de cosecha hasta que en 1986, a sus 66 años de edad, “se purgó a los profesores universitarios más viejos mediante un adelanto de la edad de jubilación. La medida duró muy poco, alargando de nuevo su vida activa, por lo que quedaron pocas dudas de la verdadera razón por la que se hizo: generar un gran número de vacantes de nivel superior que fueron rápidamente cubiertas”<sup>28</sup>. El 4 de marzo de 1987 se le nombra profesor emérito.

La Facultad de Veterinaria en su reunión de 11 de noviembre de 1986 solicitó a la Universidad de Córdoba la medalla de oro, que su

---

<sup>26</sup> Área de Agricultura: profesores adjuntos, doctores Fernando Niño Larrú (†) y Eduardo Peinado Lucena (†); catedrático emérito, doctor Antonio Gustavo Gómez Castro.

<sup>27</sup> Área de Economía Agraria: profesor adjunto, doctor Miguel Zamora Lozano; catedrático emérito, doctor José Javier Rodríguez Alcaide.

<sup>28</sup> *Historia del Colegio...*, *op. cit.*, p. 204.

junta de gobierno le concedió con fecha 19 de mayo de 1987. Más tarde, el 14 de marzo de 1997 la junta de gobierno le concede la medalla conmemorativa del 25 aniversario de la creación de la Universidad y del 150 aniversario de los estudios de Veterinaria. Desgraciadamente Manuel Medina Blanco no pudo recoger la medalla de la mano de S.M. el Rey Don Juan Carlos I en la apertura del curso universitario 1997-1998, dado su estado de salud. La recogió en su nombre su hijo, Manuel Medina Carnicer.

Además de esas dos medallas de oro la junta de centro de la Facultad de Veterinaria el 15 de octubre de 2003, año y medio después de su fallecimiento (9 de marzo de 2002), le concede la medalla de oro de la facultad. El recuerdo grato que dejó a su paso por la Universidad de Córdoba quedó reflejado en la decisión que el consejo de gobierno de la Universidad tomó el 25 de noviembre de 2002 al denominar la sala de grados, sita en el paraninfo del campus de Rabanales, con el nombre de Manuel Medina.

### **Vida académica**

La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba en 1972 estaba dirigida por don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, acompañado en la secretaría por don Juan Gómez Crespo y como censor don José Valverde Madrid, respectivamente catedrático de Universidad el primero, de instituto de Enseñanzas Medias el segundo y notario el tercero.

En la sesión celebrada el 9 de diciembre de ese año se nombra a Manuel Medina Blanco académico correspondiente y presenta su disertación el 31 de mayo de 1973, discurso que no se ha podido localizar en los archivos de la Real Academia. Es de singular contribución el discurso que leyó en la Facultad de Veterinaria de Córdoba recordando la vida del profesor Castejón y Martínez de Arizala, quien había presidido la Real Academia de Córdoba<sup>29</sup>.

Medina Blanco califica al ex director de la Real Academia como “maestro eterno, humano y humanista, generoso, magnánimo, comprensivo”. “Observador sagaz y preciso... epicentro de consulta en medicina, arte, arqueología, zootécnica, de la veterinaria”. Ese discurso

---

<sup>29</sup> MEDINA BLANCO, M.: “Necrológica en homenaje al profesor Rafael Castejón y Martínez de Arizala”. *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, núm. 112, 1987, pp.73-80.

so es un documento excelente sobre la historia de la microbiología, bacteriología e inmunología y su actualidad en la segunda decena del siglo XX en Córdoba, así como la capacidad innovadora de Castejón y Martínez de Arizala en procedimientos serodiagnósticos y la preparación de autovacunas para el carbunco de la cabra y la peste porcina.

Su preceptiva literaria, que fue premiada cuando Medina Blanco estudiaba su cuarto curso de bachillerato, afloró siempre y dejó prueba fehaciente de ella en esta necrológica. La descripción de la vida del director de la Academia cuando se declaró la guerra civil aparece relacionada con maestría por su alumno y compañero Manuel Medina Blanco: “Pero el viento de la guerra arrastró todo. La estación pecuaria, florón, testimonio y ejemplo de la cría animal fue intervenida y destinada a estación de los grandes regadíos y hoy (1987) sede del INIA. Sólo porque era creación de la República”. Y Medina Blanco con su gran dominio del lenguaje dice de Castejón y Martínez de Arizala: “Es en aquella época cuando se forjan a veces, silenciosas, sus más conseguidas creaciones y hallazgos en el campo de sus aficiones paralelas: su enorme cultura medieval, su interés por la arqueología y el arte”. “La guerra le arrincona, le castiga y le empuja todavía más hacia sus actividades múltiples”.

Este discurso pone de relieve que Medina Blanco mereció ser nombrado académico correspondiente por Córdoba. Tiene un relato fluido, en el que afloran la actualización de conceptos, acepciones e incluso lenguaje, que es reflejo de su riqueza y de su condición. Solía escribir largos párrafos, casi ciceronianos, y de tal modo nos hablaba que los adjetivos se convertían en sustantivos. Cada discurso era una acumulación de verdaderas definiciones y como académico fue defensor de la retórica a la que acudía apoyado en semejanzas y metáforas.

### **Su jubilación en 1986**

“La inactividad no la sobrellevé bien. La mayoría de la generación a la que pertencí no supo hacer otra cosa que trabajar para mejorar su punto de partida en la vida, quizá también a causa de los tiempos que le tocó vivir”<sup>30</sup>.

Medina Blanco cuando lo jubilaron anticipadamente a sus 66 años de edad no era ni joven ni viejo. Su bendita juventud había comenzado

---

<sup>30</sup> *Historia del Colegio...*, op. cit., p. 204.

a envejecer, sentí que nos pedía ayuda a la hora del café de las once de la mañana, encuentro que él había institucionalizado y que se seguía convocando por quienes le habían relevado.

Enjuto profesor, rico en discípulos amados. Dudaba de lo que era cierto y siempre seguro estaba de lo incierto. Por esa actitud fue excelente investigador. Le molestaban las personas huecas a las que llamaba horas de pensamiento. La jubilación, inesperada, le produjo sensación de condena, de borrón en su alma. Con paciencia paseó sus últimos días por Vallellano y cada paso era una maldición para aquella vileza. Paseaba sin miedo y con amor.

### **Creó una familia**

Siendo profesor agregado y meses antes de ganar la plaza de profesor adjunto (21 de noviembre de 1946) Manuel Medina Blanco contrae matrimonio con Ana Carnicer García el 12 de abril de 1946. Consta en el Archivo General de la Diócesis de Córdoba que Manuel y Ana contraen matrimonio canónico en la parroquia de San Juan y Todos los Santos, ambos a los 26 años de edad, ante el sacerdote don Antonio Redondo Gómez y siendo testigos don Germán Saldaña Sicilia y don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, sus profesores en la Facultad de Veterinaria. Ese edificio de la avenida de Medina Azahara, sede de la Facultad de Veterinaria, fue algo más que casa de su vocación universitaria. “Era paso obligado para esperar, casi acechar, a una compañera de Instituto con la que crecí desde ya no me acuerdo cuando, quizá desde siempre, y con la que terminé compartiendo el resto de mis días”<sup>31</sup>.

Efectivamente, Ana Carnicer García vivía con sus padres en el antiguo número 15 de avenida de Medina Azahara, de modo que pasaba por delante de la Facultad de Veterinaria para acercarse al centro de la ciudad. De los 35 alumnos que la Escuela Francesa presentó para ingreso de bachiller en septiembre de 1931 formaban parte Ana Carnicer García y Manuel Medina Blanco. Fue alumna brillante porque obtuvo matrícula de honor como también su compañero de estudios en los cursos 1931-32 y 1933-34, esta última en Latín de segundo. Vivían muy alejados: ella en avenida de Medina Azahara y él en Abades número 6. El reencuentro es facilitado por el empleo de profesor y

---

<sup>31</sup> *Historia del Colegio...*, op. cit., p. 203.

antes de estudiante que Manuel Medina Blanco desempeña en la Facultad de Veterinaria.

Manuel y Ana tienen tres hijos, una niña y dos niños. En el otoño de 1956 muere su hija aquejada de meningitis. El padre escribe: “Como dijo aquel poeta ‘un manotazo duro, un golpe helado...’ se llevó a mi hija mayor, mi niña. Ya nada fue igual”<sup>32</sup>. Ese luctuoso suceso acaeció en su casa de avenida de Medina Azahara 23, donde había localizado su hogar, cercano a la familia de su esposa.

## Epílogo

Manuel Medina Blanco ha dejado tras de sí un reguero de hitos de excelencia, relatados en esta biografía. Don Manuel era hombre inteligente y despierto, ameno profesor para los estudiantes con inquietudes, de conversación interesante, estimulante y aguda: “Le bastaba con poner unas comas bien situadas para que del laberinto surgiera la luz”<sup>33</sup>. Nada mejor se puede apostillar de un académico correspondiente. La *Historia de la Escuela de Veterinaria de Córdoba, 1847-1943* es una de sus últimas aportaciones de gran valor para los investigadores y su amor a esta profesión lo puso de relieve en la lección magistral de la apertura de curso de la Universidad de Córdoba en 1986, año de su jubilación, con el título “Sobre el origen del desarrollo e identidad de la Ciencia Veterinaria”.

Murió aceptando las secretas galerías que llevaron a su hija a la muerte. Don Manuel Medina Blanco para sus cercanos colaboradores fue un poquito de pan, una fe viva, cálido aliento, vigilante maestro, frontera de extraños secretos en remotas orillas. En esta biografía no se ocultan armiños ni púrpuras ni penachos. Como académico entra en el recuerdo sobre suelos dorados.

## Agradecimientos

Esta biografía ha requerido un apoyo archivístico especialmente amplio y por tanto se basa en documentos bien conservados por archiveros que son sus verdaderos cancerberos.

---

<sup>32</sup> *Historia del Colegio...*, *op. cit.*, p. 203.

<sup>33</sup> Palabras de quien le relevó en la cátedra de Agricultura, profesor doctor Antonio Gustavo Gómez Castro.

El archivo del Instituto Luis de Góngora ha sido fundamental para conocer de Manuel Medina Blanco desde su nacimiento hasta sus diecisiete años de edad, fecha en que finaliza en 1937 sus estudios de bachillerato. El archivo se abre gracias a la mediación de don José Cosano Moyano.

Los archivos militares de Ávila y de Guadalajara han permitido saber de su vida militar desde julio de 1936 hasta 1944, fecha en que adquiere la condición de profesor de la Facultad de Veterinaria de Córdoba. Los buenos oficios de don Nicolás de Bari Millán Cruz han sido muy fértiles.

Su vida académica aparece detallada en los archivos de la Facultad de Veterinaria de Córdoba recuperados gracias a la ayuda de los profesores Rodero Franganillo y Rodero Serrano. Su gestión en la Universidad de Córdoba se refleja en los archivos propios de esta entidad.

El deseo de no descansar solo en archivos me dispuso a contactar con don Juan Galán Ruiz de Adana, quien tiene excelente base documental digitalizada y quien me remitió referencias en prensa del biografiado desde 1931 hasta su fallecimiento. El devenir de su padre, semblanza del hijo, Manuel Medina Carnicer, ha sido de gran valor en esta biografía.

Del archivo de la Diputación Provincial de Córdoba se ha obtenido información del periodo político de Manuel Medina Blanco como representante de la Facultad de Veterinaria en esta corporación provincial. La labor de mediación se le reconoce a don Salvador Blanco Rubio, vicepresidente de la Diputación.

El resultado, biografía del académico correspondiente Manuel Medina Blanco, se debe a las ayudas ya mencionadas y otras que se reflejan en este documento pero el único responsable de lo que se dice en ella es su autor. Los archiveros no tienen la culpa de que el resultado no sea mejor pero son responsables de que este relato vital no sea peor.

El texto, acomodado a los requerimientos editoriales, se ha hecho realidad gracias a la ayuda de las señoras Magdalena Rodríguez e Isabel Ramírez, quienes han entrado y salido reiteradamente del editor de texto. Han velado lo suficiente para evitarme serias dificultades y complicaciones.

## Anexo I

### Trabajos de investigación publicados en *Archivos de Zootecnia*

#### Agricultura

Estos trabajos son una pequeña muestra de las investigaciones del profesor Manuel Medina Blanco sobre composición de aminoácidos en pastos de encinares y bellota, sustancias estrogénicas presentes en pratenses y su influencia en el crecimiento del ganado y en la calidad de la carne y leche. Conservación de ensilajes. La línea de pratenses contó con el apoyo de los profesores Niño Larrú, Peinado Lucena y Gómez Castro.

1952: "Identificación de pratenses, valoración e inspección".

1953: "Coacción biótica y cultural de pratenses".

\_\_\_\_: "Abonado nitrogenado e influencia en crecimiento y compromiso de pratenses".

1954: "Molibdeno y hierro en plantas forrajeras de la provincia de Córdoba".

1956: "Manganeso y cobre en plantas forrajeras de la provincia de Córdoba".

\_\_\_\_: "Contenido en cobalto del suelo y algunas mezclas de forrajeras en la provincia de Córdoba".

\_\_\_\_: "Contribución al estudio del área de la encina en la provincia de Córdoba y de sus posibilidades alimenticias para el ganado".

1957: "Avance del estudio sobre posibles plantas estrogénicas en el trébol blanco".

1980: "Filoestrogenia y su incidencia en la producción animal. Caso del *Trifolium Subterraneum*".

\_\_\_\_: "Efecto de la aplicación de superfosfatos o escorias Thomas sobre la producción pastizales de sierra".

1982: "Modificaciones estacionales del contenido estrogénico de pastos naturales".

\_\_\_\_: "Isoflamias estrogénicas en especies espontáneo del género *Trifolium*".

\_\_\_\_: "Valoración de frutos de *Quercus Ilex L.* en función de la concentración de taninos".

#### Economía agraria

La incorporación de su profesor adjunto José Javier Rodríguez Alcaide impulsó esta línea de investigación. El profesor Zamora Lozano continuó esta labor hasta 1986.

- 1967: “Estudio técnico-económico sobre pastizal y producción de corderos en régimen de alimentación herbácea”.
- 1969: “Análisis estructural e interregional del sector agrario de Granada”.
- 1970: “Análisis interzonal del sector primario de la provincia de Granada”.
- 1972: “Optimización del manejo de explotaciones porcinas industriales”.
- 1976: “Aportación al conocimiento de un nuevo sistema agrario de tierras marginales”.
- 1978: “La elasticidad-ingreso de la actividad cinegética y sus implicaciones socioeconómicas”.

## Anexo II

### Fuentes de información

#### **Universidad de Córdoba:**

Profesor doctor José Carlos Gómez Villamandos

Doctor Antonio Rodero Franganillo

Profesor doctor Antonio Gustavo Gómez Castro

Profesora doctora Evangelina Rodero Serrano

Profesor doctor Manuel Medina Carnicer

#### **Real Academia de Córdoba:**

Don José Cosano Moyano, director

Don Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

#### **Fuentes personales:**

Don Juan Galán Ruiz de Adana, archivista

Don Fernando Gómez Vallejo, hijo del conserje de Lederle

Don José Roldán Castaño, archivista de Diputación de Córdoba

Don Joaquín Cárdenas Invernó, archivista de Diputación de Córdoba

Don Fernando Cruz Conde y Suárez de Tangil, arcediano del Cabildo Catedral

Don Nicolás de Bari Millán Cruz, ex subdelegado de Defensa en Córdoba

#### **Colaboradores:**

Doña Magdalena Rodríguez Jiménez y Doña Isabel Ramírez Faz

Cátedra Prasa de Empresa Familiar de la Universidad de Córdoba

#### **Archivos:**

Archivo General Militar de Ávila

Archivo General Militar de Guadalajara

Archivo Instituto Enseñanza Media de Córdoba *Luis de Góngora*

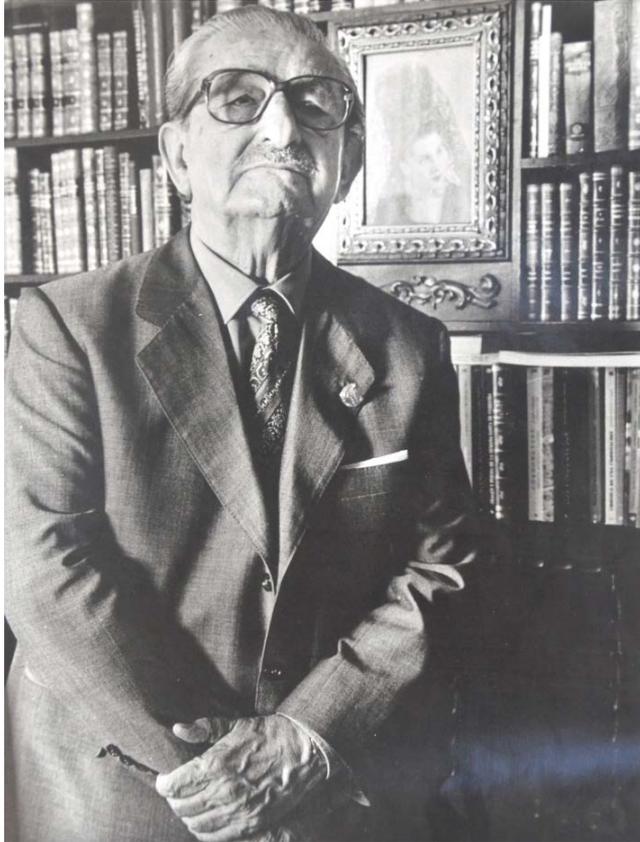
Archivo Facultad de Veterinaria. Universidad de Córdoba

Archivo Rectorado de la Universidad de Córdoba

Archivo Diputación Provincial de Córdoba

Repositorio Real Academia de Córdoba

Archivo General de la Diócesis de Córdoba



Retrato de Miguel Salcedo por el fotógrafo y académico Juan Vacas.

**MIGUEL SALCEDO HIERRO (1923-2010),  
LA VOZ ILUMINADA**

por

**MARÍA DEL SOL SALCEDO MORILLA**  
Académica Correspondiente



Si nos atenemos a los resultados obtenidos cuando tecleamos su nombre en *Google*, Miguel Salcedo Hierro, nacido en Córdoba el 12 de febrero de 1923, hijo del industrial Manuel Salcedo Nieto y de Dolores Hierro Aragón, teniendo dos hermanos, Manuel y Rafael, fue escritor y profesor, y Cronista Oficial de la ciudad de Córdoba desde el 4 de julio de 1989 hasta su muerte, el 19 de mayo de 2010. Salcedo Hierro fue uno de los mejores conocedores de Córdoba y uno de sus exponentes culturales más importantes desde la década de los cuarenta. Estudió bachillerato en el instituto de la capital y Arte Dramático en Sevilla y en Madrid, ampliando sus conocimientos con el catedrático don Fernando José de Larra, de quien fue alumno predilecto. En 1947 promovió el inicio de los estudios de Arte Dramático en la ciudad, primero, como sección del Conservatorio, y más tarde, desde 1980, como Escuela Superior de Arte Dramático de Córdoba. Este centro, que dirigió hasta su jubilación en 1988, lleva su nombre desde 2006. Recibió valiosas enseñanzas del que también fue Cronista Oficial, don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, insigne autoridad sobre la Córdoba musulmana. Casi toda su producción literaria versa sobre Córdoba y está distribuida en más de un millar de artículos –en el diario *Córdoba* y otras publicaciones– pregones, conferencias, congresos y libros. Esencialmente poeta, dedicó gran número de obras al patrimonio artístico de Córdoba y su historia reciente. Miguel Salcedo Hierro fue divulgador de la gastronomía andaluza.

Entre los muchos reconocimientos que recibió están el Lebrillo de Bronce de la Subbética, la Medalla de Oro de la Ciudad de Ceuta, el Pico de Oro de la Ciudad de Córdoba, la Maceta de Oro de los Patios Cordobeses, el Potro de Oro de las Peñas Cordobesas y el olivo de Plata del Patronato de Turismo de Córdoba. Fue Académico Numerario de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba desde 1966, y de la de San Telmo de Málaga. Hijo adoptivo de Archidona, Presidente de Honor de las Academias del Vino y la Gastronomía de Andalucía, Presidente de Honor del Aula del Vino de

Córdoba, Socio de Honor del Centro Filarmónico Eduardo Lucena. Desde 1995 una calle de Córdoba lleva su nombre. En el 2000 el diario *Córdoba* le nombró “Cordobés del Año”. Los cordobeses le deben agradecimiento por salvar de la demolición el Gran Teatro, convertido hoy en referente de la vida cultural y artística de la ciudad. Además fue presidente del Colegio Oficial de Agentes Comerciales de nuestra provincia y teniente de alcalde de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba.

No podemos prescindir de la dedicatoria-pésame que Francisco Solano Márquez pocos días después del fallecimiento de Salcedo Hierro, dedica a la familia en su libro *Córdoba insólita*:

Con emocionado sentimiento de dolor por su irreparable pérdida, dedico este libro a la memoria imperecedera de Miguel Salcedo Hierro, que me distinguió con sincero aprecio y amistad y que vivirá eternamente en el recuerdo de Córdoba, a la que entregó lo mejor de su vida como Cronista Oficial, escritor, académico, concejal en tiempos heroicos, creador de la Escuela Superior de Arte Dramático –dinamizadora del arte escénico–, brillante orador, investigador gastronómico y hombre de bien, cuya entrega a la ciudad que lo vio nacer perdurará como ejemplo de cuantos se afanan en seguir engrandeciéndola. Con mi abrazo en el dolor compartido a su esposa Carmina y a su hija Marisol, depositarias de su legado y memoria. Córdoba, 07.VI.2010.

Al currículum expuesto podemos añadir algunas obras teatrales, como *El príncipe Jazmín* (1944), *El collar de la paloma* (1947), *¿Quién dirá que no tengo amor?* (1949), *El patio de los rosales* (1953), *Y habitó entre nosotros* (1954), *Abanico de marfil*, estrenada en el Gran Teatro, en marzo de 1952, obra en verso protagonizada por Ángela de la Aurora García Uceda y José Herrera Duchemín, definida por el propio Salcedo Hierro como “fuertemente romántica, expuesta a la manera cinematográfica”. La elogiosa crítica asegura que a Salcedo “el verso le fluye con admirable facilidad” y destaca “la fastuosidad y el lujo escenográfico de la presentación”. En febrero del 1953, también en el Gran Teatro, estrena *Torero porque yo quiero*, esta vez en clave de comedia, interpretada por Mary Carmen Urbano, Mary Ferrer, Francisco Morán y José Herrera. La recaudación se destina al Patronato de Nuestra Señora de la Fuensanta. Unos y otros actores eran alumnos suyos en la Escuela de Arte Dramático. El librito que contiene *Abanico de marfil*, con ilustraciones de Antonio Ojeda, reco-

ge la dedicatoria del dramaturgo “A Carmina y a Carmen María, mi adorada esposa y mi querida hijita, vaya ofrendado este relato dramático, como un simbólico y delicioso abanico que les deje aires de cariño, exponentes de que poseen la plenitud de mi corazón. Miguel”.

Siempre fiel a la profesionalidad en el teatro, tomándolo como cosa seria y alejada de frivolidades, fue secretario de organización de las Conversaciones sobre el Teatro nacional actual, que se celebraron en Córdoba en noviembre de 1965, en las que estuvieron presentes los autores Antonio Gala, Lauro Olmo, José María Rodríguez Méndez, Manuel Fábregas y Manuel Pérez-Casaux; los directores de escena José Luis Alonso, Juan Guerrero Zamora, Salvador Salazar y Armando Moreno, y los críticos José Monleón, Ángel Fernández-Santos, Demetrio Bilbatúa, Alfredo Marquerie y José María Sagarra.

### **Notas familiares**

Podemos dar a conocer algunas poco conocidas notas familiares, como que su padre, Manuel Salcedo Nieto, era oriundo de Villa del Río, por cierto, íntimo amigo del padre de Matías Prats Cañete, el conocido periodista e inconfundible locutor de radio; éste y Miguel Salcedo heredaron la amistad de sus padres y la conservaron toda la vida. Mantenían sus contactos, sobre todo, en los meses de verano, puesto que sus destinos vacacionales quedaban próximos: Matías, en Marbella, Miguel, en Carvajal (Fuengirola). Su madre, Dolores Hierro Aragón, nacida en Aguilar de la Frontera y huérfana de madre –murió en el parto de Francisca, a que la Dolores llevaba dos años– siendo todavía niña y acompañada de Francisca, vino a vivir a Córdoba con su hermano mayor, ya casado, y próspero comerciante (almacenes Hierro Aragón, que estaban al principio de la calle Diario de Córdoba). Las relaciones con los hermanos que permanecieron en Aguilar no sólo se mantuvieron, sino que pasaron a sobrinos, sobrinos nietos y sobrinos bisnietos. Y ahí siguen, tratándose todas las descendencias.

Y también resulta interesante agregar otros detalles más tiernos e íntimos que él recordaba con auténtico deleite. Aprendió a leer antes de ir al colegio, en un babero; no el que se pone al cuello para evitar que los niños se manchen mientras comen, sino el blusón exterior que protege a la ropa de manchas y deterioros; lo que ahora, quizá por influencia anglosajona, llamamos babi o baby, que le regaló su tío Manuel García Berral, que tenía como motivos decorativos las letras del abecedario; tal vez tan temprano despertar al mundo del lenguaje

escrito fue la causa de su decidida vocación poética y de sus habilidades oratorias, pues durante su niñez animaba las veladas familiares con la lectura de las noticias de periódicos y revistas o de las famosas novelas por entregas o de cuanta literatura juvenil o menos juvenil se le pusieran por delante. Sírvannos de ejemplo Carlos Dickens, Alejandro Dumas –padre e hijo– Julio Verne, Victor Hugo, Benito Pérez Galdós... Lector incansable, lo fue durante toda su existencia y quizá uno de sus mayores tormentos, cuando perdió la visión –la degeneración macular, aunque respetó la visión periférica, afectó irremisiblemente la visión central, justo la que necesitaba para leer– fue ése, no tener un libro, cuyo tacto ansiaba y gozaba, entre las manos. Efectivamente, los acariciaba como si se tratase de seres vivos; y desde luego, en contacto con él, lo eran.

De su padre recordaba especialmente el olor a pino que desprendía siempre, ya que la empresa familiar donde trabajaba era un almacén de maderas, así que sus ropas e incluso su cuerpo siempre estuvo impregnado de resinosos aromas. Aromas que también formaban parte de los platos que en su casa se guisaban, puesto que en la cocina usaban como combustible los trozos de madera cortos y gruesos que solemos llamar tarugos, que ardían bajo la solidez de una chapa de hierro. Muchas veces hizo referencia a esta peculiaridad, cuando hablaba de las exquisiteces culinarias elaboradas por su madre.

Nuestro académico en el recuerdo nació en un piso de la calle, actualmente peatonal, Manuel de Sandoval, poeta madrileño (1874-1932) que ejerció durante quince años su cátedra de Literatura Preceptiva –especializado en retórica y poética– en el instituto provincial de Córdoba. También fue académico de esta Real Academia y, a propuesta de ésta, el Ayuntamiento le dedicó la calle. Miguel Salcedo nació en el tramo, anterior a la apertura de la calle Cruz Conde, que se llamaba Cuatro Esquinas. Es una casualidad, desde luego, pero no podemos dejar de encontrar interesante y hasta emocionante el hecho que une a dos poetas y académicos de esta casa.

Poco después de su nacimiento, la familia Salcedo Hierro se trasladó a la calle Conde de Cárdenas, a la casa en la que actualmente se ubica el hotel Conde de Cárdenas. Una casa de arquitectura típica cordobesa, con pequeño zaguán y cancela de hierro que daba acceso al patio, que tenía en el centro un macetón recubierto de azulejos de inspiración califal donde crecía una palmera. También tenía pozo y una escalera que conducía al piso superior, donde la familia vivía en invierno; para combatir los rigores veraniegos, se trasladaba, al piso de

abajo. Precisamente en verano, a la caída de la tarde, sin horario prefijado, iban llegando visitas de familiares y amigos, que departían en animadas tertulias hasta altas horas de la madrugada. En esa casa, junto a sus hermanos, sus padres y el matrimonio formado por su tía Francisca y el marido de ésta, Manuel García Berral –el que le regaló el babero– transcurrió su niñez y juventud. Tenían un gato al que llamaron *Mussolini*, al parecer, bastante útil durante la guerra civil, ya que avisaba de los bombardeos. De pronto, se levantaba, se desperezaba y se deslizaba silenciosamente, escaleras abajo, para refugiarse en un semisótano que se usaba como despensa. No tenían más que seguirle. Entonces empezaban a sonar las sirenas. Un día *Mussolini* desapareció, no al uso de los gatos, que van y vienen en el ejercicio de sus devaneos, sino de una forma más definitiva. Por una broma de los propietarios de una taberna próxima, acerca de un arroz con conejo, y porque emitían maullidos cuando les veían pasar, supieron cual había sido el triste destino de tan inteligente y útil gato. Lo cierto es que la sensibilidad del poeta que ya habitaba en la cabeza del preadolescente Miguel, jamás olvidó la crueldad del hecho, tanto para el gato como para sus apenados dueños, y nunca en toda su vida consintió en comer conejo o liebre. Realmente, una vez cometida la tropelía, ¿qué necesidad había de hacérselo saber a aquellos niños que buscaban a su gato?



Carmina y Miguel el día de su boda, celebrada en el santuario de Santo Domingo. (Foto Tejada/Archivo familiar Salcedo Morilla, en adelante AFSM).

Conoció a Carmen María Morilla Aguilar –Carmina– cuando ella tenía dieciséis años y él veintitrés. Los dos se enamoraron perdidamente y a partir de entonces caminaron unidos, inseparables, como pueden recordar quienes les conocieron. Se casaron el 18 de mayo de 1950, en el santuario de Santo Domingo de Scala Coeli, oficiando la ceremonia Fray Albino, el entonces obispo de Córdoba, teniendo como padrinos a Baldomero Moreno Espino y su esposa. Miguel Salcedo falleció el 19 de mayo de 2010, un día después de cumplir los sesenta años de casados, sus bodas de diamante, que emocionados, recordaron en la Cruz Roja, donde Miguel estaba ingresado, ya muy grave, pero absolutamente lúcido. Del feliz matrimonio nacieron dos hijas: Carmen María, el 10 de septiembre de 1951, y María del Sol, el 5 de marzo de 1954. De cada nacimiento hicieron una tarjeta para comunicarlo a sus amigos:

Campo donde el Tiempo siembre  
sus virtudes milagrosas;  
mazo apretado de rosas,  
que nació el diez de Septiembre,  
es nuestra Carmen María:  
flor de los dos corazones  
que, en ella, sus ilusiones  
unieron desde ese día.  
Para que sean testigos  
de nuestro acontecimiento  
la fecha del nacimiento  
conozcan nuestros amigos;  
pues estrella que así brilla  
libra de humano destierro  
a Carmen María Morilla  
y Miguel Salcedo Hierro.

Córdoba, 1951

Carmen María Morilla Aguilar y Miguel Salcedo Hierro comunican a sus amigos:

Que el día cinco de marzo  
trajo hasta nuestro balcón  
la cigüeña de los cuentos,  
por mandato del Señor,  
una cesta entretejida  
con pétalos de ilusión

donde una niña preciosa  
se entregaba a nuestro amor.  
Como la Virgen María  
llena nuestra devoción  
y como ya las estrellas  
retiraban su fulgor  
quisimos ponerle nombre  
de amanecer y oración,  
y por eso decidimos  
llamarla María del Sol.

Córdoba, 1954

La trágica muerte en accidente de automóvil de Carmen María, en 1971, con tan sólo diecinueve años, marcó en la familia un antes y un después. Con el corazón traspasado, como el de las vírgenes tan cantadas en Semana Santa, sufrieron el duelo en todas sus fases, porque el duelo invadió todas y cada una de las parcelas de sus vidas. Fue un cataclismo que les conmocionó y les sacudió desde la raíz; su desesperación exigía respuestas que nunca encontraron...

Tanto dolor quedó reflejado en un soneto impreso en la tarjeta recordatorio:

Señor, ¿por qué? Por mucho que imagino  
no encuentro tu razón, que nos inmola.  
¿Por qué, Señor? ¿Por qué murió tan sola,  
quebrada en flor en medio de un camino?  
Ojos tan bellos nunca el vespertino  
crepúsculo cerró, ni la amapola  
rozó nácar más claro, en caracola  
que dio rumor de sangre sin destino.  
El beso vacilante de una estrella,  
fue, Señor, la constancia de tu huella,  
que el ángel guardador puso en su frente.  
Y esa es la luz de este momento triste:  
aceptar que alba y pura la escogiste  
para darle más gloria eternamente.

Y el mismo dolor, en la décima que fue cincelada en la lápida tras la que reposan los restos mortales de Carmen María, en el cementerio de San Rafael.

¡Misericordia, Señor,  
para la que aquí reposa.  
Ella te dio, generosa,  
su vida, que era una flor.  
Te ofrecemos el dolor  
mortal de su lejanía,  
y para que alcance un día  
gloriosa resurrección,  
acepta la donación  
de nuestra inmensa agonía!

Poco a poco llegó la aceptación de lo irremediable, porque sus vidas no se detuvieron, más bien al contrario. Fue la época en que Miguel investigó más y publicó más. Y fue la época en que Carmina retomó sus estudios y cursó la carrera de Arte Dramático en Sevilla, y al término de ésta, se especializó en caracterización junto a Julián Ruíz (Julipi) y su esposa, Antoñita de Ruíz, cuyo auténtico nombre era Telesfora Galeana Fernández; pero ella eligió el otro nombre. Para dar una idea de la categoría de tales maestros, basta citar unas cuantas de las producciones cinematográficas en las que intervinieron: *55 días en Pekín*, *Doctor Zhivago*, *La caída del imperio romano*, *Los santos inocentes*, *El perro del hortelano*.... En 1984, con el primer nieto a punto de nacer, la familia Salcedo Morilla volvió a celebrar la Navidad.

### **El poeta**

El Miguel Salcedo Hierro poeta manifestó muy pronto su vocación, provocando a veces las burlas, nunca malintencionadas, de sus compañeros de instituto. Él se defendía diciéndoles que en el futuro no se sabría nada de ellos, mientras que él sería célebre. Esto le valió una nueva burla –siempre la recordó con cariño– puesto que las pizarras del instituto amanecieron con la frase repetida una y otra vez: “Yo seré célebre, yo seré célebre, yo seré célebre...”. Y en la Sala de los Célebres está su retrato, como recoge Solano Márquez en su libro sobre Bodegas Campos. Lo cierto es que desde el principio y hasta el final de sus días, la poesía fue elemento transversal en cuantos estudios e investigaciones realizó, en cuantos trabajos desempeñó y en cuantos puestos ocupó.



Retrato al óleo de Salcedo Hierro por el pintor José Duarte, que en 1950 dedicó “al amigo y gran poeta”.

Profundo conocedor de la métrica –versos, estrofas y poemas– y, sin duda, influenciado por su estudio, conocimientos y dirección de las obras de nuestro teatro clásico, su poesía, es existencial y conservadora, y como ya hemos podido comprobar, salvo en las producciones impregnadas por la tragedia, se desenvuelve en temas de amor romántico y galante, como en estos poemas dedicados a Carmina. El primero, escrito en el pergamino de una pandereta, que ella conserva celosamente en la coqueta de su dormitorio junto a las cintas de colores –el tiempo se ha encargado de apagarlos– que estuvieron prendidas en la capa de estudiante de su época de tuno; en una de ellas, la enamorada novia bordó una bailaora.

Para que en un villancico,  
recordándote mi amor,  
suene la pandera, aplico  
mi verso, que es una flor:

flor de tu boca risueña,  
de tu risa, de tu frente,  
de tu carita que sueña  
un cariño dulcemente.  
En él te digo: “Te quiero,  
novia, ilusión presentida,  
y que él sea el mensajero  
de nuestro amor, que es mi vida.  
Miguel, 1949

Las tres composiciones siguientes están escritas en las varillas de un abanico que Miguel regaló a Carmina:

Mano de lirio y de rosa  
en cuyos dedos se posa  
la tímida mariposa  
que tu abanico forjara;  
abanico que sostienes  
y que es una leve pluma  
cuando, al rozarte las sienas,  
borda caminos de espuma.  
Bella mano, en tu abanico  
yo te quisiera prender,  
como un homenaje rico,  
un beso de amor, mujer.  
Y tú, que me maravillas,  
recibe por el conjuro  
de tu mano en las varillas,  
mi beso, diamante puro,  
que te ofrezco de rodillas.  
Miguel, 1948

Para una “bailaora”,  
labios de grana,  
mi copla con un ritmo  
de sevillana.  
¡Que es un lucero  
que deslumbra en destellos  
de amor primero!  
Yo quisiera decirte,  
novia preciosa,  
que tu rostro es de nardo,  
jazmín y rosa.

¡Y así me explico  
que sea un jardín  
el arco de tu abanico!

Miguel, 1948

Amor: traigo para ti  
la brisa de una canción;  
del cielo la recogí  
y hoy la entrego como un don  
porque tu abanico, así,  
te diga cómo te di  
la brisa de mi ilusión.

Miguel, 4-6-48

Y esta otra fue regalo de Reyes en 1948. Carmina también la conserva enmarcada y colgada en la pared cerca de ella, donde puede verla.

### **Carta abierta**

Adorada Carmina:

Los tres Reyes de Oriente,  
antes de que tú admires su rica caravana,  
te escriben estas líneas ceremoniosamente  
a la vez que, mirándote, dormida dulcemente,  
te entregan un regalo de su tierra lejana.  
El orbe luminoso a tus plantas se inclina  
porque eres en el Reino del Amor la princesa;  
marfiles de la India, cedros de Palestina  
y esmeraldas de Persia formaron la divina  
fragancia de tu rostro de linda cordobesa.  
En la linfa del Tigris se copió tu figura;  
el Yang-Tsé-Kiang la puso de China en la muralla,  
y los juncos del Nilo trenzaron tu cintura  
y a tu cuello de armiño le dieron su blancura  
las elevadas cumbres del nevado Himalaya.  
Por eso, ante el preciado presente que te hacemos  
envuelto entre celajes de dorado tisú  
no viene la hermosura con todos sus extremos.  
Pudimos transportarla; mas no te la traemos  
porque, dinos, ¿qué existe más hermoso que tú?  
Gaspar y Baltasar, mis hermanos queridos,  
preguntaban, mirando llegar la Epifanía:

“¿cómo le llevaremos regalos distinguidos  
si las Hadas le han hecho con oro los vestidos  
y tiene una sonrisa de nardo y pedrería?”  
Y entonces, yo, sintiendo que por mi boca hablaba  
de la sabiduría la más pura razón,  
conociendo que un claro pensamiento expresaba  
dije, a la vez que el lino de mi barba mesaba:  
“Ya sé: le llevaremos, hermanos, la Ilusión.”  
Ese es nuestro presente. ¡La ilusión preferida!  
¡Es la que ningún viento perturbador arranca!  
¡La que es maravillosa bandera de la Vida!  
¡La que vive en nosotros silente y escondida;  
mil veces dulce y bella, y otras mil pura y blanca!  
¡Es ésta nuestra ofrenda! ¡No te hemos encontrado  
en las lejanas tierras un regalo mejor!  
¡Y si tú lo recibes con mimo y con agrado,  
guardándolo, su anhelo profundo habrán logrado  
los tres Reyes de Oriente.

Saluda

El Rey Melchor.

Vemos que el poeta domina con soltura todo tipo de métricas, pasando de cuartetos y seguidillas a quintetos alejandrinos y romances heroicos. Exalta la belleza, el paisaje... Su tema preferido es Córdoba, sus calles, sus plazas, sus jardines; los sonidos y los silencios de la noche, como puede comprobarse en su primer libro, *Miniaturas* (1948). En su obra, la poesía religiosa tiene mucho peso y está contenida principalmente en los pregones de Semana Santa (los de Córdoba, en 1948, 1974 y 2000; y en 1964, en la casa de Córdoba en Madrid). De Córdoba, y de varias ciudades y villas de la provincia; y varios años de pregones a la Romería de Santo Domingo (1951, 1960, 1977, 1989) y a la Romería de la Virgen de Linares (1961, 1973, 1985); perteneció a ambas hermandades hasta su muerte; y por ese mismo motivo se sintió muy honrado cuando pronunció el pregón de la coronación de la Virgen de las Angustias y con el de la coronación de la Virgen de la Fuensanta. En estos pregones, junto a la fe sincera, se muestra la sensualidad a la que antes hicimos referencia: el aire, los sonidos, los aromas, las callejas. A esto no podía ser ajena su formación teatral, su claro concepto de la puesta en escena. Veamos el siguiente poema:

### **La primavera y la cruz**

Gracias, Señor, por dejar  
que llegue la primavera.  
El mundo se torna altar  
para poderte oficiar  
toda una liturgia entera.  
Los campos cubres de flor,  
la noche aromas de esencia,  
todo tiene un resplandor.  
Yo sé que eres tú, Señor,  
que así nos das tu presencia.  
El perpetuo florecer  
se manifiesta visible,  
pues el embrión de ayer,  
tras un día, viene a ser  
criatura entera y posible.  
Y así, vibramos al goce  
del abrirse de las rosas  
en facetas prodigiosas.  
Y así, el que no te conoce,  
puede sentirte en las cosas.  
La vida en pleno bullir;  
y nos ilumina un halo  
deslumbrante de zafir.  
Señor, ¡qué inmenso regalo  
para nosotros vivir!  
¡Qué inmenso gozo tener  
al mundo por compañero,  
con el mundo florecer,  
renovar, vibrar, crecer,  
en ese amor tan sincero!  
Tú estás en el misterioso  
entreabrirse de una flor.  
Tú estás en el prodigioso  
laberinto de color  
de un cielo maravilloso.  
Tú estás en el agua clara  
que da su canción remota.  
Tú estás en la lluvia rara  
que por besarme la cara  
deja en mi frente su gota.  
Tú estás en el rruiseñor  
y en esa alondra primera.

Tú te dejas ver, Señor,  
cuando con tu resplandor  
nos llega la primavera.  
Pero para más quedar,  
para tener más consciencia  
de ti, que te sabes dar,  
primavera viene a estar  
unida a la penitencia.  
Y por eso las mejores,  
las más portentosas flores  
de los campos andaluces,  
que sueñan con tus amores  
y sienten con tus dolores,  
son la estampa de tus cruces.  
Son ellas, la floración  
más perfecta que se ha visto:  
las cruces en procesión,  
en cada cruz está Cristo  
y con él, su corazón.  
He aquí un símbolo de vida:  
la cruz, donde todo espera,  
la cruz que nos redimiera,  
y que ahora, al alzarse erguida  
se hace la flor preferida  
que nos da la primavera.

Es imprescindible incidir en la polifacética personalidad Salcedo Hierro, imaginativa, original y fecunda: poeta, narrador, autor y director teatral, profesor, conferenciante, pregonero, mantenedor de juegos florales, investigador y recopilador gastronómico. En la guía telefónica, en el espacio destinado a la profesión –puesto que cuando solicitó el teléfono aún no la tenía porque era muy joven–, se inscribió como escritor, pero por encima de todo, era orador. Dominaba la palabra hablada, como requería su formación teatral, pero su palabra no era sólo una bella envoltura, sino que estaba llena de contenido. Esto coincide con su concepto de poesía, definido por él mismo en su contestación al discurso de ingreso como académico numerario de Manuel Gahete Jurado:

Comúnmente suele darse por descontado que la poesía es aquel sector de la literatura que elabora sus composiciones en verso. Y, obviamente, sabemos que el verso es la palabra o conjunto de pala-

bras sujetas a medida y cadencia o sólo cadencia; pero éste sometimiento de la poesía al riguroso encuadre de la versificación, puede, sin deseirlo, llevarnos a graves errores. Porque ritmo y rima solamente son elementos adicionales de la creación poética. Lo importante es que la poesía –manifestación del espíritu– haya impregnado de su hálito la obra creada, sea cual sea el lenguaje primordial de la expresión y la comunicación. Como es de rigor, el verdadero poeta, es el que vibra, crea y transmite su mensaje de tal manera que es capaz de hacerlo traducir a cualquier idioma. Naturalmente, ritmo y rima no podrían ser traducidos.



Salcedo Hierro consulta un libro en su biblioteca, en compañía de su perro *Ulises*. (AFSM).

A su vez, Miguel Salcedo cita la

definición irrefutable por proceder de la mano y pluma de Miguel de Cervantes, quien la dejó grabada en la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*: La poesía, a mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad, y en todo extremo hermosa, a quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas y todas se han de autorizar con ella; pero esta doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas ni por los rincones de los palacios: ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio.

Poesía y teatro, definido por él mismo en su discurso de ingreso como académico numerario de esta Real Academia, que llevó como título “La voz iluminada”, que da nombre a este trabajo. Para él, la simplificación del teatro era eso: una voz y una luz. Una voz comunicando y una luz concentrando la atención del público. Pero en el caso de Miguel Salcedo Hierro, su propia voz tenía luz, claridad y colorido; reflexionaba, ilustraba y guiaba; hacía parecer a los oyentes más inteligentes y buenos. Tenía la rara cualidad de conectar rápidamente con el auditorio, viéndose éste representado y reflejado en el sentimiento del orador. En cualquier exposición pública, el éxito estaba asegurado. Como se suele decir en lenguaje coloquial, “se llevaba a la gente de calle” o “acababa con el cuadro”.

En este sentido, encontramos interesante la apreciación de este aspecto por su nieto, Álvaro Donate Salcedo:

Evidentemente, además de su figura como escritor y cronista, para mí, era mi abuelo, pero no pretendo hablar en este momento de la obvia relación de cariño que hay entre un abuelo y su nieto. Poco puedo decir de su figura pública que no sea conocido, pero contaré la maravillosa emoción que me invadía cada vez que tenía el placer de escucharlo hablar ante un mar de gente, de observar su magistral dicción, su infalible seguridad y la expresión anonadada en los ojos de los oyentes. Es decir, me fascinaba su talento como orador así como su maestría en la técnica que había desarrollado. Recuerdo especialmente una ocasión en la que nos trajo una antigua cinta de cassette para que la reprodujéramos en el viejo aparato que teníamos. En aquella cinta estaba grabada su voz, pero no la voz que tenía en aquel momento Miguel Salcedo Hierro, que ya

superaba los 75 años, sino la voz que aquel hombre había poseído en el ecuador de los 50, en un pregón grabado por aquel entonces. Su templada voz, de un timbre totalmente distinto al que yo conocía, no tenía rastro de acento y su dicción era perfecta. Me sorprendió que a duras penas fui capaz de reconocerla a pesar de que había escuchado la voz de aquel hombre desde que tengo memoria. Era mi cariñoso abuelo, al que veía en su despacho todos los días con la luz encendida por la mañana temprano, con el que iba todos los domingos al campo, pero al escucharlo esta vez, fue la primera en que fui consciente de toda la dimensión del dramaturgo, del orador y del poeta.

En 1964 publicó su guía de Córdoba y la Mezquita, y en ella se dirige al viajero:

Este libro lo ha escrito para ti un hombre que nació y vive en Córdoba. Un hombre que conoce y ama a su ciudad con toda la fuerza de su sangre, y que querría que tú la conocieras y amaras también.

A tu discreción le vendrá bien haber andado muchas tierras para comunicar con las gentes de Córdoba, porque esas gentes te harán conocer de sus ideas intercambiándolas con las tuyas.

Abriendo este libro, situándote en el lugar de la ciudad donde está tomada la primera fotografía no tienes más que empezar a caminar... Verás por ti mismo la maravillosa población sólo con ir andando y pasando las páginas.

Viajero, dame la mano. Te lleva a la Puerta del puente, y te deja ante el soneto de Góngora, un hijo de Córdoba, que espera de ti que te sientas feliz junto a su madre.

### **La Escuela de Arte Dramático**

En Madrid, en el Barrio de las Letras, en el número 39 de la calle Atocha, se venera la imagen de Nuestra Señora de la Novena, patrona de los actores de España. El lienzo, atribuido a Bayeu el Mayor, representa a la Sagrada Familia, acompañada de San Juan Bautista niño. Los últimos sábados de cada mes, a las 12 de la mañana, se le ofrece una misa, que suele estar dedicada a alguna actriz o actor que haya fallecido recientemente.

El siguiente poema, dedicado a Nuestra Señora de la Novena, pertenece al discurso de ingreso en esta Real Academia que su autor, Miguel Salcedo Hierro, pronunció la noche del 17 de diciembre de 1966,

en el Palacio de la Diputación Provincial, para cumplir el precepto del Reglamento y ser nombrado Académico Numerario.

**Oración para ser rezada  
por un actor**

De la Novena es, María,  
tu advocación cariñosa;  
mi actuación en ti confía,  
porque mi trabajo guía  
tu mano, entre la enredosa  
selva de mi fantasía,  
y en una ofrenda piadosa,  
que a nadie le entregaría,  
—con nobleza generosa—  
te ofrezco como una rosa,  
la función de cada día.  
Virgen amada y amante,  
que, como un faro, vigilas  
mis sueños de comediante;  
que haces mis frases tranquilas  
porque —el público delante—  
proteges en cada instante  
nuestra función, cuando hilas  
con delicado bramante  
—y en hacerlo no vacilas—  
un teatro fulgurante,  
bajo el don, siempre constante,  
del oro de tus pupilas.  
Gracias por mi vocación,  
Señora de la Novena:  
dame, Virgen, santa y buena,  
el puente de tu perdón  
y cuando caiga el telón  
de esta vida que hoy me llena;  
cuando termine mi escena  
y no quede otra función,  
embriágame de azucena,  
duérmeme con tu canción,  
y éntrame en tu corazón  
con una muerte serena.

A él, claro, le habría gustado dedicarse exclusivamente a la literatura, incluso pensó en estudiar periodismo, pero la familia le inclinó

hacia la carrera de Comercio, más apropiada para colaborar en el negocio de las maderas. Estudiaba en Córdoba e iba a examinarse a Cádiz; le faltaron dos asignaturas para terminarla, cosa que nunca quiso hacer, como una especie de quema de naves. Durante un tiempo trabajó en el ayuntamiento, a la vez que en Radio Córdoba, donde dio rienda suelta a su producción literaria: poesía, teatro, seriales radiofónicos y retransmisiones de todo tipo.



Expresivo y sonriente gesto de Miguel Salcedo Hierro, que refleja fielmente su personalidad. (AFSM).

Como las aguas que se acumulan sin encontrar salida, hasta que hacen saltar por los aires todos los cauces, su vocación, tanto tiempo contenida, arrolló definitivamente cualquier prejuicio y estudió Arte Dramático en el Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid, donde recibió clases de Declamación, Dicción, Historia de la Literatura Dramática e Indumentaria de José de Larra, descendiente del famoso periodista y crítico teatral. En 1947, siendo ministro de Educación Nacional José Ibáñez Martín –padre de Pilar, la mujer que se casó con el fugaz presidente de gobierno, ya en democracia, Leopoldo Calvo Sotelo– se creó la plaza de profesor de Declamación, como sección acogida al Conservatorio Superior de Música de Córdoba, que muchos años más tarde se llamaría Rafael Orozco, en honor de su ilustre alumno. (Esto, con más amplitud, está contado por la que aquí escribe, en el discurso de ingreso como académica correspondiente con residencia en Córdoba, pero es absolutamente necesario que figure en una biografía de Miguel Salcedo Hierro, por leve que sea).

En 1948 se convocaron las oposiciones para cubrir las plazas de Declamación en Sevilla, Málaga y Córdoba. Nuestro académico se presentó, las aprobó con el número uno, con la unanimidad del tribunal, y eligió la de Córdoba, que había ocupado interinamente hasta ese momento. La de Málaga fue obtenida por Ana Adamuz, una actriz que había completado su formación en la compañía teatral de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. La de Sevilla fue obtenida por

José María de Mena Calvo, otro ilustre cordobés, también académico nuestro.

Ambos opositores, Miguel y José María, fraguaron una profunda amistad que se mantuvo a través de los años. Uno en Sevilla y otro en Córdoba, establecieron las bases de lo que después serían Escuelas Superiores de Arte Dramático. Miguel Salcedo siempre tuvo presente como primer objetivo seguir el plan de estudios de la Escuela de Arte Dramático de Madrid, que pasó a llamarse así en el año 1952. En esa época toda la Administración estaba centralizada en Madrid y su intención era no desmarcarse, no quedarse atrás, para que, llegado el momento, no se le pudiese achacar a Córdoba un plan de estudios anticuados que otorgase a la de Madrid mejor rango. Pensando que la unión hace la fuerza, mantuvo hilos de comunicación con las escuelas andaluzas y con la de Murcia, procurando que las actuaciones de todas fueran coordinadas, conjuntas y paralelas a la de Madrid.

Durante mucho tiempo, la Declamación en Córdoba tuvo a Miguel Salcedo Hierro como único profesor. En cierta época trabajaron como profesores, sin cobrar, a la espera de que crearan unas plazas que les habían prometido, José Herrera Duchemín –inolvidable intérprete de *Don Juan Tenorio*, al que representó en cientos de ocasiones– y Antonio Ojeda Carmona –asimismo académico numerario de esta casa–. Ambos lo dejaron al cabo de un tiempo, aburridos de la espera y de trabajar gratuitamente. Esta precariedad inicial contrasta con la, en comparación, casi opulenta Escuela de Arte Dramático actual, que desde 2007 lleva el nombre de Miguel Salcedo Hierro.

En 1947 el Conservatorio, que conserva la ubicación, era un lugar inhóspito, sin calefacción y lleno de goteras, mínimamente adaptado a las enseñanzas musicales. Si llegaba algún dinero extra, era para comprar un piano. ¿Quién podía pretender alguna concesión al teatro? Las profesoras de música –Carmen Muela, María Teresa García Moreno (académica en el recuerdo), que fue profesora del académico numerario Juan Miguel Moreno Calderón, Carmen Flores, que lo fue de Rafael Orozco, Concha de la Garma, María Luisa Delgado– en los meses fríos, encargaban al conserje, pagándolo de su bolsillo, que les encendiera unos braserillos de picón para poder resistir y calentarse los dedos antes de pasarlos por las teclas del piano en aquellas aulas de techos altos y puertas con rendijas por donde se colaba el aire helado. Hacía más frío que en la calle, cosa muy frecuente en Córdoba, sobre todo, hace setenta años.

El aula de Declamación cambió de sitio varias veces. Daba lo mismo, porque todas las aulas eran igual de malas. Como escenario, lo

máximo era la tarima de la mesa del profesor. En una de ellas, que estaba en planta baja, se hundió el suelo y, para evitar accidentes, situaron la mesa del profesor sobre el socavón. Conservo un vago recuerdo de niñez de algún ensayo sobre esa mesa, pero no estoy segura de que fuera en serio o de que no sea una mala pasada de la memoria. Probablemente se trató de alguna broma de los alumnos. Como no había teatro donde realizar las prácticas, se utilizaba el Salón Liceo del Círculo de la Amistad. Y también el escenario de su cine-club Liceo, fundado por Rafael Mir Jordano (académico numerario) y Joaquín Martínez Bjorkman, donde se hicieron representaciones de auténtica vanguardia, entre ellas, varios ciclos de teatro del absurdo.

El sueldo del profesorado era exiguo; tanto, que en una visita a Córdoba de Manuel Lora Tamayo, que fue ministro de Educación Nacional entre 1962 y 1968, en reunión mantenida con el profesorado del Conservatorio, trató el asunto del sueldo. Miguel Salcedo le informó: “Mire usted, para que pueda hacerse una idea de para lo que nos alcanza el sueldo: Cuando cobro el sobre del mes, le añado 80 pesetas y le pago a la muchacha que sirve en mi casa.” Esto era rigurosamente cierto porque él ganaba 620 pesetas, y la muchacha, 700.

Para sobrevivir, los profesores-músicos daban clases particulares y en colegios e institutos; algunos, por las noches, dicho sea con todo respeto, aunque se preste al chiste fácil, tocaban en los cabarés de Cercadilla. En 1965 se produjo aquella subida de sueldos brutal, que los funcionarios, actualmente ya jubilados, recordarán. Y Miguel, que había compatibilizado sus clases con la gerencia del Patronato de la Sagrada Familia, primero; a continuación, con una librería que puso en la calle Góngora y, por último, con representaciones de casas comerciales –libros, turrónes, chocolates– y una distribuidora de libros, pasó directamente de las 620 pesetas mensuales a 13.500. No se lo podía creer.

Precisamente, las representaciones –no las teatrales– terminaron conduciéndole a la presidencia del Colegio Oficial de Agentes Comerciales de Córdoba, cargo que podría considerarse disonante en su currículum, si no conociéramos la valentía y la determinación de su resolutivo carácter. José María Ortiz Juárez, insigne académico nuestro y gran amigo suyo, solía decirle: “Miguel, me admira que combines a la perfección las cualidades de un poeta con las de un hombre de acción”, comparándole con el decidido Quintín, protagonista de *La feria de los discretos*. Manuel Gahete, en la biografía de José María Ortiz, da noticia de esta amistad y de los viajes –viajecillos, la mayoría de las veces– que en compañía de sus esposas realizaban. Miguel recordaba como especialmente divertido un viaje a León, y las bromas

que, en forma rimada, se produjeron a costa de San Froilán, patrón de la provincia de Lugo y de la diócesis de León, y los dulces llamados huesos de San Froilán.

En 1966 se incorporó la Danza al Conservatorio, con Luis del Río como profesor; éste, que acababa de dejar el baile profesional, ya se marchaba de Córdoba buscando otro tipo de trabajo, supo por Miguel Salcedo de la creación de una plaza de danza y las correspondientes oposiciones a ella. Juntos formaron tándem en el proceso de independización del Conservatorio, con el que siempre mantuvieron magníficas relaciones

El 11 de junio de 1970 fue inaugurado oficialmente por los Reyes eméritos, cuando eran Príncipes de España, el nuevo y rehabilitado Conservatorio de Música, Declamación y Danza. El aula de Declamación, que tuvo por vecina la de Canto, cátedra impartida por Carlos Hacar Montero, contaba con un coqueto escenario al que se subía por dos escalerillas, una a cada lado; su decorado natural era un gran ventanal con persiana de láminas, que daba a la calle Juan de Mena. El espacio restante estaba ocupado por la mesa y el sillón del profesor y un par de docenas de sillones de un solo brazo, que servían de asiento al alumnado, y al público, cuando se hacían actuaciones abiertas a él, que fueron muchas: festivales de primavera, todos los años; ciclos dedicados a poetas, sobre todo, cordobeses –Juan Morales Rojas, Mario López, Luis Jiménez Martos, Pablo García Baena– y andaluces, escenas de teatro clásico... Las obras que necesitaban más espacio se representaban en el teatro del Conservatorio. Con los trabajos realizados, como prácticas, se hacían pequeñas giras por los pueblos de la provincia. En alguna ocasión se representaron obras de teatro clásico en el Alcázar de los Reyes Cristianos, cuando se celebraban los Festivales de España. Los alumnos, ya graduados, permanecían cercanos a la Escuela y colaboraban con ella en papeles especiales o manejando la luz, el sonido, la tramoya y la utilería.

La Escuela de Arte Dramático de Córdoba tenía fama, en aquellos años de dictadura, de tolerancia en cuestiones políticas y solían venir a examinarse por libres actrices y actores de teatro independiente, que en Madrid estaban vetados. Y es que necesitaban la carrera para trabajar profesionalmente; para obtener un carné que autorizaba expresamente para trabajar en teatro, circo y variedades: *totum revolutum*. Venía un grupo de teatro llamado Los Goliardos que con toda seriedad realizaba los exámenes teóricos y presentaba el número de escenas –elegidas por ellos– exigido. Ensayaban en el teatro-auditorio. En una ocasión trajeron una escena de alto contenido erótico. Cuando llegó el

momento del examen, que era público, viendo Miguel que varias profesoras de música tomaban asiento en la tercera fila, las avisó de la escena, porque –cosas de entonces– como eran solteras, pudiera ser que hiriese su sensibilidad; y ellas, con toda franqueza, contestaron: “Ya lo sabemos; si por eso hemos venido”. Una vez muerto Franco, Los Goliardos no volvieron.

También se examinaban por libre las actrices y actores del Teatro-Escuela ARA, de Málaga, así llamado por las iniciales de Ángeles Rubio Argüelles, su fundadora y directora y gran luchadora por la recuperación del Teatro Romano de Málaga. En ARA dieron sus primeros pasos Antonio Banderas, María Barranco, Fiorella Faltoyano, Raúl Sández, Antonio Melibeo... Ángeles Rubio Argüelles, que estuvo casada con Edgar Neville, el dramaturgo autor de *El Baile*, *La vida en un hilo* y *Alta fidelidad*, había tenido desencuentros con la Escuela de Arte Dramático de Málaga y traía a sus alumnos a examinarse aquí. Se creó una corriente de trabajo entre ARA y nuestra escuela que desembocó en amistad y agradecimiento de ARA a Miguel Salcedo, de manera que, en vida, le legó todo el vestuario de su teatro-escuela. Miguel Salcedo, a su vez, lo donó a la Escuela de Arte Dramático que hoy lleva su nombre.

La ley General de Educación, impulsada por José Villar Palasí, ministro de Educación y Ciencia, que reformó todo el sistema educativo, desde la educación primaria hasta la universidad, trajo nuevos aires a las enseñanzas artísticas, creación de asignaturas y más profesorado, que se nutrió de alumnos que se habían graduado en ella: Antonio Barrios, Juan Antonio Sáez –padre del académico Manuel Sáez– Carmen Morilla –en la asignatura de Caracterización– María del Sol Salcedo –tres cursos interina en la asignatura de Ortofonía y dicción–, María Luque, Dolores Martorell, Ramón Donate –profesor de Indumentaria, procedente de ARA– Felix Cañal –director de la escuela tras la jubilación de Miguel– Carlos María Blanco, María Plaza, Ángeles Moya... Dos de nuestros académicos, Manuel Sáez Cano y Julio Sánchez Luque, cursaron Arte Dramático.

El año 1980 las Escuelas de Arte Dramático obtuvieron la independencia de los Conservatorios de Música. Inmediatamente después de la de Madrid, se independizó la de Córdoba y acudo al artículo que Juan Miguel Moreno Calderón, entonces director del Conservatorio, publicó en 2007 en el diario *Córdoba*, cuando la Escuela de Arte Dramático de Córdoba quedó bautizada con el nombre de Miguel Salcedo Hierro.



Antiguo palacio de los Fernández de Mesa o de las Quemadas, sede de la Escuela Superior de Arte Dramático, que hoy ostenta el nombre de su primer director Miguel Salcedo Hierro. (Foto FSM).

La Escuela Superior de Arte Dramático acoge esta noche un acto de singular importancia: a su habitual denominación añadirá desde ahora el nombre de Miguel Salcedo Hierro. Porque, de la misma forma que el Conservatorio Superior de Música decidió en su día honrar con análoga distinción al pianista Rafael Orozco (antiguo alumno del centro y luego artista de fama internacional) o, años después, el Conservatorio de Danza, al bailarín Luis del Río (figura capital en la historia de la danza en Córdoba, amén de bailarín de reconocido prestigio), con tanto o más motivo ha querido la Escuela que a ella estuviese ligado el nombre del principal artífice de su existencia, además de catedrático y director de la misma hasta su jubilación en 1988. Y así, una vez cumplidos los trámites necesarios, en el acto de hoy se dará solemnidad a lo que es un gran testimonio de reconocimiento y afecto a Miguel Salcedo. Lo cual es motivo de enorme alegría para quienes le queremos y admiramos, y para cuantos conocen lo mucho que este polifacético cordobés ha hecho por el teatro en nuestra ciudad. En realidad, por el teatro y por muchas otras cosas, porque Miguel representa, como pocos, los auténticos valores de amor a Córdoba. En sus cientos de artículos en este periódico, en sus conferencias, pregones y otras disertaciones, en sus libros y en su propio modo de vivir, percibimos indefec-

tiblemente ese cordobesismo, hondo y auténtico, que no pudo tener mejor recompensa que la de consagrarle en 1989 como cronista oficial de la ciudad.

Pero sé que lo de hoy toca la fibra más sensible de su ser. Porque, entre sus amores, a su familia y a Córdoba principalmente, el teatro ocupa un lugar especial. Y en ese contexto, la Escuela Superior de Arte Dramático, que desde 1980 existe en Córdoba como tal, pero que nació mucho antes y creció durante décadas en el seno del Conservatorio Superior de Música. Una historia que cumple sesenta años en este 2007, la cual tiene como protagonista principal a Miguel Salcedo. Pues, como digo, con él se iniciaron en 1947 los estudios de arte dramático en una institución oficial, y bajo su dirección fueron tomando carta de naturaleza e inusitada fuerza. En efecto, desde su cátedra de interpretación no cesó en su afán de conseguir que se otorgase a dichos estudios la categoría y el reconocimiento que les correspondían, pues aunque estaban recogidos en el llamado plan de 1942 (normativa con la que el ministerio de educación reorganizó los conservatorios) y reglamentados desde 1951 (de ahí el antiguo nombre de Conservatorio Profesional de Música y Escuela de Arte Dramático), hubieron de sortear numerosas dificultades y carencias de todo tipo en el ámbito de los conservatorios de música. Lo cual no fue óbice, sino todo lo contrario, para que Salcedo Hierro acertara a compatibilizar esa lucha por situar el arte dramático en su justo lugar, con el desarrollo del propio Conservatorio, del que fue subdirector durante largo tiempo.

Con su buen hacer, y el del director del Conservatorio a la sazón, Rafael Quero, se terminaría consiguiendo que Córdoba fuese la primera ciudad española, tras Madrid, donde la Escuela de Arte Dramático lograba segregarse del conservatorio de música respectivo y convertirse en un centro autónomo independiente. Sin duda, la personalidad y el prestigio de Miguel Salcedo fueron elementos determinantes para que en 1980 tal fundación de produjese. Personalmente, recuerdo aquello como una noticia triste, pues pocas cosas de mis años estudiantiles me resultan tan gratas y entrañables como el recuerdo de aquellas magníficas representaciones que, bajo la dirección de Salcedo, de Antonio Barrios o de otros profesores, preparaban los alumnos de la sección de arte dramático. Eran días de ambiente especial en el Conservatorio. Por lo que la marcha de ellos a un nuevo edificio, y su consolidación como centro autónomo, creo que produjo una sensación agrídulce en muchos alumnos de mi generación y en no pocos profesores de entonces: comprendíamos que eso era bueno para que pudieran desarrollar mejor sus actividades docentes, pero sentíamos que se nos iba algo muy querido. Por todo ello, hoy es un día especial para nuestro

Conservatorio, al que tanto dio Miguel Salcedo y en el que sabe conservará siempre un lugar de honor.

## **El Gran Teatro**

Corría el mes de agosto de 1976, siendo alcalde de Córdoba Antonio Alarcón Constant. Éste se había ausentado unos días para pasarlos con la familia, que se hallaba de vacaciones en Torremolinos, dejando encargados de cumplir sus funciones a Luis Felipe Medina Cruz, teniente de alcalde de Urbanismo, y a Miguel Salcedo Hierro, teniente de alcalde de Cultura. Ambos estaban despachando juntos, asesorándose mutuamente. Luis Felipe comentó en voz alta:

–Fíjate, aquí aparece una solicitud de demolición de un edificio que hace esquina con la calle Zorrilla y Menéndez Pelayo –deliberadamente se ocultaba que el edificio correspondía al número 3 del Gran Capitán–.

–Me parece que es el Gran Teatro –contestó Miguel–. Espera, que voy a comprobarlo.

Y fue, y efectivamente era el Gran Teatro. Totalmente de acuerdo con Luis Felipe Medina y con la absoluta aprobación de Antonio Alarcón, que ya estaba al tanto de la cuestión, Miguel Salcedo presentó con urgencia una moción para detener el proceso, que fue aceptada. Naturalmente, hubo presiones externas en contra, dificultades, impedimentos, recursos y disgustos por parte de los propietarios, pero todo fue inútil y el respaldo oficial, inquebrantable en cada una de las etapas que hubo de recorrer el expediente, incluida su aprobación por las Cortes y posterior compra por el Ayuntamiento. Lo importante es que la moción prosperó y el Gran Teatro sigue en pie. La historia, que puede comprobarse en los archivos municipales, fue así de simple y de clara; la viví muy de cerca, por eso puedo decir con toda seguridad que nadie más en ese momento, político o no –aparte de los ya nombrados– tuvo intervención en el primer paso para la salvación del Gran Teatro.

Parecida suerte estuvo a punto de correr el cine Góngora, pero en este caso, siendo alcaldesa Rosa Aguilar, se actuó preventivamente, también Miguel Salcedo, que hizo uso de su tribuna en el diario *Córdoba* para defender al precioso teatro que mezclaba elementos de arquitectura popular mediterránea y andaluza con elementos modernistas y art decó. Fue adquirido por el Ayuntamiento en 2004.



En su etapa como teniente de alcalde de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba, Miguel Salcedo, en el centro, da la bienvenida a un grupo de congresistas durante una recepción en el Alcázar de los Reyes Cristianos. (Foto Ladis/AFSM).

### **Tres poemas**

Ya hemos hablado de la transversalidad de su poesía, desarrollada paralelamente a los devenires relatados. El poeta va madurando, pero no se retira de su orientación teatral; de hecho, casi todas sus composiciones están hechas para recitarlas ante el público. Por ejemplo, con motivo del aniversario del fallecimiento de Góngora, escribe el “Pliego de descargo para el Obispo Pacheco” y lo estrena en el Alcázar de los Reyes Cristianos el 23 de mayo de 1967.

#### **Pliego de descargo para el Obispo Pacheco**

Han dicho a su señoría  
que rara vez voy al coro;  
que entro, salgo, hago porfía  
y sin guardar mi decoro  
en él hablo cada día;  
que me llena de alegría  
ver desjarretar un toro  
en las doradas arenas  
donde el sol clava rejonos;  
que trato vidas ajenas  
en corrillos y ocasiones

bajo las piedras serenas  
del Arco de Bendiciones.  
Que vivo, en fin, como mozo;  
que hablo entre burlas y veras;  
que ello me causa alborozo,  
pues frecuente, sin embozo,  
casos y cosas ligeras.  
Que a cómicos y danzantes  
trato de muy buenas ganas,  
y que estos representantes,  
a través de mis ventanas,  
suelen entonarse cantes  
con las letrillas profanas  
que yo les he escrito antes.  
Quiero que sepa vucencia  
cuán amargo  
me sabe este pliego largo  
que me mueve a penitencia.  
Respondiéndole en conciencia,  
con un pliego de descargo,  
le diré que mi asistencia  
al coro catedralicio  
tal vez no haya sido tal  
que merezca mi servicio  
un elogio episcopal;  
más por lo menos, igual  
que otros asistí al oficio;  
y si dejé mi sitial  
y salí y entré unos días,  
no fue por gozarme en ocios,  
ni darme a bellaquerías,  
sino por propios negocios  
y necesidades mías.  
¿Hablar en el coro? Por  
Dios que este punto no cedo...  
¿Cómo decirme hablador  
si en el asiento me quedo  
entre un sordo y un cantor?  
¡Aunque quisiera, no puedo!  
¿Que gusto conversaciones  
y juntas escandalosas?  
Si el Arco de Bendiciones  
pudiera contar mis cosas,  
veríais que en mil razones  
con personas virtuosas

con las que cambié opiniones,  
 pasé unas horas preciosas,  
 tal vez por gozar los dones  
 de un patio que, por blasones,  
 tiene azahares y rosas.  
 Asistí en la Corredera  
 a una gran fiesta de toros;  
 mas también Córdoba entera  
 quiso hallarse entre los oros  
 de la muerte y la quimera,  
 pues allí se demostró  
 que, en las largas balconadas,  
 hubo varones de pro,  
 ya con las testas nevadas,  
 más o menos tonsuradas,  
 y más órdenes que yo.  
 ¿Que a cómicos suelo hablar?  
 ¿Que ellos vienen a entonar  
 coplas que tienen puntillas?  
 ¡No me quieran achacar  
 las puyas de esas letrillas!  
 ¡Y si alguna hizo mi mano,  
 que vucencia no se queje;  
 de teólogo no me ufano;  
 y así, aunque coplas bosqueje  
 de pensamiento profano,  
 más me valdrá ser liviano  
 que ser tratado de hereje!  
 ¿Que me gusta el alborozo?  
 ¿Que huyo de los desengaños?  
 ¡Yo no tengo tantos años  
 como para no ser mozo!  
 Si he de elegir, venga un trozo  
 de vida, de sol, de dar  
 un río que no se agote  
 de esa esencia popular  
 que en toda Córdoba es brote,  
 Y quede, como estrambote  
 de este pliego singular,  
 el ruego particular  
 con que, por salir a flote,  
 sus manos pide besar  
 el digno capitular  
 Luís de Góngora y Argote.

Y con motivo del aniversario del nacimiento de Manolete, escribe “El hijo de Manolete” y lo estrena en el Círculo de la Amistad el 4 de julio de 1967.

### **El hijo de Manolete**

De ser, Dios te hubiera ungido  
con un bálsamo de gloria:  
te habría correspondido  
heredar la ejecutoria  
de un varón esclarecido.  
Manuel, aunque no has nacido,  
quiero contarte una historia  
que pudo ser y no ha sido.  
Pudo ser, y fue, que un día  
nació en Córdoba un torero  
que ninguno igualaría  
sobre el oro del albero.  
Pudo ser, y fue, un lucero  
cuyo destello seguía,  
fascinado, el mundo entero.  
Pudo ser, y fue, esenciero  
que, en su interior, escondía,  
por gala de Andalucía,  
una voluntad de acero,  
una ardiente fantasía,  
un aire de romancero,  
y una conciencia bravía  
de cordobés altanero  
que ser modesto sabía  
no creyéndose el primero.  
Puso ser, y fue, el mejor.  
Pudo ser, y fue, el señor  
de su vida y sus lugares,  
y por sentir el honor  
de pasar a los cantares,  
en la plaza de Linares  
se quebró su vida en flor.  
Y pudo ser y no fue  
lo que sigue...

La promesa  
de una mujer y una fe:  
una novia cordobesa  
alzada en sus resplandores

a un novio entre los mejores,  
y la ciudad en la empresa  
de ver cómo se empavesa  
con heráldica de flores,  
la Virgen de los Dolores,  
bendiciendo los amores  
de una boda cordobesa.  
Y pudo ser y no fue  
tu nacimiento...

Y el pie  
de gracias y de armonías  
que desde niño traías,  
bien pudo ser, y no fue...  
De haber nacido, tendrías,  
Manuel, dieciocho años,  
aires de junco y clavel,  
sin hieles, sin desengaños,  
—flor de la vida, Manuel—  
sin que te fueran extraños  
el aplauso y el laurel.  
Conocerías la estática  
perfeccionada del reto;  
sabrías de su dramática  
manera de hacerse, quieto,  
toda la escala cromática  
de un arte puro y secreto.  
Y pudo ser que, en los ruedos,  
también tú en tardes de oro,  
cumpliendo los mismos credos  
de aquel triunfador sonoro,  
mientras te aclamaba un coro  
por cortárselas sin miedos,  
alzaras entre tus dedos  
las dos orejas de un toro.  
Todo pudo ser así;  
pero nada pudo ser;  
y él nada llegó a tener:  
ni novia, ni esposa, ni  
la ilusión de tu nacer;  
que un toro vino a romper  
el don que iba a darte a ti.  
Cincuenta años tendría  
si viviera; llevaría  
de plata los aladares;

sin duda, se mantendría  
alto, erguido y todavía,  
al pasar por Los Tejares,,  
su corazón vibraría  
con recuerdos singulares...  
Pero todo es fantasía,  
esperanza y lejanía:  
No restan más que pesares...  
Y el recuerdo.

¿Pudo ser?...

Solo queda una mujer  
que, dentro de sí, lo lleva;  
que lo acuna y que le canta,  
y que, aunque el pelo le nieva  
un tiempo que se agiganta,  
en sus anhelos de santa,  
siempre halla una copla nueva  
que el corazón le remueva  
sin llegarle a la garganta.  
Sí, Manuel, tú no has podido  
ver a un pueblo estremecido,  
honrándose en la memoria  
que tu padre ha merecido.  
De ser, Dios te hubiera ungido  
con un bálsamo de gloria;  
te habría correspondido  
heredar la ejecutoria  
de un varón esclarecido.  
Manuel, aunque no has nacido,  
quise contarte esta historia  
que pudo ser, y no ha sido.

Y en Madrid, el 19 de septiembre de 1969, con motivo de una reunión del Consejo General de Agentes Comerciales, estrenó la “Defensa apasionada del jamón”, dedicada a un agente comercial, miembro del Consejo, que era representante de una fábrica de jamones.

### **Defensa apasionada del jamón**

En viejo tema me fundo.  
desde la propia Creación  
hay el concepto rotundo  
–por unánime adopción–  
de que lo mejor del mundo

es, sin dudar, el jamón.  
No nos aclaró el pionero  
de idea tan difundida  
por qué ese acuerdo severo,  
para toda nuestra vida,  
de que, al hablar de comida,  
sea el jamón lo primero.  
¿Fue que ya en tiempo lejano,  
por impulso que arrebató,  
metió el marrano la pata,  
y el hombre, animal malsano,  
así castigó a la ingrata  
por castigar al marrano?  
No sé, porque no me plugo  
descubrir cuándo, en la Tierra,  
la Humanidad sacó el jugo  
que todo jamón encierra;  
no sé si ello fue en la Sierra  
de Trevélez o Jabugo.  
No sé si el feliz retoño  
halló en Guijuelo troquel;  
ni si en León fue bisoño,  
ni si tuvo cuna fiel  
en los montes de Logroño  
o en la ciudad de Teruel.  
Ignoro si los marranos  
curaron sus carnes vírgenes  
bajo cielos valencianos;  
ni si nobles, fuertes, sanos,  
tuvieron nobles orígenes  
catalanes o andorranos.  
No sé si las negras noches  
de las historias remotas  
jamones a trochesmoches  
crearon con las bellotas  
del Valle de los Pedroches.  
Tampoco sé si el portento  
surgió en extremeños Barros  
y yo tengo un documento  
de que encontraron su asiento  
en territorios navarros,  
porque sé de un elemento  
que vende el jamón por carros.  
Lo que es general barrunto

es que lo exalta el más lerdo,  
ya que el jamón es un punto  
que a todos pone de acuerdo  
menos a uno, que es el cerdo,  
a quien no gusta el asunto.  
Si desde edad tan remota  
tuvo importancia fundada  
¿por qué que en tanta parrafada  
con que hoy la prensa se agota  
por una industria soñada,  
está cruelmente olvidada  
la industria de la bellota,  
siendo el jamón –tomen nota–  
bellota industrializada?  
Hoy que el mundo busca apoyo  
en la industrialización  
y que nos enseñan con  
tan numérico rollo  
que es preciso a la nación  
salvar su lastre y su escollo,  
siendo mundial opinión,  
¿por qué no cuenta el jamón  
en el Plan de Desarrollo?  
Sí. ¿Por qué le abrimos cheque  
en blanco a una hipocresía  
que a nuestro sentir da trueque?  
¿Por qué al darnos un guateque  
donde el jamón halla vía  
nos callamos su ambrosía?  
¿Acaso es porque no peque  
de soberbia y fantasía?  
En toda mesa bien puesta  
de un convite de importancia,  
se queda una muestra expuesta  
de sabor, vista y fragancia;  
pues tapas sin discrepancia  
dan al hombre noble fiesta.  
Oigamos el rumorcillo  
que en el recinto halla exceso  
entre pinchante y cuchillo:  
–Alárgueme ese platillo  
de aceitunas. ¡Qué buen queso!  
–Pues yo al mejillón me humillo.  
–¡Qué almendras tan imponentes!

–¡Qué almejas: se masca el mar!  
 –¡Qué mero! ¡Qué calamar!  
 –¡De qué buenos ingredientes  
 la ensaladilla! ¡El caviar!  
 –¡La merluza, qué manjar!  
 –¡El salchichón! ¡Los mordientes  
 de vinagreta, excelentes!  
 –¡Hinque al chorizo los dientes  
 que está para reventar!  
 ¿Por qué en tan amplía pitanza  
 nadie la cuestión aborda?  
 ¿Es falta de confianza?  
 ¿Es que la gente está sorda  
 o es que el silencio la engorda  
 y así, no da su alabanza?  
 ¡Lleguemos a la cuestión!  
 ¡Justicia mi voz recaba  
 para tanta humillación!  
 ¡Que empiece la exaltación  
 que el jamón necesitaba,  
 porque es verdad, sin opción,  
 que desde aquella edad brava  
 en que la piedra era el don  
 con que el hombre se afeitaba,  
 en lunch, guateque o reunión,  
 sin coincidir en la acción  
 con lo que tanto se alaba,  
 lo primero que se acaba  
 es, desde luego, el jamón.

Cualquiera que haya conocido al poeta de cerca, sabe de su constante sentido del humor, totalmente opuesto a la seriedad que expresaba su semblante. Manuel María López Alexandre, compañero académico, unido a él por sentimientos, casi filiales, de cariño, respeto y admiración, no puede recordar sin una sonrisa, algunas anécdotas suyas o frases, que acababan convirtiéndose en sentencias. Y es que trabajaron juntos en muchas ocasiones, entre ellas, las de preparación de aquellos libritos –*Comer y beber con el refranero* y *La tapa, novia de nuestros vinos*– editados por el Consejo Regulador de Montilla-Moriles. También juntos, fundaron el Aula del Vino: López Alexandre como presidente y Salcedo Hierro como presidente de honor. Manuel siempre se refiere a él llamándole “mi maestro”; el mismo tratamiento que le da Julio Sánchez Luque.



Salcedo Hierro firma ejemplares de su libro *El Museo Julio Romero de Torres*, publicado en 1973. (AFSM).

## Córdoba y Andalucía

Muchos acontecimientos importantes –no es necesario incidir más en el fallecimiento de su hija mayor ni en la salvación del Gran Teatro– en la vida del académico Miguel Salcedo Hierro se producen en la década de los años setenta del siglo XX. Con la editorial Everest publicó *Córdoba*, en 1971. En 1973 puso prólogo, ordenó, redactó y numeró los epígrafes –firmó el trabajo como académico numerario de la Real Academia de Córdoba– a la nueva edición de los *Paseos por Córdoba*, de don Teodomiro Ramírez de Arellano (obra inconclusa que Salcedo completaría para su edición ilustrada en fascículos por el diario *Córdoba* en 2001). Siguieron *El Museo Julio Romero de Torres* (1973) con fotografías de Zubillaga; precisamente en esa época, tras muchas gestiones a las que no fue ajeno, tuvo lugar la donación a la ciudad, por parte del hijo y las hijas de Romero de Torres, de la obra de su padre; *El Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba* (1975), con fotografías de Oronoz y la colaboración de Francisco Díez García y Paisajes Españoles, obra que obtuvo el Premio Nacional de Turismo Everest de ese año; y en 1976, *Córdoba en color. Córdoba eterna. Creencias, tradiciones y costumbres populares*, con fotografías del ar-

chivo Everest y la colaboración de Francisco Triviño y Ladis hijo. Todo esto, naturalmente, tuvo que ver con su etapa de teniente de alcalde de Cultura en el Ayuntamiento, que le permitió tener un contacto muy directo con los museos, contacto que renovó más tarde a través de la académica numeraria y actual directora de los museos municipales, Mercedes Valverde Candil, con la que colaboró estrechamente en diversos asuntos, manteniendo con ella la amistad que había tenido con su padre, el notario, académico y cronista oficial de Córdoba desde 1967 José Valverde Madrid.

En 1979, cuando ya soplaban vientos autonómicos, publicó *La cocina andaluza*, esta vez con la editorial Nebrija. Obtuvo el Premio Nacional de Gastronomía de ese año. Este libro, prologado por Matías Prats, trasciende la idea de simple recetario, que lo es, pero cada receta va acompañada de la localidad e incluso, algunas, de información sobre la persona que la aporta. Además, Salcedo Hierro, añade unas interesantísimas generalidades, con apoyos geográficos, bibliográficos, literarios e históricos. El libro –poco se había hecho antes en ese sentido– fue, coloquialmente, un auténtico bombazo, que agotó en poco tiempo varias ediciones y abrió camino a los autores andaluces, que se apresuraron a escribir sobre la gastronomía de sus respectivas ciudades y pueblos; un tesoro que vino a demostrar que la cocina andaluza, casi despreciada entre el resto de las cocinas españolas, es rica, variada, llena de personalidad y modelo de cocina mediterránea. Así que la década de los 80 estuvo marcada por la gastronomía: academias, certámenes, congresos, conferencias, pero sobre cualquier actividad, destacan sus colaboraciones en el diario *Córdoba*. A la vez, no lo olvidemos, estaba poniendo en marcha la Escuela Superior de Arte Dramático de Córdoba en el edificio de la calle Blanco Belmonte –Rafael Blanco Belmonte, también cordobés y poeta, miren por dónde–.

### **El cronista**

Un año después de haberse jubilado como profesor en la Escuela Superior de Arte Dramático, es decir, en 1989, el 4 de julio, fue nombrado Cronista Oficial de Córdoba por el Ayuntamiento presidido por Herminio Trigo, contando con la aprobación unánime de la corporación municipal. Ya hemos dicho que José Valverde Madrid –que residía en Madrid– fue Cronista Oficial desde 1967 hasta 2003, año en el que falleció; ambos amigos y compañeros de academia, siempre se respetaron y continuaron con sus respectivas investigaciones sin el

menor problema. Para Miguel Salcedo, el nombramiento fue el mejor regalo; al fin y al cabo asumió de modo oficial su dedicación a Córdoba, trabajo que tomó con entusiasmo y renovadas ilusiones. La tercera página del diario *Córdoba* –“Cronista de la Ciudad”– fue la tribuna, el escaparate, donde dio cuenta de los acontecimientos cordobeses. Según Manuel Peláez del Rosal, en artículo publicado en el mismo diario el 16 de diciembre de 2010, “Miguel Salcedo no escatimó esfuerzos en dejar constancia de variados, entrañables e ilustrados sucesos capitalinos dignos de ser reseñados y recordados, evacuar informes sobre ilustres figuras cordobesas y adecuadas nomenclaturas de calles y vías públicas, reclamar la necesidad de celebrar determinadas conmemoraciones, centenarios, actos literarios oficiales y otras solemnidades análogas, y sobre todo, defender en todo momento y lugar el sacrosanto y ancestral nombre de Córdoba en cuantas sesiones públicas intervino como ponente, como comunicante, como relator, como congresista, como conferenciante, como académico. Miguel Salcedo, don Miguel Salcedo fue, sin duda alguna, un maestro, un humanista que ejerció bien y fielmente el noble oficio de cronista además de director de teatro, dramaturgo, poeta, escritor, gastrónomo y profesor”.



Título de Cronista Oficial de la Ciudad otorgado por el Ayuntamiento de Córdoba a Miguel Salcedo Hierro.

En 1989, su primer trabajo tras el nombramiento, fueron las *Notas cordobesas*, recopilación de artículos de Ricardo de Montis. Le siguió otro libro de gastronomía, publicado por el Centro Andaluz del Libro, *La cocina familiar antigua* (1992), dedicada “A Carmina. Veinticinco años por senderos de plata y diecisiete caminando hacia nupcias de

oro constituyen un hermoso intercambio de amor, con el fondo antiguo y familiar de una cocina que aprendió de su madre y que ha sabido transmitir a nuestra hija. Que reciba mi cariñoso agradecimiento por las numerosas veces que me cedió sus horas, para que yo pudiera consagrarlas a escribir este libro. Miguel”.

También en 1992, textos gastronómicos correspondientes a *Los Pueblos de Córdoba*, magna obra editada por la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, y a *Córdoba capital*, ambas coordinadas por Francisco Solano Márquez. En 1996 colaboró en la obra patrocinada por Cajasur y editada por diario *Córdoba*, con los fascículos de *El teatro en Córdoba* y *Gastronomía y sociología del perol* bajo la dirección de Antonio Ramos Espejo y Francisco Solano Márquez. Y bajo la coordinación de éste, el capítulo de “Los patios monumentales” (2001), en *Los patios cordobeses*, obra editada por Cajasur.

Entre los años 1995 y 2004 participó en los cursos de *El franciscanismo en Andalucía* con las conferencias: “Manducatorias y conductos de los franciscanos de la Bética”, “Exaltación lírica del búcaro en el refectorio”, “San Francisco y los motivos del lobo”, “El claustro de San Pedro el Real”, “La zarza sin espinas, de Joaquín Dicenta y José Cobos” y “La Cruz de mayo del convento de la Santa Cruz”.

El Ayuntamiento le concedió el honor de dedicarle una calle, Cronista Salcedo Hierro, que quedó inaugurada en junio de 1995, siendo alcalde de Córdoba Manuel Pérez Pérez. Miguel Donate Salcedo, el mayor de sus dos nietos, que asistió al acto, comenta:

En mi casa era imposible no sentir desde el nacimiento lo que Harold Bloom llama “la ansiedad de la influencia”. De no haberlo visto en vida, lo conseguido por mi abuelo podría entenderse como algo mitológico: tan propio del héroe como exagerado y falso. El problema es que fuimos testigos de cómo las calles adoptaban su nombre, los teatros se le rendían, los sabios lo aceptaban como a un clásico (ya preservado e infalible, no sujeto siquiera a crítica pública) y la ciudad, en general, parecía dispuesta siempre a incrementar su gratitud.

Nadie en su sano juicio tiene estas expectativas, salvo que sea profundamente engreído o estúpido. Pero la única fórmula de mi abuelo para crear –con sus consecuencias– era empezar a trabajar a las cinco de la mañana, comportarse como un buen hombre y emplear unos talentos siempre presupuestos en toda la familia como un patrimonio común. Consecuentemente, crear de modo similar a él parecía el deber mínimo de todos. Esta idea, más dulcificada, debía de estar en mi abuelo. La hermosa transmisión de sus esti-

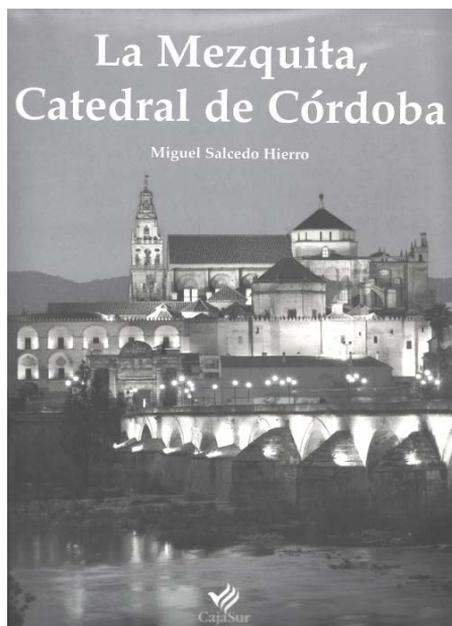
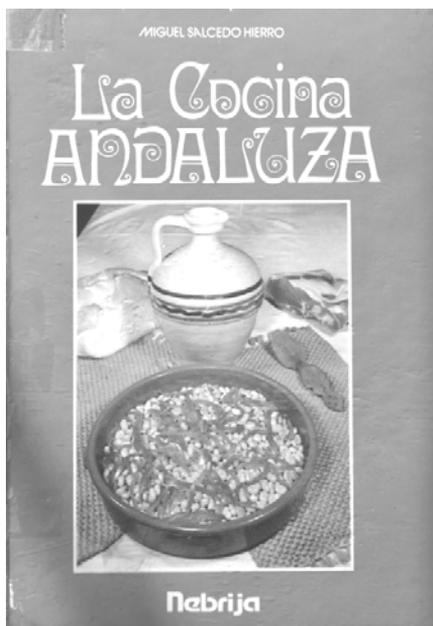
lográficas o algunos libros, por ejemplo, no fueron libres. Las grababa una instrucción de determinado triunfo, o mejor, una confianza ciega en el triunfo de su familia, cuyos logros futuros podía celebrar y saborear con décadas de antelación.

Supongo que hay un momento concreto en el que los descendientes de personas notables tienen que asumir que ellos no lo van a ser. La única opción, entonces, es destruir el mito por completo y seguir adelante. ¿Pero cómo hacerlo? Mi abuelo se colocó siempre, en casa, en una posición de aprendizaje. Estaba verdaderamente persuadido de que los demás haríamos mejor uso que él de sus cualidades, que entendía heredadas y potenciadas. Quería ver qué hacíamos los demás. Así que suelo escribir con una pluma cuyo futuro he profanando por completo, y me acompaña de mesa en mesa una fotografía en la que él me hace teclear en su máquina de escribir, sentado sobre sus rodillas. Mi abuelo, que era gigantesco, te convencía de que eras más alto que él.

Miguel Salcedo Hierro, que tuvo que comprender pronto que no iba a vivir una vida pequeña, no estaba dominado por la emoción la mañana en la que una calle iba a bautizarse con su nombre. En realidad, mientras se anudaba la corbata, discutía con mi abuela qué debía entenderse por moderación en la comida inmediatamente posterior. Sin embargo, años después, llegó a casa llorando porque, tras ayudar a una señora en estado de necesidad, esta le dijo: “Que Dios se lo pague, buen hombre”. Y ese “buen hombre” le parecía el máximo reconocimiento. Fue desde luego, además de un escritor célebre, un hombre bueno. Y para eso, afortunadamente, sí que dejó perfectamente preparada a su familia.

Quizá no estaba dominado por la emoción, como cuenta Miguel Donate, pero agradeció y se ilusionó con la calle y con el colegio Torre Malmuerta, que está en ella, y se ilusionó más todavía cuando su hija, maestra, pidió ese colegio en el concurso de traslados y pasó en él los últimos siete cursos de su carrera profesional.

Lo cierto es que, a partir de la inauguración, y del posterior ágape, en el que no sabemos si fue moderado o no, iba a su calle diariamente, paseando o en taxi, y tomaba café en un bar que hay en la plaza del Olivo que se llama El Chimeneón. Entonces tenía otro nombre y otros dueños, que pusieron una placa en la pared correspondiente a la mesa donde solía sentarse, que explicaba que allí tomaba café el cronista de la ciudad. Actualmente, la placa ha desaparecido.



Portadas de *La cocina andaluza* (Nebrija, 1979) y *La Mezquita, Catedral de Córdoba* (Cajasur, 2000), dos de los libros más notables de Miguel Salcedo Hierro.

Su penúltimo libro, *La Mezquita, Catedral de Córdoba: templo universal, cumbre del arte, vivero de historias y leyendas*, es su obra más ambiciosa, la que más tiempo tuvo en mente y la que más investigó. En principio, no la había concebido tan extensa, pero la abrumadora cantidad de material que obtuvo durante la investigación la fue agrandando hasta concluir en el exquisito libro que ya conocemos, cuya escueta dedicatoria es “A Córdoba, de su Cronista”, editado por Cajasur y coordinado por Francisco Solano, una vez más. El último libro, las divertidas *Crónicas anecdóticas*, están editadas por Cajasur y dedicadas “A mis queridos nietos, Miguel y Álvaro Donate Salcedo: puentes de amor que aseguran el futuro de mi esencia, aunque ya no exista en presencia. Con todo el cariño de su abuelo Miguel”.

El cronista se levantaba muy temprano, alrededor de las cinco y media de la mañana, a veces, antes. Hacía y tomaba café con leche y se metía en su despacho a trabajar, escribiendo en alguno de sus trabajos o en varios a la vez, y en un minucioso fichero de los temas que le interesaban. Así esperaba a que más o menos una hora después apareciese su hija Marisol –vivían en pisos contiguos, comunicados

interiormente— se sentaban en la cocina; entonces era ella la que tomaba café. Tenían como media hora de puesta en común, que ambos ansiaban, disfrutaban y necesitaban. Todo se hablaba allí, lo personal, lo familiar, lo profesional; charlas de padre e hija, de amigos, de compañeros de trabajo. Tertulias de dos, en las que el cronista desgranaba sus proyectos, a veces a tan largo plazo —ya rebasaba los ochenta años— que Marisol le interrumpía: “¡Pero tú te das cuenta que estás hablando de 2016!” —era la época de la candidatura a la capitalidad europea— y él, sin molestarse lo más mínimo, contestaba jovialmente: “Es que pienso llegar. No hay que pensar en la muerte; tenemos que vivir hasta el último día como si fuéramos eternos”. No sabían que la muerte les acechaba, pero no la suya, sino la de su yerno, el marido de Marisol, que murió a los 54 años, causando nuevamente una profunda herida en los sentimientos del cronista que lo quería como a un hijo, y en la misma medida le correspondía.

A veces trabajaban juntos. Para Marisol era muy cómodo ir hasta su despacho para cualquier consulta que quisiera hacerle o incluso llevarse allí el ordenador portátil cuando hacían algún trabajo en común o, aunque no fuera común, por el simple placer de trabajar juntos. Del mismo modo, muchas veces iba él a casa de Marisol y trabajaban en la mesa de ella. Cuando la pérdida de la vista le impidió leer o escribir, paulatinamente, dejó de madrugar; y las visitas de uno y otro se fueron distanciando. No había cosa que le apeteciese más que la conversación con su hija, pero rara vez la hallaba desocupada y, discretamente, se marchaba.

Aproximadamente un año antes de su muerte, llegó ante la mesa de Marisol y permaneció de pie. Ella lo miró preguntándole qué deseaba y él deslizó sobre la mesa su pluma estilográfica hasta tocarle la mano. “Ésta es tu pluma. Tómala, que yo ya no voy a escribir más”. Marisol se levantó y se abrazó a él llorando desesperadamente, comprendiendo la magnitud de su tragedia. Y una vez más, como tantas veces a lo largo de su vida, la serenidad acogedora de sus brazos, fueron refugio, consuelo y esperanza. Permanecieron abrazados mucho rato, mezclando sus lágrimas. La pluma pasó de padre a hija sin grandilocuencias innecesarias. Para ella fue suficiente privilegio haber formado parte de su vida y aprender junto a él y a través de su ejemplo, el exacto significado de palabras como lealtad, honradez, respeto, honor, generosidad y hombría de bien.

## El académico

En su vida, la Academia fue casi tan transversal como su poesía. Académico correspondiente por Córdoba desde 1963 y numerario desde 1966, fueron cuarenta y siete años, que pasaron por las mismas etapas que su devenir profesional y literario, es decir, que sus intervenciones son de temas teatrales, poéticos, gastronómicos y de cronista. Lamentablemente, se conservan pocas, al menos en los boletines de la Academia; lo más probable es que él no aportara los textos de las restantes, así que sólo tenemos una muestra: la “Contestación al discurso de ingreso de Manuel Gahete”, “Un estreno teatral de Pedro Palop”, “El diario *Córdoba*”, “Cronista de la ciudad”, “La cocina de Zuheros”, “La Rambla, la arcilla y la sal”. Por otra parte, él solía hacer piezas oratorias sin las correspondientes piezas escritas, utilizando sólo un guión. Pero la Academia puede sentir como suyos los trabajos de su académico en el recuerdo, porque así lo sentía él.

Su relación con los compañeros era de amistad y cariño, pero, sobre todo, de admiración, especial y comprensiblemente, por los de la sección de letras y la de historia. De hecho solía consultarles algunos temas o pedirles permiso para utilizar sus trabajos, como ocurría con José Manuel Escobar y con José Cosano Moyano, quien recuerda la afición que Miguel Salcedo tenía por organizar comidas en las que reunía amigos suyos para que se hicieran amigos entre sí. Disfrutaba con las capacidades administrativas y las claras exposiciones de Joaquín Criado Costa y cuando éste le pedía consejo o un poema para algún pregón. Se sentía orgulloso de las trayectorias de Julián García García, Joaquín Mellado Rodríguez, María José Porro Herrera y Ana Padilla Mangas. Auguraba éxitos al contemporáneo culteranismo de Manuel Gahete Jurado y se emocionaba con el riguroso trabajo de Antonio Cruz Casado —éste ocupó como numerario la vacante que se produjo a causa de su fallecimiento— y sólo tenía palabras de cariño y agradecimiento para Manuel García Hurtado.

(No quisiera, y hablo en primera persona, que por falta de memoria, por mi propia incapacidad o por, en algunos momentos, no poder dominar la emoción, la figura de Miguel Salcedo Hierro haya quedado mínimamente empañada. He procurado distanciarme en lo posible para evitar que los sentimientos filiales convirtieran en cursilería estas páginas de notas biográficas).



La familia Salcedo Morilla el día que Miguel y Carmina, en el centro, celebraron sus bodas de oro, año 2000. (AFSM).

### **La voz iluminada**

El 20 de mayo de 2010, una vez concluido el funeral, una misa concelebrada, presidida por don Mariano del Prado y del Prado, consiliario de la Hermandad de Santo Domingo, a las cinco de la tarde, en la iglesia de San Juan y Todos los Santos (Trinidad), y recibidas por su familia las muestras de pesar, el coche fúnebre que trasladaba los restos mortales de Miguel Salcedo Hierro hasta su última morada inició su respetuoso y lento camino hacia el Cementerio de Nuestra Señora de la Salud, siguiendo una ruta nada convencional; abrían paso agentes de la policía municipal, para dar cumplimiento a dos de las tres instrucciones recibidas de él. La primera ya estaba cumplida: llevar como mortaja su túnica de nazareno de la Virgen de las Angustias. La capa, no; que le parecía demasiado oropel para tan espiritual viaje.

Tales instrucciones no fueron dadas en un momento trascendente y ceremonioso, sino mientras tomaba una copa de fino con su hija en la pequeña bodega de la casa que tienen en la Estación de Obejo. Él ya era cronista y estaba entregado en cuerpo y alma a su labor, gozaba de perfecta salud y ambos percibían la muerte como una cuestión todavía lejana o, como mínimo, impredecible; de manera que sus últimas vo-

luntades quedaron expuestas de forma distendida y con gracia, teñidas del sentido del humor que nunca le abandonó. De hecho, como ya hemos dicho, sus proyectos exigían plazos largos; baste como ejemplo que en sus últimos días de vida, en los que conservó la lucidez hasta el final, dictaba ideas con vistas a la lamentablemente fallida Capitalidad Cultural de 2016.

Negó expresamente la posibilidad de la capilla ardiente, seguramente en un rasgo de coquetería. Para ejecutar las otras instrucciones era necesario el permiso del Ayuntamiento. Así que la familia, tras recibir las condolencias del entonces alcalde, Andrés Ocaña Rabadán, le transmitió ambas solicitudes, que fueron recibidas con todo agrado y concedidas de inmediato. Siempre le estarán agradecidos.

El coche fúnebre se dirigió a la avenida del Gran Capitán, recorrió unos escasos 80 metros hasta llegar al edificio número 3 y giró a la izquierda para detenerse unos instantes ante la fachada principal del Gran Teatro. Sus puertas estaban abiertas de par en par; toda la corporación municipal, presidida por el alcalde, esperaba en pie, perfectamente alineada y en actitud de respeto, las cortinas de la sala estaban descorridas; las del escenario, también; todas las luces encendidas. Se veía hasta el fondo del escenario. Miguel Salcedo Hierro pasaba por última vez ante el teatro que fue testigo de sus ilusiones de juventud, donde vio representadas sus primeras obras, donde pronunció sus pregones. El teatro que, por una serie de coincidencias, salvó de la piqueta.

Para la familia fue una estación de penitencia en el amargo itinerario hacia la separación definitiva y dar cumplimiento a la tercera instrucción. Esto es importante para destacar el riguroso concepto que tenía y el honor que para él significaba ser cronista oficial de Córdoba; tanto, que quiso aceptar todos los deberes y derechos inherentes al cargo. Según los reglamentos del Ayuntamiento de Córdoba, el cronista oficial tiene derecho a que le den gratuitamente una sepultura. Y Miguel Salcedo Hierro, cuya familia tiene varias bovedillas en propiedad en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud y en el de San Rafael, eligió como última morada lo que Córdoba quisiera darle; por humilde que fuera y estuviera donde estuviera; y así se le solicitó al alcalde. Y a través de su Ayuntamiento, Córdoba le dio, por 75 años, la bovedilla número 38 de la fila 1 de la zona de San Carlos en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud.

Muchos cordobeses, además de los familiares, acompañaron al Cronista a su última morada. El alcalde, concejales, Rosa Aguilar, Joaquín Criado, Julio Sánchez Luque y otros compañeros de la Real

Academia, representantes de peñas y cofradías, la familia Peláez García de la Puerta, la familia Alonso Romero, la familia Barrios Mejías, cuyo hijo menor, Álvaro, era su ahijado. Y muchos, muchos más. Tras los rezos, Manuel María López Alejandre, antes de abandonar el lugar, como último homenaje al Cronista, tomó un clavel de una de las coronas depositadas y se lo puso en la solapa, acción que fue secundada por los caballeros presentes. Abandonaron el cementerio a la caída de la tarde, cuando las luces de la Feria de Nuestra Señora de la Salud estaban a punto de encenderse.

El libro  
*Académicos en el Recuerdo 2,*  
segundo de la colección “Francisco de Borja Pavón”  
se acabó de imprimir en Litopress  
el 6 de diciembre de 2018,  
fecha en que se conmemoró el XL aniversario  
de la Constitución Española



**E**l presente libro constituye el segundo volumen de la colección *Francisco de Borja Pavón*, consagrada al recuerdo de los académicos fallecidos desde la fundación de la actual Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Compila nueve biografías de relevantes figuras que vivieron en los siglos XIX, XX y el presente XXI.

Tras un prefacio y un prólogo se inicia el libro con la figura de Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba (1787-1862), el presidente de la refundación de la Academia, trabajo firmado por José Manuel Escobar Camacho, al que siguen –por orden cronológico de nacimiento– Luis María Ramírez y de las Casas-Deza (1802-1874), un historiador cordobés del siglo XIX, por Antonio Cruz Casado; Fernando Amor y Mayor (1823?-1863), con nuevas aportaciones sobre su vida académica y obra científica, por José Manuel Recio Espejo; Enrique Romero de Torres (1872-1956), defensor del patrimonio de Córdoba, por José María Palencia Cerezo; José Priego López (1881-1939), inspector de enseñanza y académico, por Juan Díez García; Miguel Ángel Orti Belmonte (1891-1973), ilustre cordobés, profesor e historiador eminente, por Joaquín Mellado Rodríguez; Antonio Cruz Conde (1910-2003), alcalde eficaz y académico de honor, por Francisco Solano Márquez; Manuel Medina Blanco (1920-2002), cuya vida fue “duelo de trabajo y esperanzas”, según José Javier Rodríguez Alcaide; y, finalmente, Miguel Salcedo Hierro (1923-2010), la voz iluminada, por María del Sol Salcedo Morilla.

Son nuevos “académicos en el recuerdo” que se suman a los diez ya publicados; todos ellos jalonan la historia de la Real Academia de Córdoba, fundada en 1810, y merecen ser perpetuados, pues como afirma nuestro Director en el Prefacio, “siempre existirá quien alce su voz –es el caso de nuestra institución– para llamar la atención sobre personajes cuya obra merece ser conocida por la ciudadanía y, especialmente, por las nuevas generaciones”.

